

VERBUM

ANALECTA NEOLATINA

Tomus XXIII, Fasciculus 1
Budapestini, anno Domini MMXXII

Redigit

MÁRTON GERGELY HORVÁTH
(Universitas Catholica de Petro Pázmány nominata)

Ad redigendum consilio adiuverunt

ANIKÓ ÁDÁM	(Universitas Catholica de Petro Pázmány nominata)
DÓRA BAKUCZ	(Universitas Catholica de Petro Pázmány nominata)
GIUSEPPE FRASSO	(Universitas Catholica Sacri Cordis Jesu Mediolani)
CLAUDINE LÉCRIVAIN	(Universitas Studiorum Gaditana)
ÉVA MARTONYI	(Universitas Catholica de Petro Pázmány nominata)
ARMANDO NUZZO	(Universitas Catholica de Petro Pázmány nominata)
ELVIRA PATAKI	(Universitas Catholica de Petro Pázmány nominata)
NÓRA RÓZSAVÁRI	(Universitas Catholica de Petro Pázmány nominata)
ÁGNES TÓTH	(Universitas Catholica de Petro Pázmány nominata)



PÁZMÁNY

Pázmány Péter Katolikus Egyetem
Bölcsészeti- és Társadalomtudományi Kar

Reviewers:

Kata Baditzné Pálvölgyi	(Eötvös Loránd University, Budapest)
Tibor Berta	(University of Szeged)
Edit Bors	(Pázmány Péter Catholic University)
Christophe Cusimano	(Masaryk University)
Pavla Doležalová	(Masaryk University Brno)
Petr Dytrt	(Masaryk University Brno)
Patrizia Farinelli	(University of Ljubljana)
Ildikó Farkas	(University of Szeged)
Florence Lucienne Gacoïn Marks	(University of Ljubljana)
Barbara Hinger	(University of Graz)
Monica Huțanu	(University of Belgrade)
Thede Kahl	(Friedrich Schiller University Jena)
Meta Lah	(University of Ljubljana)
Claudine Lécrivain	(University of Cádiz)
María Antonia Martínez Linares	(University of Alicante)
Irena Prošenc	(University of Ljubljana)
Petar Radosavljević	(University of Zagreb)
Cristina Rodríguez García	(Masaryk University Brno)
Dávid Szabó	(Eötvös Loránd University, Budapest)
Ildikó Szijj	(Eötvös Loránd University, Budapest)
Boštjan Marko Turk	(University of Ljubljana)

Technical editor:

ZOLTÁN G. KISS
(Eötvös Loránd University, Budapest)

Editorial correspondence should be addressed to

VERBUM, PPKE BTK Institute of Classical and Romance Languages
H-1088 Budapest, Mikszáth Kálmán tér 1, Hungary
E-mail: horvath.marton.gergely@btk.ppke.hu
verbum.ppke.hu

ISSN 1588-4309

INDEX

LINGUISTICA

P. PABLO DEVÍS MÁRQUEZ

- ¿Son masculinos e inclusivos los denominados sustantivos masculinos
inclusivos en español? A vueltas con el género gramatical 7

KATA BADITZNÉ PÁLVÖLGYI

- Las características prosódicas del acento en la interlengua
húngaro-española 69

IUVENILIA

HELENA WIENER

- Écrire avec « un fleuve dans le ventre » : Des rythmes de rumba dans
La Danse du Vilain de Fiston Mwanza Mujila 91

PETRA TAKÁCS

- Le rôle des clichés et des stéréotypes dans la construction de l'image
de la femme dans *Les Années* d'Annie Ernaux 107

DOROTTYA MIHÁLYI

- Une représentation du tourisme en Algérie coloniale : *Clovis Dardentor*
de Jules Verne 121

DOROTTYA ANNA KRISTON

- Bestseller e non solo: Le funzioni sociali dei romanzi di Guido Da Verona 139

ANĐELA VASILJEVIĆ

- Le connecteur *or* et ses traductions serbes 153

ANITA ČOVIĆ

- Multilinguisme urbain : L'aroumain sur la carte linguistique de Belgrade 177

SÁRA HORVÁTHY

- Les fonctions du narrateur dans les romans médiévaux en vers 205

ANA PAVLIČ

- La ansiedad y la tipología de las actividades orales en la clase de español
como lengua extranjera 227

RECENSIONES

247

LINGUISTICA

¿Son masculinos e inclusivos los denominados sustantivos masculinos inclusivos en español? A vueltas con el género gramatical

P. Pablo Devís Márquez
Universidad de Cádiz
pedropablo.devis@uca.es

Abstract

This article sets out a critical reflection on the existence in Spanish of the so-called inclusive masculine nouns and of grammatical gender regarded as a mere inherent feature of nominal forms. This inherent feature, allegedly, allows to classify these nominal forms according to their agreement with determiners, modifiers and other agreement elements. Our proposal does not apply grammatical gender to the linguistic class of nouns (and pronouns), but to their designative possibilities. This means recognizing procedures for grammatical gender expression in Spanish other than agreement, not circumscribing gender distinctions to the usual masculine–feminine one anymore, and offering an alternative explanation of the so-called inclusive masculine nouns.

1 Introducción y objetivos

Son cada vez más los lingüistas que abordan un tema de rabiosa actualidad: el denominado carácter sexista de la lengua española. Hasta hace bien poco, parecía que afrontar esta materia no encajaba en los cánones de seriedad que exige la lingüística profesional y que esta debía centrarse en temas, digamos, “de mayor calado”. En la actualidad, aumenta el número de lingüistas de reconocido

prestigio que hacen pública su opinión en foros también prestigiosos.¹ Y es justo que así sea. A fin de cuentas, ha sido la caracterización del funcionamiento del género gramatical proporcionada por un sector de la propia Lingüística —el del funcionalismo de corte estructuralista— la que ha originado en parte ese equívoco al que se denomina “sexismo de la lengua española”.

Entre los últimos trabajos sobre este asunto destaca el de Mendívil Giró (2020), que se centra en un aspecto parcial que concierne al primero y al segundo de los tres argumentos que con mayor frecuencia se emplean para catalogar el español como lengua sexista: 1) el denominado uso genérico del masculino:

(1) Los alumnos (= alumnos y alumnas) de esta clase son muy inteligentes.

2) la existencia de los tradicionalmente llamados sustantivos comunes en cuanto al género (*cónyuge, miembro, juez, médico*), y 3) el uso del femenino con valor despectivo (*zorra, perra, golfa*) (cf. Devís Márquez 2018: §4). Frente a lo habitual en el ámbito de la gramática española, que se ha limitado a proponer la posibilidad de usos inclusivos de los sustantivos considerados masculinos, sostiene Mendívil Giró la existencia de lo que denomina “masculino inclusivo” como una etiqueta que no alude a determinados usos de sustantivos masculinos, sino que abarca la mayoría de los sustantivos masculinos de persona de los que habitualmente otros autores —no Mendívil Giró— dicen que expresan el género mediante flexión (*alumno* (frente a *alumna*), *niño* (frente a *niña*), *ciudadano* (frente a *ciudadana*)),² pero no los sustantivos masculinos de los que otros autores —tampoco esta vez Mendívil Giró— dicen que indican el género mediante la heteronimia, a los que incluye en el ámbito de lo que llama masculinos básicos (*hombre* (frente a *mujer*), *padre* (frente a *madre*)). Defiende este autor la tesis de que el empleo de masculinos inclusivos en el llamado uso genérico del masculino —aunque también aludirá al empleo genérico de sustantivos de persona que no cataloga explícitamente como masculinos inclusivos— no es un fenómeno que permita caracterizar la lengua española como lengua que

¹ Quizás la publicación de Bosque (2012) haya actuado a modo de detonante para este cambio de actitud. No obstante, la polémica acerca del denominado sexismo lingüístico no es nueva. En ella han intervenido tanto lingüistas profesionales como no profesionales y la bibliografía sobre el asunto, incluidas las guías de estilo, es inmensa. La falta de espacio nos impide ser exhaustivos en el listado, si bien algunas de las monografías esenciales de consulta sobre el español son, por ejemplo, las de García Meseguer (1988) y (1994), Calero Fernández (1999), Martínez (2008), etc.

² Acerca de por qué en este caso hablamos de la mayoría y no de todos, cf. n. 23 y lo que allí se dice acerca de ejemplos del tipo de *azafato, comadrón* y *modisto*.

invisibiliza a la mujer, pues este tipo de sustantivos, dice, en ningún momento presenta marca semántica alguna de sexo masculino.

Por novedosa y única, resulta imprescindible, pues, detenerse y reflexionar sobre la propuesta de Mendívil Giró acerca de los llamados sustantivos masculinos inclusivos. Nos centraremos primero en si lo que este autor denomina masculino inclusivo alude realmente a sustantivos que pueden caracterizarse como masculinos e inclusivos. Como consecuencia de esta reflexión, afrontaremos tanto el concepto de género gramatical como el funcionamiento de la distinción de género en español. Propondremos una caracterización de esta categoría distinta de la mayoritaria en la actualidad, que la identifica con la mera clasificación de los sustantivos (y pronombres) conforme a su concordancia con determinantes, adjetivos y otros elementos concordantes. Obviamente, ello conlleva plantear procedimientos para su expresión distintos de la simple concordancia.

2 El masculino inclusivo

Abordamos primero en este apartado el concepto de masculino inclusivo. Posteriormente, la justificación de la existencia de sustantivos con esta característica, cuestión esta que, obviamente, exigirá, por un lado, una comparativa entre la propuesta funcionalista y la de Mendívil Giró debido a la extrapolación que este hace de la idea del masculino como término no marcado de la oposición de género, y, por otro, una revisión del concepto de género entendido simplemente como categoría útil para clasificar los sustantivos conforme a su concordancia con los elementos con los que se combina. Por último, nos plantharemos la relación que en la propuesta de Mendívil Giró se establece entre los masculinos inclusivos y otros sustantivos de persona, así como la compatibilidad de las marcas ‘masculino’ e ‘inclusivo’.

2.1 Concepto

Piensa Mendívil Giró (2020: 49) que lo que legitima el funcionamiento de determinados sustantivos de persona en español como masculinos inclusivos es que, cual si de epicenos se tratara, carecen en su entrada léxica —del mismo modo que los tradicionalmente denominados sustantivos comunes en cuanto

al género en masculino (*el pianista, el hereje*)³ y los epicenos tradicionales de persona (*persona, vástago*)— de información semántica de sexo (presentan el rasgo [PERSONA], pero no el de [VARÓN]), y reciben —también como *el pianista, el hereje*, pero no como los epicenos tradicionales, que poseen marca léxica de género—⁴ el género por defecto, que en la lengua española, sostiene, es el masculino, pues, continúa este autor, se asigna a todo sustantivo o elemento nominalizado sin asignación de género en el léxico. Este género en ningún momento viene dado por la terminación vocálica (caso, por ejemplo, de -o en *niño*), sino que se trata de un género inherente (cf. también Roca 2005: §5.2, RAE 2009: 90, y Escandell-Vidal 2018: §2, y 2020: 227), esto es, que pertenece a lo que Mendívil Giró (2020: 47) llama “toda la palabra” y no a su terminación, y que queda reflejado en la concordancia con determinantes, adjetivos y cualquier elemento concordante (*{el/*la} niño {bueno/*buena}*).⁵ Si bien el denominado uso genérico de los masculinos inclusivos —igual sucede con el de los sustantivos comunes en cuanto al género en masculino (*el pianista, el hereje*) y con el de los epicenos tradicionales masculinos (*vástago*)— no invisibiliza a la mujer desde el momento en que estos sustantivos carecen de marca semántica de sexo, sí lo hacen, concluye este autor, los sustantivos de persona masculinos con esa marca ([VARÓN]), a los que llama masculinos básicos, cuando se hace un uso genérico de ellos para aludir tanto a hombres como a mujeres (*hombre, padre*), lo que no es posible en todos los casos (*fraile, marido, varón...*).

³ Si bien en la propuesta de este autor “la etiqueta de ‘masculino inclusivo’ se restringe a los nombres masculinos de persona que (normalmente) tienen un correspondiente femenino (como *niño/niña* o *ciudadano/ciudadana*)” (cf. Mendívil Giró 2020: 36) y se distingue entre masculinos inclusivos y los tradicionales sustantivos comunes en cuanto al género en masculino —ambos son epicenos y reciben el género por defecto (el masculino), pero solo los primeros poseen marca de palabra regular—, en Mendívil Giró (2020: 58) se alude a sustantivos comunes en cuanto al género en masculino del tipo *el médico* y *el agente* como masculinos inclusivos. No obstante, conviene no olvidar aquí el proceso de reanálisis que *médico* sufre en español y del que se hablará en §2.2.1. Marca de palabra es un concepto propuesto por Harris (1980), (1985) y (1991) para referirse a las terminaciones de sustantivos y adjetivos a las que caracteriza como morfemas flotantes (*floating morphemes*), esto es, como segmentos no vinculados léxicamente a un patrón prosódico en un proceso de derivación.

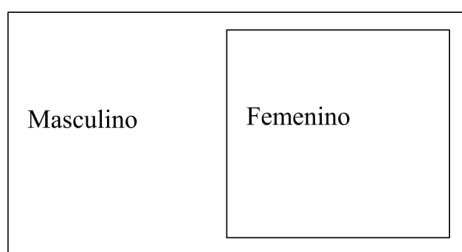
⁴ Frente a los epicenos que reciben género masculino por defecto, Mendívil Giró (2020: 53) postula que los tradicionales epicenos del tipo de *persona* y *vástago* tienen un género léxicamente especificado, esto es, que viene dado por la propia unidad léxica (*{la/*el} persona, {el/*la} vástago*).

⁵ Para autores como Ambadiang (1994: 112) y (1999, 4859), y Serrano-Dolader (2010), que el género sea un rasgo inherente de los sustantivos es independiente de que tenga manifestación flexiva o no.

2.2 Justificación

Para justificar que los sustantivos de persona que denomina masculinos inclusivos no poseen marca semántica de sexo en sus entradas léxicas —y, por tanto, para demostrar su carácter inclusivo—, recurre explícitamente Mendívil Giró (2020: 49) a la idea del estructuralismo funcional —se cita a Coseriu (1996), cf. Mendívil Giró (2020: 50, n. 21)— de que el masculino es el término no marcado de la oposición de género en español. No obstante, su planteamiento no es idéntico al de los funcionalistas. El funcionalismo, con la intención de poder explicar el denominado uso genérico del masculino, caracterizó esta oposición como una oposición privativa —Escandell-Vidal (2018: §5, y 2020: 228), conforme a Marquant (1984: 115), la llama asimétrica— en la que existe una base semántica común —la denominada base de comparación—, el femenino es el término marcado, positivo o intensivo de la oposición, pues, además de la base de oposición, posee el rasgo distintivo ‘femenino’, y el masculino es el término no marcado, negativo o extensivo debido a que corresponde solo a la base común de la oposición, pero carece de cualquier otro rasgo distintivo (rasgo distintivo cero) (cf. Coseriu 1981: 232–233, y 1996: 58–60):⁶

Tabla 1: Oposición de género en español según el funcionalismo I



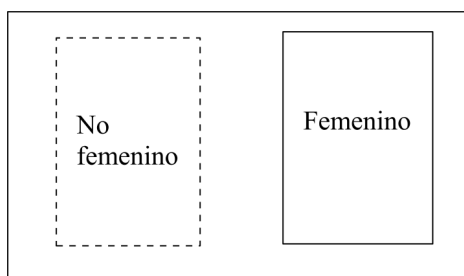
Esto es, en el par *niño/niña* los funcionalistas atribuyen a *niño* exclusivamente lo que en esta escuela se denomina significado léxico, asignado al lexema, semantema o morfema léxico (*niñ-*), y vacían de significado instrumental lo que se considera un morfema flexivo (*-o*), al que asignan un rasgo distintivo cero.⁷

⁶ Acerca del concepto estructuralista de oposición, sus antecedentes y tipos, cf. de Saussure (¹⁶1977: 203–205), Trubetzkoy (1973: 29–31 y 66–69), Trujillo (²1979: 185–186) y Coseriu (1981: 218–227).

⁷ Acerca de la diferencia entre significado léxico y significado instrumental en el ámbito del funcionalismo europeo, cf. Coseriu (1978b: 136–137) y (1978d: 208).

A *niña*, además del significado léxico del lexema, se le atribuye el instrumental proporcionado por la desinencia *-a*, esto es, el de femenino. En rigor, más que de una oposición entre masculino y femenino, se trata de una entre no femenino y femenino, en la que el primero de los términos puede extenderse a todo el ámbito de la oposición (cf. Coseriu 1981: 236):

Tabla 2: Oposición de género en español según el funcionalismo II



A partir de aquí, el llamado uso genérico del masculino se explica como un caso de neutralización en el discurso de la oposición de género: el empleo en determinados contextos y/o situaciones del término no marcado (el masculino, en rigor, no femenino) para aludir simultáneamente a personas de sexo masculino y femenino (cf. Coseriu 1981: 230–234, 1978a: 30–31, y 1996: 56 y ss.),⁸ aunque conviene aclarar que para el funcionalismo no toda neutralización de la oposición de género implica valor genérico. Habrá casos en los que sí, como en (2), donde *el alumno* alude a la generalidad de los alumnos, y casos en los que no, como en (1), donde *los alumnos* designa individuos particulares (cf. Coseriu 1981: 231):

- (2) En este colegio público mixto el alumno debe estar siempre informado.

Ahora bien, no parece coherente asignar la marca ‘masculino’ a uno de los términos de la oposición, el no marcado, del que, al mismo tiempo, se reconoce abiertamente que no la tiene (se le atribuye la base de comparación y un rasgo distintivo cero o no femenino).⁹ De esta asignación incoherente posterior de la marca ‘masculino’ al término no marcado de la oposición se deriva el hecho

⁸ Acerca de ciertas confusiones con el concepto de neutralización, cf. Devís Márquez (1992: 257–260).

⁹ Del mismo modo, Coseriu (1995: 116–117) plantea que el término no marcado de la oposición *hijo/hija*, como todo término no marcado de una oposición neutralizable, tiene dos valores de

de que se hable de neutralización o suspensión de la oposición de género: lo que se entiende en estos casos es que en determinados contextos se emplea masculino por masculino y femenino, y de aquí —la idea ha calado hondo en lingüistas y no lingüistas— que muchos hayan planteado que el femenino queda invisibilizado en estos casos de neutralización por el masculino. Sin embargo, no parece que sea así. En ejemplos como (1) y (2) *alumno* se usa exclusivamente con el valor que corresponde a la base de oposición ('persona que recibe enseñanza'), que, precisamente, es el valor que en la propuesta funcionalista se atribuye al término no marcado en el sistema de la lengua y que no coincide con el de masculino. No parece, pues, que haya suspensión alguna de la oposición ni un uso real de masculino por femenino. El término no marcado sigue empleándose con su valor de lengua, valor ajeno al de masculino, y por ello no parece adecuado emplear esta etiqueta en (1) y (2). Por otra parte, una caracterización del funcionamiento de la oposición de género en español como esta, tal y como plantea Devís Márquez (2018: 276), carece de utilidad a la hora de explicar determinados casos. Por ejemplo, cuando la distinción de género no es de tipo sexual (*barco/barca*), donde el uso de términos como 'masculino' (o 'no femenino') y 'femenino' no resulta aceptable, si es que por ellos se entiende, respectivamente, perteneciente o relativo al varón/macho y perteneciente o relativo a la mujer/hembra. Del mismo modo, esta caracterización no podría explicar aquellos casos en los que la oposición de género, aun siendo de tipo sexual, no se encuentra, en los términos funcionalistas, suspendida. Ningún hablante de español entiende que *alumno* en (3) equivale simplemente a la base de comparación 'persona que recibe docencia' y no a 'persona que recibe docencia varón':

(3) El alumno jugaba con la alumna.

Además, en un ejemplo como (3) quedaría por explicar cómo y por qué *alumno* pierde su valor como término no marcado de la oposición con *alumna* y adquiere la posibilidad de denotar exclusivamente a un individuo de sexo masculino. Por último, esta caracterización de la oposición de género tampoco podría dar explicación de por qué hay casos en los que el llamado uso neutralizado del denominado masculino no es posible (*monje/monja*). Si el masculino o no femenino es el término extensivo de la oposición, en el sentido de que se caracteriza

lengua: el opositivo y el neutro, esto es, respectivamente, *hijo* como 'persona con padres y sexo no femenino, es decir, masculino', e *hija* como 'persona con padres'.

porque puede extenderse a todo el ámbito de la oposición (cf. Coseriu 1981: 236), sería esperable siempre la posibilidad de su empleo neutralizado tal y como el funcionalismo entiende este uso.¹⁰

Mendívil Giró, por su parte, ajeno a los postulados del funcionalismo, extrapola la idea funcionalista del masculino como término no marcado de la oposición para asignar a los denominados masculinos inclusivos en su entrada léxica —que, por ejemplo, en el caso de *niño* sería la palabra completa y no solo el lexema— únicamente la base semántica que comparten con los femeninos básicos (*niña*), si bien para Mendívil Giró no existe una relación de correspondencia entre estos y los primeros, como sí postulaban los estructuralistas, que plantean una oposición entre ellos. De este modo, según Mendívil Giró (2020: 54–55), la estructura semántica básica de un sustantivo de persona epiceno, como, para él, son los masculinos inclusivos, es [PERSONA] *que* [PREDICADO] (en el caso de *niño*, por ejemplo, ‘persona que tiene poca edad’) y por ello este tipo de sustantivo puede aludir a personas de cualquier sexo,¹¹ mientras que la de un sustantivo de persona femenino básico, esto es, sustantivos con la marca semántica de sexo [MUJER] en la entrada léxica, es [PERSONA] [MUJER] *que* [PREDICADO] (en el caso de *niña*, ‘mujer que tiene poca edad’)¹² y la de un sustantivo masculino básico, esto es, sustantivos con la marca semántica de sexo [VARÓN] en la entrada léxica, es [PERSONA] [VARÓN] *que* [PREDICADO] (en el caso de *marido*, ‘varón que está casado’).¹³ Por ello, dice Mendívil Giró, los femeninos básicos solo pueden aludir a personas de sexo femenino y los

¹⁰ Gutiérrez Ordóñez (2019: 670) propone caracterizar ejemplos del tipo de *monje* y *monja* como ortónimos en el sentido de Lliteras (2008, 128), uno masculino y otro femenino.

¹¹ En el caso del sustantivo *persona*, catalogado explícitamente en la propuesta de Mendívil Giró también como sustantivo sin semántica de sexo (epiceno), aunque no como masculino inclusivo, habría que emplear un rasgo idéntico al propio sustantivo para establecer su estructura semántica. Algo así como ‘persona que es un individuo de la especie humana’.

¹² Mendívil Giró omite explícitamente el rasgo ‘persona’ en la estructura de otros femeninos básicos como *monja*, pues su inclusión supondría la no aceptabilidad de la secuencia, que es también lo que sucede en el caso de *niña* (??‘persona mujer que profesa una orden religiosa’, ??‘persona mujer que tiene poca edad’). Incluirlo en la estructura semántica del femenino básico *mujer* supondría, además, emplear un rasgo idéntico al propio sustantivo: ??‘persona mujer que es persona de sexo femenino’.

¹³ Se omite igualmente el rasgo ‘persona’ (??‘persona varón que está casada’). En el caso del masculino básico *varón*, incluso si no se incluye el rasgo ‘persona’, habría que emplear en la estructura semántica un rasgo idéntico al propio sustantivo: ??‘varón que es persona de sexo masculino’.

masculinos básicos a personas de sexo masculino.¹⁴ De la marca ‘masculino’, en clara discrepancia con los funcionalistas y tal y como hemos advertido en §2.1, no hace responsable en los sustantivos de persona denominados masculinos inclusivos ni a la entrada léxica ni a la terminación vocálica, sino a un denominado género inherente de la palabra completa (*niñ- + -o*) señalado por la concordancia con determinantes, adjetivos y cualquier elemento concordante, y desligado completamente del sexo masculino (cf. Mendívil Giró 2020: 47). El carácter inclusivo se desprende tanto de esta desconexión entre género inherente masculino y sexo masculino, como de que, tal y como se ha dicho más arriba, en las entradas léxicas de estos sustantivos de persona no se incluya información sobre el sexo.

Desde nuestro punto de vista, sin embargo, si se presenta el género masculino como una mera marca de concordancia ajena a cualquier contenido semántico, no parece adecuado entonces recurrir al mismo tiempo a la caracterización funcionalista del masculino y, por consiguiente, fundamentar el valor inclusivo de los denominados masculinos inclusivos precisamente en ese valor no marcado del masculino. Entendemos que en la propuesta de Mendívil Giró no existe ninguna relación semántica opositiva entre masculino y femenino, y que el contenido semántico sin referencia al sexo de los denominados masculinos inclusivos es responsabilidad exclusiva de sus entradas léxicas y no del género gramatical. Además, si el carácter no marcado del masculino se justifica atendiendo a la entrada léxica del sustantivo, la existencia en esta propuesta de los llamados masculinos básicos, a cuyas entradas léxicas sí se incorpora la marca de sexo semántico masculino, no dejaría de ser problemática. Por otra parte, resulta complicado, pensamos, identificar ser término no marcado de la oposición de género con ser el género por defecto, tal y como parece inferirse de la hipótesis de Mendívil Giró (2020: §4) cuando habla del masculino. En primer lugar porque lo que Ambadiang (1999: 4884) y Roca (2005: §5.3.1) entienden cuando aluden al masculino como género por defecto es absolutamente ajeno a lo que el funcionalismo interpreta por término no marcado de la oposición de género. Mientras que la caracterización que este último propone del masculino

¹⁴ La misma idea expresa Escandell-Vidall (2018: §4) cuando, ante pares conformados por un masculino básico y un femenino básico, como, por ejemplo, *varón/mujer*, señala en términos puramente funcionalistas que, desde el momento en que el contraste entre los dos miembros del par se establece mediante rasgos semánticos manifestados en diferencias léxicas, y no entre valores de una misma categoría gramatical, entonces la neutralización (el valor inclusivo del masculino) resulta imposible (cf. también Escandell-Vidal 2020: 232–233). Más adelante observaremos que esto no es siempre así (cf. §4.4).

como término no marcado de la oposición de género es, tal y como hemos visto, exclusivamente semántica, la que los dos primeros llevan a cabo del masculino como género por defecto tiene que ver fundamentalmente con el tipo de determinantes, de adjetivos y de otros elementos concordantes que acompañan a una combinatoria de sustantivos con, según ellos, géneros diferentes (*Luis y María son listos, Los arcones y las mesas están pulidos*) o a elementos nominalizados de cuyas características léxicas y semánticas, obviamente, no puede inferirse el género (*Un no rotundo*). En este sentido, la idea de autores como Ambadiang y Roca es que, si a todo aquello para lo que no existen razones para otorgarle un género determinado se le asigna el género masculino —conforme a las terminaciones de los determinantes y modificadores que lo acompañan—, entonces este es el género por defecto. En segundo lugar, no se entendería que se caracterizara el masculino como término no marcado por el hecho de ser el género por defecto y que, simultáneamente, se tilde de masculinos sustantivos cuyo género no viene dado, según la hipótesis de Mendivil Giró, por defecto, sino por razones léxicas, caso de epicenos tradicionales como *el vástago*, o por cierta conexión con cuestiones de tipo semántico, caso de los masculinos básicos, en cuyas entradas léxicas, insistimos, se encuentra la marca de sexo masculino.

Si en el caso de los funcionalistas hemos advertido de la incoherencia que supone asignar la marca ‘masculino’ al término no marcado de la oposición, no puede decirse que la propuesta de Mendivil Giró es incoherente por el hecho de que llame masculinos a los denominados masculinos inclusivos y, al mismo tiempo, admita que estos sustantivos de persona se encuentran desligados completamente del sexo masculino, tanto en lo que respecta a sus entradas léxicas como en lo que concierne a su género inherente, pues este autor —lo hemos señalado ya para los masculinos inclusivos, aunque lo mismo sucede con los masculinos básicos, los epicenos tradicionales masculinos (*el vástago*) y los sustantivos comunes en cuanto al género masculinos (*el pianista*)— desliga la marca de género ‘masculino’ del sexo masculino. Y lo mismo hace con la marca de género ‘femenino’ en lo que concierne al sexo femenino, si bien, en la hipótesis de este autor, en el caso de los sustantivos de persona femeninos básicos y en el de los masculinos básicos —frente a lo que sucede con los masculinos inclusivos, los epicenos tradicionales y los sustantivos comunes en cuanto al género— sí hay cierta conexión entre la marca de sexo semántico incluida en la entrada léxica y el género gramatical. Mendivil Giró —que en este sentido continúa la estela de Roca (2005) y (2006)— deslinda cualquier marca de sexo, que su hipótesis incluye en las entradas léxicas solo de sustantivos masculinos

y femeninos básicos, de lo que es el género gramatical de una palabra. En su propuesta, *alumno(s)* en (1) y (2), por ejemplo, es masculino exclusivamente por su concordancia con el artículo, no porque aluda a sexo masculino, e inclusivo por el hecho de que su entrada léxica carece de marca semántica de sexo. Esto es así porque este autor asume la noción de género no como categoría que expresa un contenido semántico —algo que sí proponen los funcionalistas—, sino simplemente como categoría que permite clasificar los sustantivos atendiendo a su concordancia con determinantes, cuantificadores, adjetivos y otras clases de palabras.¹⁵ Cita en este sentido Mendívil Giró (2020: 44) a Hockett (1958: 231), si bien esta es una idea que, en el ámbito de la lingüística española, plantea ya Bello (& Cuervo) (1964: 39) y asume en la actualidad la RAE (2009: 81) (cf. igualmente Alonso/Henríquez Ureña²⁴1971: 56–57, Lázaro Carreter³1968: 207, Marcos Marín 1974: 115, RAE 1973: 172–173, Seco 1982: 136–137, Martínez 1977: 177–178 y 2008: 94, 106–107, 113, Escarpenter³1977: 100–101, González Calvo 1979: 56, Alarcos Llorach 1994: 62, Fernández Lagunilla/Anula Rebollo 1995: 201, Roca 2005: §3.2, 2006 y 2009: 91, Bosque/Gutiérrez-Rexach 2009: 107, Escandell-Vidal 2018: §2 y 2020: 227, etc.).¹⁶

Ahora bien, resulta evidente que, en el caso de otras categorías gramaticales presentes en las formas nominales y distintas del género que en español se sirven de la concordancia para ser expresadas, ese mismo procedimiento de

¹⁵ Es el propio Mendívil Giró (2020: 44) el que, de acuerdo con autores que comparten idéntica noción de género como Roca (2005: 22) y Escandell-Vidal (2018: §6) y (2020: §2), advierte de que los sustantivos en inglés no poseen género gramatical, pues con ellos resulta imposible la concordancia (cf. también Ackerman 2019: 5–6). Los adjetivos y los determinantes en esta lengua, dice, no varían morfológicamente en función de tal categoría. Escandell-Vidal (2018: §6) y (2020: 234–235) precisa que el inglés posee pares que muestran diferencias relativas a lo que denomina sexo biológico (*boy/girl, brother/sister, lady/gentleman*), aunque plantea que los contrastes que presentan no son de género gramatical, sino que se basan en la lexicalización de los rasgos semánticos [varón] y [mujer], tal y como sucede en español en parejas de heterónimos del tipo de *padre/madre*, si bien a estos últimos sí se les puede asignar género debido a la concordancia con elementos concordantes (*el padre bueno, la madre buena, the good [father/mother]*) (cf. también Escandell-Vidal 2020: 230).

¹⁶ Ajeno a la lingüística hispánica, Hjelmslev (1972: 209–210) propone una idea similar cuando define el género como un morfema intenso —incapaz de formar por sí mismo nexos u oraciones— y mixto, esto es, capaz de establecer a la vez relaciones homosexuales —entre sintagmas de la misma oración— y heterosexuales —entre sintagmas de oraciones diferentes—. La idea del género como un mero rasgo gramatical (rasgo- ϕ) de las unidades léxicas que se manifiesta mediante la concordancia morfológica es algo ya habitual en las últimas propuestas generativas desde hace tiempo aun cuando no se centren en el español (cf., por ejemplo, Chomsky & Lasnik 1993 y Picallo 2008).

expresión, a la vez, permite transmitir una información determinada o contenido semántico. Por ejemplo, mediante el número se ofrece información de tipo cuantitativo acerca de las entidades que designan los sustantivos. Mediante la categoría persona se proporciona información sobre a qué interviniente del acto comunicativo se hace referencia. Una consideración del género como una característica de las formas nominales que simplemente implica efectos en la concordancia equivale a sostener, pensamos, que las diferencias formales que conlleva esta última cuando del género se trata carecen en todos los casos de consecuencias en la intención comunicativa, esto es, que en español las diferencias entre, por ejemplo, *el niño bueno* y *la niña buena* son meramente formales y que las marcas ‘masculino’ y ‘femenino’ en ningún momento están provistas de valor semántico.

Por otra parte, conviene aclarar que cuando en la propuesta de Mendivil Giró se habla de concordancia no se exige que para que dos o más unidades la mantengan todas ellas deban manifestar determinados rasgos morfológicos flexivos en diferentes posiciones de la estructura sintáctica, esto es, no se concibe la concordancia, por decirlo en términos funcionalistas, como un aspecto de la solidaridad sintagmática entre términos elegidos en paradigmas diferentes (cf. Coseriu 1981: 170).¹⁷ Tanto es así que es esta misma propuesta la que advierte de que las terminaciones vocálicas habitualmente catalogadas

¹⁷ Si se acepta esta concepción funcionalista de la concordancia, en la que sin flexión en el sustantivo es obvio que esta no puede mantenerse, nada obsta para pensar que en *la niña buena* existe concordancia entre tres unidades distintas, pues, si se elige *niña* —y no *niño*—, ha de elegirse también *la* —y no *el* o *lo*— y *buena* —y no *bueno*—. Sin embargo, cabría plantearse dónde está la concordancia en un ejemplo como *la persona buena* para que en él se asigne género femenino a *persona*, ya que este sustantivo carece de la alternancia de terminaciones vocálicas que sí muestra *niño/niña*. Lo mismo sucedería, pero por partida doble, en combinatorias en las que el adjetivo tampoco varía su forma para indicar género (*persona triste*). Una dificultad más para sostener la caracterización del género gramatical en la mera concordancia es la existencia de discordancias no solo en el ámbito metafórico (*Esta chica es un mulo*), sino también en el de la expresión del pensamiento práctico (cf. Ambadiang 1999: §74.4). En este último caso, cabe aludir tanto a ejemplos del tipo *El ama es alemana*, o *Mi amigo es buena persona* como también a la contradicción que supone aceptar un género neutro para determinados pronombres y que los adjetivos que pueden acompañarlos aparezcan siempre en lo que se denomina masculino (*[Eso/Ello] es bueno*). Las discordancias de género internas a los grupos nominales (*el cabeza rapada*) ocasionan que Fábregas/Pérez Jiménez (2010) dejen de caracterizar el género como una propiedad de los sustantivos reflejada en sus entradas léxicas y lo presenten como una propiedad del SD, en el que se distinguen dos nudos sintácticos independientes relacionados con esta categoría (el SClasificador, centrado en los aspectos semánticos del sustantivo, y el SGénero, centrado en la determinación de su referencia) (cf. también Fábregas/Pérez 2008: §4.2.2).

como morfemas flexivos de género en español no lo son en realidad (cf. Mendívil Giró 2020: 46–47, también Escandell-Vidal 2018: §2, y 2020: 227). Tal y como ya hemos indicado, para este autor el género es un rasgo inherente de los sustantivos y jamás se expresa mediante la flexión en estos. Conforme a la RAE (2009: 90), Mendívil Giró prefiere considerar estas terminaciones vocálicas como meras marcas de palabra (cf. n. 3) que capacitan a los sustantivos para ciertos procesos fonológicos y morfológicos (caso de la derivación), pero no como indicadores de género.¹⁸ De hecho, frente a la relación de oposición semántica que los funcionalistas establecen entre masculino y femenino en un par del tipo *niño/niña*, Mendívil Giró (2020: 55–56) propone una de carácter meramente derivativo y es esto lo que le lleva a catalogar cada uno de estos dos términos como dos entradas léxicas diferentes y no como dos formas distintas de una misma palabra.¹⁹ Nos detendremos, primero, en los argumentos que Mendívil Giró ofrece para no catalogar ninguna terminación vocálica de un sustantivo como flexión de género. Posteriormente, en la consideración del denominado género inherente como activador de la concordancia.

2.2.1 Argumentos empleados en la no catalogación de las terminaciones vocálicas del sustantivo como marcadores de género

El primero de los argumentos que propone Mendívil Giró (2020: 46–47) para sostener que estas terminaciones vocálicas de los sustantivos no pueden catalogarse en ningún caso como morfemas flexivos de género, y en ello coincide, entre otros muchos, con Roca (2005: §5.1) y Escandell-Vidal (2018: §2) y (2020: 227), es la ausencia de correlación entre ellas y el género masculino o femenino: una misma terminación puede aparecer en sustantivos con géneros distintos (*el niño, la mano; la niña, el problema*) y diferentes terminaciones comparten el mismo género (*el niño, el coche; la niña, la especie*). No obstante, pensamos, algo importante que impide catalogar en todos los casos estas terminaciones como meras marcas de palabra se obvia aquí. Todos los sustantivos que admiten alternancia en la terminación, sean de persona o no, aceptan la alternancia en

¹⁸ Una consideración crítica del concepto de marca de palabra puede verse en Serrano Dolader (2010) (cf. también Ambadiang 1994: 72). Para Serrano-Dolader el género es un *continuum* que abarca desde los sustantivos que se acomodan a la caracterización de la flexión (*niño/niña*) a aquellos que se explican mediante procesos derivativos (*manzano/manzana*).

¹⁹ Aunque a partir de presupuestos teóricos diferentes, una consideración del género en español como categoría expresada exclusivamente mediante morfemas derivacionales puede verse también en Moreno Fernández/Ueda (1986).

la terminación de los elementos que los determinan o los modifican (*{el/la} {niño/niña}*, *{el/la} {barco/barca}*). En el caso de los sustantivos incapacitados para la alternancia, unos no admiten la alternancia en la terminación de los elementos que los acompañan, sean sustantivos de persona (*{la/*el} persona*) o no (*{la/*el} mano*, *{el/*la} problema*, *{el/*la} coche*, *{la/*el} especie*), y otros sí (*{el/la} pianista*). Si bien los sustantivos que admiten alternancia en su terminación pueden, mediante esta alternancia, expresar autónomamente, sin necesidad de elementos concordantes, un contenido semántico que implica el establecimiento de clases incluidas en otra de mayor extensión (en el caso de *niño/niña*, por ejemplo la clase de las personas de poca edad con sexo masculino y la de las personas de poca edad con sexo femenino en la clase de las personas de poca edad),²⁰ con los sustantivos que no aceptan la alternancia en su terminación esta posibilidad queda excluida a no ser que la alternancia se muestre en los determinantes y modificadores. Así, mientras que la alternancia *{el/la} pianista* permite distinguir en la clase de las personas que tocan el piano las de sexo masculino y las de sexo femenino, no resultan factibles distinciones análogas en, por ejemplo, *la persona* o *la mano*. Por otra parte, aunque esto no va a ser realmente así debido al fenómeno del sincretismo, del que se hablará en §4, en los ámbitos teóricos en los que no se advierte este fenómeno podría plantearse que en el caso de los sustantivos que admiten alternancia de terminaciones vocálicas, sí existen correlaciones entre esas terminaciones y los géneros. De este modo, si se trata de sustantivos de persona, *-o* se corresponde siempre con masculino y *-a* con femenino. Ocurre igual incluso con los sustantivos en los que la alternancia se produce entre vocal y ausencia de vocal (*director/directora*, *campeón/campeona*), en los que la ausencia se correlaciona con el masculino y la presencia con el femenino.²¹ Más complicado resulta establecer estas correlaciones con los sustantivos de entes no sexuados que presentan la alternancia de terminaciones vocálicas, en los que esta no expresa ya el establecimiento de clases sexuales, por lo que aludir en estos casos a ‘masculino’ y ‘femenino’ como marcas caracterizadoras de las clases incluidas sería algo, más que arbitrario, desacertado: *barco/barca* —la clase de las embarcaciones se divide conforme a su tamaño en grandes y pequeñas—, *jarro/jarra* —determinado tipo de vasijas se clasifican por su forma—, *pozo/poza* —los hoyos con agua se clasifican en

²⁰ Conviene aquí no olvidar los orígenes lógicos de la categoría género, de los que se hablará en §3.

²¹ Acerca de un morfo cero para la expresión del género en pares del tipo *director/directora*, *campeón/campeona*, cf. §4.1.

artificiales y naturales—, *manto/manta* —determinadas prendas de abrigo se clasifican conforme a su uso—, etc. Sin embargo, no creemos que esto sea óbice para catalogar estas terminaciones como morfemas flexivos. En el caso de la flexión verbal, por ejemplo, las desinencias que reproducen la persona y el número del sujeto no muestran estas correlaciones y no por ello se deja de caracterizarlas como morfemas flexivos. De este modo, una misma desinencia verbal puede expresar distintas personas (*cantaba*, como primera y tercera persona del singular del pretérito imperfecto de indicativo, *cante*, como primera y tercera persona del singular del presente de subjuntivo) y desinencias distintas, números y personas idénticos (*cantó/cantaba*, *cantara/cantase*). Por consiguiente, y a modo de corolario de lo dicho, no parece aceptable el argumento de la falta de correlaciones entre terminaciones y géneros para negar la posibilidad en español de, en determinados casos, no en todos, como veremos, expresar el género mediante la flexión.

Según Mendívil Giró (2020: 47–48), una segunda razón de peso para no considerar las marcas de palabra nominales como morfemas flexivos de género es que, por definición, la variación flexiva no crea nuevas palabras, sino diferentes formas de la misma palabra (cf. Booij 2000: 360, que habla exactamente de lexemas). Frente a la RAE (2009), Mendívil Giró asume que pares como *niño/niña* no son formas de la misma palabra, sino dos palabras distintas, pues no significan lo mismo: una niña, dice, no es una versión femenina de un niño varón, sino una realidad denotativa distinta. No obstante, creemos que el hecho de que un niño y una niña sean realidades denotativas diferentes es obvio que demuestra que no son versiones de una misma entidad, pero no que *niño* y *niña* no son formas distintas de una misma palabra. Algo que sí puede demostrar que *niño* y *niña* son dos realizaciones formales distintas de una misma palabra es que un niño y una niña son versiones diferentes de una persona de poca edad, característica esta última que coincide con la información semántica que comparten *niño* y *niña* y que queda expresada por el lexema *niñ-* a través de su significado léxico (cf. n. 7). Precisamente, frente a lo que sucede con *boy/girl* en inglés y *der Junge/das Mädchen* en alemán, ejemplos estos en los que tanto lo compartido como lo distintivo desde un punto de vista semántico dependen en exclusiva de los significados léxicos de dos sustantivos diferentes, la información adicional (la diferencia) que implica cada una de las versiones en el caso particular del español *niño/niña* viene dada por las terminaciones vocálicas *-o* y *-a*, y lo compartido semánticamente, por el significado léxico de un mismo sustantivo. La única diferencia con pares como *claro/clara*, cuyos miembros sí son considerados por Mendívil Giró (2020: 47–48) formas distintas

de una misma palabra, es que, si bien el lexema *clar-* muestra la información semántica común (el significado léxico), las terminaciones vocálicas en este caso carecen de significado instrumental (cf. n. 7) alguno y son meras marcas de concordancia. Más complicado aún sería justificar en la propuesta de Mendívil Giró que epicenos con género masculino por defecto y sin marca de palabra regular como *el pianista* y *el hereje* son entradas léxicas distintas de, respectivamente, los femeninos básicos *la pianista* y *la hereje*, pues en estos ejemplos lo que marca la diferencia (los determinantes y posibles modificadores, no la variación de terminaciones vocálicas) no puede catalogarse ya en esta hipótesis como meros morfemas derivativos, sino como palabras independientes con verdaderos morfemas flexivos de género.

Ahora bien, volviendo a los pares del tipo *niño/niña*, que en estos casos la alternancia de terminaciones vocálicas permita establecer diferencias semánticas en el ámbito de un mismo lexema o palabra y, por tanto, considerar esas terminaciones morfemas flexivos, no significa que toda terminación vocálica implique contenido semántico, esto es, que toda terminación vocálica sea un morfema flexivo. Así, por ejemplo, no lo es en ningún caso, como ya hemos planteado, cuando no existe alternancia entre terminaciones, se trate de sustantivos de persona o de sustantivos no animados (*poeta, mano*).²² Por otra parte, de que con los sustantivos de persona la alternancia de terminaciones vocálicas suponga diferencias relacionadas con el sexo —con lo masculino y lo femenino— no puede inferirse, tal y como también hemos ya planteado, que en el caso de los sustantivos no animados la alternancia de terminaciones vocálicas también lo haga y que, por consiguiente, sea adecuado el uso de las marcas ‘masculino’ y ‘femenino’ (*barco/barca*). Que en la propuesta de Mendívil Giró (2020: 48) se catalogue el género gramatical de todos los sustantivos no animados como un mero residuo formal que solo sirve para inducir la concordancia con determinantes y adjetivos por el hecho de que —frente a lo que sucede con los masculinos y femeninos básicos, no con los masculinos inclusivos ni con los epicenos tradicionales masculinos y los comunes en cuanto al género masculinos— el género gramatical de estos sustantivos nunca está determinado por el sexo semántico parece mostrar una visión restringida del

²² Por supuesto, tampoco hay morfemas flexivos de género en los casos de paronomasia (*foco/foca*), donde resulta obvio que cada uno de los miembros del par no muestra un mismo lexema, ni en pares del tipo *banco/banca* (= ‘entidad bancaria’/‘conjunto de entidades bancarias’), *manzano/manzana* (= ‘árbol’/‘fruto de ese árbol’) (cf. n. 18), *leño/leña* (= ‘trozo de árbol o mata’/‘conjunto de leños’), etc., aun de estos últimos hablaremos más adelante (cf. §4.1).

género como una categoría que solo puede estar determinada, cuando lo está, por un contenido semántico de tipo sexual.

Para confirmar el carácter meramente derivativo de la relación entre masculino y femenino cuando se trata de sustantivos con terminaciones vocálicas, alude también Mendívil Giró (2020: 56) a que, como ocurre con los procesos derivativos, esa relación está expuesta a lo que llama abundantes excepciones y lagunas. Cita en este sentido el hecho de que haya dudas entre los hablantes a la hora de usar *la médica* o *la médico*. Obviamente, pensamos, el ejemplo no parece representativo. *Médico* es un sustantivo tradicionalmente llamado común en cuanto al género que, frente a lo que ocurre con otros sustantivos de este mismo tipo (*pianista*), se encuentra en la actualidad inmerso, tal y como señala el propio Mendívil Giró, en un proceso de reanálisis que en la propuesta de este autor modificaría su naturaleza de epiceno sin marca de palabra regular para convertirlo, por una parte, en un epiceno con género masculino por defecto y marca de palabra regular (*médico*) y, por otra, en un femenino básico (*médica*) (cf. n. 3). Que ese proceso continúe en marcha actualmente, pensamos, justifica las dudas de los hablantes.

Igualmente problemático para la consideración derivativa de la relación masculino-femenino en el caso de sustantivos con alternancia de terminaciones vocálicas es que en la propuesta de Mendívil Giró (2020: 58) se reconozca la existencia de sustantivos femeninos que no son versiones femeninas de los masculinos formalmente correspondientes. Nos referimos a sustantivos con carácter despectivo (*lagarta*, *zorra*) y a otros que designan a la esposa del hombre que ejerce un cargo (*alcaldesa*, *generalala*). Sobre estos últimos conviene señalar que su empleo metafórico —pues se trata de la aplicación intencional en el hablar de sustantivos para denotar lo que corresponde a la significación de otro, cf. Coseriu (1956: 16), (1967c: 293, n. 2), (³1979: 27) y (²1981: 131–132)— también resulta posible en la actualidad en usos de sustantivos masculinos para designar al cónyuge de una mujer que ocupa un cargo. Del uso del denominado femenino con valor despectivo hablaremos más adelante, cuando expliquemos nuestra propuesta (cf. §4.1). Si señalamos ahora que, si es el propio Mendívil Giró el que advierte de que estos sustantivos femeninos no son ni femeninos básicos ni epicenos, queda entonces la duda de cómo serían analizados en su propuesta.

2.2.2 El denominado género inherente como activador de la concordancia

Para Mendivil Giró (2020: 47), como para Roca (2005: §3.2) y Escandell-Vidal (2018: §2) y (2020, 227), las marcas de género no aparecen en los sustantivos (ni en los pronombres), sino en los determinantes, adjetivos y otros elementos que puedan acompañarlos. Esta aparición se justifica mediante un copiado de rasgos de género de esos sustantivos (y pronombres) —rasgos de los que, según ellos mismos, no existe evidencia formal alguna, pues tienen un carácter inherente— al que denominan concordancia. Dos cuestiones por nuestra parte. La primera es que no parece asumible la idea de que en ningún caso las terminaciones vocálicas de los sustantivos son pertinentes cuando de la denominada concordancia de género se trata. Tal y como hemos planteado más arriba, lo son aquellas que muestran alternancia con otra terminación vocálica o con la ausencia de vocal, tanto si se trata de sustantivos de persona como si no (*niño/niña, barco/barca*). De hecho, las terminaciones de los posibles elementos concordantes que puedan acompañar a estos sustantivos presentan una clara dependencia de las terminaciones de estos últimos (*{el/*la} niño {bueno/*buena}, {la/*el} niña {buena/*bueno}*). Cuando no existe alternancia entre terminaciones en los sustantivos, y esta es nuestra segunda cuestión, cabe plantearse si es realmente el género inherente del sustantivo el que exige una u otra terminación vocálica en los elementos que lo acompañan o si es la terminación de estos elementos la que asigna género al sustantivo. Roca (2005: 22–23, n. 11), aun a pesar de que explícitamente señala que el sustantivo es siempre el controlador del género, pues, dice, es el que induce la concordancia en los determinantes y modificadores, advierte en cierto sentido nuestra duda cuando, también explícitamente, alude a la circularidad en la asignación de género. De este modo, ante un sintagma del tipo de *la mesa*, llega a decir literalmente: “*la* se combina con *mesa* porque tanto *la* como *mesa* son femeninos, y sabemos que *mesa* es femenino precisamente porque se combina con dependientes como *la*...” (cf. Roca 2005: 23). Desde nuestro punto de vista, en los sintagmas en los que sustantivos y elementos acompañantes carecen de alternancia en sus terminaciones, no es un supuesto género inherente de la forma nominal el que activa la concordancia con determinantes y modificadores. Del género inherente carecemos de evidencias formales de su existencia. Recurrir a que la evidencia de este tipo de género es la terminación de los llamados elementos concordantes sería muestra de la circularidad señalada por Roca. Plantear que la terminación vocálica de un sustantivo como *mesa*, al igual que la de *niña*, induce concordancia en femenino o que la de *libro*, como la de *niño*, induce concordancia en masculino (cf. Men-

dívil Giró 2020: 48) implica dejar de tener en cuenta no solo que no todos los sustantivos terminados en *-a* suponen una concordancia en femenino (*el poeta loco*) y que no todos los terminados en *-o* la muestran en masculino (*la mano negra*), sino también el hecho de que sustantivos con una misma terminación distinta de *-o* y *-a* presenten concordancias diferentes (*el coche rojo*, *la leche blanca*). Por otra parte, asignar uno u otro género (masculino o femenino) a un sustantivo sin alternancia en sus terminaciones —aluda o no a entes sexuados— por el mero hecho de que los determinantes y modificadores que lo acompañan tienen determinada terminación vocálica no es algo puramente arbitrario. A *mesa* y a *persona* se les dota de género femenino porque las terminaciones de sus determinantes y modificadores coinciden con las de los que acompañan a sustantivos de entes sexuados y género femenino (*{la/*el} {mesa/persona} {buena/*bueno}*). A *coche* y a *vástago* se les asigna género masculino porque las terminaciones de sus determinantes y modificadores coinciden con las de los que acompañan a sustantivos de entes sexuados y género masculino (*{el/*la} {coche/vástago} {bueno/*buena}*). Ahora bien, esto supone obviar, primero, que la alternancia de las terminaciones vocálicas *-o* y *-a* también es posible con los acompañantes de sustantivos que denotan entes no sexuados y con los que resulta imposible establecer diferencias relacionadas con lo masculino y lo femenino (*el barco bonito*, *la barca bonita*) y, segundo, que entre la alternancia y la no alternancia de terminaciones de los acompañantes del sustantivo existe una diferencia fundamental en lo que atañe a las posibilidades designativas de este: la primera permite distinguir clases (sexuales o no) en una clase de mayor extensión, la segunda no. Concebir el género como una categoría que se limita al establecimiento de subclases distintas y excluyentes —la de los sustantivos masculinos y la de los sustantivos femeninos en español— dentro de la clase de los sustantivos y, al mismo tiempo, fundamentar la asignación de género simplemente en las terminaciones de los determinantes y modificadores que acompañan a un sustantivo lleva aparejada, además, la dificultad de que habría sustantivos que, simultáneamente, tendrían que ser incluidos en subclases diferentes, casos, por ejemplo, de *niño/-a* y de *barco/-a*. De sustantivos como estos últimos habría que decir que pueden estar en masculino o en femenino. De otros, simplemente que son masculinos (*personaje*, *coche*) o que son femeninos (*persona*, *mesa*).

2.3 Masculinos inclusivos frente a otros sustantivos de persona. La compatibilidad de las marcas ‘masculino’ e ‘inclusivo’

Si retomamos lo planteado en la n. 3 de nuestro trabajo, cabría advertir ahora de las dificultades que implica la restricción que en la propuesta de Mendívil Giró se hace de la etiqueta “masculino inclusivo” a los llamados epicenos con género por defecto y marca de palabra regular. Lo que en la referida n. 3 presentábamos como una cierta contradicción —que se aplique puntualmente también esta etiqueta a sustantivos tradicionalmente denominados comunes en cuanto al género (epicenos con género por defecto, pero sin marca de palabra regular)— no tendría realmente por qué haberlo sido. Es más, pensamos, debería haber sido lo correcto. Si tanto los denominados masculinos inclusivos como gran parte de los demás epicenos de los que se habla (los que poseen también género por defecto, aunque carecen de marca de palabra regular, y los que sí tienen marca léxica de género masculino, esto es, los epicenos masculinos auténticos) coinciden en no tener marca semántica de sexo en su entrada léxica, entonces todos, al tiempo que masculinos, deberían ser catalogados como inclusivos en esta propuesta, como demuestra el hecho de que puedan tener lo que habitualmente se ha denominado un uso genérico (cf. (1), (2), (4) y (5)).²³

- (4) Los grandes pianistas de jazz suelen tener una biografía tortuosa.
- (5) Todo buen vástago debe ser cariñoso con sus padres.²⁴

²³ Precisamente, es el propio Mendívil Giró (2020: 57, n. 28, y 58, n. 29) el que propone calificar no como epicenos, sino como masculinos básicos a *azafato*, *comadrón* y *modisto* por el hecho de que carecen del denominado uso genérico. Por eso, al principio de nuestro trabajo (cf. §1) advertimos de que este autor llama masculinos inclusivos a la mayoría de los sustantivos masculinos de persona de los que habitualmente otros autores dicen que expresan el género mediante la flexión, pero no a todos:

- (i) *El {azafato/comadrón/modisto}, sea hombre o mujer, debe ser prudente.

El problema será que, tal y como vamos a ver inmediatamente en nuestro texto, también hay sustantivos masculinos básicos que admiten este uso genérico (cf. (7)). Acerca de la caracterización de *modisto* como no masculino de *modista*, cf. Gutiérrez Ordóñez (2019: 680–681).

²⁴ Lo mismo sucede con los masculinos inclusivos, los epicenos con género por defecto y los que poseen marca léxica de género masculino cuando se trata de sustantivos de animales, para los que Mendívil Giró (2020: 60–61) ofrece un tratamiento análogo:

- (i) Los {perros/leones/tiburones} son muy feroces.

El mismo valor inclusivo debería haber sido asignado, pensamos, a los denominados epicenos con marca léxica de género femenino (*persona*), los cuales carecen de marca semántica de sexo en su entrada léxica e igualmente muestran usos genéricos:

- (6) Todas las personas deben tener un trabajo digno.²⁵

El caso de los denominados masculinos básicos que presentan empleos llamados genéricos (*hombre*) —no el de otros que no los presentan (*varón*, *marido*)—²⁶ ocasiona mayores complicaciones, pues, al tiempo que nunca son catalogados explícitamente como inclusivos cuando, realmente, tienen un comportamiento análogo al de los masculinos inclusivos, evidencian que en la propuesta de Mendivil Giró no debería asumirse que el valor inclusivo depende de que en la entrada léxica no haya marca semántica de sexo masculino. No se olvide que en las entradas léxicas de los masculinos básicos esta propuesta incluye el rasgo semántico [VARÓN]:²⁷

²⁵ Ocurre del mismo modo con los epicenos con marca léxica de género femenino en el caso de sustantivos de animales:

- (i) Las ballenas viajan mucho.

²⁶ En la propuesta de Mendivil Giró, el no uso genérico de un sustantivo como *monje* (cf. §2.2) quedaría explicado por el hecho de que se trata de un masculino básico. Lo que dejaría de explicarse es, precisamente, lo que planteamos en nuestro texto: la existencia de masculinos básicos, como *hombre*, que sí admiten este tipo de uso. Además, pares como *monje/monja* deberían haber llevado a la necesidad de distinguir en el apartado de los masculinos básicos entre aquellos con marca de palabra regular y aquellos sin ella.

²⁷ Si bien resulta evidente que *hombre* —sustantivo que exige más explicaciones, que serán ofrecidas en nuestra propuesta personal (cf. §4.4)— en (7) presenta número singular, Mendivil Giró (2020: 59), entre los denominados masculinos básicos, solo cataloga como problemáticos para su propuesta aquellos que muestran valor genérico exclusivamente en plural, caso, por ejemplo, de *padre*. Según este autor, estos sustantivos se caracterizan por el hecho de que forman pareja con un correspondiente femenino (*padre/madre*) y porque el valor genérico aparece con ellos solo en un uso dual del plural referido solamente a los dos miembros de la pareja. Así, en (i) *padres* se refiere a una pareja compuesta por un padre y una madre:

- (i) Los padres son los responsables de la educación de sus hijos.

No obstante, pensamos, no parece imposible utilizar *padres* con el llamado uso genérico o inclusivo, y, además, el de no dual (cf. Gutiérrez Ordóñez 2019: 674):

- (ii) Todos los padres que asistieron a la reunión firmaron el documento.

(7) El hombre es mortal.²⁸

Ahora bien, caracterizar como inclusivos todos estos tipos de sustantivos implicaría, si se hiciera, serios problemas en la propuesta de Mendívil Giró. De este modo, en lo que atañe a los que este autor llama epicenos con género masculino cabría preguntarse por qué estos sustantivos pueden denotar individuos de sexo masculino —e, incluso, también individuos de sexo femenino en el caso de los que poseen marca léxica de género— si en su entrada léxica carecen de marca semántica alguna referida al sexo y su género gramatical es ajeno al sexo y dado bien por defecto bien por la propia unidad léxica. Dicho de otro modo: ¿por qué caracterizarlos como inclusivos si muestran usos en los que no lo son (cf. (3), (8) y (9))?:

(8) Pablo, el pianista de la banda, intenta imitar a Bill Evans.

(9) {Pablo/Ana}, el vástago de la familia, siempre ha querido ser pianista de jazz.²⁹

Mutatis mutandis, cuestiones análogas cabría plantearse con los denominados epicenos con marca léxica de género femenino, que —análogamente a los que se asigna género masculino (cf. (9))— no es solo que puedan denotar individuos de sexo masculino, sino también individuos de sexo femenino:

(10) {Ana/Pablo}, la persona de la que te hablé, me llamó ayer.³⁰

²⁸ Lo mismo sucede con algunos masculinos básicos de sustantivos de animales:

(i) Los caballos son animales de gran utilidad.

²⁹ Algo análogo sucede con los epicenos con género masculino de los sustantivos de animales:

(i) El caballo jugaba con la yegua.

(ii) *Chico*, el león del zoo, es muy grande.

(iii) {*Chico/Chica*}, el tiburón del zoo, es espectacular.

³⁰ De idéntica manera sucede con los epicenos con marca léxica de género femenino de los sustantivos de animales:

(i) {*Chico/Chica*}, la ballena del zoo, es enorme.

En el caso de los llamados masculinos básicos con la posibilidad de uso genérico, la cuestión sería diferente: ¿cómo es factible que puedan denotar simultáneamente individuos de sexo masculino e individuos de sexo femenino (cf. (7)) cuando en sus entradas léxicas se incluye exclusivamente la marca de sexo masculino, nunca la de sexo femenino?³¹

De todas estas cuestiones, Mendívil Giró lógicamente solo responde al hecho de que los epicenos con género masculino por defecto y marca de palabra regular puedan denotar individuos de sexo masculino, pues, aunque atribuye una carencia de marca de sexo semántico en las entradas léxicas de todos los epicenos, es a estos sustantivos a los únicos —salvo la excepción señalada en n. 3— a los que asigna explícitamente la marca ‘inclusivo’. Plantea en este sentido Mendívil Giró (2020: 37–39) que la interpretación inclusiva o no de estos sustantivos depende de aspectos pragmáticos. Así, dice, la lectura genérica

³¹ También sucede con los masculinos básicos de los sustantivos de animales:

- (i) El león es un animal muy fiero.

En el caso de este tipo de sustantivos, es el propio Mendívil Giró (2020: 61) el que advierte de la capacidad que igualmente pueden tener femeninos básicos como *oveja* y *paloma* para denotar con simultaneidad animales de sexo masculino y animales de sexo femenino, lo que sería un problema para su propuesta, pues estos femeninos básicos incluyen marca de sexo semántico femenino en su entrada léxica:

- (i) Se dedica a criar ovejas (= ovejas y carneros) y palomas (= palomas y palomos).

Para este autor no se trata de un auténtico uso genérico, sino que, al no existir un epiceno que incluya tanto los animales machos como las hembras, se usa el femenino porque se trata de “especies domésticas en las que lo habitual es que haya muy pocos machos y lo que realmente se explota son las hembras” (cf. Mendívil Giró 2020: 61). No obstante, resulta difícil, pensamos, aceptar este argumento. Primero, porque, como el propio autor indica, es un argumento ajeno a la gramática. Segundo, porque, por ejemplo, en el caso de un femenino básico como *vaca* estamos ante una situación análoga y no resulta posible que este sustantivo sea utilizado para denotar simultáneamente vacas y toros. Aliaga García/Lázaro Mora (2003: 10) proponen catalogar el femenino del par *palomo/paloma* como el término no marcado de la distinción, lo que, obviamente, exigiría explicar el carácter no prototípico de este caso particular. Desde nuestro punto de vista, la cuestión radica en que *paloma*, como *oveja*, muestra un doble comportamiento —como epiceno puro (*la paloma/la oveja* {macho/hembra}) y como femenino en el par *palomo/paloma, carnero/oveja* en el caso de *oveja*— del que carece un sustantivo como, por ejemplo, *vaca*, que sí es el femenino del par *toro/vaca*, pero que no admite comportamientos como epiceno puro (**la vaca* {macho/hembra}). En lo que concierne a las distinciones de género mediante la heteronimia, ya Fernández Ramírez (1986: 99) aludía a cómo algún femenino suele funcionar como epiceno. La distinción de género en estos casos mediante la complementación de *macho/hembra* (*oveja* {*macho/hembra*}) Coseriu (1981: 249) la incluye en el ámbito de lo que denomina “subdistinción”.

favorece la interpretación inclusiva, mientras que la lectura no opaca, en la que se alude a individuos particulares, favorece la denotación de individuos de sexo masculino, algo para nosotros difícil de asumir no solo porque ejemplos del tipo de (1) —obviando, claro está, la expresión parentética ‘= alumnos y alumnas’— y (2), como reconoce el propio Mendívil Giró, pueden tener tanto interpretación inclusiva como no inclusiva, sino también porque, aun a pesar de que hay ejemplos con lecturas no genéricas en las que el sustantivo masculino denota indubitadamente un individuo de sexo masculino (cf. (3)), cabe la opción de lecturas genéricas (se alude a la generalidad) sin posibilidad alguna de interpretación inclusiva del sustantivo (cf. (11)) al tiempo que sustantivos con interpretación inclusiva en contextos no genéricos (denotan individuos particulares) (cf. (1)):

- (11) Todos los empleados, lleven bigote o no, deben cumplir el horario.³²

En Mendívil Giró (2020: 56) se hace también alusión a este asunto como un problema de todos los epicenos con género masculino por defecto, incluidos aquellos sin marca de palabra regular, aunque vuelve a ejemplificarse solo con aquellos que la poseen. En este sentido, se alude a la aposición como vía para la denotación de un individuo de sexo masculino (*un médico varón*).³³ No obstante, insistimos, *alumno* en (3) carece de complementación apositiva y no existe duda alguna de que denota a un individuo de sexo masculino.

En definitiva, si los denominados epicenos con género masculino por defecto pueden denotar en unos casos exclusivamente individuos de sexo masculino (cf. (3), (8) y (11)) y en otros, con simultaneidad, tanto individuos de sexo masculino como individuos de sexo femenino (cf. (1), (2) y (4)), si tenemos en

³² Casos como el de (11) y (i) parecen desechar la idea de Aliaga Jiménez (2018: 54) de que todo uso de los sustantivos de persona en plural o en lo que denomina singular prototípico es ambiguo siempre entre una interpretación inclusiva y una no inclusiva:

- (i) Todo empleado, lleve bigote o no, debe cumplir el horario.

Como ejemplos de lo mismo con masculinos inclusivos de sustantivos de animales sirvan los siguientes:

- (ii) Los leones (= leones y leonas) de este zoo son muy fieros.
 (iii) Todos los leones, tengan la melena de un color o de otro, son muy fieros.

³³ Acerca del proceso de reanálisis que modifica la naturaleza de epiceno sin marca de palabra regular de *médico* en la propuesta de Mendívil Giró, cf. §2.2.1.

cuenta los problemas que ocasiona concebir el género gramatical simplemente como una categoría basada en la concordancia y si, además, el criterio del tipo de lectura (genérica o no) y el de la aposición carecen de utilidad a la hora de deslindar entre interpretaciones inclusivas y no inclusivas, ¿no sería entonces más práctico con este tipo de sustantivos dejar de hablar de masculino cuando la denotación es a la vez de individuos con sexo masculino y de individuos con sexo femenino, esto es, cuando aparece el valor inclusivo? En el caso concreto de los epicenos con género masculino por defecto con marca de palabra regular —únicos a los que Mendívil Giró asigna explícitamente la marca ‘inclusivo’—, ¿no sería mejor dejar de usar esta marca cuando denotan exclusivamente individuos de sexo masculino (cf. (3) y (11))? Del mismo modo, si carecemos de una explicación de por qué determinados masculinos básicos en ocasiones denotan simultáneamente individuos de sexo masculino e individuos de sexo femenino (cf. (7)), parece entonces que lo más conveniente es dejar de hablar de masculino en estas ocasiones. Tampoco parece acertado seguir hablando de masculino cuando los denominados epicenos con marca léxica de género masculino denotan con simultaneidad individuos de sexo masculino e individuos de sexo femenino (cf. (5)) o cuando denotan en exclusiva individuos de sexo femenino (cf. la versión con *Ana* de (9)). No lo es, igualmente, hablar de femenino en aquellos casos en los que los llamados epicenos con marca léxica de género femenino denotan a la vez individuos de sexo femenino e individuos de sexo masculino (cf. (6)) o cuando denotan en exclusiva individuos de sexo masculino (cf. la versión con *Pablo* de (10)).³⁴

Si nos centramos únicamente en los sustantivos llamados en la propuesta de Mendívil Giró masculinos inclusivos e intentamos responder a la pregunta planteada en el título de nuestro trabajo, cabría advertir de la poca adecuación que implica denominar masculinos inclusivos a sustantivos que, por un lado, ni siempre denotan solo individuos de sexo masculino ni siempre muestran carácter inclusivo, y en los que, por otro, la denotación exclusiva de individuos de sexo masculino y el valor inclusivo resultan incompatibles. En consecuencia, parece necesaria una explicación alternativa de estos sustantivos —y de los demás— en lo que atañe a sus posibilidades denotativas y al género, aspectos ambos, pensamos, íntimamente relacionados. Para ello, comenzamos con una propuesta igualmente alternativa de la noción de género gramatical. A partir de este nuevo concepto de la categoría, intentaremos describir cómo funcionan,

³⁴ Todo lo dicho en este párrafo, obviamente, es extrapolable a los sustantivos de animales.

en nuestra opinión, los procedimientos que legitiman las distinciones de género en la lengua española.

3 El concepto de género gramatical

Nos hemos referido ya a las dificultades que supone presentar el género gramatical simplemente como una categoría cuya única utilidad es la clasificación de los sustantivos conforme a su concordancia (cf. §2.2). Tampoco han sido satisfactorias las propuestas que en el ámbito de la lingüística hispánica han caracterizado el género como categoría que expresa un contenido. De este modo, no resulta conveniente presentar esta categoría gramatical como expresión de distinciones sexuales o que se interpretan como tales (cf. Nebrija 1980: 175, de Villalón 1971: 18, Correas 1984: 112, Lenz 1925: 95–116, RAE 1931: 10, etc.), pues no es solo que las desinencias morfológicas habitualmente empleadas en español para establecer diferencias sexuales con muchos sustantivos que designan seres animados se emplean del mismo modo con sustantivos que aluden a entes no animados para establecer diferencias que muchos siguen considerando de género y que nada tienen que ver con el sexo (*barco/barca, bolso/bolsa, banco/banca*) (cf. Millán Chivite 1994),³⁵ sino también que los procedimientos no morfológicos que suelen emplearse para la asignación de valor masculino o femenino no permiten en muchos casos establecer diferencias sexuales ni de ningún otro tipo (*la persona, la pared*). Una concepción del género como categoría con contenido es también la de Morera (2011: 32–41), que simplemente enuncia de otro modo la caracterización que el funcionalismo propone de la oposición de género en español (cf. §2.2).

Problemáticas han sido también las posturas intermedias, que presentan una noción sexual del género cuando se trata de sustantivos que aluden a seres sexuados —algunos hablan en casos como estos de género real o natural— y otra gramatical, basada en la concordancia, con los sustantivos que designan entes no sexuados. En este segundo caso, algunos hablan de género gramatical (cf. Seco⁹1971: 15 y ss., Alonso del Río 1963: 21–22, Pérez Rioja⁶1971: 158–159, Alcina Franch/Blecua⁴1983: 513, etc.).³⁶ Además de lo ya planteado en §2.2 acerca de las dificultades que implica la concordancia como instrumento delimitador del

³⁵ Con el par *banco/banca* nos referimos ahora exclusivamente a tipos de asientos.

³⁶ Acerca de la distinción entre género natural y género gramatical aplicada a otras lenguas, cf. Lyons (1974: 283–288)

género, convendría añadir ahora que el género asignado a muchos sustantivos que aluden a seres sexuados no implica distinciones sexuales —piénsese, por ejemplo, en los epicenos (*persona, avestruz...*)—, que el denominado género real no excluye el gramatical (*La niña es buena*) (cf. Ambadiang 1999: 4847) y, nuevamente, que las distinciones de género con los sustantivos que hacen referencia a entes no sexuados conllevan otro tipo de diferencias semánticas que no son sexuales (*barco/barca, jarro/jarra, bolso/bolsa, banco/banca...*).³⁷

Desde nuestro punto de vista, del mismo modo que resulta viable definir universalmente otras categorías gramaticales independientemente de las características formales que estas presenten en cada lengua —por ejemplo, el número, tal y como se dijo en §2.2, es una categoría que proporciona información cuantitativa sobre las entidades que designan los sustantivos—, también ha de ser factible la elaboración de un concepto universal del género como categoría gramatical ajeno a los problemas que conllevan consideraciones anteriores.³⁸ Para conseguirlo, conviene centrarse en los orígenes del género como categoría, orígenes que, obviamente, no son gramaticales, sino lógicos.

Cuando Aristóteles (1988, 34, 36, 97, 170, 231) alude al género (*γένος*) como categoría lógica, lo presenta como clase que tiene mayor extensión y menor comprensión que otra(s), a la(s) que llama especie(s) (*εἶδος*), esto es, como clase que incluye a otra(s) (cf. también Ferrater Mora 1979b, 1339). Así, por ejemplo, la clase de los animales es una especie del género que constituye la clase de los seres vivos. Es el propio Aristóteles (1971: 189) el que cita a Protágoras como el primero que alude a distinciones de género en las palabras y que, aunque habla también del género de los objetos, introdujo para estas las expresiones *ἄρρεν γένος* (género masculino) y *θήλυ γένος* (género femenino), algo que se hace igualmente explícito en Aristóteles (²1966: 85) cuando se clasifican los nombres,

³⁷ Igualmente intermedia es la propuesta de Arias Barredo (1995: 31), si bien este autor va más allá de las distinciones meramente sexuales. Así, define el género como una categoría mixta con una referencia lingüística —que alude no solo al sexo, sino también a la forma, a la cantidad, al tamaño, etc.— y otra que denomina metalingüística, basada en la concordancia y que distingue entre masculino, femenino y neutro. Ahora bien, en ejemplos como *La pared es roja* no parece fácil ni señalar lo que este autor llama una referencia lingüística ni sostener ningún tipo de solidaridad sintagmática expresada mediante la concordancia en el sustantivo *pared*. En el mismo sentido, Ambadiang (1999: 4846–4847) distingue entre género semántico y género formal.

³⁸ Sobre la idea funcionalista de la universalidad de la gramática, cf. Coseriu (1967a: 245–246 y 254), (1978c: 153–155 y 187, n. 61) y (1981: 54–56 y 58). La distinción entre lo universal y lo propio de cada lengua está presente también, por ejemplo, en el modelo de Principios y Parámetros (cf. Chomsky/Lasnik 1993).

a los que asigna terminaciones distintas conforme a su género (cf. también Cirac Estopañán 1966: 97–99 y Lasso de la Vega 1968: 193–195). Cabe advertir aquí que no debe resultar extraño que se hable de las palabras o nombres masculinos y de las palabras o nombres femeninos como dos géneros distintos, pues, si bien es verdad que estas dos clases serían especies con respecto al género de las palabras o nombres, también lo es que serían géneros con respecto a cualquier otra subclase que se estableciera en ellas. La tendencia es adaptada por la gramática latina, que habla de *genus masculinum* frente a *genus femininum* y continuada por tradiciones gramaticales posteriores, entre las que se encuentra la española.

Ahora bien, mantener rigurosamente lo anterior, origen real de la noción de género gramatical como categoría que clasifica los sustantivos de una lengua conforme a características meramente formales, supone un grave problema a la hora de establecer los conceptos de sustantivo masculino, sustantivo femenino y sustantivo que alude a un objeto. Si para ello, atendemos, como sugiere la lógica clásica, al género próximo y a la diferencia específica, es obvio que sustantivo es el género próximo, pero aludir al tipo de terminación como diferencia específica, además de a la obligación de aceptar la existencia de lenguas, caso del inglés,³⁹ que carecen de la categoría del género gramatical, algo que, en sí mismo, no tiene por qué ser un problema si nos atenemos al deslinde entre universalidad conceptual y generalidad empírica advertido en las citas de n. 38, conduce, en lenguas con sustantivos que sí disponen de esas terminaciones, caso del español, a dificultades como el hecho de que idénticas terminaciones pueden implicar géneros distintos (compárese, por ejemplo, *niño*, que pertenecería a la clase de los sustantivos masculinos y *barco*, que se incluiría en la clase de los sustantivos que aluden a objetos) o el de que terminaciones diferentes pueden suponer un mismo género (compárese, por ejemplo, *barco* y *barca*, a los que habría que incluir en la clase de los sustantivos que se refieren a objetos). Recuérdese en este sentido lo que en §2.2.1 dijimos acerca de la falta de correlación entre terminaciones y géneros en referencia a propuestas más modernas. Planteamientos también actuales como los de Roca (2005) y (2006), Escandell-Vidal (2018) y (2020), y Mendivil Giró (2020) —en la línea de Hockett (1958: 231)— han tratado de solventar el problema, lo hemos visto, apoyándose no en las terminaciones, sino en las concordancias que, según ellos, existen entre sustantivos y determinantes, adjetivos u otros elementos concordantes, lo que les ha llevado a caracterizar el género como una simple marca inherente de

³⁹ Acerca de las diferencias entre el inglés y el alemán en este sentido, cf. n. 44.

los sustantivos que exclusivamente implica efectos de concordancia, cuestión sobre cuyas dificultades hemos reflexionado ya en §2.2.

Recurrir como diferencia específica a rasgos del tipo ‘que alude a individuos de sexo masculino’, ‘que alude a individuos de sexo femenino’ o, en el caso de los objetos, ‘que alude a entes no sexuados’ no tendría por qué ocasionar problema alguno en una lengua sin terminaciones concordantes de género como el inglés, pero sí en otras como el alemán, en la que, por ejemplo, hay sustantivos con la forma del diminutivo a los que se les asigna formalmente mediante el artículo género neutro independientemente de que aludan a individuos con sexo masculino (*das Väterchen*) o a individuos con sexo femenino (*das Mädchen*), y sustantivos que denotan entes no sexuados a los que se les asigna género masculino (*der Mond, der Tisch*) o femenino (*die Sonne, die Lampe*). En lenguas como el español, no dejaría de ser problemático no solo, de nuevo, que a idénticas terminaciones puedan corresponder géneros distintos y a diferentes un mismo género, sino también que un mismo sustantivo, sin modificar su terminación, pueda designar tanto solo individuos de sexo masculino (caso de *alumno* en (3)) como simultáneamente individuos de sexo masculino e individuos de sexo femenino (caso de *alumno* en (1) y (2)), o que un mismo sustantivo, igualmente sin modificar su forma, pueda aludir ya sea exclusivamente a individuos de sexo masculino (caso de *persona* en la versión de (10) con *Pablo*), ya sea exclusivamente a individuos de sexo femenino (caso de *persona* en la versión de (10) con *Ana*), ya sea simultáneamente a individuos de sexo masculino y de sexo femenino (caso de *persona* en (6)).

Una manera de poder establecer distinciones de género en el ámbito gramatical evitando todos los problemas anteriormente citados y sin desvirtuar el propio concepto de género es no aplicar la categoría a la clase lingüística de los sustantivos, sino a la designación virtual que, a partir de su contenido semántico, estos pueden adquirir. De este modo, conforme a la noción de género gramatical que propone Devís Márquez (2018, 277), podemos definir esta categoría como aquella que proporciona información sobre el establecimiento de clases incluidas en otra de mayor extensión en la designación virtual de determinados sustantivos, aunque también de algunos pronombres, lo que implica que para la conformación de distinciones de género no solo es pertinente tener en cuenta las posibles designaciones de unidades con significado léxico, sino también las de algunas que carecen de este contenido semántico.⁴⁰ Nuestra propuesta no

⁴⁰ Entendemos el concepto de clase en su sentido lógico: conjunto de individualidades, esto es, de miembros discontinuos, que poseen al menos una característica común (cf. Ferrater Mora

concibe el género gramatical como categoría útil para clasificar sustantivos (y pronombres) conforme a criterios formales, semánticos o designativos. Las clases que interesan a esta categoría son las que se establecen en las posibilidades designativas de sustantivos (y pronombres).⁴¹ El género gramatical, al igual que otras categorías gramaticales, caso del número y la persona, por ejemplo, ofrece información sobre las posibilidades designativas de sustantivos (y pronombres). La diferencia estriba en que el género la proporciona acerca de la delimitación de clases incluidas —no siempre relacionadas con el sexo— en otra de mayor extensión. Así, por ejemplo, cuando ‘masculino’ y ‘femenino’ sean rasgos pertinentes en este establecimiento de clases lo serán como posibilidades designativas distintas bien de un mismo sustantivo (*niño/niña*) bien de un sustantivo frente a otro (*padre/madre*), no como rasgos idiosincrásicos de los sustantivos o de los sintagmas (cf. n. 41). Las distintas posibilidades designativas de género dependerán para ser expresadas en español, como se verá en §4, de

1979a: 514 y ss.). La designación virtual equivale a la potencialidad de aludir a los objetos, frente a la designación real o denotación, que se identifica con la alusión a los objetos concretos (cf. Co-seriu 1967c: 294). Obviamente, que hablemos de clases en el ámbito de la designación virtual que determinados sustantivos y pronombres poseen como unidades de una lengua concreta evidencia que aludimos a un género exclusivamente gramatical y no lógico, biológico o sociológico.

⁴¹ El papel del género como clasificador mediante el SClasificador propuesto por Fábregas/Pérez (2008: §4.2.2) y Fábregas/Pérez Jiménez (2010: §3.1) (cf. n. 17) parece aludir al mismo establecimiento de clases (no siempre sexuales) incluidas en otra de mayor extensión en la designación virtual de determinados sustantivos. La cuestión estriba, pensamos, en si ese papel clasificador se explica en todos los casos mediante un nudo sintáctico del SD, esto es, como algo que solo puede venir dado por la estructura del sintagma en el que se incluye el sustantivo. Desde nuestro punto de vista, basar las diferencias de género en pares del tipo *niño/niña* o *barco/barca* en el hecho de que en ambos casos se trataría de un mismo sustantivo en sintagmas diferentes (*el {niño/barco} bonito*, *la {niña/barca} bonita*) supone pensar, creemos, que el establecimiento de clases que implica el género gramatical exige con sustantivos como estos la presencia de un elemento concordante y obviar que en casos de este tipo la flexión es autónoma para ese establecimiento de clases (cf. §2.2.1). Además, que, por ejemplo, la función clasificadora del género no permita establecer clases sexuales a través de elementos concordantes con determinados sustantivos de persona, caso de tradicionales epicenos como *persona* o *vástago*, conlleva la necesidad de plantear el tipo de clasificación que en estos casos señalaría el SClasificador. Por otra parte, si es ajeno a nuestro concepto de género el segundo de los nudos sintácticos que para Fábregas/Pérez Jiménez componen esta categoría, el SGénero. El papel de los determinantes solo nos parece pertinente en lo que se refiere al género gramatical tal y como lo entendemos en el momento que permita distinguir autónomamente clases en las posibilidades designativas de los sustantivos, como sucede, por ejemplo, con los tradicionalmente denominados sustantivos comunes en cuento al género (*{el/la} cónyuge*), sustantivos estos que, piensan Fábregas/Pérez Jiménez (2010: §3.2.2), toman la información de género del SGénero y en los que el SClasificador está presente aunque sin valor alguno.

procedimientos distintos: la flexión, la determinación nominal, la complementación nominal o la relación del sustantivo con otro diferente (heteronimia). Frente a la idea de que el género es mera concordancia, sostenemos que la concordancia entre un sustantivo y sus determinantes y modificadores no es un procedimiento de expresión del género en español, sino una consecuencia en aquellos casos en los que esta categoría se manifiesta mediante la flexión en el sustantivo (*{el/la} {niño/niña} {bueno/buena}*). Cuando el género no se expresa mediante la flexión, si lo hace vía la alternancia de determinantes, como consecuencia también, el modificador podrá concordar con los determinantes (*{el/la} cónyuge {afectado/afectada}*). En ejemplos como *{la/*el} pared {blanca/*blanco}* o *{el/*la} coche {blanco/*blanca}*, el género, lo veremos (cf. §4.3), es expresado mediante la complementación nominal, pero la aparición de un tipo u otro de determinante y de modificador se debe a la pura arbitrariedad.

No obstante, una definición de género gramatical como la que proponemos implica asumir también que ni los sustantivos no contables ni los nombres propios permiten distinciones de género. En lo que atañe a los primeros, si hemos definido el género gramatical como categoría que proporciona información en la designación virtual de los sustantivos sobre el establecimiento de clases incluidas en otra de mayor extensión, cabe inferir de ello que en la designación de los nombres comunes no contables resulta imposible establecer diferencias de género, ni referidas al sexo —es obvio que este tipo de sustantivos jamás designa seres sexuados— ni de cualquier otro tipo. Resulta evidente que la denotación de estos sustantivos solo puede presentarse como la de un objeto extenso o como la de porciones de un objeto extenso, pero no como la de miembros discontinuos de una clase. Solo cuando los sustantivos no contables se recategorizan como contables, esto es, cuando pierden su denotación real de materia divisible, adquieren la interpretación de clase o tipo, y su cuantificación ya no supone cantidad no discreta, sino cantidad discreta, es decir, cardinalidad o número (cf. Bosque 1999: §1.2.3.2), pueden expresar distinciones de género (*(Dime) el vino que tengo que traer*). Entenderemos mejor por qué advertimos una distinción de género en un ejemplo como este último, con una complementación nominal especificativa, en §4.3.

Frente a los nombres comunes, que, en su gran mayoría, son plurivalentes, es decir, que pueden emplearse con la misma intención para porciones distintas de un mismo objeto extenso, si son no contables, o para miembros distintos de una misma clase, si son contables, los nombres propios son monovalentes, pues se emplean bien solo para un único ente individual bien para entes individuales diferentes, aunque con distinta intención en cada caso. Los entes

a los que se aplica un mismo nombre propio no constituyen una extensión correspondiente a una misma intensión, sino que cada uno de ellos forma por sí solo una extensión separada que corresponde a una intensión separada y distinta. Por ejemplo, el sustantivo *Juan* no supone una extensión que ocupa todos los individuos que se llaman Juan, sino que cada vez que empleamos este nombre para aludir a individuos distintos se trata de “extensiones individuales” distintas en cada caso (cf. Devís Márquez 2009: 473–475, y 2018: 283–284).⁴² Los nombres propios son multívocos, por tanto, como “meras palabras”, como puros significantes: dos nombres *Juan* de aplicación distinta tienen en común solo la parte física, pero no la semántica. No representan propiamente una sola palabra (cf. Coseriu 1967b: 268–269). Pues bien, en oposición a otro tipo de propuestas sobre el género (cf. Ambadiang 1999: 4876–4878, y RAE 2009: 123–124) y tal y como se establece en Devís Márquez (2018, 284), es este carácter monovalencial del nombre propio el que impide que en él puedan establecerse distinciones de género: no parece posible distinguir clases distintas en una extensión que ocupa un solo elemento.⁴³ Esto se ve con claridad en nombres de persona que o bien solo son nombres de hombre (*David*), o bien solo son nombres de mujer (*Rosa*), pero también en pares del tipo *Antonio/Antonia*, que no pueden

⁴² Acerca de los nombres comunes no plurivalentes con una extensión individual (*metro, kilo*) y sus diferencias con los nombres propios, cf. Devís Márquez (2008: 107), (2009: 467–468) y (2021: 187).

⁴³ En Devís Márquez (2009: 475–476) se advierte de que cuando se dice *{un/dos} Juan(es)* o *{muchos/pocos} Juanes* no se alude a miembros distintos de una clase de individuos denominada ‘Juan’ elaborada a priori por un grupo social. Estos ejemplos se explican por la posibilidad que tienen los hablantes de elaborar, en el hablar, clases con el conjunto de individuos que poseen nombres propios formalmente idénticos. No se trata ya de una clase elaborada a priori por una comunidad lingüística, sino de una clase establecida individualmente por un hablante concreto en un acto de hablar concreto. Frente a lo que ocurre con las clases denotadas por los nombres comunes, se trata de una clase cuyo origen se encuentra en el mismo nombre propio. La orientación de la denotación que llevan a cabo unidades como *un, dos, muchos, pocos* en estos ejemplos no es en la denotación individual primaria del nombre *Juan*, sino en otra denotación secundaria resultado de la creación por parte del hablante de una nueva designación potencial para el nombre *Juan* (‘individuo con la característica de llamarse Juan’). Lo que hace el hablante en el hablar es convertir *Juan* en un nombre plurivalente, aunque sin significado léxico, que pueda ser utilizado con una misma designación, no con distintas, para aludir a individuos diferentes. Ahora bien, esa plurivalencia pertenece en estos ejemplos exclusivamente al ámbito del habla y no a la naturaleza del nombre *Juan*. Por naturaleza, *Juan* sigue siendo un nombre monovalente en el sistema de la lengua española. Acerca de la posibilidad de que el nombre propio aluda a clases diferentes de aquellas a las que puede aludir el nombre común, cf. también Coseriu (1967b: 278), Bloomfield (1976: 205), Gary-Prieur (1994: 98–104) y Fernández Leborans (1999: 115, n. 77).

ser entendidos como un procedimiento para establecer clases sexuales en una clase de mayor extensión que incluye a individuos (mujeres y hombres) con un mismo nombre. Para que ello fuera así *Antonio* tendría que ser el mismo nombre —la misma palabra— que *Antonia*. Y no lo es. La multivocidad de estos nombres permite que *Antonio* se aplique a individuos diferentes que solo pueden ser de sexo masculino y que *Antonia* se aplique a individuos distintos que solo pueden ser de sexo femenino. Su monovalencia hace que cada vez que se emplean *Antonio* y *Antonia* se trate de extensiones individuales —referidas solo a hombres en el caso del primero y solo a mujeres en el del segundo— distintas a las que corresponden intensiones individuales diferentes. Ahora bien, que resulte imposible establecer distinciones de género en la designación virtual de los nombres propios no implica que, en el caso de los nombres propios que designan seres sexuados, este tipo de nombre no pueda denotar individuos de sexo masculino o individuos de sexo femenino.

4 Procedimientos de expresión del género en español

Los procedimientos de expresión de una categoría gramatical ni tienen por qué ser los mismos en todas las lenguas ni tienen por qué ser únicos en una misma lengua. Un ejemplo de esto último en español es el aspecto, que se expresa bien mediante la flexión verbal (aspecto morfológico o flexivo), bien mediante la combinatoria sintáctica entre verbos auxiliares y verbos auxiliados (aspecto perifrástico), bien mediante el denominado aspecto léxico, en el que no solo interviene lo meramente léxico, sino, del mismo modo, cuestiones de tipo puramente sintáctico (cf. Devís Márquez 2020). El género gramatical tal y como lo entendemos no es una excepción. Nos centramos ahora exclusivamente en los sustantivos y reservamos las formas pronominales para un estudio más pormenorizado.

4.1 La flexión

Un primer procedimiento para la expresión de esta categoría en la lengua española, ausente en inglés y presente en algunos casos en alemán, es el de

la flexión.⁴⁴ Ya en §2.2 ofrecimos argumentos para no aceptar una relación meramente derivativa entre los miembros de un par del tipo *niño/niña* y no catalogar las terminaciones vocálicas que los acompañan como simples marcas de palabra. Advertíamos de que *niño* —para Mendívil Giró un epiceno con género por defecto y marca de palabra regular— y *niña* —para Mendívil Giró un femenino básico— comparten un mismo significado léxico (‘persona de poca edad’), esto es, comparten un mismo lexema, y que la diferencia semántica entre uno y otro venía precisamente dada por sus terminaciones vocálicas, lo que, automáticamente, las convierte en morfemas flexivos. Pues bien, si nos planteamos ahora cuáles son esas diferencias, resulta evidente que, en este caso, tienen directamente que ver con el establecimiento de distinciones de género, esto es, con el establecimiento de clases de tipo sexual —se trata de un sustantivo que alude a entes animados sexuados— en la designación virtual del sustantivo. La posibilidad en español de oponer *niño* y *niña* implica, en principio, la posibilidad de distinguir dos clases sexuales en el ámbito de las personas de poca edad: aquella que incluye las personas de poca edad y sexo masculino frente a la que incluye las personas de poca edad y sexo femenino. Ahora bien, decir esto así no sería exacto en términos absolutos, pues resulta obvio que *niño* no solo puede aludir exclusivamente a individuos de sexo masculino, sino que puede hacerlo también simultáneamente a individuos de sexo masculino y a individuos de sexo femenino en eso que se ha denominado uso genérico o inclusivo. En §2.2 dimos cuenta de la imposibilidad de presentar estos usos inclusivos como casos de neutralización en el sentido funcionalista del término, pues en la explicación que plantea esta escuela realmente ni existe suspensión de oposición alguna ni hay un uso real en el discurso de masculino por femenino. También de las dificultades que supone explicarlos a partir de que —nos referimos ahora a la propuesta de Mendívil Giró— en las entradas léxicas de sustantivos como este no se contemple marca semántica de sexo masculino.

Desde nuestro punto de vista, con respecto a los denominados usos genéricos o inclusivos de sustantivos como *niño* conviene hacer alguna precisión. En primer lugar, solo son genéricos cuando aluden a la generalidad de los miem-

⁴⁴ No parece adecuado catalogar como ejemplos de flexión pares ingleses en los que el denominado femenino queda marcado con *-ess* (*host/hostess, steward/stewardess*), pues la concordancia con determinantes y modificadores se encuentra ausente (*the good {host/hostess}*). Escandell-Vidal (2018: §6) y (2020: 235) alude a una mera relación derivativa. No sucede igual, pensamos, en alemán con los pares en los que el femenino se marca con la terminación *-in* (*der Lehrer/die Lehrerin, der Freund/die Freundin*). En estos últimos sí cabe hablar de concordancia (en acusativo, por ejemplo, *den netten Lehrer, die nette Lehrerin*).

bros de una clase, como *alumnos* en (2), pero no cuando no lo hacen, caso de *alumnos* en (1). En segundo lugar, si son inclusivos en el sentido de que aluden a los miembros de una clase que incluye individuos tanto de sexo masculino como de sexo femenino, entonces no parece acertado denominarlos, al tiempo, masculinos. Una explicación más certera podría ser que en el paradigma de género que se conforma con este sustantivo —al igual que en el de muchos otros con alternancia en la terminación vocálica— existe un sincretismo entre la forma que alude a los miembros de la clase incluyente y la forma que alude a los miembros de una de las clases incluidas.⁴⁵ Así, *niño* sirve para hacer referencia a cualquier persona de poca edad independientemente de su sexo y también para referirse a una persona de poca edad y sexo masculino, frente a *niña*, que solo alude a personas de poca edad y sexo femenino.⁴⁶ El sincretismo en estos casos es el mismo que aparece en otros paradigmas, como el del presente de subjuntivo en español, en el que la primera persona del singular y la tercera persona del singular son idénticas (*cante*). Igual que aquí es posible distinguir entre la no persona (tercera persona) y la persona, y, dentro de la persona, distinguir entre la primera y la segunda persona, en un paradigma de género como este del que hablamos ahora parece posible delimitar la no distinción de clases incluidas y aludir a la clase incluyente (*niño* referido a persona de poca edad) y la distinción de clases incluidas (*niño* referido a persona de poca edad y sexo masculino, y *niña* referido a persona de poca edad y sexo femenino). Del mismo modo que con la primera y la tercera persona del presente de subjuntivo la opción de desambiguar haciendo explícitas las formas pronominales de sujeto (*yo* y *él*) sirve como prueba de que estamos ante un auténtico sincretismo verbal (dos contenidos distintos y una sola forma), el hecho de que *niño* pueda ser desambiguado mediante la complementación nominal para determinar si alude a

⁴⁵ Coseriu (1981: 245–246) define el sincretismo como “la no manifestación material, en una sección de un paradigma o en un paradigma, de una distinción de contenido que, en otras secciones del mismo paradigma o en otros paradigmas análogos de la misma lengua, se manifiesta también materialmente: la coincidencia en la expresión de dos (o más) contenidos diferentes en un determinado paradigma”. Acerca de la confusión entre sincretismo y neutralización en el ámbito del propio funcionalismo, cf. Devís Márquez (1992: 257–258, n. 2). Sobre el concepto de paradigma, cf. Coseriu (1981: 169).

⁴⁶ En términos funcionalistas, ‘persona de poca edad’ y ‘persona de poca edad y sexo masculino’ serían dos invariantes del contenido de un mismo paradigma asociadas a idéntica expresión (*niño*). Acerca del principio de la funcionalidad en el funcionalismo lingüístico, del concepto de invariante lingüística y de los casos de no regularidad en la relación entre expresión y contenido en la totalidad de las unidades de una misma lengua, cf. Coseriu (1981: 189–204).

miembros de la clase incluyente o solo a miembros de una de las clases incluidas en esta demuestra también que este es un auténtico caso de sincretismo. Así, si decimos simplemente (12), no especificamos clase incluida alguna. Si decimos (13), especificamos que se ha dado a luz a un miembro de la clase de las personas de poca edad y sexo masculino. Obsérvese cómo esta desambiguación resulta imposible con *niña* (cf. (14)):

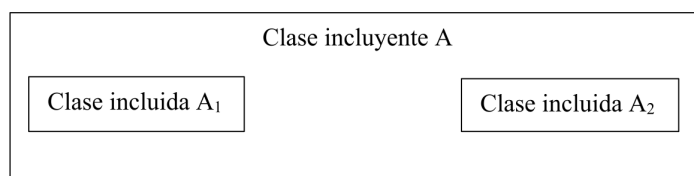
(12) Ha dado a luz a un niño.

(13) Ha dado a luz a un niño varón.

(14) *Ha dado a luz a una niña {mujer/hembra}.

Por consiguiente, si partimos de un esquema de posibilidades designativas para un sustantivo que expresa el género mediante la flexión como el que se refleja en la tabla 3, podría plantearse que mientras que la forma *niño* puede aludir tanto a miembros de la clase incluyente A como a miembros de una de las clases incluidas (por ejemplo, la clase incluida A_1), la forma *niña* solo puede hacerlo a miembros de una de las clases incluidas distinta de aquella a cuyos miembros puede aludir la forma *niño* (por ejemplo, la clase incluida A_2):

Tabla 3: Posibilidades designativas de sustantivos que expresan el género mediante la flexión



No sucede igual con otros sustantivos que aluden a entes sexuados y que también expresan el género mediante la flexión. Así, en el par *monje/monja*, *monje* solo puede hacer referencia a miembros de la clase de individuos que pertenecen a una orden religiosa y sexo masculino. Las únicas maneras de aludir a la clase incluyente de las personas que pertenecen a una orden religiosa serían el uso de la propia denominación de la clase incluyente (*las personas que pertenecen a una orden religiosa*) o la coordinación copulativa de *monje* y *monja*. Frente a lo que ocurre en el paradigma *niño/niña*, adviértase que, en el de *monje/monja*, *monje* no necesita ser desambiguado ni puede serlo:

(15) *Vi a un monje varón.

No incluimos en este apartado sustantivos del tipo de *perra*, *golfa* o *zorra* cuando son empleados como insultos sexuales referidos a mujeres. Palabras como estas pueden tener un valor despectivo no sexual ('mujer que es mala persona', 'mujer deshonesto' y 'mujer astuta en el mal sentido', respectivamente) y, entonces, muestran también sus correspondientes correlatos masculinos con el mismo valor (*perro*, *golfo*, *zorro*). Cuando *perra*, *golfa* o *zorra* son empleados como insultos de carácter sexual, equivalentes a *prostituta*, no resulta posible hablar de femenino como valor de lengua. En estos casos, al no existir la alternancia mediante la flexión con *perro*, *golfo* y *zorro*, no cabe hablar en el sistema de la lengua española de distinción alguna de género referido al sexo. *Perra*, *golfa* y *zorra* muestran exclusivamente una designación de individuos de sexo femenino, pero no un valor lingüístico femenino obtenido mediante distinciones de género gramatical, pues, en estos ejemplos, la flexión no permite distinguir clases sexuales incluidas en una clase incluyente, lo que no quiere decir que estos sustantivos no puedan admitir distinciones de género no sexuales (cf. §4.3). En rigor, no cabe plantearse, por tanto, un uso despectivo del femenino en casos como estos. Además, lo mismo sucede con otros sustantivos despectivos que solo aluden a hombres. Así, por ejemplo, *cabrón* únicamente tiene un femenino opuesto mediante la flexión cuando es sustantivo de animal y hace referencia al macho de la cabra o cuando, aun siendo sustantivo de persona, se usa despectivamente como insulto de tipo no sexual. Así, el par *cabrón/cabrona* muestra una distinción de género (la clase de los individuos de sexo masculino y la de los individuos de sexo femenino) en la clase incluyente de las personas que llevan a cabo acciones o actitudes perjudiciales para otras. Cuando *cabrón* presenta el valor de insulto sexual, equivalente a *cornudo*, tampoco resulta posible hablar de masculino como valor de lengua por idénticas razones a las que aludíamos con *perra*, *golfa* y *zorra*, aunque sí de una mera designación de individuos de sexo masculino. Ni sería adecuado hablar de un uso despectivo del masculino ni incluir estos sustantivos que se emplean como insultos sexuales referidos a hombres en el apartado de sustantivos que establecen diferencias de género mediante la flexión. No obstante, igualmente, podrán mostrar distinciones de género mediante otro tipo de procedimientos (cf. §4.3).

En el caso de los sustantivos que aluden a entes no sexuados, pero que igualmente expresan el género mediante la flexión, las cosas son análogas. Obviamente, las clases aquí establecidas jamás serán de tipo sexual, lo que convierte en no pertinente el uso de las marcas 'masculino' y 'femenino'. Son

los casos de pares como *barco/barca*, *jarro/jarra*, *pozo/poza*, *manto/manta*, etc., cuyos deslindes de clases han sido ya reseñados en §2.2.1. Del mismo modo, encontraremos paradigmas en los que una misma forma puede designar tanto miembros de la clase incluyente como miembros de una de las clases incluidas, caso del de *barco/barca*, donde *barco* tiene la capacidad de aludir tanto a embarcaciones grandes exclusivamente como a cualquier tipo de embarcación, y paradigmas en los que esta posibilidad no se encuentra presente, caso del par *manto/manta*, donde *manto* solo se emplea para aludir a prendas de abrigo que forman parte de la vestimenta de las personas y nunca como prenda de abrigo para la cama, para lo que existe *manta*. En este sentido, sería apropiado decir (16), pero no (17). Sin embargo, ni (18) ni (19) serían apropiados:

(16) Una barca es un barco pequeño.

(17) #Un barco es una barca grande.

(18) #Una manta es un manto que sirve para abrigarse en la cama.

(19) #Un manto es una manta que sirve para vestirse.

Dicho esto, cabe pensar que en ejemplos del tipo *niño/niña* o *barco/barca*, más que de masculinos que invisibilizan el femenino en supuestos usos inclusivos —en el caso de *barco/barca*, insistimos, ni siquiera son pertinentes las marcas ‘masculino’ y ‘femenino’—, parece más adecuado hablar, no de paradigmas binarios, sino de paradigmas de tres miembros en los que dos de ellos conforman un sincretismo. Si se trata de paradigmas binarios sin sincretismo algunos ejemplos como los de *monje/monja* y *manto/manta*. Ahora bien, la alternancia de las terminaciones *-o/-a* no es la única posibilidad flexiva de expresión del género en español. Lo será toda aquella alternancia de terminaciones —incluidas las carentes de representación fonológica— que se produzca ante un mismo lexema y muestre un valor clasificatorio (*director/directora*, *campeón/campeona*, *actor/actriz*, *duque/duquesa*, *farol/farola*, *zar/zarina*, *abad/abadesa...*), lo que tiene dos consecuencias. La primera es la existencia de un morfo cero para la expresión del género en determinados casos. Sin ese morfo carente de representación fonológica no sería posible explicar las diferencias semánticas, denotativas y de concordancia con determinantes y modificadores que existen, por ejemplo, entre los miembros de pares del tipo *director/directora* o *farol/farola*, análogas a las existentes entre los miembros de pares en los que la flexión de

género tiene siempre representación fonológica (*niño/niña, barco/barca*).⁴⁷ La segunda consecuencia es que, tal y como hemos advertido con anterioridad (cf. §2.2.1 y n. 22), no estaremos ante una distinción de género en los casos de paronomasia (*foco/foca*), pues no se trata de un mismo lexema, ni en ejemplos del tipo *banco/banca* (= entidad bancaria/conjunto de entidades bancarias),⁴⁸ *manzano/manzana* (= árbol/fruto de ese árbol), *leño/leña* (= trozo de árbol o mata/conjunto de leños), etc. En estos últimos, es cierto que el lexema es el mismo en cada uno de los miembros del par, pero también es evidente que la alternancia *-o/-a* no establece clases distintas entre los entes a los que potencialmente se puede hacer referencia con dichos lexemas. Cabría explicar estos últimos ejemplos, más que como casos de distinción de género, como pares entre cuyos miembros sí se establece una relación derivativa (cf. García 1970, Fernández Ramírez 1986: 113, Millán Chivite 1994: 75, Ambadiang 1999: §74.2.3.6).

4.2 La determinación nominal

Un segundo procedimiento para la expresión del género en español es el de la determinación nominal.⁴⁹ Así, por ejemplo, en el caso de los sustantivos de persona habitualmente denominados comunes en cuanto al género —los que Mendivil Giró incluye entre los epicenos con género por defecto y sin marca de palabra regular, si van acompañados de determinantes considerados masculinos, y entre los femeninos básicos, si van acompañados por determinantes considerados femeninos— conviene distinguir entre aquellos que se han mante-

⁴⁷ Somos conscientes de la polémica suscitada con la noción de morfo cero entre los morfólogos debido a los abusos que suelen cometerse con esta noción en ciertos análisis. No obstante, tal y como argumenta Fábregas (2016), hay casos en los que resulta necesario postular la existencia de este morfo. En su propuesta particular alude a que si no se acepta la presencia de un morfo cero en la forma de tercera persona del singular del presente de indicativo (*sale*) no resulta factible explicar las diferencias de distribución entre esta forma y la de la segunda persona del singular del imperativo (*sal*).

⁴⁸ Sí hay distinción de género cuando el par *banco/banca* se emplea para establecer clases, según la forma, entre determinado tipo de asientos.

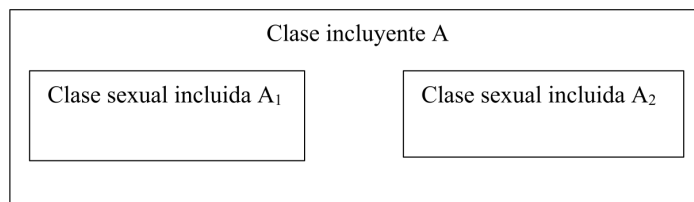
⁴⁹ Obviamente, el procedimiento se encuentra ausente en inglés. En alemán, en determinados casos (*der Lehrer/die Lehrerin, der Chef/die Chefin*) la determinación nominal es compatible con la flexión para establecer diferencias de género en un mismo sustantivo. En muchos casos, la determinación nominal permite establecer distinciones de género, pero entre sustantivos diferentes (*der Vater/die Mutter*).

nido en no presentar la alternancia morfológica de género (*cónyuge, miembro*) y aquellos que han evolucionado y es frecuente ya que la presenten, aunque, igualmente, se empleen sin la alternancia (*juez, médico*). En el primero de los casos, la distinción de género es posible mediante la determinación nominal y, si bien es cierto que no se establece ningún tipo de concordancia entre el sustantivo y el determinante (el sustantivo carece de flexión), es la posibilidad de alternar determinantes distintos (*el/la*, por ejemplo) la que permite distinguir si la referencia es a miembros de una clase incluyente o a miembros de una clase incluida.⁵⁰ Así, en el caso de *cónyuge*, que, como todos estos sustantivos, designa entes sexuados, *la cónyuge* alude a miembros de la clase de las personas casadas de sexo femenino, mientras que *el cónyuge* puede denotar bien exclusivamente miembros de la clase de las personas casadas de sexo masculino bien miembros de la clase de persona casadas, sean de sexo masculino o de sexo femenino. Nuevamente tenemos una sola forma (*el cónyuge*) para dos contenidos distintos, algo que corrobora la opción de poder desambiguar la forma *el cónyuge* mediante la complementación nominal para especificar su alusión a una clase incluida y no a la incluyente, pero no la forma *la cónyuge* (*el cónyuge varón, *la cónyuge mujer*). Sin embargo, en rigor, no cabría hablar de sincretismo en este caso, pues el determinante y el sustantivo pertenecen a paradigmas distintos (cf. n. 45). Que las diferencias de género no siempre sean paradigmáticas, explica por qué nos decantamos en nuestro trabajo por el término *distinción de género* más que por el de *oposición de género*. El primero engloba todos los casos. El segundo, solo algunos (cf. n. 6).

El esquema de las posibilidades designativas de los sustantivos que expresan el género mediante la alternancia de determinantes coincide con el de los que lo expresan vía flexión (cf. tabla 3). La diferencia radica exclusivamente en que las clases incluidas que se establecen con los primeros son solo de tipo sexual:

⁵⁰ No se trata de lo mismo cuando estamos ante sustantivos no animados denominados ambiguos en cuanto al género (*{el/la} mar*). En estos casos, la alternancia de los determinantes no indica diferencias de género, esto es, no distingue clases en las posibilidades referenciales del sustantivo, sino diferencias de otro tipo que pueden estar condicionadas por cuestiones diastráticas, diafásicas o diatópicas. Por supuesto, tampoco hay diferencias de género mediante la determinación nominal en pares del tipo *{el/la} cólera, {el/la} capital*, pues en estos casos la alternancia de determinantes comporta sustantivos distintos.

Tabla 4: Posibilidades designativas de sustantivos que expresan el género mediante la alternancia de determinantes



En lo que se refiere a los sustantivos tradicionalmente denominados comunes en cuanto al género que evolucionan para adquirir desinencias morfológicas, estos, para establecer distinciones de género referidas al sexo, pueden recurrir tanto a la flexión, lo que implica también alternancia en la determinación nominal (*el médico/la médica*), como solo a la alternancia en la determinación (*{el/la} médico*). Resulta evidente, pues, que tampoco puede hablarse de invisibilidad de la mujer cuando se trata de este tipo de sustantivos (con evolución hacia la flexión o no). En ellos, la distinción de género referida al sexo está siempre garantizada por un tipo u otro de procedimiento. Exigir la alternancia morfológica con estos sustantivos con el fin de visibilizar a la mujer, además de ser innecesario, supone pensar incorrectamente que esta alternancia es el único procedimiento en español para establecer distinciones de género, que las distinciones de género que pueden establecerse mediante esta alternancia siempre son sexuales, cuando no lo son (*barco/barca*), e, incluso, que la terminación en *-o* se corresponde automáticamente con el masculino y la terminación en *-a* con el femenino, algo que no se corresponde con la realidad (*la mano, el poeta*).

4.3 La complementación nominal

Como tercer procedimiento para establecer distinciones de género, nos centramos ahora en la complementación nominal. Si atendemos a los llamados epicenos en el sentido tradicional, no en el de Mendivil Giró, es decir, simplemente en el de sustantivos que designan seres animados sin especificar su sexo, pues no admiten ni la alternancia morfológica ni la de determinantes (*{la/*el} persona, {el/*la} vástago, {la/*el} ballena, {el/*la} avestruz*), es posible que estos muestren distinciones de clase sexual mediante este procedimiento. Así, los tradicionales epicenos que aluden a animales pueden señalar distinciones de género mediante la complementación nominal de *macho* y *hembra* (*la ballena*

{macho/hembra}, el avestruz {macho/hembra}).⁵¹ Entre los que aluden a personas, algunos pueden hacerlo mediante la complementación de *varón* y *mujer* o de *masculino* y *femenino* (el personaje {varón/mujer/masculino/femenino}, *La persona {varón/mujer/masculina/femenina}) (cf. n. 12 y 13). Ahora bien, del mismo modo que hemos advertido de que el procedimiento de la flexión permite distinguir clases de tipo sexual y también clases de otros tipos en el ámbito del género, cabe plantearse ahora la misma opción con el procedimiento de la complementación nominal, lo que nos permite relacionar directamente la categoría de género tal y como la entendemos con cualquier complementación nominal de carácter especificativo, pues esta, frente a la que carece de este carácter, siempre restringe la denotación del sustantivo complementado y presenta lo denotado como elementos incluidos en clases que, a su vez, están incluidas en otras más extensas (cf. Coseriu 1967c: 306).⁵² De este modo, no solo estos epicenos de los que hablamos ahora, sino también otros tipos de sustantivos contables pueden expresar el género mediante la simple complementación nominal. Lo que va a variar en cada caso son los esquemas de posibilidades designativas. Distinguimos cinco:

a) Los epicenos complementados exclusivamente por un modificador de tipo sexual (*la ballena {macho/hembra}*, *el personaje {varón/mujer/masculino/femenino}*) establecen en la clase incluyente una distinción binaria de clases sexuales (masculino o macho frente a femenino o hembra) incluidas. El esquema es idéntico al de los sustantivos que expresan género mediante alternancia de determinantes (cf. tabla 4), aunque en este caso ninguna forma presenta la opción de poder aludir tanto a miembros de una de las clases incluidas como a

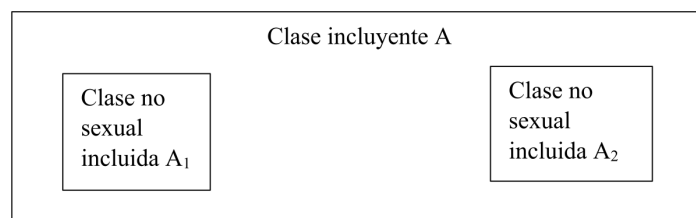
⁵¹ El procedimiento aparece también en inglés (*the {male/female} whale*) y en alemán (*der {männliche /weibliche} Wal*) si mantenemos la idea del género gramatical como categoría aplicada a la designación virtual de los sustantivos. No obstante, en esta última lengua, es la concordancia exigida entre adjetivo y determinante la que permite asignar formalmente género masculino al sustantivo del ejemplo, si bien en este caso se trataría del género entendido como categoría aplicada a la clase de los sustantivos.

⁵² Del mismo modo que excluimos de la expresión del género en español la complementación nominal no especificativa por carecer de la posibilidad de establecer subconjuntos en la extensión del sustantivo (*magníficos alumnos*), el carácter no restrictivo de la predicación exige excluir igualmente de la expresión del género aquellos casos en los que la complementación nominal está mediatizada por un verbo, caso, por ejemplo, de los atributos de los verbos copulativos (*El niño es muy bueno*) y de los denominados complementos predicativos o predicados secundarios (*Consideran muy bueno al niño*). En los tres ejemplos de esta nota, el género gramatical de *niño* viene marcado por la flexión y la terminación vocálica del adjetivo *bueno* es una mera cuestión de concordancia.

miembros de la clase incluyente. De este modo, por ejemplo, *la ballena macho* solo puede referirse a individuos de la clase de las ballenas con sexo masculino (clase sexual incluida A_1) y nunca a individuos de la clase de las ballenas en general, sean machos o hembras (clase incluyente A). La única manera de aludir a la clase incluyente es mediante la coordinación copulativa (*la ballena macho y la ballena hembra*).

b) Los epicenos sin un modificador de tipo sexual (bien por la mera ausencia, bien por su imposibilidad), los sustantivos que aluden a entes no animados sin alternancia de terminaciones (incluidos aquí los no contables recategorizados como contables), los que lo hacen a animados no sexuados, y los que se emplean como insultos sexuales referidos a hombres y a mujeres, ninguno de los cuales distinguen género ni mediante la flexión ni mediante la alternancia de determinantes, pueden establecer distinciones de género mediante la complementación especificativa de tipo no sexual (*las personas buenas, la pared roja, (Dime) el vino que tengo que traer, los geranios rojos, el cabrón blanco, la zorra blanca*) y distinguir en una clase incluyente dos clases no sexuales incluidas (la de las personas buenas frente a la de las que no lo son, la de las paredes rojas frente a la de las que no lo son, la del tipo de vino que tengo que traer frente a la de los tipos de vinos que no tengo que traer, la de los geranios rojos frente a la de los que no lo son, la de los cabrones blancos frente a la de los que no lo son, la de las zorras blancas frente a la de las que no lo son). De nuevo, ninguna forma puede aludir a la vez a miembros de una clase incluida y a miembros de la clase incluyente. *Las personas buenas*, por ejemplo, solo puede referirse a miembros de la clase de las personas que son buenas, pero jamás a miembros de la clase de las personas en general. Para aludir a miembros de la clase incluyente resulta imprescindible la coordinación copulativa (*las personas buenas y las personas que no lo son*):

Tabla 5: Posibilidades designativas de sustantivos que expresan el género mediante la complementación nominal I

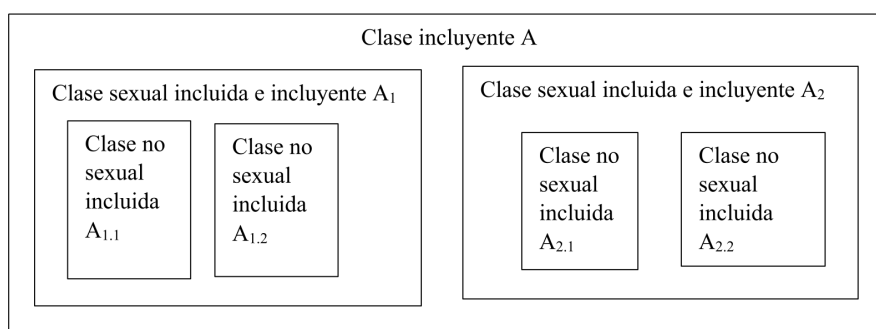


Que en ninguno de estos ejemplos quepa la posibilidad de la alternancia entre determinantes y modificadores con distintas terminaciones (*{Las/*Los} personas {buenas/*buenos}*) demuestra que esta no interviene en la expresión del género gramatical y que la compatibilidad entre *las* y *buenas* en una estructura como esta última es una mera cuestión de concordancia entre ambos elementos.

c) Los epicenos complementados por una secuencia de modificadores con el orden “modificador de tipo sexual + modificador de tipo no sexual” (*la ballena hembra que vive en la bahía, el personaje varón que protagoniza la obra*) y, cuando van acompañados por la complementación nominal especificativa, los sustantivos que aluden a entes sexuados que expresan el género mediante la flexión (*las niñas inteligentes*) y los que lo expresan vía la alternancia de determinantes (*el pianista brillante*) establecen en la clase incluyente una distinción binaria de clases sexuales (masculino o macho frente a femenino o hembra) incluidas. En estas últimas, a su vez, mediante el modificador de tipo no sexual, se establece una distinción también binaria de clases no sexuales (la de las ballenas hembras que viven en la bahía frente a la de las ballenas hembras que no viven en la bahía, la de las niñas inteligentes frente a la de las que no lo son, la de los pianistas varones brillantes frente a los que no lo son). En el caso de los epicenos, ninguna forma puede aludir simultáneamente a miembros de una clase incluida y a miembros de una clase incluyente. Así, por ejemplo, *la ballena macho que vive en la bahía* no podría hacer referencia jamás ni a miembros de la clase incluyente de las ballenas (clase incluyente A, esto es, la clase de las ballenas tanto machos como hembras) ni a miembros de la clase que, al tiempo que está incluida en la clase incluyente de las ballenas de cualquier sexo, es incluyente con respecto a la clase de las ballenas machos que viven en la bahía y a la clase de las ballenas machos que no viven en la bahía (clase sexual incluida e incluyente A_1 , esto es, la clase de las ballenas machos). Desde el momento en que la complementación más externa (*que vive en la bahía*) incide no directamente sobre el sustantivo, sino sobre el segmento conformado por el sustantivo y la complementación adyacente a este (*macho*), la referencia solo puede ser a miembros de la clase sexual de las ballenas machos que, a la vez, pertenecen a la clase de las ballenas que viven en la bahía. En el caso de los otros dos tipos de sustantivos, sí hay formas que simultáneamente pueden aludir a miembros de una clase incluida y a miembros de una clase incluyente. De este modo, *los niños inteligentes* y *los pianistas brillantes*, al tiempo que pueden denotar, respectivamente, personas de poca edad de sexo masculino que son inteligentes y personas que tocan el piano de sexo masculino que, igualmente, son inteligentes, pueden aludir también a personas de poca

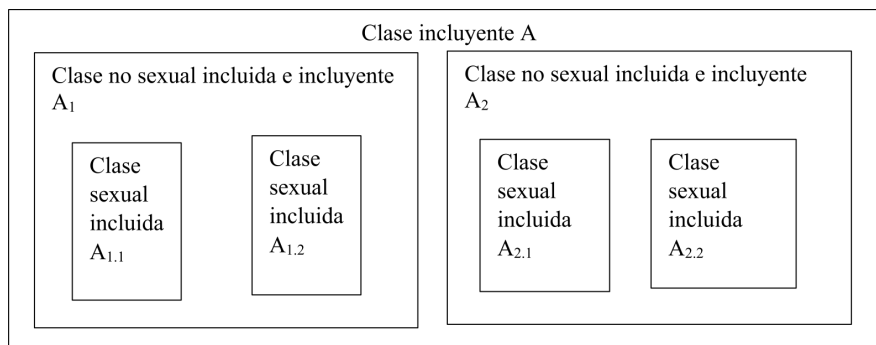
edad y a personas que tocan el piano, independientemente de su sexo, que son inteligentes. Obviamente, ello se debe al sincretismo que supone *niño* en el paradigma *niño/niña* y a la identidad formal para dos contenidos distintos que implica *el pianista* en el par *el pianista/la pianista*:

Tabla 6: Posibilidades designativas de sustantivos que expresan el género mediante la complementación nominal II



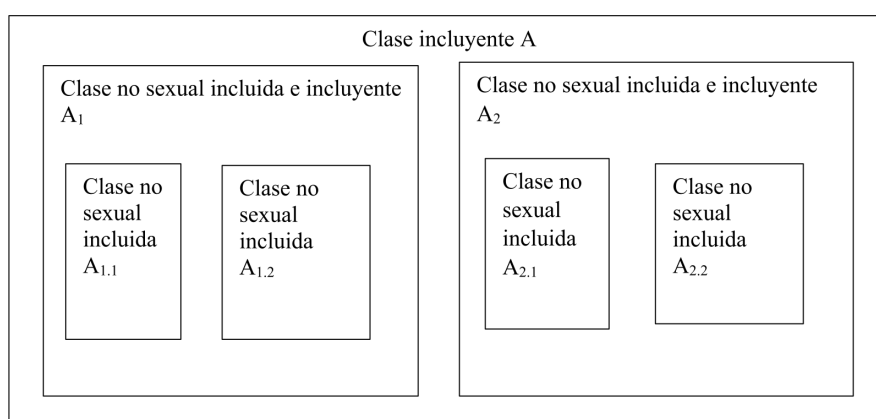
d) Los epicenos complementados por una secuencia de modificadores con el orden “modificador de tipo no sexual + modificador de tipo sexual” (*la ballena que vive en la bahía hembra, el personaje que protagoniza la obra varón*) distinguen en la clase incluyente dos clases no sexuales incluidas (la de las ballenas que viven en la bahía frente a la de las que no viven en la bahía, la de los personajes que protagonizan la obra frente a la de los que no la protagonizan). En estas dos últimas, a su vez, mediante el modificador de tipo sexual, se distinguen dos clases sexuales (la de las ballenas que viven en la bahía hembras frente a la de las ballenas que viven en la bahía machos, la de los personajes que protagonizan la obra varones frente a la de los personajes que protagonizan la obra que son mujeres). La posibilidad de que una misma forma pueda aludir tanto a miembros de una clase incluida como a miembros de una clase incluyente se encuentra ausente. Así, *el personaje que protagoniza la obra varón* solo puede hacer referencia a miembros de la clase de los individuos que son actores, protagonizan una obra y poseen sexo masculino, pero no ni a la de los personajes en general ni a la de los personajes que protagonizan la obra independientemente de su sexo:

Tabla 7: Posibilidades designativas de sustantivos que expresan el género mediante la complementación nominal III



e) Los sustantivos que se refieren a entes no sexuados y que expresan el género mediante la flexión cuando, además, van acompañados por un complemento especificativo (*los barcos azules*), primero, distinguen en la clase incluyente dos clases no sexuales incluidas (la de las embarcaciones grandes frente a la de las pequeñas) y, luego, a su vez, establecen en cada una de estas dos últimas clases, mediante el modificador nominal, dos clases también no sexuales (la de los barcos azules frente a la de los que no lo son). El hecho de que *barco* suponga un sincretismo en el paradigma *barco/barca* permite que *los barcos azules* pueda referirse o solo a las embarcaciones grandes que son azules o a cualquier tipo de embarcación, grande o pequeña, que sea azul.

Tabla 8: Posibilidades designativas de sustantivos que expresan el género mediante la complementación nominal IV



En lo que concierne a la complementación nominal y los nombres propios, es obvio que el carácter monovalencial de estos (cf. §3) impide que puedan restringir su denotación (**Juan madrileño*) (cf. Devís Márquez 2009: 475). En ejemplos del tipo de (20) y (21) la especificación presupone clase y cambia la designación virtual del nombre propio, que deja de ser individual:

(20) María que veo, María con la que hablo.

(21) Encontré a Marías tristes.

Las restricciones denotativas de las subordinadas de relativo y del adjetivo en, respectivamente, (20) y (21) no son en la denotación individual primaria del nombre *María*, sino en otra denotación secundaria resultado de la creación por parte del hablante en el hablar de una nueva designación potencial para el nombre *María* ('individuo con la característica de llamarse María') (cf. n. 43). Por último, en ejemplos con nombres propios en los que la complementación nominal es simultánea con la determinación (*el Juan bueno, la María buena, la Barcelona modernista*), más que de un valor especificativo del modificador nominal, cabría hablar de uno de especialización. En ellos el modificador (*bueno/-a, modernista*) precisa los límites extensivos o intensivos dentro de los que se considera lo denotado, aunque sin oponerlo a otros individuos con nombres propios formalmente idénticos, sino resaltando una y solo una faceta del mismo individuo frente a otras (cf. Coseriu 1967c: 305).

4.4 La heteronimia o distinción léxica

Como último procedimiento para establecer distinciones de género en español —presente también en inglés (*boy/girl*) e, incluso, en alemán (*der Junge/das Mädchen*)—, citamos la heteronimia.⁵³ Los tres procedimientos anteriores mostraban posibilidades designativas distintas de un mismo sustantivo. Mediante la heteronimia es factible aludir a las posibilidades designativas de un sustantivo

⁵³ En el ejemplo alemán, obviamente, solo un concepto de género como categoría aplicada a la designación virtual de los sustantivos permitiría asumir una distinción de género mediante la heteronimia. La habitual consideración del género como categoría aplicada a la clase de los sustantivos hace que la gramática alemana asigne, simplemente por el tipo de determinante e independientemente de si designan individuos de sexo masculino o de sexo femenino, género masculino a *der Junge* y neutro a *das Mädchen*.

frente a las de otro. Así, por ejemplo, en el paradigma de los términos para aludir a los miembros de la familia pueden establecerse las subclases de los hijos, de los progenitores, etc., que, obviamente, no dejan de ser distinciones de género en el sentido amplio en el que entendemos esta categoría gramatical. En tanto que en la subclase de los hijos puede presentarse una distinción de género referida al sexo marcada por la flexión (*hijo/hija*), en la de los progenitores esta se lleva a cabo mediante procedimientos léxicos (*padre/madre*). Por tanto, la diferencia entre un caso y el otro estriba en que en el par *hijo/hija* la base semántica común entre los dos términos ('persona con padres'), que es la que permite establecer la clase incluyente, viene dada por el significado léxico de un mismo sustantivo y lo diferencial en cuanto al sexo, que legitima las clases incluidas, por las terminaciones vocálicas, mientras que en el par *padre/madre* la base semántica ('persona con hijo(s)') es compartida por dos significados léxicos de sustantivos distintos y lo diferencial en cuanto al sexo viene dado igualmente por el significado léxico de cada uno de esos sustantivos. Estos pares de heterónimos muestran siempre sustantivos que aluden a entes sexuados, sean personas o animales (*toro/vaca*), y, del mismo modo que los pares conformados por los sustantivos que denotan entes sexuados y expresan el género mediante la flexión, los sustantivos que expresan el género vía la alternancia de determinantes y los epicenos que expresan el género mediante la complementación exclusiva de un modificador de tipo sexual, presentan un esquema de posibilidades designativas que implica el establecimiento de dos clases sexuales en el ámbito de una clase incluyente (cf. tabla 4).

Si bien habrá casos en los que el paradigma sea ternario y dos de los términos conformen un sincretismo, como sucede en *padre/madre*, donde *padre* sirve para denotar miembros de la clase incluyente (la de los progenitores) y exclusivamente miembros de una de las clases incluidas (la de los progenitores de sexo masculino), no ocurre igual en los casos de paradigmas simplemente binarios (*toro/vaca*, *varón/mujer*). Téngase en cuenta en este sentido que mientras que en el paradigma *padre/madre* únicamente *padre* puede ser desambiguado para determinar si alude a miembros de la clase incluyente o exclusivamente a miembros de una de las clases incluidas (cf. (22) y (23)), esto no sucede con los paradigmas binarios, lo que implica que siempre que se empleen *toro* o *varón* la referencia será en exclusiva a miembros de la clase conformada por machos o individuos de sexo masculino (cf. (24) y (25)):

(22) Solo los padres varones protestaron.

- (23) *Solo las madres mujeres protestaron.
- (24) *Solo los toros machos corren tanto.
- (25) *Solo los varones masculinos protestaron.

Es evidente que el procedimiento de la heteronimia para la expresión del género es compatible con el de la determinación y la complementación nominales (*los padres varones, las madres catalanas*), pero no con el de la flexión.

No obstante, en un paradigma léxico como el de *varón/mujer*, por ejemplo, surge la duda de si realmente estos son los miembros que lo componen o si el primero de ellos podría ser *hombre* y no *varón*. Coseriu (1981: 241–242) caracteriza la oposición *varón/mujer* del mismo modo que la alemana *der Mann/die Frau*, esto es, como una oposición no neutralizable (los dos términos son marcados e intensivos) que dispone de un término especial para el valor neutro. En la oposición alemana ese término especial neutro es *der Mensch* (puede sustituir a *der Mann* y *die Frau*, pero estos dos últimos no pueden sustituir a *der Mensch* ni sustituirse entre sí), en la española, *hombre* (puede sustituir a *varón* y *mujer*, pero estos dos últimos no pueden sustituir a *hombre* ni sustituirse entre sí). Análogamente a como en el caso de la persona gramatical se distingue entre la no persona (tercera persona) y la persona y, a su vez, en esta última se distingue entre la primera y la segunda persona (cf. §4.1), las ternas completas *der Mensch/der Mann/die Frau* y *hombre/varón/mujer* serían, según Coseriu, ejemplos de oposiciones privativas cuyos términos no marcados estarían, respectivamente, representados por *der Mensch* —un simple masculino en la consideración que del género como categoría aplicada a la clase de los sustantivos tiene la gramática alemana— y *hombre* (= ‘ser humano’), en tanto que *der Mann/die Frau* y *varón/mujer* representarían, conjuntamente, el marcado (= ‘ser humano con sexo’). En estos segundos términos se distingue, a su vez, entre ‘ser humano con sexo masculino’ (*der Mann* y *varón*) y ‘ser humano con sexo femenino’ (*die Frau* y *mujer*).⁵⁴ Ahora bien, una explicación como esta no solo suscitara problemas teóricos en el ámbito del propio funcionalismo, sino

⁵⁴ Si extrapolamos la propuesta de Coseriu a otros ejemplos del alemán y del inglés, cabría citar los de *der Elternteil/der Vater/die Mutter* y *parent/father/mother*. Obviamente, en este caso carecemos de correlato en español, pues en esta lengua *progenitor* adquiere género, no mediante la distinción léxica, sino mediante la flexión en su contraste con *progenitora*, y, como hemos visto ya, en el par *padre/madre* es *padre* la forma sincrética y la que puede aludir tanto a miembros de la clase incluyente de los progenitores como a miembros de la clase incluida de los progenitores con sexo masculino.

que también ocasionaría dificultades de adecuación descriptiva. En lo que se refiere a los primeros, cabría plantear, por ejemplo, que en casos del tipo de (7) o del de *Der Mensch ist sterblich* realmente no hay suspensión de oposición alguna, pues *hombre* y *der Mensch* se emplean con su valor de lengua (ser humano).⁵⁵ También que *der Mann/die Frau* y *varón/mujer* supondrían el mismo problema que ya hemos planteado para *monje/monja*: se trataría de oposiciones no neutralizables cuando se ha caracterizado la oposición de género como una oposición privativa con un término no marcado (cf. §2.2).⁵⁶ En lo que atañe a la adecuación descriptiva, cabría plantear cierta diferencia entre lo que ocurre con la terna alemana *der Mensch/der Mann/die Frau* y lo que sucede con la terna española *hombre/varón/mujer*. En alemán, *Ich bin ein Mensch* puede ser dicho tanto por un individuo de sexo masculino como por uno de sexo femenino y *Mensch* equivale siempre a ‘ser humano’. Igualmente, en español *Soy un hombre* puede ser dicho tanto por un varón como por una mujer con el valor de ‘soy un

⁵⁵ Lo mismo sucede con *der Elternteil* y *parent* en ejemplos del tipo de *Ein Elternteil ist immer unschlüssig* o *Being a good parent can be hard work*.

⁵⁶ Algo análogo ocurre con las oposiciones *der Vater/die Mutter* y *father/mother*. No obstante, no acaban aquí los problemas teóricos. En Coseriu (1996: 62–64), después de que la oposición de género se caracterice como una oposición binaria (con dos términos), se ejemplifica con *der Mensch/der Mann/die Frau* como un caso de oposición de más de dos miembros en alemán. Es el propio Coseriu (1996: 66–68) el que advierte de que en el seno del estructuralismo, frente a la propuesta denominada pluralista, según la cual son posibles las oposiciones de más de dos miembros (cf. Brøndal 1943:17), existe otra, denominada binarista y encabezada por Jakobson, según la cual las oposiciones solo pueden ser de dos miembros (cf. Jakobson/Fant/Halle 1952 y Jakobson/Halle 1956). No obstante, si nos decantáramos por la posición binarista, tampoco sería del todo acertada una analogía entre lo que sucede con la persona gramatical y lo que ocurre con ternas del tipo *der Mensch/der Mann/die Frau* en alemán u *hombre/varón/mujer* en español. Así, en el caso de la persona, sin ningún valor estilístico especial, las formas verbales de tercera persona (la no persona o término no marcado de la oposición) pueden aparecer por las del término marcado, que serían la primera (*Ahora papá es Tarzán* (= ‘ahora yo soy Tarzán’)) y la segunda (*Ahora el nene es Tarzán* (= ‘ahora tú eres Tarzán’)), pero también las de la segunda pueden aparecer por las de la primera (*Trabajas todo el día para nada* (= ‘trabajo todo el día para nada’)). En los casos de *der Mann/die Frau* y *varón/mujer*, sin embargo, ninguno de los términos puede sustituir al otro. Todo esto cambiaría, obviamente, si tratamos con valores estilísticos especiales, que permitirían sustituciones no previstas cuando estos valores no están presentes. De este modo, si se utiliza, por ejemplo, la primera persona por la segunda (*Si insulto a todo el mundo, terminan odiándome* (= ‘si insultas a todo el mundo, terminan odiándote’)), el hablante lo que hace es, mediante el establecimiento de una especie de relación metonímica de contigüidad, presentarse como una prolongación del oyente (cf. Devís Márquez 2003: 433–436). Igualmente, cabría la posibilidad de plantearse ciertos valores estilísticos cuando el hablante emplea el masculino para aludir a un individuo de sexo femenino o viceversa (*Johann ist eine Frau, Ingrid ist ein Mann, Juan es una mujer, Juana es un varón*) (cf. Coseriu 1981: 239–240).

ser humano', pero, dicho por una persona con sexo masculino, *Soy un hombre* puede equivaler también a 'soy un ser humano con sexo masculino', algo que, insistimos, no sucedería jamás con *Ich bin ein Mensch* aunque lo dijera un varón. Una explicación de la terna española sería la de que en nuestra lengua es necesario distinguir dos pares distintos: *hombre/mujer* y *varón/mujer*. Ambos se ajustan en sus posibilidades designativas a la tabla 4. Lo que sucede es que en el par *hombre/mujer* estamos ante un paradigma léxico de tres miembros con un sincretismo y en el que *hombre* alude tanto a los individuos de la clase incluyente ('ser humano') como, al igual que ya ocurría con *homo* en latín, a los de la clase incluida de los seres humanos con sexo masculino.⁵⁷ De hecho, en este paradigma solo *hombre* puede ser desambiguado para determinar si alude simplemente a 'ser humano' o si lo hace a 'ser humano con sexo masculino':

(26) El hombre varón no desea ya desempeñar ciertos papeles.

(27) *La mujer de sexo femenino no desea ya desempeñar ciertos papeles.

El par *varón/mujer* se trata, como ya hemos señalado, de un paradigma léxico de solo dos miembros en el que ninguno de ellos puede aludir a la clase incluyente ('ser humano') ni ser desambiguado, tal y como muestra el contraste entre (27) y (28):

(28) *El varón de sexo masculino no desea ya desempeñar ciertos papeles.

Desde el momento en que nos encontramos ante paradigmas léxicos, cabría plantear, por una parte, no que en español, hay dos palabras *hombre* homónimas, esto es, dos palabras idénticas formalmente pero con significados léxicos carentes de relación, sino que *hombre* es una palabra polisémica que puede presentar al menos dos significados léxicos ('ser humano' y 'ser humano con sexo masculino')⁵⁸ que, obviamente, se encuentran relacionados pues comparten una

⁵⁷ Aun siendo *persona* un sustantivo que sirve igualmente para hacer referencia a los miembros de la clase de los seres humanos, no resulta adecuado plantearse el par *persona/mujer* como ejemplo de distinción de género mediante la heteronimia, pues *persona* jamás alude a una clase conformada por seres humanos con sexo masculino. Así, frente a lo que ocurre con *Soy un hombre*, *Soy una persona* nunca equivale a 'soy un ser humano con sexo masculino'.

⁵⁸ Muñoz Núñez (1999: 90), desde un punto de vista funcionalista, justifica la catalogación de 'ser humano' y 'ser humano con sexo masculino' como invariantes del contenido (cf. n. 46) distintas de un mismo paradigma a partir de la existencia para cada una de ellas de derivados diferentes: *humano* para la primera y *hombria* para la segunda. Cf. en este sentido también Gutiérrez

base semántica común (cf. Escandell-Vidal 2008: 41–47).⁵⁹ Por otra, que entre *hombre* con el valor de ser humano con sexo masculino y *varón* parece existir una relación de sinonimia en español actual, si bien somos conscientes de que

Ordóñez (2019: 663–665), que presenta *hombre* con el valor de ‘ser humano’ como hiperónimo del que *hombre* con el valor de ‘ser humano con sexo masculino’ y *mujer* son hipónimos. Tal y como advierte el propio Gutiérrez Ordoñez (2019: 668), que, frente a otros hiperónimos, *hombre* con el valor de ‘ser humano’ no admita oraciones atributivas de inclusión (*El pino es un árbol*/**La mujer es un hombre*) supone cierta dificultad para su tesis.

⁵⁹ Acerca de una consideración de la polisemia y la homonimia como el mismo fenómeno desde un punto de vista sincrónico, cf. Casas Gómez/Muñoz Núñez (1992) y Muñoz Núñez (1999). Estos autores (cf. Casas Gómez 1990: 99–100, 1993: 77–78, 1998: 11–12, 1999, 91–92, Casas Gómez/Muñoz Núñez 1992: 147, y Muñoz Núñez 1999: 90) no identifican la polisemia (y la homonimia) con el sincretismo, aunque sí catalogan este último como un aspecto parcial del primero, pues puede haber acepciones de una palabra polisémica entre las que no exista la relación paradigmática exigida por todo sincretismo, caso de *gato*, que puede aludir al felino doméstico o al instrumento mecánico, y que otros (cf. Escandell-Vidal 2008: §2.2) calificarían de simple ejemplo de homonimia. Concretamente, Muñoz Núñez (1999: 88–91) explica *hombre* en la oposición *hombre/mujer* como un caso que, a la vez que lo es de polisemia, también lo es de sincretismo. Para esta autora, la neutralización de esta oposición origina, al tiempo que un nuevo contenido (‘ser humano’) y, por consiguiente, un hecho de polisemia, un caso de sincretismo, esto es, dos invariantes del contenido pertenecientes a un mismo paradigma (‘ser humano’ y ‘ser humano con sexo masculino’) a las que les corresponde una sola forma de la expresión (*hombre*). Finalmente, Muñoz Núñez se plantea dos posibilidades, si bien no se decanta explícitamente por ninguna de ellas: o que, al ser este un sincretismo consolidado en el español actual, los dos valores semánticos de *hombre* se expliquen como usos propios sin atender a la neutralización como causa, o que en la actualidad se produce una neutralización de las dos invariantes de contenido que corresponden a este sincretismo, lo que implicaría pensar que en un ejemplo como (7) se produce una neutralización de estos dos significados. Como se observa en nuestro texto, nosotros preferimos explicar el par *hombre/mujer* como un paradigma de tres miembros. Plantearlo como un paradigma binario en el que *hombre* con el rasgo de ‘ser humano’ es producto de una neutralización en el discurso no parece coherente con la caracterización funcionalista de la oposición de género como una oposición privativa con un término no marcado, pues, conforme a esta caracterización, precisamente ese rasgo debería ser el único que *hombre* mostrara como valor de lengua. Pensar en la opción de una oposición del tipo *hombre* (‘ser humano’)/*hombre* (‘ser humano con sexo masculino’) que puede ser neutralizada supone olvidar que *hombre* con el valor de ser humano no solo es término no marcado con respecto a *hombre* con el valor de ser humano con sexo masculino, sino también con respecto a *mujer* con el valor de ser humano con sexo femenino. De hecho, siempre que se emplea *hombre* con el primero de los valores, como en (7), alude simultáneamente a varones y mujeres, nunca a varones en exclusiva o a mujeres en exclusiva. En términos del funcionalismo estructuralista, ante un paradigma como *hombre/mujer*, mejor hablar de una combinación de oposiciones binarias (cf. n. 56) en la que la oposición ‘ser humano’ (representado por *hombre*)/‘ser humano con sexo’ (representado por *hombre/mujer*) tendría como oposición subordinada la de ‘ser humano con sexo masculino’ (representado por *hombre*)/‘ser humano con sexo femenino’ (representado por *mujer*).

para algunos autores, aun siendo posible la identidad referencial, la sinonimia absoluta, en rigor, no puede existir (cf. Casas Gómez 1999: 102–106 y 117–171, y 2002: 99–102, Escandell-Vidal 2008: §3.1.1).⁶⁰

4.5 Tipos de procedimientos y tipos de sustantivos

Obviando por ahora la cuestión de los pronombres, proponemos la siguiente tabla resumen en lo que concierne a los distintos tipos de sustantivos y su relación con los diferentes procedimientos de expresión del género en español.

⁶⁰ Que *mujer*, además de para aludir a los seres humanos con sexo femenino, se emplee también —como sucedía con *mulier* en latín— para designar al cónyuge femenino implica distinguir un par en el que la distinción de género viene dada por la flexión (*esposo/esposa*) y otro en el que la distinción se debe a la relación semántica entre heterónimos (*marido/mujer*). Igualmente, aunque con los reparos ya señalados, podría plantearse como ejemplo de sinonimia la pareja *esposa/mujer*.

Tabla 9: Tipos de sustantivos y procedimientos de expresión del género gramatical

	Flexión	Determinación nominal	Complementación nominal	Heteronimia
Sustantivos de entes animados sexuados con alternancia de terminaciones (<i>niño/niña</i>)	✓	✓	✓	
Sustantivos de entes animados sexuados sin alternancia de terminaciones (<i>cónyuge, pianista</i>)		✓	✓	
Sustantivos de entes animados sexuados sin alternancia de terminaciones cuyos significados léxicos permiten establecer clases sexuales (<i>padre/madre</i>)		✓	✓	✓
Sustantivos de entes animados sexuados que no especifican sexo (tradicionales epicenos) (<i>persona, tiburón</i>)			✓	
Sustantivos de entes animados no sexuados (<i>geranio</i>)			✓	
Sustantivos de entes animados despectivos de tipo sexual (<i>zorra, cabrón</i>)			✓	
Sustantivos de entes no animados con alternancia de terminaciones (<i>barco/barca</i>)	✓	✓	✓	
Sustantivos de entes no animados sin alternancia de terminaciones (<i>pared</i>)			✓	
Nombres propios cuya denotación individual primaria ha sido modificada (<i>Marías tristes</i>)			✓	

5 Conclusiones

En nuestro trabajo hemos dado cuenta de los problemas que ocasiona la consideración del género gramatical como un mero rasgo inherente de las formas nominales que permite clasificarlas conforme a su concordancia con determinantes, modificadores y otros elementos concordantes. Hemos argumentado contra la idea de que ninguna de estas formas nominales muestra flexión de género en español y contra la del denominado género inherente como activador de la concordancia. También hemos reseñado las dificultades que en la propuesta de Mendivil Giró supone, primero, emplear la marca 'inclusivo' para deslindar los denominados masculinos inclusivos de los demás tipos de sustantivos de persona a los que este autor alude, segundo, asumir que el valor inclusivo en los sustantivos depende de que en sus correspondientes entradas léxicas no haya marca semántica de sexo alguna (o, como proponen los funcionalistas, de una neutralización) y, tercero, recurrir a aspectos pragmáticos y apositivos para determinar el valor inclusivo o no de los denominados masculinos inclusivos. En cuanto a estos últimos, no parece adecuado llamar de este modo a un grupo de sustantivos que no siempre denotan exclusivamente individuos de sexo masculino, que no siempre muestran carácter inclusivo y en los que la denotación exclusiva de individuos de sexo masculino y el valor inclusivo resultan incompatibles.

Nuestra propuesta no aplica el género gramatical como categoría a la clase lingüística de los sustantivos (y de los pronombres), sino a las posibilidades designativas de estos. En este sentido, frente a la idea de género como mera concordancia, lo hemos definido como categoría que proporciona información sobre el establecimiento de clases (sexuales o no) incluidas en otra de mayor extensión en la designación virtual de los sustantivos contables, de algunos no contables recategorizados como contables, de los nombres propios que, en el hablar, modifican su denotación individual primaria y de los pronombres, aunque estos últimos exigen un estudio más pormenorizado. Obviamente, esto permite dejar de circunscribir las distinciones de género a la habitual oposición masculino-femenino y proporciona una amplia gama de posibilidades en cuanto a los tipos de clases que estas distinciones pueden presentar.

Los procedimientos para la expresión del género gramatical en español pueden ser paradigmáticos (flexión y heteronimia) o no (determinación nominal y complementación nominal especificativa), y cabe la posibilidad de combinarlos, aunque ello va a depender del tipo de sustantivo (cf. tabla 9). En lo que concierne a lo que otros han denominado masculinos inclusivos —aunque también en lo

que atañe a otros tipos de sustantivos—, hemos optado por una explicación alternativa y hemos aportado pruebas que demuestran que formas idénticas de un mismo sustantivo pueden indicar contenidos distintos en lo que a las distinciones de género se refiere: la alusión a miembros de la clase incluyente y la alusión a miembros de una de las clases incluidas. En estos casos, solo cuando se trata de procedimientos paradigmáticos para la expresión del género gramatical hemos postulado la existencia de paradigmas ternarios en los que dos de los miembros conforman un sincretismo.

El género gramatical no se identifica con el sexo, pero puede estar relacionado en muchos casos con él. Las clases incluidas en otra de mayor extensión, como hemos visto, pueden ser sexuales o no, según el tipo de sustantivo. Sin embargo, ninguno de los procedimientos de expresión de esta categoría en español invisibiliza a la mujer. Con todos ellos la distinción de género cuando esta tiene que ver con el sexo está siempre garantizada. Por supuesto, esto último no posibilita negar ni la existencia de usos individuales de la lengua española marcadamente sexistas ni la del exceso de comportamientos y actitudes que en nuestra realidad social denigran a la mujer como ciudadana de pleno derecho.

Referencias bibliográficas

- Ackerman, L. (2019): Syntactic and cognitive issues in investigating gendered conference. *Glossa: A Journal of General Linguistics* 4, 1, 117: 1–27.
- Alarcos Llorach, E. (1994): *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Alcina Franch, J. & J. M. Blecua (⁴1983): *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- Aliaga García, F. & F. Lázaro Mora (2003): La “marcación de género” en español. In: J. L. Girón Alconchel et al. (eds.) *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, vol. 1. Madrid: Editorial Complutense. 5–22.
- Aliaga Jiménez, J. L. (2018): *Lenguaje inclusivo con perspectiva de género*. Zaragoza: Gobierno de Aragón (<https://tinyurl.com/yc48jm9x>) [último acceso: 24.05.2021].
- Alonso, A. & P. Henríquez Ureña (²⁴1971): *Gramática castellana*. 2º curso, Buenos Aires: Losada.
- Alonso del Río, J. (1963): *Gramática española*. Madrid: Ediciones Giner.
- Ambadiang, T (1994): *La morfología flexiva*. Madrid: Taurus.
- Ambadiang, T. (1999): La flexión nominal. Género y número. In: I. Bosque & V. Demonte (eds.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3. Madrid: Espasa. 4843–4913.

- Arias Barredo, A. (1995): *De feminismo, machismo y género gramatical: el género, un monema no exclusivamente metalingüístico*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Aristóteles (²1966): *Poética*, traducción y prólogo de F. de P. Samaranch. Madrid: Aguilar.
- Aristóteles (1971): *Retórica*, edición del texto con aparato crítico, traducción, prólogo y notas por A. Tovar. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Aristóteles (1988): *Tratados de lógica (Órganon)*, 2 vols., introducciones, traducciones y notas de M. Candel Sanmartín. Madrid: Gredos.
- Bello, A. (& R. J. Cuervo) (⁷1964): *Gramática de la lengua castellana*. Buenos Aires: Sopena Argentina, 1860.
- Bloomfield, L. (1976): *Language*. London, G. Allen and Unwin LTD.
- Booij, G. (2000): Inflection and derivation. In: G. Booij, C. Lehmann & J. Mugdan (eds.) *Morphologie / Morphology. Ein internationales Handbuch zur Flexion und Wortbildung / An international handbook on inflection and word-formation*. Berlin, New York: Walter de Gruyter. 360–369.
- Bosque, I. (1999): El nombre común. In: I. Bosque & V. Demonte (eds.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 1. Madrid: Espasa. 3–75.
- Bosque, I. (2012): Sexismo lingüístico y visibilidad de la mujer. *Boletín de Información Lingüística de la Real Academia Española* 1 (http://www.rae.es/sites/default/files/Sexismo_linguistico_y_visibilidad_de_la_mujer_0.pdf) [último acceso: 24.05.2021].
- Bosque, I. & J. Gutiérrez-Rexach (2009): *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal.
- Brøndal, V. (1943): Structure et variabilité des systèmes morphologiques. In: *Essais de linguistique générale*. Copenhague: Munksgaard. 15–24.
- Calero Fernández, M.^a Á. (1999): *Sexismo lingüístico*. Madrid: Narcea.
- Casas Gómez, M. (1990): Aspectos lingüísticos acerca de una pareja léxica verbal. In: G. Wotjak & A. Veiga (eds.) *La descripción del verbo en español*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela. 97–105.
- Casas Gómez, M. (1993): A propósito del concepto lingüístico de eufemismo como sincretismo léxico: su relación con la sinonimia y la homonimia. *Iberoromania* 37: 70–90.
- Casas Gómez, M. (1998): Descripción funcional de las relaciones semánticas. In: B. Gallardo Paúls (ed.) *Temas de Lingüística y gramática*. València: Universitat de València. 7–22.
- Casas Gómez, M. (1999): *Las relaciones léxicas*. Tübingen: Niemeyer.

- Casas Gómez, M. (2002): *Los niveles del significar*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Casas Gómez, M. & M.^a D. Muñoz Núñez (1992): La polisemia y la homonimia en el marco de las relaciones léxicas. In: G. Wotjak (ed.) *Estudios de lexicología y metalexigrafía del español actual*. Tübingen: Max Niemeyer. 134–158.
- Chomsky, N. & H. Lasnik (1993): The theory of principles and parameters. In: J. Jacobs et al. (eds.) *Syntax: An International Handbook of Contemporary Research*, vol. 1. Berlin: Walter de Gruyter. 506–569 (reimpreso en Chomsky, N. 1995: *The Minimalist Program*. Cambridge: MIT Press).
- Cirac Estopañán, S. (1966): *Manual de gramática histórica griega*, vol. 3. Barcelona-Burgos: Ediciones Aldecoa.
- Correas, G. (1984): *Arte kastellana*, introducción, edición y notas por M. Taboada Cid. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1627.
- Coseriu, E. (1956): *La creación metafórica en el leguaje*. Montevideo: Universidad de la República.
- Coseriu, E. (1967a): Logicismo y antilogicismo en la gramática. In: *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid: Gredos. 235–260.
- Coseriu, E. (1967b): El plural en los nombres propios. In: *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid: Gredos. 261–281.
- Coseriu, E. (1967c): Determinación y entorno. In: *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid: Gredos, 282–323.
- Coseriu, E. (1978a): Lógica del lenguaje y lógica de la gramática. In: *Gramática, semántica, universales*. Madrid: Gredos. 15–49.
- Coseriu, E. (1978b): Semántica y gramática. In: *Gramática, semántica, universales*. Madrid: Gredos. 128–147.
- Coseriu, E. (1978c): Los universales del lenguaje (y los otros). In: *Gramática, semántica, universales*. Madrid: Gredos. 148–205.
- Coseriu, E. (1978d): El estudio funcional del vocabulario (compendio de lexicología). In: *Gramática, semántica, universales*. Madrid: Gredos. 206–238.
- Coseriu, E. (³1979): Die Metaphernschöpfung in der Sprache. In: U. Petersen (ed.) *Sprache: Strukturen und Funktionen. XII Aufsätze zur allgemeinen und romanischen Sprachwissenschaft*. Tübingen: Gunter Narr Verlag. 15–44.
- Coseriu, E. (²1981): Introducción al estudio estructural del léxico. In: *Principios de semántica estructural*, versión española de M. Martínez Hernández. Madrid: Gredos. 87–142.
- Coseriu, E. (1981) *Lecciones de lingüística general*, versión española de Azáceta y García de Albéniz, José M.^a, Madrid, Gredos.

- Coseriu, E. (1995): Defensa de la lexemática. Lo acertado y lo erróneo en las discusiones acerca de la semántica estructural en España. In: U. Hoinkes (ed.), *Panorama der Lexicalischen Semantik. Thematische Festschrift aus Anlaß des 60. Geburtstags von Horst Geckeler*. Tübingen: Gunter Narr Verlag. 113–124.
- Coseriu, E. (1996): *El sistema verbal románico*. Madrid: Siglo XXI.
- Devís Márquez, P. P. (1992): Algunos casos de neutralización en el nivel sintáctico oracional. *Verba* 19: 257–274.
- Devís Márquez, P. P. (2003): La impersonalidad y las denominadas construcciones impersonales en español. *Zeitschrift für romanische Philologie* 119, 3: 393–442.
- Devís Márquez, P. P. (2008): Complementos verbales de medida no preposicionales en español. *Revista Española de Lingüística* 38, 1: 95–126.
- Devís Márquez, P. P. (2009): Determinación y complementación del nombre propio en español. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 57, 2: 441–488.
- Devís Márquez, P. P. (2018): Género gramatical y lengua española. *Verbum. Analecta Neolatina* 19, 1–2: 271–298.
- Devís Márquez, P. P. (2020): Construcciones transitivas en español con clítico paradigmático, no reflexivo, concordado con el sujeto y no modificador de la estructura oracional. El clítico enfático. *Estudios de Lingüística del Español, Anejo 1*, 3–115. <https://infoling.org/elies/anejo-1--2020>
- Devís Márquez, P. P. (2021): Sustantivos e interrogativas encubiertas en español. *Borealis. An International Journal of Hispanic Linguistics* 10, 1: 163–199. <https://doi.org/10.7557/1.10.1.5754>
- Escandell-Vidal, M.^a V. (2008): *Apuntes de semántica léxica*. Madrid: UNED.
- Escandell-Vidal, M.^a V. (2018): Reflexiones sobre el género como categoría gramatical. Cambio ecológico y tipología lingüística. In: L. Ilieva, P. Mollow & M. Ninova (eds.) *De la lingüística a la semiótica: trayectorias y horizontes del estudio de la comunicación*. Sofia: Editorial Universitaria S. Clemente de Ojrid. 49–69.
- Escandell-Vidal, M.^a V. (2020): En torno al género inclusivo. *IgualdadES* 2: 223–249. <https://doi.org/10.18042/cepc/IgdES.2.08>
- Escarpanter, J. A. (1977): *Introducción a la moderna gramática española*. Madrid: Playor.
- Fábregas, A. (2016): Una nota sobre el morfo cero: el imperativo y la vocal temática. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 68: 100–116. <http://www.ucm.es/info/circulo>
- Fábregas, A. & I. Pérez (2008): Gender agreement on adverbs in Spanish, *Journal of Portuguese Linguistics* 7, 2: 25–45.

- Fábregas, A. & I. Pérez Jiménez (2010): Hacia un análisis sintáctico del género en español. In: J. F. Val & M.^a C. Horno (eds.) *La gramática del sentido: léxico y sintaxis en la encrucijada*. Zaragoza: Prensas Universitarias. 225–248.
- Fernández Lagunilla, M. & A. Anula Rebollo (1995): *Sintaxis y cognición*. Madrid: Síntesis.
- Fernández Leborans, M.^a J. (1999): El nombre propio. In: I. Bosque & V. Demonte (eds.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 1. Madrid: Espasa. 77–128.
- Fernández Ramírez, S. (²1986): *Gramática española. El nombre*, volumen preparado por J. Polo. Madrid: Arco Libros.
- Ferrater Mora, J. (1979a): *Diccionario de Filosofía*, vol. 1. Madrid: Alianza Editorial.
- Ferrater Mora, J. (1979b): *Diccionario de Filosofía*, vol. 2. Madrid: Alianza Editorial.
- García, E. C. (1970): Gender switch in Spanish derivation (with special reference to *-o* → *era*, *-a* → *-n*, *-ón*. *Romance Philology* 24, 1: 39–54.
- García Meseguer, Á. (³1988): *Lenguaje y discriminación sexual*. Barcelona: Montesinos.
- García Meseguer, Á. (1994): *¿Es sexista la lengua española?* Barcelona: Paidós.
- Gary-Prieur, M.-N. (1994): *Grammaire du nom propre*. Paris: Presses Universitaires de France.
- González Calvo, J. M. (1979): El género, ¿una categoría morfológica? *Anuario de Estudios Filológicos* 2: 51–73.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (2019): Género, sexo y formación de femeninos. *Moenia* 25: 655–685.
- Harris, J. W. (1980): Nonconcatenative morphology and Spanish plurals. *Journal of Linguistic Research* 1: 14–31.
- Harris, J. W. (1985): Spanish word markers. In: F. H. Nuessel Jr. (ed.), *Current issues in Spanish phonology and morphology*. Bloomington: Indiana University Linguistics Club 34–54.
- Harris, J. W. (1991): The exponence of gender in Spanish. *Linguistic Inquiry* 22, 1: 27–62.
- Hjelmslev, L. (1972): *Ensayos lingüísticos*, versión española de E. Bombín Izquierdo y F. Piñero Torres. Madrid: Gredos.
- Hockett, C. F. (1958): *A course in modern linguistics*. New York: The Macmillan Company.
- Jakobson, R., C. G. M. Fant & M. Halle (1952): *Preliminaries to speech analysis*. Cambridge: The MIT Press.

- Jakobson, R. & M. Halle (1956): *Fundamentals of language*. The Hague: Mouton.
- Lasso de la Vega, J. S. (1968): *Sintaxis griega*. Madrid: CSIC.
- Lázaro Carreter, F. (³1968): *Diccionario de términos filológicos*. Madrid: Gredos.
- Lenz, R. (²1925): *La oración y sus partes*. Madrid: Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos.
- Lliteras, M. (2008): Del género derivativo al género flexivo. In: *Gramma-Temas 3: España y Portugal en la tradición gramatical*. León: Universidad de León. 125–148.
- Lyons, J. (1974): *Introduction to theoretical linguistics*. London: Cambridge University Press.
- Marcos Marín, F. (²1974): *Aproximación a la gramática española*. Madrid: Cincel.
- Marquant, H. (1984): La teoría del “término marcado” como elemento subyacente de una didáctica del español para estudiantes extranjeros. *Boletín AEPE* 25, 30: 113–127.
- Martínez, J. A. (1977): Los elementos de la gramática y el género en castellano. In: *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, vol. 1. Oviedo: Universidad de Oviedo. 165–192.
- Martínez, J. A. (2008): *El lenguaje de género y el género lingüístico*. Oviedo: Ediciones de la Universidad de Oviedo.
- Mendivil Giró, J. L. (2020): El masculino inclusivo en español. *Revista Española de Lingüística* 50, 1: 35–64. doi: <http://dx.doi.org/10.31810/RSEL.50.1.2>
- Millán Chivite, F. (1994): Tipología semántica de la oposición de género no sexuado en español, *Cauce* 17: 53–75.
- Moreno Fernández, F. & H. Ueda (1986): El género en los sustantivos del español: sobre su naturaleza gramatical. *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española* 14, 2: 79–107.
- Morera, M. (2011): *El género gramatical en español desde el punto de vista semántico*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Muñoz Núñez, M.^a D. (1999): *La polisemia léxica*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Nebrija, E. A. (1980): *Gramática de la lengua castellana*, estudio y edición de A. Quilis. Madrid: Editora Nacional, 1492.
- Pérez Rioja, J. A. (⁶1971): *Gramática de la lengua española*. Madrid: Tecnos.
- Picallo, M. C. (2008): Gender and number in Romance. *Lingue e Linguaggio* 7, 1: 47–66.
- RAE (1931): *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- RAE (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

- RAE (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, vol. 1. Madrid: Espasa Libros, S.L.U.
- Roca, I. M. (2005): La gramática y la biología del género del español. (1ª parte). *Revista Española de Lingüística* 35, 1: 17–44.
- Roca, I. M. (2006): La gramática y la biología del género del español. (2ª parte). *Revista Española de Lingüística* 35, 2: 397–432.
- Roca, I. M. (2009): Todas las vascas son vascos, y muchos vascos también vascas. Género y sexo en el castellano. *Boletín de la Real Academia Española* 89, 299: 77–117.
- Saussure, F. de (¹⁶1977): *Curso de lingüística general*, traducción, prólogo y notas de A. Alonso. Buenos Aires: Losada.
- Seco, M. (1982): *Gramática esencial del español*. Madrid: Aguilar.
- Seco, R. (⁹1971): *Manual de gramática española*. Madrid: Aguilar.
- Serrano-Dolader, D. (2010): El género en los sustantivos: ¿flexión y/o derivación? In: J. F. Val & M.^a C. Horno (eds.), *La gramática del sentido: léxico y sintaxis en la encrucijada*. Zaragoza: Prensas Universitarias. 249–270.
- Trubetzkoy, N. S. (1973): *Principios de fonología*, traducción de D. García Jordano. Madrid: Cincel.
- Trujillo, R. (²1979): Sobre las oposiciones graduales. In: *Elementos de semántica lingüística*. Madrid: Cátedra. 185–189.
- Villalón, C. (1971): *Gramática castellana*, edición facsimilar y estudio de C. García. Madrid: CSIC, 1558.

Las características prosódicas del acento en la interlengua húngaro–española

Kata Baditzné Pálvolgyi
Universidad Eötvös Loránd
b.palvolgyi.kata@btk.elte.hu

Abstract

The aim of the paper is to discover if there is a prosodic difference in stress production between Spanish-speaking informants and the Spanish of Hungarians. Three prosodic aspects were examined: melody, intensity and duration of the stressed syllables in 300 spontaneous declarative sentences from a corpus by Spanish speakers, contrasted later with another corpus from Hungarian learners of Spanish. It was assumed that Hungarian speakers would perform stressed syllables with less prosodic prominence as compared to native Spanish speakers. The results corroborate the hypothesis, standardized prosodic values associated to stressed syllables are lower in the case of Hungarian learners of Spanish, but the last lexical stress triggers a melodic rise higher than that experienced in the case of Spanish speakers. This divergence from the native prosodic patterns gives the impression of suspended sentences instead of finished utterances, these latter rather being accompanied by a falling final melody in Spanish by default.

1 Introducción

Según investigaciones anteriores, en el caso de estudiantes de español húngaro-parlantes con una competencia lingüística de al menos nivel umbral (B1 según el *Marco Común Europeo de Referencia* para las Lenguas), una de las características más criticadas de la interlengua húngaro-española por los hispanohablantes es el uso incorrecto de patrones de acentuación y entonación (Baditzné 2019).

El acento y la entonación son factores prosódicos estrechamente relacionados, la melodía del habla se ancla en las sílabas acentuadas, conectando así los segmentos de los enunciados. Cantero (2002) ve el papel del acento en

la organización del habla en bloques rítmicos comprensibles y decodificables, mientras que la entonación ya puede expresar ciertas intenciones (por ejemplo, si el enunciado es una pregunta, es finalizada o inconclusa, si tiene un contenido neutro o enfático). En consecuencia, la entonación incorrecta puede causar que se malinterprete la intención del interlocutor, por ejemplo, si hace preguntas o simplemente hace una declaración incierta, pero un acento incorrecto, además de ser una de las principales causas del acento extranjero y, como tal, puede causar un rechazo inconsciente de los interlocutores de la lengua meta (Cantero 2002: 88), puede incluso impedir la comprensión del contenido literal del discurso. Así, los aprendices de la lengua se encuentran en un círculo vicioso, ya que si su discurso se entiende con mayor esfuerzo, los interlocutores de la lengua meta abandonarán más fácilmente la comunicación con ellos, y eso les permitirá a los estudiantes de español practicar menos la lengua en su medio natural.

Además del tono, hay dos características prosódicas más que pueden desempeñar un papel destacado en la producción del acento: la intensidad y la duración. Hasta hoy, no existe un consenso completo en la literatura sobre si el acento en español es pronunciado en un tono más alto, con una duración más larga o de un volumen más alto que en las sílabas adyacentes: la sílaba acentuada se indica con un volumen más alto, según Tomás Navarro (1964), con mayor frecuencia según Llisterri et al. (2003), esta última complementada con una mayor duración según Ortega-Llebaria (2006). En la producción del acento húngaro, los dos componentes prosódicos que juegan un papel determinante son el tono y la intensidad (É. Kiss et al. 2003: 376).

Desde el punto de vista melódico, en el castellano la producción del acento puede verse influida por la posición de la sílaba acentuada en la oración, la intención del hablante a la hora de comunicarse (por ejemplo, si el enunciado es una pregunta o una declarativa) y la posición de la sílaba acentuada dentro de la palabra (Prieto 2002).

La estructura de los contornos entonativos del español, según Cantero (2002) se representa de la siguiente manera (Fig. 1). El denominado anacrusis se extiende desde el principio del enunciado hasta el primer acento léxico (o a veces a la primera sílaba postónica) y el cuerpo se limita por el primer pico y por el último acento léxico del enunciado, llamado núcleo o acento nuclear. Podemos observar, entonces, que la prominencia prosódica de las sílabas acentuadas en el castellano no siempre se logra mediante cambios robustos de tono. Vemos que los acentos léxicos que se encuentran en el cuerpo del enunciado (una parte del contorno que se caracteriza por una declinación progresiva) generalmente

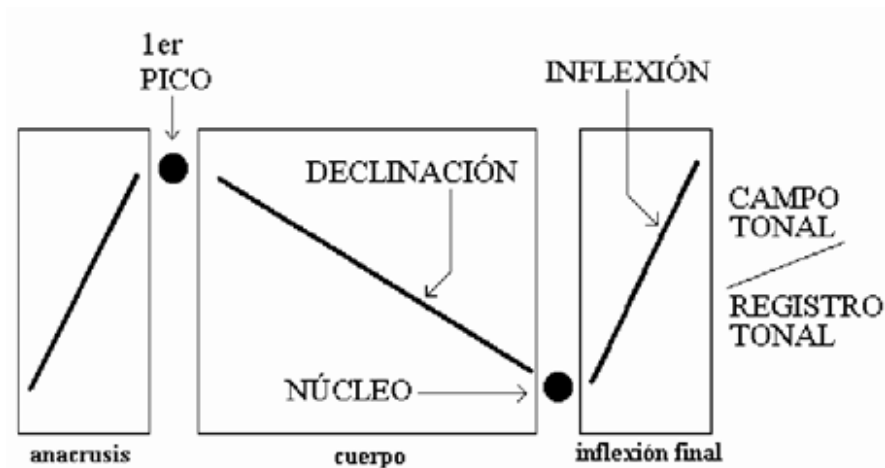


Figura 1: La estructura del contorno entonativo, según Cantero (2002: 161)

carecen de movimientos tonales relevantes (llamados inflexiones), mientras que desde el acento nuclear, parte una inflexión melódica más radical (pero no necesariamente ascendente, la dirección del movimiento tonal depende del patrón melódico concreto). En el caso de las oraciones declarativas españolas, la inflexión final desde el núcleo se caracteriza por un descenso o un ascenso no superior a 15% (Cantero & Font-Rotchés 2007: 73). Los enunciados declarativos húngaros por defecto presentan un contorno paulatinamente descendente desde la primera sílaba de la oración hasta el final. La primera sílaba a su vez es la sílaba con mayor altura tonal y de intensidad (É. Kiss et al. 2003: 378), seguida de un descenso tonal radical a la siguiente sílaba.

En este estudio nos enfocaremos en las características prosódicas de los acentos en las oraciones declarativas de la interlengua húngaro-española. Intentamos examinar si los patrones acentuales de los húngaroparlantes nativos con un nivel de dominio del español intermedio bajo presentan los mismos rasgos prosódicos que los de los nativos. Según nuestra hipótesis, los húngaros realizarán los acentos con menos prominencia prosódica que los hispanohablantes, especialmente en el caso de los acentos nucleares, y tal característica provoca que los nativos perciban el habla de los estudiantes de español húngaros como carente de los patrones de acentuación correctos.

Suponemos que habrá diferencias en el habla de los húngaros en comparación con los datos del idioma de destino, ya que el español difiere del húngaro

en términos de la posición del acento en general. El lugar del acento español en las palabras léxicas recae en una de las últimas tres sílabas (Alcoba & Murillo 1988: 153), típicamente en la penúltima (Delattre 1965), mientras que el acento de la palabra húngara recae en la primera sílaba de las palabras (Honbolygó & Kolozsvári 2015: 33). Es de esperar que los húngaroparlantes no produzcan los acentos con la misma prominencia prosódica que los hispanohablantes nativos, ya que la posición de la sílaba acentuada raras veces coincide en las dos lenguas.

Por lo tanto, analizaremos nuestro corpus a base de los tres aspectos para determinar qué volumen, tono y duración relativos caracterizan las sílabas acentuadas en comparación con las sílabas delante de ellas, ya que estas características prosódicas solo pueden interpretarse realmente en relación con su entorno. Este análisis se lleva a cabo usando el modelo *Prosodic Analysis of Speech* de Cantero (2019), en el que los valores de frecuencia, intensidad y duración para cada sílaba se registran primero y luego se relativizan: a cada sílaba se le asigna un porcentaje que expresa con precisión un aumento o disminución en comparación con la anterior.

2 Corpus y metodología

Para llevar a cabo la investigación, compilamos un corpus espontáneo de tres dialectos españoles (septentrional europeo, meridional europeo y argentino), basado en 300 enunciados declarativos provenientes de un total de 42 personas. Las fuentes del corpus son, por un lado, las actividades “Map Task” del *Atlas Interactivo de Entonación* de Prieto et al. (2010–2014), y por otro lado, entrevistas colgadas a YouTube. Los enunciados los analizamos basándonos en el modelo de Análisis Prosódico del Habla trifásico *Prosodic Analysis of Speech* (abreviado como PAS) (Cantero 2019): utilizamos el software acústico Praat (Boersma & Weenink 2020) para medir la frecuencia fundamental, el volumen y la duración característicos de cada sílaba, y estandarizamos los valores (es decir, el porcentaje de aumento/disminución por cada sílaba en comparación con la anterior). Tanto para los acentos de las palabras en el cuerpo de la melodía como para el acento nuclear, registramos los valores estandarizados característicos por separado y examinamos qué cambio prosódico muestran las sílabas acentuadas en comparación con la sílaba previa. Estos valores formaron la base del primer conjunto de datos, con el que comparamos los valores de la interlengua húngaro-española. En el caso de los húngaros, también recogimos

un corpus espontáneo, con 300 afirmaciones realizadas por 30 estudiantes de español húngaroparlantes con un nivel umbral mínimo (nivel B1 según el *Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas*), también mediante tareas de *Map Task*. De la misma manera, analizamos los datos siguiendo la metodología PAS y luego los comparamos con los datos de la lengua de destino obtenidos en la primera etapa de la investigación.

2.1 El corpus

El corpus español europeo solo procede de territorios sin influencia plausible de otra lengua peninsular. No hemos recogido enunciados de ningún territorio bilingüe donde otra lengua pudiera tener influencia sobre el español; no se incluyó, por esta razón, ninguna comunidad parcialmente catalanoparlante (Cataluña, Valencia o las Islas Baleares); ni el País Vasco, la Rioja (por el vasco) o Galicia (por la presencia del gallego). Además de los dos bloques europeos (español septentrional y meridional), añadimos una variedad latinoamericana, la rioplatense.

Las tres variedades se representan en nuestro corpus con 100 enunciados; las siguientes tablas muestran los datos relacionados con los informantes.

Tabla 1: Datos de los informantes del norte de España

Procedencia	Código	Profesión	sexo	edad	número de enunciados	duración de la grabación
Gijón (Map Task)	EGI-1	estud. univ.	F	24	5	5:49'
	EGI-2	estud. univ.	F	22	7	
Oviedo (Map Task)	EOV-1	estud. univ.	F	20	9	4:52'
	EOV-2	estud. univ.	F	25	6	
Cabezón de la Sal (Map Task)	ECA-1	profesora	F	31	12	11:50'
	ECA-2	profesora	F	31	2	
Madrid (Map Task)	EMA-1	ninguna	F	33	3	14:00'
	EMA-2	ninguna	F	37	5	
Salamanca (entrevistas)	ESA-1	político	M	49	7	4:39'
	ESA-2	político	M	57	6	21:36'
Burgos (entrevistas)	EBU-1	político	M	59	6	15:53'
	EBU-2	político	M	36	6	16:16'
Ávila (entrevistas)	EAV-1	político	M	60	6	22:31'
	EAV-2	político	M	59	7	25:23'
León (entrevistas)	ELE-1	político	M	56	6	26:30'
	ELE-2	político	M	51	6	27:24'
Edad media de los informantes (años)						40,63
número total de enunciados						100

Tabla 2: Datos de los informantes del sur de España

Procedencia	Código	Profesión	sexo	edad	número de enunciados	duración de la grabación
Islas Canarias (Map Task)	ECAN-1	profesora	F	38	6	4:41'
	ECAN-2	profesor	M	38	8	
Jaén (Map Task)	EJA-1	estud. univ.	F	22	10	4:14'
	EJA-2	estud. univ.	M	21	1	
Constantina (Map Task)	ECO-1	estud. univ.	F	23	8	2:42'
	ECO-2	estud. univ.	F	22	8	
Jerez de la Frontera (Map Task)	EJE-1	empresaria	F	41	3	3:15'
	EJE-2	empresario	M	46	6	
Málaga (entrevistas)	EMAL-1	político	M	49	6	14:05'
	EMAL-2	político	M	45	6	18:14'
Sevilla (entrevistas)	ESE-1	política	F	50	7	15:19'
	ESE-2	político	M	51	6	
Badajoz (entrevistas)	EBA-1	político	M	47	6	12:18'
	EBA-2	político	M	59	6	6:20'
Granada (entrevistas)	EGR-1	política	F	55	6	8:37'
	EGR-2	política	F	47	7	5:03'
Edad media de los informantes (años)						40,88
número total de enunciados						100

Tabla 3: Datos de los informantes argentinos

Procedencia	Código	Profesión	sexo	edad	número de enunciados	duración de la grabación	
Buenos Aires (Map Task)	BAP-1	profesora	F	35	10	13:06'	
	BAP-2	empleada	F	32	10		
Buenos Aires (entrevistas)	BAP-3	actor	M	55	10	3:14'	
	BAP-4	actor	M	50	10	1:49'	
	BAP-5	actriz	F	44	10	14:35'	
	BAP-6	actor	M	44	10	13:39'	
	BAP-7	actriz	F	39	10	3:28'	
	BAP-8	actor	M	45	10	9:45'	
	BAP-9	actriz	F	67	10	16:31'	
	BAP-10	periodista	F	42	10	8:02'	
	Edad media de los informantes (años)						45,3
	número total de enunciados						100

La Tabla 4 recoge la información vinculada al corpus de los estudiantes de español húngaroparlantes, que fue grabado en una habitación silenciada en Budapest. Proviene de 30 alumnos, todos estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad Eötvös Loránd de Budapest.

Tabla 4: Datos de los estudiantes de español húngaros

Procedencia	Código	Profesión	sexo	edad	número de enunciados	duración de la grabación
Hungria (Map Task)	HEE-1	estud. univ.	F	20	10	7:28'
	HEE-2	estud. univ.	F	19	10	6:16'
	HEE-3	estud. univ.	F	21	10	7:05'
	HEE-4	estud. univ.	F	22	10	4:37'
	HEE-5	estud. univ.	F	21	10	3:36'
	HEE-6	estud. univ.	F	21	10	4:26'
	HEE-7	estud. univ.	F	22	10	4:22'
	HEE-8	estud. univ.	M	41	10	6:56'
	HEE-9	estud. univ.	M	21	10	5:38'
	HEE-10	estud. univ.	F	25	10	4:31'
	HEE-11	estud. univ.	F	20	10	6:04'
	HEE-12	estud. univ.	F	22	10	5:07'
	HEE-13	estud. univ.	F	20	10	3:16'
	HEE-14	estud. univ.	F	21	10	4:01'
	HEE-15	estud. univ.	F	21	10	4:16'
	HEE-16	estud. univ.	F	25	10	3:14'
	HEE-17	estud. univ.	F	19	10	4:42'
	HEE-18	estud. univ.	F	19	10	4:21'
	HEE-19	estud. univ.	F	22	10	3:30'
	HEE-20	estud. univ.	F	20	10	5:53'
	HEE-21	estud. univ.	F	20	10	3:21'
	HEE-22	estud. univ.	F	20	10	6:59'
	HEE-23	estud. univ.	F	20	10	5:25'
	HEE-24	estud. univ.	F	22	10	9:00'
	HEE-25	estud. univ.	F	20	10	5:42'
	HEE-26	estud. univ.	F	21	10	3:27'
	HEE-27	estud. univ.	F	24	10	7:20'
	HEE-28	estud. univ.	F	21	10	4:24'
	HEE-29	estud. univ.	F	20	10	5:39'
	HEE-30	estud. univ.	F	22	10	4:42'
Edad media de los informantes (años)						21,73
número total de enunciados						300

2.2 Metodología

La base teórica utilizada en este trabajo se basa en el protocolo para el Análisis Prosódico del Habla (Cantero 2019). Como el tono, la duración y la intensidad se consideran características suprasegmentales, son relativamente difíciles de interpretar. Primero, porque se deben ignorar las características dependientes del hablante que carecen de significado lingüístico, y segundo, porque las unidades prosódicas tienen una importancia relativa solo comparándose con las unidades adyacentes, por lo que no brindan información por sí solas.

El Análisis Melódico del Habla (MAS) (Cantero & Font-Rotchés 2009, 2020) y su última implementación de la teoría, Análisis Prosódico del Habla (PAS) (2019) ofrecen una solución para superar estas dificultades. En cuanto al análisis, la primera fase es acústica, asistida por un software de análisis acústico como

Praat (Boersma & Weenink 2020). El segundo paso es la representación prosódica: para concentrarse solo en las características prosódicamente relevantes, es necesario ignorar las variaciones irrelevantes y reducir los datos en el caso de cada sílaba a un valor prosódico característico (en el caso de entonación, medidos en Hz; en el caso de la intensidad, en dB, y en el caso de la duración, en segundos). El siguiente paso es la estandarización de los datos: los gráficos de datos prosódicos no representan los valores absolutos, sino los relativos, ya que cada sílaba recibe un porcentaje basado en su ascenso / descenso prosódico con respecto a la sílaba anterior.

La estandarización de los datos prosódicos no podemos considerarla una idea reciente en la investigación lingüística. En el caso de la melodía, la estandarización de los contornos melódicos se realizó primero empleando semitonos en la “Escuela Holandesa”, también conocida como el modelo IPO, véanse los trabajos de t’Hart et al. (1990), Adriaens (1991), Beaugendre (1994), Odé & van Heuven (1994); para el español, Garrido (1991, 1996) y Estruch et al. (1999). La diferencia entre las curvas estandarizadas en el modelo MAS y las de la escuela holandesa estriba en que el modelo MAS utiliza porcentajes para representar los valores estándares, que es un sistema más manejable que el que emplea semitonos. El contorno estandarizado está representado por una línea que comienza en un valor arbitrario (100%) y se ancla en cada sílaba, que se caracteriza por un porcentaje basado en su posición tonal en comparación con la sílaba anterior. Si la sílaba se encuentra más baja, es un porcentaje negativo, y si es más alta que la sílaba anterior, es positivo. Aunque el modelo MAS se aplicó por primera vez para el español (Cantero et al. 2005, Cantero & Font-Rotchés 2007; 2020, Font-Rotchés & Mateo 2011), también disponemos de varias investigaciones realizadas en este marco en otros idiomas, véanse por ejemplo el catalán (Font-Rotchés 2007, 2008, 2009) o el chino (Kao 2011). En el húngaro, se realiza un análisis en parte similar en Olaszy & Koutny (2001), que también se vale de porcentajes y contornos estilizados.

En el caso del aspecto entonativo, en la obtención de datos en este estudio seguimos el proceso expuesto en Cantero (2019: 489–491). Los enunciados se visualizan mediante el software de análisis acústico Praat (Boersma & Weenink 2020), y después procedemos a la fase de conseguir los valores de frecuencia fundamental (f_0) en el caso de cada sílaba.

Primero, nos libramos de las variaciones micromelódicas irrelevantes, reduciendo cada sílaba a un valor tonal característico. En el caso de inestabilidad tonal dentro de una sílaba, se toman los valores extremos de la f_0 . Después, cada valor absoluto (medido en hercios) se convierte en un valor relativo, de-

pendiendo del valor directamente anterior: al primer valor del enunciado se le asigna un valor arbitrario '100', y los siguientes valores representan la distancia tonal medida en % respecto a la sílaba anterior.

Por ejemplo, en la Figura 2, podemos ver que en el enunciado 'Vas a pasar una casita', la sílaba 'a' (una preposición) se caracteriza por 244 Hz al principio y el valor f_0 medido en su punto final es de 210 Hz. Eso significa que hay una inestabilidad tonal dentro de esta sílaba, por lo que no podemos tomar su valor f_0 medido en el centro del núcleo silábico, pero hay que tener en cuenta los dos valores extremos.

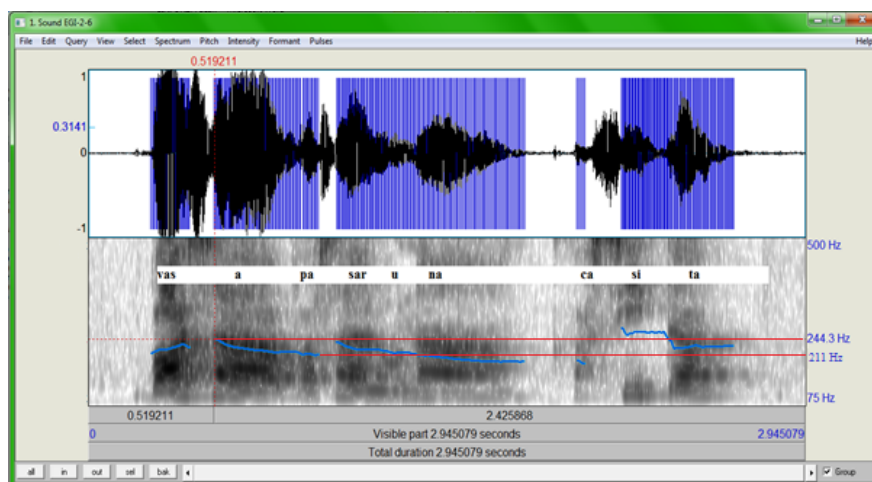


Figura 2: Espectrograma del enunciado de Gijón 'Vas a pasar una casita' (corpus propio), en la que la segunda sílaba 'a' se caracteriza por una inflexión interior; su valor de f_0 más alto es de 244 Hz (al principio) y el valor de f_0 más bajo es de 211 Hz (al final).

En este caso, ambos valores tonales se representan en la curva, insertando un punto dentro de la sílaba (a .a), para indicar que hay una inflexión interna dentro de la sílaba. En el caso de nuestro enunciado, a la primera sílaba *va*, con 210 Hz, se le da el valor arbitrario de 100 en la curva estandarizada, y al siguiente valor (de 244 Hz) se le da 116 en la curva estandarizada, ya que 244 Hz es un 16% más alto que 211 Hz (véase Fig. 3).

La curva estandarizada garantiza de este modo melodías objetivamente comparables entre sí, independientemente de las características tonales individuales de los hablantes (p. ej. si se trata de un niño con altura tonal mucho más alta

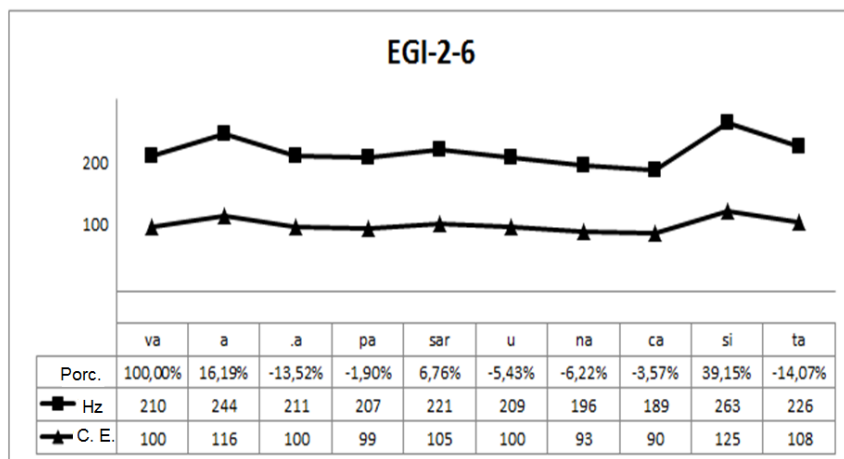


Figura 3: Gráfico de la curva melódica estandarizada del enunciado de Gijón ‘Vas a pasar una casita’ (corpus propio)

que la de un hombre; lo que importa serán las proporciones de los movimientos tonales y no los valores absolutos de las curvas en sí). Las dos curvas, la original y la estandarizada son melódicamente idénticas, pero para validar si la copia estilizada coincide melódicamente con la original, se pueden someter a pruebas perceptivas.

La estandarización de los datos de intensidad y de duración siguen el mismo patrón del análisis: se anotan los valores medidos por cada sílaba. En el caso de la intensidad, el valor medido en el pico de intensidad de cada vocal, y en el caso de la duración, Cantero (2019) recomienda anotar la distancia tonal entre picos de intensidad; nosotros en este estudio, sin embargo, medimos la duración de cada sílaba y no la distancia tonal entre picos.

En nuestro análisis, comparamos los siguientes valores en el corpus del español nativo (EN) con los valores estandarizados del corpus de los estudiantes de E/LE Húngaros (EEH):

- 1) el cambio tonal desde la sílaba anterior hasta la sílaba acentuada;
- 2) el cambio tonal desde la sílaba acentuada hasta la siguiente;
- 3) el cambio de duración entre la sílaba anterior y la sílaba acentuada;
- 4) el cambio de intensidad entre la sílaba anterior y la sílaba acentuada.

En cada caso, estudiamos aparte tales valores respecto al acento nuclear, ya que hemos visto que estas sílabas generalmente son portadoras de movimientos tonales más relevantes, por lo tanto, se difieren de los demás acentos léxicos del enunciado, y vamos a ver si tal diferencia se nota también en otros aspectos prosódicos, como en la intensidad o la duración.

3 Resultados

En este apartado nos enfocaremos en los resultados obtenidos tras la comparación de los dos corpus. La tabla 5 resume los datos recibidos en el caso de cada aspecto investigado.

Tabla 5: Resultados de la comparación de los datos prosódicos de las sílabas acentuadas

Valores medios en %	EN	EEH
cambio tonal a la sílaba acentuada	14,29	6,31
cambio tonal desde la sílaba acentuada	-1,98	9,73
cambio tonal a la sílaba nuclear	20,01	8,74
cambio tonal desde la sílaba nuclear	-5,12	28,26
cambio de intensidad en la sílaba acentuada	2,41	0,99
cambio de intensidad en la sílaba nuclear	3,67	1,15
cambio de duración en la sílaba acentuada	30,26	18,08
cambio de duración en la sílaba nuclear	44,37	49,19

Se desprende de los datos que los valores medios —siempre presentados en %— son efectivamente mayores en el caso del corpus de los hablantes nativos del español en la mayoría de los aspectos investigados tal como lo hemos predicho: en el caso del cambio tonal a la sílaba acentuada (también a la sílaba nuclear), en cuanto al cambio de intensidad en la sílaba acentuada con respecto a la sílaba anterior (también en el caso de la sílaba nuclear) y por lo que se refiere al cambio de duración en la sílaba acentuada comparando con la sílaba anterior (todos estos aspectos resaltados en gris en la Tabla 5). En cuanto a los datos medios de la intensidad, vemos que la diferencia es muy pequeña, por lo tanto conviene examinar tales casos con más detalle. Las Figuras 4 y 5 representan en diagramas de cajas y bigotes los cambios de intensidad; en ambos casos,

sin embargo, los datos estadísticos tras emplear la prueba de Mann-Whitney revelan que esta diferencia sí es significativa en el nivel de confianza del 95% ($p < 0.05$).

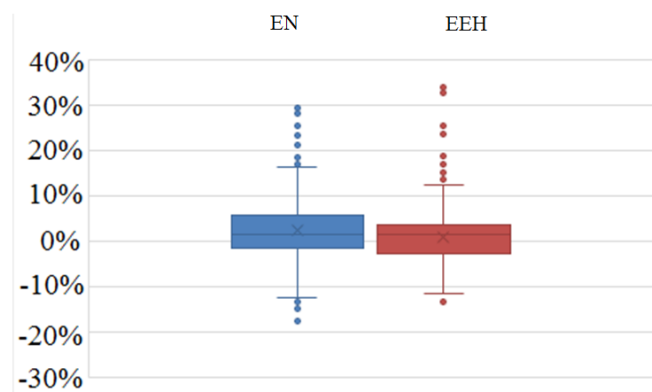


Figura 4: Cambio de intensidad en la sílaba acentuada respecto a la sílaba anterior (valores en %). Mann-Whitney $U = 245601,5$; $Z = -4,034$; $p < 0,05$.

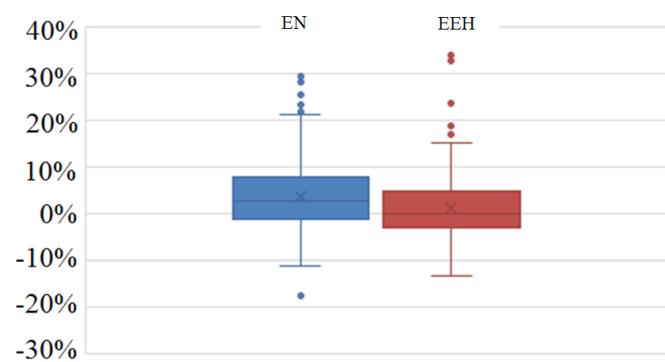


Figura 5: Cambio de intensidad en la sílaba nuclear respecto a la sílaba anterior (valores en %). Mann-Whitney $U = 30370,5$; $Z = -4,407$; $p < 0,05$.

En la Tabla 5 también se observa que en algunos aspectos sorprendentemente son los hablantes húngaros los que produjeron valores medios más altos que

los españoles nativos. Tal es el caso del cambio tonal desde la sílaba acentuada (incluso sobre todo desde la sílaba nuclear), y detectamos una diferencia muy poco matizada también en el caso del cambio de duración en la sílaba nuclear. Este último caso lo vamos a presentar más detalladamente, para ver si tal diferencia es considerable o despreciable. Debido a la asimetría de los datos recibidos, hemos añadido una constante y después transformado los datos logarítmicamente, sometiéndolos así a la prueba de Mann-Whitney. Esta vez la diferencia no se ha verificado como estadísticamente significativa en el nivel de confianza del 95%: $p > 0.05$.

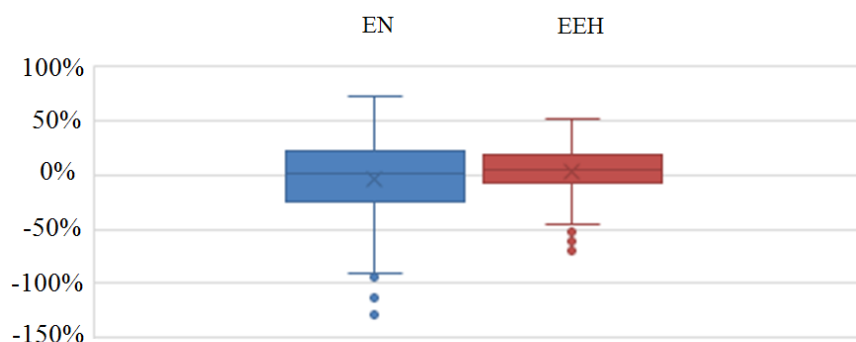


Figura 6: Cambio de duración a la sílaba nuclear respecto a la sílaba anterior. (Los valores en %, con una constante agregada, se transformaron logarítmicamente a los efectos de las pruebas estadísticas; los valores atípicos extremos, $< Q1 - 3 * IQR$ y $> Q3 + 3 * IQR$, se eliminaron del gráfico.) Mann-Whitney $U = 35623.5$; $Z = -1.635$; $p = 0,102$.

Para resumir, según los datos aportados por el estudio podemos constatar que los estudiantes de español húngaros efectivamente tienden a realizar los acentos con valores prosódicos inferiores a los experimentados en el caso de los españoles nativos, pero en algunos aspectos, por ejemplo respecto al cambio tonal desde la sílaba nuclear hasta la sílaba postónica, producen valores melódicos más altos. Los EEH tienden a realizar sus enunciados declarativos con melodía ascendente al final y con una prolongación silábica. Véase el siguiente ejemplo para demostrar esta característica:

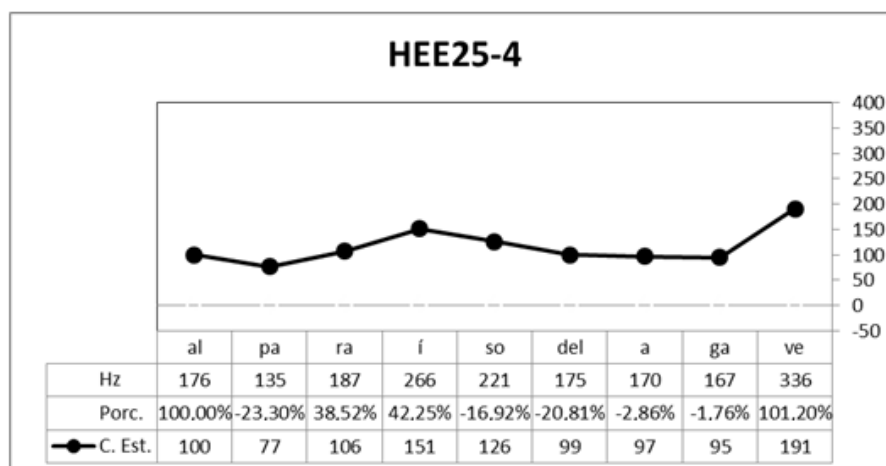


Figura 7: Enunciado por una estudiante de ELE húngara ‘Al paraíso del agave’, con ascenso final desde la sílaba nuclear

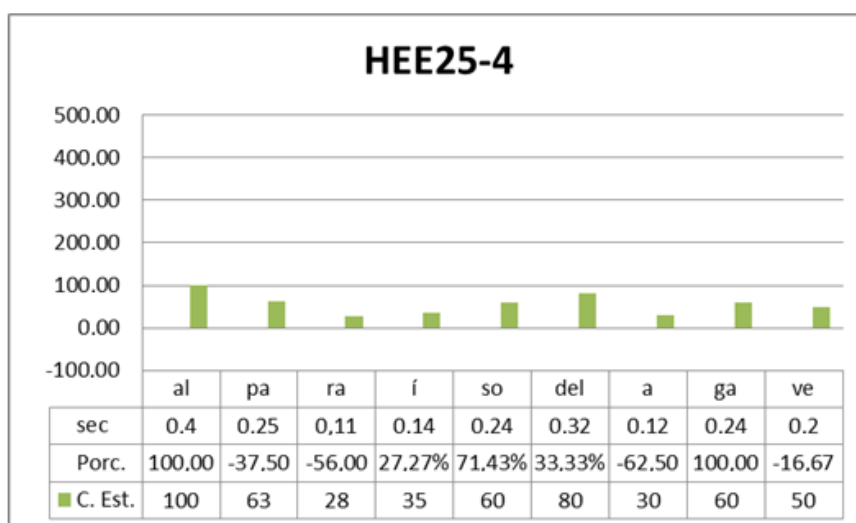


Figura 8: Enunciado por una estudiante de ELE húngara ‘Al paraíso del agave’, con prolongación en la sílaba nuclear de un 100% respecto a la sílaba anterior

4 Conclusiones

En este estudio comparamos un corpus de 300 enunciados declarativos producido por hispanohablantes con otro de 300 enunciados declarativos proveniente de estudiantes de español húngaros, desde el punto de vista de la realización prosódica de los acentos. Hemos tenido en cuenta la melodía, la intensidad y la duración, utilizando curvas prosódicas estandarizadas mediante la metodología conceptualizada por Cantero (2019), el PAS.

Basándonos en los resultados, se puede decir en general que los húngaros realmente produjeron las sílabas acentuadas con un menor aumento en la melodía, en la intensidad y en la duración que los hispanohablantes del idioma de destino. Sin embargo, si examinamos solo el acento nuclear, que en el español suele coincidir con el último acento léxico del enunciado, fueron los húngaros quienes produjeron un mayor aumento en la melodía en comparación con los hablantes nativos de español a partir de la sílaba acentuada, que a su vez fue prolongada. Los enunciados declarativos del español por defecto se caracterizan por un descenso final (o por un ascenso inferior a 15%) desde la sílaba nuclear (Cantero & Font-Rotchés 2007: 73), por lo tanto una sílaba nuclear alargada y acompañada por un ascenso marcado en vez del descenso sería más bien un rasgo característico de los enunciados suspensos. De esta manera, el alargamiento y ascenso final desde la sílaba nuclear podrían considerarse señales de disfluencia o de inseguridad por parte de los húngaroparlantes que indican de esta forma que el enunciado no está terminado.

Esta diferencia puede deberse en parte al hecho de que, en comparación con los hispanohablantes nativos, el movimiento melódico ascendente acompañado de alargamiento al final de la oración es más común entre los húngaros que entre los hispanohablantes nativos. Este fenómeno también se puede interpretar como disfluencia y puede estar relacionado con la observación de que los estudiantes de idiomas que aún no tienen un dominio avanzado del idioma señalan su inseguridad lingüística al prolongar el final de los enunciados o utilizar melodías ascendentes.

En caso del cambio tonal desde las sílabas acentuadas también recibimos valores más altos en el caso de los húngaroparlantes. Podríamos suponer que los estudiantes producen inflexiones internas en las palabras porque les cuesta más evocar las palabras que a un nativo, así que en vez de producir las sílabas acentuadas sin movimientos tonales relevantes e insertadas en un cuerpo en declinación, las acompañan de inflexiones ascendentes señalando así el deseo de seguir hablando y mantener el turno conversacional a pesar de no encontrar

la palabra siguiente al ritmo esperado por el interlocutor. Para confirmar esta hipótesis, se debería estudiar si tales inflexiones se relacionan con el final de las palabras y si después de estas también se producen pausas más largas de lo normal. De ser así, de nuevo encontraríamos señales inequívocas del titubeo del hablante todavía inseguro con un lexicón mental menos desarrollado que el de un nativo.

Referencias

- Adriaens, L. M. H. (1991): *Ein Modell deutscher Intonation. Eine experimentell-phonetische Untersuchung nach den perzeptiv relevanten Grundfrequenzänderungen in vorgelesenem Text*. Doctoral dissertation. Technological University of Eindhoven.
- Alcoba, S. & J. Murillo (1998): Intonation in Spanish. In: D. Hirst & A. Di Cristo (eds.) *Intonation Systems. A survey of twenty languages*. Oxford: Oxford University Press. 152–166.
- Baditzné Pálvölgyi, K. (2019): ¿Debería importarnos la pronunciación en la enseñanza del español con fines específicos? In: J. Nyakas & R. D. Gazsi (eds.) *Lingua. Corvinus Nyelvi Napok tanulmánykötet*. [*Lingua. Actas del “Día de lenguas Corvinus”].* Budapest, Budapesti Corvinus Egyetem Corvinus Idegennyelvi Oktató- és Kutatóközpont. 196-207.
- Beaugendre, F. (1994): *Une étude perceptive de l'intonation du français*. Doctoral dissertation. University of Paris XI, Orsay.
- Boersma, P. & D. Weenink (2020): *Praat: doing phonetics by computer* [Computer program]. Version 6.1.16. (<http://www.praat.org/>)
- Cantero Serena, F. J. (2002): *Teoría y análisis de la entonación*, Barcelona: Ed. Universitat de Barcelona.
- Cantero Serena, F. J. (2019): Análisis prosódico del habla: más allá de la melodía, In: Álvarez Silva, M. R., A. Muñoz Alvarado & L. Ruiz Miyares (eds.) *Comunicación Social: Lingüística, Medios Masivos, Arte, Etnología, Folclor y otras ciencias afines*. Volumen II. Santiago de Cuba: Ediciones Centro de Lingüística Aplicada. 485–498.
- Cantero Serena, F. J. & D. Font-Rotchés (2020): Melodic Analysis of Speech (MAS). Phonetics of Intonation. In: Abasolo, J., I., de Pablo & A. Ensunza (eds). *Contributions on education*. Universidad del País Vasco. 20–47.

- Cantero Serena, F. J. & D. Font-Rotchés (2007): Entonación del español peninsular en habla espontánea: patrones melódicos y márgenes de dispersión. *Moenia* 13: 69–92.
- Cantero Serena, F. J. & D. Font-Rotchés (2009): Protocolo para el análisis melódico del habla. *Estudios de Fonética Experimental* 18: 17–32.
- Cantero Serena, F. J., A. Raúl, M., A. Corrales & M. Vidal (2005): Rasgos melódicos de énfasis en español. *Phonica* 1 (2005): 1–40.
- Delattre, P. (1965): *Comparing the Phonetic Features of English, German, Spanish and French*. Heidelberg: Julius Groos Verlag.
- É. Kiss, K., F. Kiefer & P. Siptár (2003): *Új magyar nyelvtan. [Nueva gramática del húngaro]*. Budapest: Osiris Kiadó.
- Estruch, M., J. M. Garrido, J. Llisterri & M. Riera (2007): Técnicas y procedimientos para la representación de las curvas melódicas. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 45: 59–87.
- Font-Rotchés, D. (2007): *L'entonació del català*. Biblioteca Milà i Fontanals 53. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- Font-Rotchés, D. (2008): Els patrons entonatius de les interrogatives absolutes del català central. *Llengua i Literatura* 19: 299–329.
- Font-Rotchés, D. (2009): Les interrogatives pronominals del català central. Anàlisi melòdica i patrons entonatius. *Els Marges. Revista de llengua i literatura* 87: 41–64.
- Font-Rotchés, D. & M. Mateo Ruiz (2011): Absolute interrogatives in Spanish: a new melodic pattern. *Actas do VII Congresso Internacional da ABRALIN. Curitiba: Abralín. Associação Brasileira de Lingüística*. 1111–1125.
- Garrido Almiñana, J. M. (1991): *Modelización de patrones melódicos del español para la síntesis y el reconocimiento*. Barcelona: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- Garrido Almiñana, J. M. (1996): *Modelling Spanish Intonation for Text-to-Speech Applications. Doctoral dissertation*. Departament de Filologia Espanyola, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Honbolygó, F. & O. Koložsvári (2015): A hangsúly észlelésének akusztikai meghatározói. *[Los determinantes acústicos de la percepción del acento]. Beszédkutatás [Investigación del habla]* 2015: 21–34.
- Kao, W. (2011): *La entonación de enunciados declarativos e interrogativos en chino mandarín hablado por taiwaneses*. Master's Thesis. Laboratori de Fonètica Aplicada de la Universitat de Barcelona.
- Navarro Tomás, T. (1964): La medida de la intensidad. *Boletín del Instituto de Filología de la Universidad de Chile* 16: 231–235.

- Llisterri, J., C. De-la-Mota, M. Machuca, M. Riera & A. W. Sales Rios (2003): The perception of lexical stress in Spanish. In: M. J. Solé et al. (eds.) *Proceedings of the XV International Congress of Phonetic Sciences*. Barcelona.
- Ortega-Llebaria, M. (2006): Phonetic Cues to Stress and Accent in Spanish. In M. Díaz-Campos (ed.) *Selected Proceedings of the 2nd Conference on Laboratory Approaches to Spanish Phonetics and Phonology*. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project. 104–118.
- Prieto, P. (2002): *Entonació. Models, teoria, mètodes*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- Prieto, P., J. Borràs-Comes & P. Roseano (coords.) (2010–2014): *Interactive Atlas of Romance Intonation*. (<http://prosodia.upf.edu/iari/>)
- Odé, C. & V. J. van Heuven (1994): Experimental studies of Indonesian prosody. Leiden: Dep. of Languages and Cultures of Southeast Asia and Oceania, University of Leiden.
- Olaszy, G. & I. Koutny (2001): Intonation of Hungarian Questions and their prediction from text. In: S. Puppel & G. Demenko (eds.) *Prosody 2000, Speech recognition and synthesis*. Poznań: Faculty of Modern Languages and Literature, Adam Mickiewicz University.
- t'Hart, J., R. Collier & A. Cohen. (1990): *A perceptual study of intonation. An experimental-phonetic approach to speech melody*. Cambridge: Cambridge University Press.

Fuentes de las entrevistas

- De Cerca - Entrevista a Miguel Ángel Heredia, número 1 del PSOE Málaga al Congreso (2016)
https://www.youtube.com/watch?v=T1_-NEVxenY
- Diego Peretti y su mala experiencia en terapia - Cortá por Lozano (2018)
https://www.youtube.com/watch?v=GiRSq_owZ7o
- El alcalde de Salamanca, Carlos García Carbayo, en Hoy por hoy (2019)
<https://www.youtube.com/watch?v=M7DE3IRDF94>
- El día que Pablo Echarri se cruzó con Macri en un evento - Cortá por Lozano (2019)
<https://www.youtube.com/watch?v=-0BE4nEuyZs>
- Eleonora Wexler responde a todo (2018)
<https://www.youtube.com/watch?v=oAHQ3y7qRk8>
- Elías Bendodo y Patricia del Pozo visitan el Museo de Málaga (2019)
<https://www.youtube.com/watch?v=wwOgYVpfnuE>

- Entrevista a fondo a Miguel Ángel García Nieto (2017)
<https://www.youtube.com/watch?v=sXM3jXRps2s>
- Entrevista a Javier Iglesias presidente de la diputación (2018)
<https://www.youtube.com/watch?v=FrogFcXfguw>
- Entrevista a Juan Vicente Herrera Candidato PP Junta Castilla y León (2015)
https://www.youtube.com/watch?v=JJSG2A_GWk8
- Entrevista a Luis Tudanca Candidato PSOE Junta de Castilla y León (2015)
<https://www.youtube.com/watch?v=9l23pazzakY>
- Entrevista a Pablo Rago (2017)
https://www.youtube.com/watch?v=_LC7HkFNi4
- Entrevista completa con Facundo Araña para Infobae (2016)
<https://www.youtube.com/watch?v=0nIlhuA9W9g>
- Entrevista con Antonio Silván, Alcalde de León (2018)
<https://www.youtube.com/watch?v=4qcSy7tUQmg&t=21s>
- Entrevista con Dolores Fonzi (2017)
<https://www.youtube.com/watch?v=09-QpIs0ikU&t=68s>
- Entrevista con José Antonio Díez, Alcalde de León (2019)
<https://www.youtube.com/watch?v=BsNrr-cHPTw&t=87s>
- Florencia Etcheves nos muestra su biblioteca en Libroteca (2014)
<https://www.youtube.com/watch?v=sU40WzLN7A4>
- Francisco Javier Frago, Alcalde de Badajoz en FITUR (2018)
<https://www.youtube.com/watch?v=3ENRGwVIV5o&t=221s>
- Guillermo Fernández Vara: “Sánchez sabía que le iban a partir la cara desde el minuto uno” (2018)
https://www.youtube.com/watch?v=X8gs7Eih2_0
- Interrogatorio de Gabriel Rufián a Ángel Acebes por la corrupción del PP (2018)
<https://www.youtube.com/watch?v=L3mJSvblKt8&t=544s>
- La Entrevista | Juan Espadas, alcalde de Sevilla (2018)
<https://www.youtube.com/watch?v=a8Mq7eRms7M>
- Luisa García Chamorro en Canal Sur, (2015)
<https://www.youtube.com/watch?v=q2p89F0Cjvo>
- María José López González (versión extendida) (2015)
<https://www.youtube.com/watch?v=7G1LW1nsCcw>
- Susana Giménez: Entrevista Parte 1 (2011)
<https://www.youtube.com/watch?v=qoQyoFhEnWw>

Fecha de consulta: 21-09-2019.

Agradecimientos

La presente investigación fue posible gracias a la beca de investigación “János Bolyai” de la Academia Húngara de Ciencias y al apoyo del “Nuevo Programa Nacional de Excelencia” ÚNKP-20-5 del Departamento Nacional de Investigación, Desarrollo e Innovación de Hungría.

IUVENILIA

Écrire avec « un fleuve dans le ventre » : Des rythmes de rumba dans *La Danse du Vilain* de Fiston Mwanza Mujila¹

Helena Wiener
Université de Graz
helena.wiener@uni-graz.at

Abstract

This paper points out the link between language and music as being an essential writing strategy in the novels of Fiston Mwanza Mujila. The *compositions* of this sub-Saharan artist, whose main source of inspiration are Jazz and the Congolese Rumba, surprise and captivate the music-loving reader. In order to describe the melodic adventure and to emphasize the rhythmic and stylistic parallels between music and text, the analysis is based on Rolf Klöpfer's assumption of a *Sympraxis*-dimension in literary works as well as on Gernot Böhme's *Neue Ästhetik*. The premise of Werner Wolf's theory of intermediality and his distinction between explicit references and implicit analogies reveals that *La Danse du Vilain*, the second novel of Mwanza Mujila, shares his impulsivity and liberty with a rushing stream of water carrying away aesthetic and formal conventions with repetitions, variations, improvisation and a virtuoso language.

1 Ouverture

Des accords délicats à la guitare auxquels s'ajoutent le timbre caverneux d'un agogo et des rythmes virtuoses sur les congas accompagnent la vibration charnelle que revêt le corps de Papa Wemba, le roi de la rumba congolaise qui enflamme la piste de dance en tapant dans les mains et en tortillant la

¹F. Mwanza Mujila : *La Danse du Vilain*, Paris : Métailié, 2020 : 253.

hanche, avec un large sourire sur les lèvres. Il jette un regard approbateur sur le guitariste qui, en frôlant à peine les cordes de son instrument, introduit la pièce musicale *Bakwetu* témoignant de « la joie et l'euphorie² » de la rumba, un style de musique et une danse « au caractère éminemment Congo³ ». Au prélude succède le chant de l'artiste qui, de sa voix haut perchée et nasale, invite les spectateurs à se rapprocher, à danser et à renouer avec la terre, la nature et les ancêtres. L'improvisation hallucinogène à la guitare précède les cris qui amènent son corps aurolé de bonheur à se livrer à toutes sortes de mouvements, aux sauts périlleux et aux ondulations en cadence. Un trémoussement se propage jusqu'aux pieds du musicien en transe qui se libère avec sa prestation pleine de dynamisme et de résolution et son accoutrement extravagant des restrictions de la politique d'authenticité de Mobutu. L'exaltation de la foule en délire est palpable et personne ne peut s'empêcher de bouger ni pendant un concert de Papa Wemba ni au *Mambo de la Fête*, un lieu de débordement dionysiaque ne désempissant pas où Sanza, enfant de la rue emporté par la rumba *tout simplement irrésistible*, se lance dans la *Danse du Vilain* dans le roman éponyme :

C'était au-delà de mes forces. Le morceau était tout simplement irrésistible. Je tapotais fiévreusement la table à laquelle je m'étais adossé. La population du Mambo, à l'instar des vagues échouant sur la plage, approchait de deux pas, reculait de quatre. Emballé, je ne pus m'empêcher de me trémousser⁴.

Inspiré par l'énergie de l'artiste de la rumba congolaise et par son grand classique *Bakwetu* Fiston Mwanza Mujila écrit et construit *La Danse du Vilain* en reprenant les chansons qui ont bercé son enfance. Les 54 chapitres vibrent au rythme de ce style de musique « invent[é] pour être écout[é] et dans[é] à plusieurs⁵ » que Mwanza a découvert dans sa jeunesse au bar de son grand-père à Lubumbashi. L'écrivain d'origine congolaise et résidant à Graz se renouvelle en conservant « sa singularité : une langue qui chante⁶ » dans son deuxième

² *Ibid.* : 171.

³ C. Ossinonde : *L'histoire de la Rumba cubano-congolaise*, Paris : Edilivre, 2012 : 30.

⁴ F. Mwanza Mujila : *La Danse du Vilain...*, *op.cit.* : 106.

⁵ *Ibid.* : 171.

⁶ S. Tchak : « La Danse du Vilain. Fiston Mwanza Nasser Mujila », in: <http://www.littafcar.org/livres/305/la-danse-du-vilain> [consulté le 10.04.2021].

roman publié en 2020 qui fait écho au succès de *Tram 83*, « un volcan, une énergie folle⁷ » plusieurs fois primé.

« Tu es arrivé sur la scène littéraire comme une véritable surprise⁸ », souligne Alain Mabanckou dans la préface de l'édition de poche française du premier roman *Tram 83* qui, comme *La Danse du Vilain*, surprend, déconcerte et ébahit le lecteur avec une langue virtuose au-delà des conventions linguistiques et stylistiques et une structure qui épouse les méandres et les remous labyrinthiques du fleuve Congo. Impressionné par les harmonies, les cacophonies et l'interaction artistique de différentes voix le lecteur tend l'oreille comme l'auditeur d'un concert. L'analyse de l'aventure acoustique est au cœur de cet article consacré à l'étude des relations intermédiaires dans l'œuvre de Fiston Mwanza Mujila. Comment la rumba, genre musical ancré dans la culture africaine, influence-t-elle à travers sa composition et ses structures rythmiques l'esthétique des romans ? Quelle est la fonction de cette symbiose ?

2 L'intro

Dès les premières sonorités, *La Danse du Vilain* emmène le lecteur dans un univers bouillonnant où la dictature du maréchal Mobutu s'effondre. Bouleversés par la tyrannie de ce souverain qui a aspiré « avec sa folie des grandeurs⁹ » à l'uniformité de la culture zaïroise et troublés par les répercussions économiques, les Congolais sont confrontés à un avenir incertain. En écoutant la rumba congolaise pour amenuiser leur désespoir, les visiteurs du *Mambo de la Fête* jettent des regards méfiants à Franz Baumgartner, écrivain autrichien portant une valise pleine de phrases inachevées. Après avoir croisé des enfants de la rue, des chercheurs de diamants, un fou à la perruque, la « Madone des mines angolaises » et la police secrète il se met à rassembler les bribes des phrases « réécrites, raturées, amochées, rafistolées [...]»¹⁰ :

⁷ N. Vanhauwaert : « Tram 83. Fiston Mwanza Mujila », in: critique de «Tram 83», dernier livre de Fiston MWANZA MUJILA – onlalu [consulté le 10.04.2021].

⁸ A. Mabanckou : « Préface », dans : F. Mwanza Mujila : *Tram 83*, Paris : Métailié, 2014 : 9–11, p. 10.

⁹ I. Rûf : «Fiston Mwanza Mujila, l'homme qui danse avec les mots », in: <https://www.letemps.ch/culture/fiston-mwanza-mujila-lhomme-danse-mots> [consulté le 10.04.2021].

¹⁰ F. Mwanza Mujila : *La Danse du Vilain...*, *op.cit.* : 120.

Franz s'assit et commença fiévreusement à gribouiller. [...] Il avait le souffle coupé, transpirait, rigolait, poussait des miaulements de chat, comme s'il avait un fleuve dans le ventre, les yeux braqués sur le plafond [...] ¹¹.

À l'instar d'un chaman, sous l'emprise d'un esprit divin, de drogues, dans un état fiévreux ou comme si le fleuve Congo, cette « rivière furieuse, un torrent d'une puissance infinie ¹² », sévissait dans ses intestins, Franz compose un roman avec ces rencontres et crée « de toutes ces histoires un univers » ¹³. Ce processus d'écriture qui s'accompagne des réactions physiques (*souffle coupé*, *transpirait*) et des sons inattendus (*miaulements de chat*) ressemble aux lectures publiques de Mwanza qui ne se limite pas à la simple lecture de sa « poésie fluviale ¹⁴ ». Tout au contraire il les présente en criant, hurlant, chantant, riant, bégayant, gémissant, sanglotant, hoquetant, bourdonnant, en s'inspirant de « ce fleuve-dieu ¹⁵ », en improvisant avec des bruits et des sons et en adaptant sa voix au timbre de différents instruments. Avant que les mots n'apparaissent Mwanza porte en lui la conscience d'un rythme qui fait *respirer* son roman: « Le rythme précède le texte. Avant d'écrire je cherche un rythme, un tempo [...] ¹⁶ ».

Afin de décrire l'esthétique des œuvres de Mwanza je me réfère à l'approche ancrée dans la pragmatique de Rolf Klöpfer qui présuppose une triade de dimensions réunissant *Mimésis*, *Diskurs* et *Sympraxis*. Alors que la *Mimésis*, une conception développée par Aristote, analyse l'imitation du réel dans la littérature, la structure du récit est examinée au niveau de *Diskurs*. Regroupant les deux derniers aspects Klöpfer analyse les réactions, les sensations et les émotions déclenchées au niveau *sympraxique*. Empruntant ce néologisme à Novalis, Rolf Klöpfer attire l'attention sur la réception et sur les stratégies qui amènent le lecteur à réfléchir et à sentir en suscitant des attentes et de la

¹¹ *Ibid.* : 253.

¹² G. Clavreuil : « Les mots du fleuve », *Notre librairie 92-93. Littérature congolaise*, 1988 : 26-29, p. 26.

¹³ H. Wiener: « Entretien avec Fiston Mwanza Mujila », Graz, 25.11.2020.

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ A. Manda Tchewa : *Sur les berges du Congo on danse la Rumba*, Paris: L'Harmattan, 2012 : 21.

¹⁶ Traduction de la citation originale : « Der Rhythmus geht dem Thema voran. Um zu schreiben, muss ich zuerst einen Rhythmus suchen, ein Tempo [...] » : F. Mwanza Mujila: « Literarische Selbstgespräche. Von und mit Fiston Mwanza Mujila », *Fixpoetry online*, 2014, in: <https://tinyurl.com/3tbnx7nz> [consulté le 10.04.2021].

curiosité: « Sympraxen lassen ihn [den Adressaten] selbst zum Macher werden und geben ihm als solchem Selbsterfahrung¹⁷ ». Cette interaction peut générer une « besondere Energeia¹⁸ », une expérience esthétique à laquelle contribuent, telle est mon hypothèse, les analogies musico-littéraires avec une implication de l'œil et de l'oreille.

À l'opposition de la distinction de la musique et de la langue qui représentent pour les sciences culturelles occidentales deux phénomènes sonores à priori disparates, la tradition africaine repose sur une connexion étroite des deux codes de communication humains. Ludovic Ibarrondo met en avant « (l) transmission du savoir [qui] a longtemps été principalement orale¹⁹ » et le reste jusqu'à aujourd'hui dans les langages tambourinés et les langues sifflées. Dans son poème *An die Musik* Rainer Maria Rilke conçoit l'art sonore comme une « langue où prennent fin les langues²⁰ » et pour Leonard Bernstein la musique représente un langage métaphorique et une capacité universelle qui permet d'exprimer des états d'âme et des émotions, « certainly the deepest universals we all share²¹ ». Il est indéniable que la littérature et la musique se rapprochent et s'entrelacent dans les œuvres du romancier subsaharien. Pour discerner l'emprunt des éléments stylistiques au jazz et à la rumba congolaise, la systématisation des relations intermédiaires de Werner Wolf se révèle être enrichissante. L'interaction de l'expression langagière et acoustique peut être décrite avec la distinction entre la référence explicite à la musique, que Wolf désigne *telling*, et avec l'imitation implicite de la musique et des parallèles structurels, sémantiques et esthétiques, qu'il dénomme *showing*. Les deux formes reposent sur une homogénéité médiale : « [...] intermedial reference exclusively operates on the basis of the signifiers of the dominant « home » or « source »

¹⁷ R. Klöpfer : *Ästhetik in der Werbung. Der Fernsehspot in Europa als Symptom neuer Macht*, Frankfurt am Main: Fischer, 1991 : 91.

¹⁸ R. Klöpfer : « Narrative Kooperation – Semiotische Anmerkungen zum ästhetischen Genuss », *Zeitschrift für französische Sprache und Literatur* 100, 1990 : 138–153, p. 147.

¹⁹ L. Ibarrondo : « Des airs de parole : du son et du rythme aux représentations symboliques de la musicalité intrinsèque à la langue », *Savoirs en Prisme 4 : Langue et musique*, 2015, s.p., in : <https://savoirenprisme.files.wordpress.com/2017/12/numero-4-integral.pdf>.

²⁰ Traduction de la citation originale: « Sprache, wo Sprachen enden » : R.M.Rilke: « An die Musik », in: E.Zinn (ed.) : *Sämtliche Werke* 2, Frankfurt am Main: Insel-Verlag, 1975 : 111.

²¹ L. Bernstein : *The Unanswered Question. Six talks at Harvard*, Cambridge: Harvard University Press, 1976 : 15.

medium²² ». Admettant que les catégories, « theoretische Abstraktionen²³ », peuvent être combinées, l'étude de la littérature subsaharienne contemporaine peut mener à une différenciation plus précise des stratégies intermédiales.

Non seulement cette „intermediale Referenz durch altermediale Imitation²⁴ », mais aussi les postulats de la *Neue Ästhetik* de Gernot Böhme s'avèrent fructueux pour l'analyse de la réception d'un texte littéraire, « der zuallererst selbst etwas ist, eine eigene Wirklichkeit besitzt²⁵ ». Selon ce dernier, les écrivains provoquent des atmosphères avec les « Ekstasen des Dings²⁶ » qui procurent une chair de poule, qui font rire, s'épancher sur les larmes ou éprouver une sensation de bien-être. Cet article est consacré à l'analyse des stratégies stylistiques qui provoquent les « extases » des romans de Mwanza. Pourquoi le lecteur se sent-il emporté par leur élan et leur rythme ? Quel rôle les relations intermédiales jouent-elles pour le contenu émotionnel ? Je me propose de présenter dans les prochains paragraphes l'aventure acoustique de *La Danse du Vilain* qui se déploie dans l'imagination du lecteur avec un *telling* des références explicites et un *showing* des analogies musicales.

3 « [...] ils dansent et dansent la merveilleuse danse du vilain²⁷ » : Un *telling* et un *showing* des analogies musico-littéraires dans *La Danse du Vilain*

L'ouverture vibre aux « longues tirades²⁸ », aux « galipettes²⁹ » et aux « incantations³⁰ » de Tshiamuena que les creuseurs zaïrois appellent « la Madone des mines de Cafunfu³¹ » grâce à sa bienveillance et sa générosité.

²² W. Wolf : « The Relevance of Mediality and Intermediality to Academic Studies of English Literature », in: W. Bernhart (ed.) : *Selected Essays on Intermediality by Werner Wolf (1992–2014)*, Leiden: Brill Rodopi, 2018: 127–152, p. 141.

²³ W. Wolf : « Musik in Literatur: Showing », in: N. Gess (ed.) : *Handbuch Literatur & Musik*, Berlin: Walter de Gruyter, 2017 : 95–113, p. 98.

²⁴ *Ibid.* : 95.

²⁵ G. Böhme : *Atmosphäre*, Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1995 : 23.

²⁶ *Ibid.* : 33.

²⁷ F. Mwanza Mujila : *La Danse du Vilain...*, *op.cit.* : 261.

²⁸ *Ibid.* : 13.

²⁹ *Ibid.* : 16.

³⁰ *Ibid.* : 14.

³¹ *Ibid.* : 11.

Les descriptions de « sa voix rocailleuse³² » jalonnent les chapitres dans lesquels cette « conteuse hors pair³³ » omnisciente parle de l'eldorado angolais en « susurr[ant]³⁴ » et en « hurl[ant]³⁵ » quand elle souligne dans ses « soliloques³⁶ » et ses « vociférations³⁷ » les conséquences de la chasse aux diamants sur l'économie du pays limitrophe de la République démocratique du Congo. D'un naturel lunatique elle « grogn[e]³⁸ » avant de s'éclater dans « un rire bruyant³⁹ » dans l'instant qui suit et quand elle philosophe sur la chance, elle « pleur[e]⁴⁰ ». Dès qu'elle se met à « s'égossill[er]⁴¹ » cette femme âgée de plusieurs siècles et atteinte de fantasmagorie fait oublier les catégories temporelles et spatiales. Sa voix solennelle et vibrante emmène les Zaïrois dans un univers transcendant loin de la misère, les paralyse et les « hypnotisait dès qu'on croisait ses yeux⁴² ». Les exclamations, telles que « Ah ! la Madone !⁴³ » ou « Quelle femme !⁴⁴ », montrent l'enchantement des creuseurs pour cette égypte vénérée et redoutée à la fois. Selon une légende, Tshiamuena a sauvé ses parents d'un incendie avec les larmes qui ont pris « la mesure du fleuve (zaïrois)⁴⁵ » au début de sa « vie incendiaire⁴⁶ ».

L'eau et le feu sont omniprésents non seulement dans l'ouverture, mais aussi à la fin de *La Danse du Vilain*. Le roman se ferme sur un poème intitulé *La cadence* dans lequel les enfants des rues, aux *paupières incendiées par la colle*, se passionnent pour les diamants avec *un océan d'images incandescentes*. Comme la cadence, une « formule mélodico-harmonique⁴⁷ », conclut une pièce mu-

³² *Ibid.* : 66.

³³ *Ibid.* : 15.

³⁴ *Idem.*

³⁵ *Ibid.* : 25.

³⁶ *Idem.*

³⁷ *Ibid.* : 26.

³⁸ *Ibid.* : 27.

³⁹ *Ibid.* : 30.

⁴⁰ *Ibid.* : 178.

⁴¹ *Ibid.* : 25.

⁴² *Ibid.* : 12.

⁴³ *Ibid.* : 16.

⁴⁴ *Ibid.* : 13.

⁴⁵ *Ibid.* : 17.

⁴⁶ *Ibid.* : 11.

⁴⁷ J.-C. Baertson : « Un nouveau regard sur la modulation classique », *Revue belge de Musicologie* 65, 2011 : 223-237, p.224.

sicale avec l'enchaînement de l'accord de dominante à l'accord de tonique, ce poème crée une impression d'harmonie avec des allitérations en position initiale dans *réservoir de rêves* et les sons homophones à l'intérieur de mots ou à la fin des vers ; les voyelles [i] et [u] dans *gamins avachis roupillent* et dans *bouche ouverte* en sont des exemples. Les expressions récurrentes et la reprise de syntagmes dans les derniers vers (*des gamins, des gamins, ils dansent et dansent la merveilleuse danse du vilain*) matérialisent l'aspiration vaine et désespérée à la richesse. Sur l'entrelacement des éléments, des médias et des continents repose le roman cadencé *La Danse du Vilain* dans lequel les frontières entre l'eau et le feu, l'oralité et l'écriture, l'Afrique et l'Europe s'estompent.

3.1 Un *telling* des références explicites

Au *Mambo de la fête* les noctambules écoutent *Youyou aleli Veka* de Wendo Kolosoy, « un des morceaux de rumba les plus mélancoliques⁴⁸ ». Accompagné par le battement saccadé sur une conga, par l'entrechoc régulier des claves, par des accords d'un guitariste virtuose et par deux choristes qui rejoignent sa voix d'une tessiture exceptionnelle, Wendo émet des lamentations avec de longues notes graves avant de s'abandonner à des aigues presque inaccessibles. Avec ses changements rapides de registres, ce « précurseur de la musique congolaise moderne⁴⁹ » entonne un *Jodler* en passant de la voix de tête à la voix de poitrine. A cette chanson inspirée par les traditions musicales du pays natal de Franz s'ajoute un éventail de grandes stars de la musique africaine. Dans l'imagination du lecteur Mwanza fait entendre le saxophone d'un Manu Dibango, la trompette d'un Hugh Masekela et le chant énergique d'un Papa Wemba. Avec une large impatience et « une énorme euphorie⁵⁰ » la « foule en furie⁵¹ » attend la prestation du dernier musicien alors que la voix suave de Tabu Ley Rochereau dans *Adios Tété* résonne dans la radio de la voiture de Monsieur Guillaume. Le *Mambo de la fête* doit son nom à l'œuvre musicale éponyme de la chanteuse japonaise Misora Hibari que Mwanza voulait « immortaliser dans ce roman⁵² »,

⁴⁸ *Ibid.* : 208

⁴⁹ C. Ossinonde : *L'histoire de la Rumba cubano-congolaise...*, *op.cit.* : 42.

⁵⁰ F. Mwanza Mujila : *La Danse du Vilain...*, *op.cit.* : 171.

⁵¹ *Ibid.* : 106.

⁵² H.Volle : « Entrez dans la danse de l'écrivain Fiston Mwanza Mujila », 2020, in : Entrez dans la danse de l'écrivain Fiston Mwanza Mujila (pan-african-music.com) [consulté le 10.04.2021].

la voix lisse et perçante de Lucie Eyenga fredonne : « Il nous reste que la rumba, notre rumba nationale⁵³ » et un chanteur mis à la porte par son futur beau-père se plaint de « l'amour impossible⁵⁴ » pour sa bien-aimée dans le « massive hit⁵⁵ » *Marie-Louise* de Wendo et du guitariste Bowane.

Les instruments de musique et la description de leur interaction jalonnent le texte. Mwanza décrit les solos extatiques d'un saxophone, « les riffs psychédéliques de guitares hawaïennes⁵⁶ » et l'accordéon joué à la manière de Camille Feruzi, le premier artiste à avoir introduit cet instrument à clavier dans la musique congolaise. Les cordes de la cora « portée à l'apothéose⁵⁷ » par le griot sénégalais Soriba Kouyaté vibrent, la peau de chèvre qui recouvre la conga frémit dans une « bouillante polyrythmie⁵⁸ », les trombones, le tuba et la trompette prennent le pas sur le piano à queue et les contra-basses avec leur timbre cuivré et tonitruant et les percussions jouées à la façon du batteur allemand Günther Baby Sommer donne une pulsation constante à *La Danse du Vilain*. Les idiophones traditionnels appelés *ngungi* donnent leur nom au héros du roman alors que *sanza*, son compagnon et rival, se réfère à un piano à poutre, « [...] perhaps the most important of all [instruments] to Congo music⁵⁹ ». Dans la *Note de l'auteur* à la fin du roman Mwanza, ce « poète-musicien⁶⁰ » qui adopte le jazz et la rumba comme référents esthétiques, rend l'inspiration musicale explicite : « Ces pages ont été écrites souvent la nuit, bercées par le jazz sud-africain [...] et la rumba zaïroise [...]. Ce roman est aussi celui de ces musiciens⁶¹ ».

⁵³ F. Mwanza Mujila : *La Danse du Vilain...*, *op.cit.* : 199.

⁵⁴ *Ibid.* : 136.

⁵⁵ G. Stewart : *Rumba on the River. A history of the popular music of the two Congos*, London: Verso, 2000: 28.

⁵⁶ F. Mwanza Mujila : *La Danse du Vilain...*, *op.cit.* : 106.

⁵⁷ *Idem.*

⁵⁸ C. Ossinonde : *L'histoire de la Rumba cubano-congolaise...*, *op.cit.* : 36.

⁵⁹ G. Stewart : *Rumba on the River. A history of the popular music of the two Congos...*, *op.cit.* : 14.

⁶⁰ A. F. Dupaigne : « À l'écoute des poètes-musiciens : une pratique d'analyse musico-littéraire à l'épreuve des textes », *Revue de la littérature comparée* 308, 2003 : 483-490, p. 488.

⁶¹ F. Mwanza Mujila : *La Danse du Vilain...*, *op.cit.* : 264.

3.2 Un *showing* des analogies musico-littéraires

Un écrivain idéaliste, un bar grouillant, l'aspiration au diamant « qui fait perdre la raison⁶² », un « système entre mines et marchandises⁶³ » et une diva mystérieuse ; dans le deuxième roman le lecteur réel retrouve des motifs déjà à l'œuvre dans *Tram 83*. Enveloppé par une mousse de mots qui voltigent et tournoient dans une danse débridée et épuisé par un flot d'impressions, il a tendance, tel un danseur pris de vertige après s'être tourné sur lui-même à plusieurs reprises, à perdre l'orientation pendant la lecture de *La Danse du Vilain*. Le lecteur reconnaît l'« énergie du conteur effervescent⁶⁴ », la liberté et la désinvolture de son écriture qui se reflètent dans les dialogues interrompus d'une manière imprévue, dans les énumérations interminables et dans des idées juxtaposées privées de cohérence apparente. Au fil des pages on découvre des paroles de chansons, des poèmes, des remarques ironiques et cyniques et des passages se caractérisant par un style élaboré et neutre. Dans une énumération à en prendre le souffle scandée par la reprise en anaphore du conjonction *que* Mwanza décrit les observations de Ngungi qui connaît par cœur les habitudes des riverains : « Comme tous les gamins de la rue, ils savaient que les agents de la Banque du Zaïre avaient une pause de deux heures et [...] que les enseignants du lycée Imara touchaient leur salaire le deuxième jour du mois, que tous les Libanais ouvraient leurs échoppes à 10 heures et qu'ils étaient solidaires jusqu'à imposer le même tarif [...] sur les produits dans leurs boutiques [...] »⁶⁵.

À l'instar d'un compositeur qui crée des mélodies en associant des notes et des accords aux indications de tempo et de nuances, Mwanza combine les lettres, les mots et les phrases : « Les mots sont des notes [...]. J'écris comme si je composais une partition de musique et vois le résultat de mon travail comme un concert⁶⁶ ». Dans la partition de *La Danse du Vilain* les mélodies de rumba se mêlent aux passages solistes et au brouhaha des visiteurs du *Mambo de la fête*. Les chapitres dans lesquels les héros prennent tour à tour la parole précèdent les

⁶² *Ibid.* : 98.

⁶³ F. Mwanza Mujila : *Tram 83*, Paris: Métailié, 2014 : 13.

⁶⁴ H. Artus : « Le mambo des déshérités », in: <https://www.monde-diplomatique.fr/2020/10/ARTUS/62305> [consulté le 10.04.2021].

⁶⁵ F. Mwanza Mujila : *La Danse du Vilain...*, *op.cit.* : 168.

⁶⁶ P. Lepidi : « Fiston Mwanza Mujila, le musicien des mots », in : Fiston Mwanza Mujila, le musicien des mots (lemonde.fr) [consulté le 10.04.2021].

sections dissonantes qui matérialisent avec une cacophonie de différentes voix superposées simultanément l'agitation frémissante dans la capitale cuprifère du Haut-Katanga ; la conversation entre Franz et d'autres opposants au régime qui envisagent de peindre en rouge les façades du commissariat en est un exemple. Comme s'ils voulaient oublier le danger de cette action subversive ils soulignent avec enthousiasme l'importance de la bière et de la rumba, ces « sœurs jumelles⁶⁷ », en coupant la parole à leurs interlocuteurs et en les interrompant. Ce vacarme empêche le lecteur de distinguer la voix de Franz des propos de Sanza, de Leandro ou de Magellan. Les questions posées à l'écrivain, « [...] dans ton pays, on danse aussi la rumba ?⁶⁸ », succèdent pêle-mêle aux descriptions des préférences musicales, « Tu ferais mieux de t'occuper du reggae⁶⁹ », et aux explosions de colère : « Il [Monstre, le chien de Sanza] m'a pissé dessus, Monstre m'a pissé dessus⁷⁰ ».

Dans cette composition polyphone Mwanza parvient à imiter la spontanéité de la rumba profondément ancrée dans l'oralité des musiques africaines. La voix humaine joue un rôle primordial dans cette « civilisation de la parole⁷¹ » qui s'est développée grâce à la transmission orale des mythes. La modification du timbre de la voix du conteur et le rajout de nouveaux adjectifs et des expressions originales rendent toutes les présentations uniques bien qu'elles soient focalisées sur la même légende. L'improvisation et la variation « orientent [la] forme⁷² » des traditions musicales congolaises et inspirent les artistes de rumba qui répètent « dans la recherche de transe⁷³ » une cellule rythmique de façon obsessionnelle en soumettant la mélodie initiale « à divers traitements techniques et expressifs, d'ordre ornemental, harmonique, contrapuntique, tonal⁷⁴ ». A l'instar des musiciens Mwanza recourt au thème principal suivant à maints endroits du roman pour décrire les visiteurs du *Mambo de la fête* amoureux de l'accumulation des biens matériels :

⁶⁷ F. Mwanza Mujila : *La Danse du Vilain...*, *op.cit.* : 157.

⁶⁸ *Ibid.* : 156.

⁶⁹ *Ibid.* : 157.

⁷⁰ *Idem.*

⁷¹ H. Wiener : « Entretien avec Fiston Mwanza Mujila », Graz, 25.11.2020.

⁷² C. Ossinonde : *L'histoire de la Rumba cubano-congolaise...*, *op.cit.* : 19.

⁷³ *Ibid.* : 18.

⁷⁴ C. Goubault : *Vocabulaire de la musique à l'aube du XX^e siècle*, Paris: Minerve, 2000 : 198.

Les clients – de sexe masculin et de sexe féminin – préféreraient dix mille fois tomber amoureux, avoir le béguin, s’amouracher, s’envoyer en l’air ou sortir avec une personne laide mais riche – le mot est d’eux – que de glander avec Miss Monde ou le plus bel homme de la planète⁷⁵.

La Danse du Vilain est parsemé de nombreux portraits *des clients – de sexe masculin et de sexe féminin* – qui se répètent comme un leitmotiv et dépeignent une société privée de valeurs éthiques dans laquelle l’avidité, la quête du profit et la corruption règnent. Au lieu de recopier ce motif mot pour mot, Mwanza le modifie dans les répétitions et y ajoute des variations et de nouvelles caractéristiques des fêtards qui sont des illustrations par excellence de ce « chacun pour soi existentiel⁷⁶ ». Il est difficile de satisfaire « l’appétit glouton des clients – de sexe masculin et de sexe féminin⁷⁷ », « les clients du Mambo – de sexe masculin pour la plupart – honniss[ent] les paumés⁷⁸ » et méprisent les démunis et les marginaux, et les vêtements fastueux et élégants permettent aux « clients – de sexe masculin et de sexe féminin – en manteaux de fourrure, costumes-cravates, robes de mariée, [...]»⁷⁹ de montrer leur réussite.

L’affinité étroite avec la musique permet à Mwanza « d’aller au-delà des notions qu’[il a] de la littérature⁸⁰ ». Sur l’ingéniosité, une qualité chère à l’écrivain et aux musiciens de rumba qui renoncent à la notation de leurs chansons « emerging first from the composer’s imagination, then arranged by the group and memorized⁸¹ » reposent les moments extatiques où tous les « musiciens » de la partition, les protagonistes, les clients du bar et le grand orchestre qui « électris[ait] la salle⁸² », semblent être portés par le même élan. Dans l’instant tant attendu où les doigts de l’instrumentiste commencent à surfer sur le manche de la « guitare majestueuse⁸³ » envoûtant les auditeurs avec

⁷⁵ F. Mwanza Mujila : *La Danse du Vilain...*, *op.cit.* : 51.

⁷⁶ *Ibid.* : 62.

⁷⁷ *Ibid.* : 53.

⁷⁸ *Ibid.* : 117.

⁷⁹ *Ibid.* : 207.

⁸⁰ France24 : « Fiston Mwanza Mujila, le musicien de mots », 2014, in : <https://www.youtube.com/watch?v=FqS3ZtWLP7I&t=1s> [consulté le 10.04.2021].

⁸¹ G. Stewart : *Rumba on the River. A history of the popular music of the two Congos...*, *op.cit.* : 76.

⁸² F. Mwanza Mujila : *La Danse du Vilain...*, *op.cit.* : 51.

⁸³ *Ibid.* : 126.

ses sonorités expérimentales dans un solo appelé le *sebene* « where most of the dancing occurred⁸⁴ », les tables et les chaises sont renversées, les auditeurs hypnotisés par les cordes qui « vibr[ent] de plaisir, rayonn[ent] de bonheur⁸⁵ » se lèvent, se précipitent vers la piste de danse et chaloupent comme des épileptiques, l'esprit happé par la musique. La *Danse du Vilain* déchaîne les corps des danseurs enfiévrés en plein égarement qui oublient les soucis en s'admirant dans le reflet des miroirs et en débordant de joie dans une « ivresse des pieds⁸⁶ ». Cette « fièvre rumbera⁸⁷ » se reflète dans une langue virtuose qui fait fi des règles grammaticales, s'inspire du potentiel de subversion de la rumba et atteint son paroxysme dans de nombreuses répétitions et énumérations, comme la reprise en anaphore du pronom *on* traduisant l'exaltation des danseurs à bout de souffle en témoinne: « On se tenait debout [...]. On avançait d'un pied [...]; on accomplissait la même chose pour le pied suivant; ensuite on sautait avec les deux pieds en avant, on reculait avec les deux pieds en arrière. On relevait sa tête [...]»⁸⁸ ».

A la fin du poème *Pour saluer le Tiers Monde* Aimé Césaire rappelle : « Notre Afrique, c'est une main droite, la paume devant et les doigts bien serrés⁸⁹ ». Avec la métaphore d'une main tendue disposée à l'échange et au partage cet écrivain qui a lutté pour la revalorisation des valeurs du monde noir met en avant l'hospitalité, une qualité chère à la société africaine. Le souvenir des misères et de la souffrance de « toutes les mains blessées du monde⁹⁰ » est au cœur du poème que Césaire a dédié à Léopold Sédar Senghor, père fondateur du mouvement littéraire et politique de la *Négritude*. Dans la postface de son recueil de poèmes *Éthiopiennes* Senghor souligne la musicalité de la poésie de son compatriote :

Quoi d'étonnant qu'il [Aimé Césaire] se serve de sa plume comme
Louis Armstrong de sa trompette ? Ou, plus justement peut-être,

⁸⁴ G. Stewart : *Rumba on the River. A history of the popular music of the two Congos...*, op.cit. : 29.

⁸⁵ A. Manda Tchewwa : *Sur les berges du Congo on danse la rumba*, Paris : L'Harmattan, 2012 : 65.

⁸⁶ *Ibid.* : 67.

⁸⁷ *Ibid.* : 71.

⁸⁸ F. Mwanza Mujila : *La Danse du Vilain...*, op.cit. : 52.

⁸⁹ A. Césaire : « Pour saluer le tiers monde », *Poésie française classique et contemporaine*, in: <https://www.poesies123.com/v2/poeme-pour-saluer-le-tiers-monde-aime-cesaire/> [consulté le 10.04.2021].

⁹⁰ *Idem.*

comme les fidèles du Vaudou, de son tam-tam ? Il a besoin de se perdre dans la danse verbale, au rythme du tam-tam pour se retrouver dans le Cosmos⁹¹.

L'œuvre de Mwanza, cet « homme qui danse avec les mots⁹² », fait écho à l'héritage des poètes de la *Négritude* en insufflant l'énergie et l'impulsivité de la rumba congolaise dans *la danse verbale* du roman *La Danse du Vilain*.

4 La cadence

Convaincu que l'eau influence l'état d'âme de l'homme et permet d'accéder au subconscient et aux morts qui demeurent « avec nous, près de nous, en nous⁹³ », le philosophe Gaston Bachelard s'abandonne à sa propre rêverie au bord d'un fleuve : « En rêvant près de la rivière, j'ai voué mon imagination à l'eau [...]. Je ne puis m'asseoir près d'un ruisseau sans tomber dans une rêverie profonde⁹⁴ ». Un fleuve pourrait être, avec sa souplesse et son dynamisme, une métaphore existentielle de Fiston Mwanza Mujila, un artiste cosmopolite qui vit dans un entredeux culturel. « Mon roman [*Tram 83*] est comme un fleuve [...] il peut aller au-delà des frontières comme un fleuve qui traverse des pays. Tout est en mouvement⁹⁵ », souligne Mwanza qui, en écrivant, communique avec les divinités et les ancêtres, comme s'il était « dans une prière, une vocation, [...]»⁹⁶.

Reposant sur la théorie d'intermédialité de Werner Wolf, sur la terminologie de Rolf Klöpfer et sur la *Neue Ästhetik* de Gernot Böhme, les réflexions de

⁹¹ L. S. Senghor : *Œuvre poétique*, Paris : Édition du Seuil, 1990 : 165.

⁹² I. Rûf : « Fiston Mwanza Mujila, l'homme qui danse avec les mots », in: <https://www.letemps.ch/culture/fiston-mwanza-mujila-lhomme-danse-mots> [consulté le 10.04.2021].

⁹³ G. Bachelard : *L'eau et les rêves. Essai sur l'imagination de la matière*, Paris: Librairie José Corti, 1981 : 96.

⁹⁴ *Ibid.* : 12.

⁹⁵ Traduction de la citation originale: « Mein Roman ist wie ein Fluss, [...] er kann über Grenzen fahren, wie ein Fluss durch Länder fließt. Alles ist in Bewegung » : J.Schafferhofer : « Fiston Mwanza Mujila. Ein Fluss braucht kein Visum », 2017, in:

https://www.kleinezeitung.at/kultur/buecher/5257217/Interview_Fiston-Mwanza-Mujila_Ein-Fluss-braucht-auch-kein-Visum [consulté le 10.04.2021].

⁹⁶ France Inter : « Fiston Mwanza Mujila, écrivain: J'écris avec mon père, ma mère, le fleuve Congo et toute ma généalogie », 2020, in: <https://www.franceinter.fr/emissions/une-journee-particuliere/une-journee-particuliere-27-septembre-2020> [consulté le 10.04.2021].

cet article ont révélé que les analogies musicales contribuent à l'expérience esthétique et à l'« extase » du roman en émouvant le lecteur au niveau *symprixique*. Telle une chute d'eau qui emporte tout sur son passage, l'écriture de Mwanza se libère des ornières esthétiques et des conventions formelles et génériques avec un *showing* et un *telling* des parallèles musico-littéraires. Aux références explicites, telles que la description des instruments typiques de l'Afrique subsaharienne, de leur timbre et de leur interaction et la présentation des musiciens africains, asiatiques et européens, s'ajoute l'emploi des techniques musicales et des structures rythmiques de la rumba. Des paragraphes polyphones et dissonants, les répétitions et les variations d'un thème, la transgression des normes et l'improvisation qui atteint son paroxysme dans des énumérations interminables privées de signes syntaxiques font succomber le lecteur aux rythmes trépidants de *La Danse du Vilain*. Dans les rues de Lubumbashi, au *Mambo de la fête*, dans les pieds des fêtards, dans les doigts des guitaristes et des saxophonistes, dans les corps en balancement constant et dans le roman de Mwanza tout est en mouvement. Comme la musique, un « art du moment⁹⁷ » qui capture l'instant, l'écriture de Mwanza se déploie dans la mobilité et la spontanéité.

⁹⁷ A. Schaeffner: *Variations sur la musique*, Paris: Fayard, 1998, 61.

Le rôle des clichés et des stéréotypes dans la construction de l’image de la femme dans *Les Années* d’Annie Ernaux

Petra Takács
Université Eötvös Loránd
takacs.petra@btk.elte.hu

Abstract

Annie Ernaux’s *Les années* is one of the best examples for the exploitation of clichés and stereotypes in contemporary French impersonal autobiographies. Clichés and stereotypes, thanks to their “double property”, to use the expression of R. Amossy and E. Rosen, are able to both create and destroy referential illusion, which lends to the text the capacity to present and question its subject at the same time. With clichés and stereotypes, the text offers multiple subjects to analyse, one of which is the image of women and the female condition. In the present study, we aim to discover how clichés and stereotypes contribute to presenting and denouncing the female stereotypes used by the text.

Introduction

Les années d’Annie Ernaux (2008) est l’un des meilleurs exemples pour l’exploitation des clichés et des stéréotypes dans l’autobiographie impersonnelle de nos jours. Des clichés et des stéréotypes qui, grâce à ce que R. Amossy et E. Rosen appellent le « *double propriété* » du cliché¹, sont à la fois capables de renforcer et de détruire l’illusion référentielle, rendant le texte apte à présenter et en même temps à remettre en question son sujet.

¹ Ruth Amossy & Elisheva Rosen : *Les discours du cliché*, Paris : SEDES, 1982 : 50.

Ce sujet, dans le cas des *Années*, est multiple : l'autobiographie impersonnelle qui raconte une vie de femme de l'après-guerre jusqu'au début du 21^e siècle, englobe la société française au cours d'une soixantaine d'années. Un de ces sujets, remarquable dans le roman, est l'image, ou plutôt les images de la femme, voire la condition féminine.

Ce n'est pas surprenant que le roman, attribuant une place primordiale aux clichés et aux stéréotypes, présente la femme à travers des stéréotypes, et crée par cela une image stéréotypée, ou plutôt une suite d'images stéréotypées de la femme. Mais en même temps, par la mise en évidence des stéréotypes et par la reprise multiple de la même thématique, il dénonce le caractère stéréotypé de ces images.

Par l'étude des clichés et des stéréotypes du genre dans le texte, nous chercherons principalement à découvrir le fonctionnement complexe des outils de la présentation et de la dénonciation des stéréotypes de la femme, utilisés par le texte.

Le cliché et le stéréotype

Cliché et stéréotype sont des termes problématiques du point de vue de leur définition, car toute une série de notions proches existent dans le champ sémantique de la stéréotypie, qui sont de plus, utilisées souvent de manière floue, en tant que synonymes les unes des autres, comme par exemple *cliché*, *stéréotype*, *lieu commun*, *idée reçue*, ou *topos*.

De toutes ces notions, nous retiendrons *cliché* et *stéréotype* pour désigner la stéréotypie au niveau textuel et au niveau référentiel.

En guise d'une définition pour ces deux termes, nous pouvons partir de la signification de *cliché* dans l'usage courant, que le nouveau Petit Robert définit comme « idée ou expression toute faite, trop souvent utilisée »², définition qui marque déjà d'une part l'extension de l'interprétation au niveau référentiel et textuel en même temps, et d'autre part l'idée non seulement de répétition et de caractère emprunté, mais également de la dévalorisation qui y est attachée dans l'usage courant, en parlant d'une idée ou expression « trop » souvent utilisée.

Néanmoins, par rapport à cet usage général, la définition de *cliché* dans les études littéraires est plus restreinte : d'après R. Amossy et E. Rosen, le cliché est

² « Cliché » in Alain Rey, Josette Rey-Debove (éd.) : *Le nouveau Petit Robert*, Paris : Dictionnaires Le Robert, 2007 : 448.

une unité textuelle, devenue lexicalisée, et perçue par le lecteur comme usée, banale³.

Et pendant que *cliché* est ainsi la réalisation textuelle de la stéréotypie, *stéréotype* en signifie le côté référentiel : dans la signification que les études littéraires ont emprunté des sciences sociales, un stéréotype est avant tout une « image collective figée »⁴, pour reprendre l'expression de R. Amossy et A. Herschberg Pierrot, ou un « ensemble des opinions émis par un groupe social sur d'autres ou sur lui-même »⁵ selon la formulation de M. Franco et M. Olmos.

Le cliché et le stéréotype peuvent avoir de multiples fonctions dans un texte littéraire, qui s'actualisent toujours en fonction du texte donné⁶. De celles-ci, nous devons mentionner cette fois celles de vraisemblance, d'identification, de marqueur du discours social, mais nous retiendrons ici son usage critique.

Amossy et Rosen observent à propos du cliché que celui-ci représentant quelque chose de connu par le lecteur, sera tout de suite reconnu et accepté comme vrai par le lecteur, de même que le stéréotype. De la même manière, comme il est quelque chose de déjà connu, il peut rester inaperçu, et diriger l'attention du lecteur sur ce qui est représenté, au lieu de la représentation⁷.

Il est également un outil apte à exprimer le social comme il est toujours saisi comme une parole de l'autre, comme une parole commune, anonyme, appartenant à tous. Il est en rapport étroit avec le discours social, la vision du monde et les valeurs du contexte socio-culturel donné sont toujours inscrites en lui⁸.

Cependant, dès que l'attention du lecteur est attirée sur eux-mêmes et sur leur caractère stéréotypé, le cliché et le stéréotype peuvent fonctionner de manière critique⁹.

Pour ce faire, le texte peut les dénoncer, ou les mettre en évidence par plusieurs moyens ; typographiques, textuels, ou encore contextuels. Michael Riffaterre parle de la mise en évidence par des outils typographiques, par l'italique

³ Ruth Amossy & Elisheva Rosen : *Les discours du cliché*, Paris : SEDES, 1982 : 9–17.

⁴ Ruth Amossy & Anne Herschberg Pierrot : *Stéréotypes et clichés*, Paris : Armand Colin, 2014 : 29.

⁵ Marie Franco & Miguel Olmos : « Lieux communs : histoire et problématiques », *Pandora* 1, 2001 : 11–27, p. 20.

⁶ Ruth Amossy & Elisheva Rosen : *Les discours...* *op.cit.*: 10.

⁷ *Ibid.*: 47–82.

⁸ *Ibid.*: 17–21.

⁹ *Ibid.*: 47–50.

ou des guillemets¹⁰. Amossy et Rosen ajoutent des moyens de mise en évidence textuelle, où des remarques à l'intérieur du texte accompagnent le cliché ou le stéréotype, attirant l'attention sur son caractère stéréotypé ; et des moyens contextuels, comme l'inscrire dans un discours direct ou discours indirect libre, ou encore l'accumulation, l'hyperbole, l'exagération, l'expansion, ou le renouvellement¹¹.

Par l'usage critique, le cliché et le stéréotype peuvent avoir donc des fonctions opposées à leurs fonctions premières. Ils peuvent par exemple renforcer l'illusion référentielle, mais la détruire en même temps ; car, s'il est dénoncé, il attire l'attention du lecteur sur lui-même, et sur le texte, au lieu de ce qui est représenté¹².

Il peut aussi représenter la société et la remettre en question à la fois, car s'il est dénoncé dans son allure stéréotypée, il remet en question également le discours dans lequel il s'inscrit, et les valeurs qu'il représente¹³.

Dans certains textes c'est la lecture qui met en avant l'une de ces fonctions, mais certains textes peuvent profiter de cette « double propriété du cliché »¹⁴ pour à la fois représenter et remettre en question les valeurs d'une société¹⁵.

C'est ce fonctionnement double des clichés et des stéréotypes, de représentation et de critique, qui constituera la base de la présente étude, dont l'objet sera *Les années* d'Annie Ernaux.

Le cliché et le stéréotype dans *Les années* d'Annie Ernaux

L'auteur née en 1940¹⁶, semble verser toute sa vie dans cette autobiographie impersonnelle, publiée en 2008.

Le texte englobe donc une soixantaine d'années, d'une vie particulière, une vie d'une femme de sa naissance jusqu'à l'âge de plus de 60 ans ; mais inscrite

¹⁰ Michael Riffaterre : « Fonction du cliché dans la prose littéraire », in : *Essais de stylistique structurale*, Paris : Flammarion, 1971 : 161–181, pp. 176–178.

¹¹ Ruth Amossy & Elisheva Rosen : *Les discours...* *op.cit.*: 66–71.

¹² *Ibid.*: 47–50.

¹³ *Idem.*

¹⁴ Ruth Amossy & Elisheva Rosen : *Les discours...* *op.cit.*: 50.

¹⁵ *Ibid.*: 47–50.

¹⁶ https://auteurs.contemporain.info/doku.php/auteurs/annie_ernaux, consulté le 20 mai 2021.

dans un contexte socio-historique, présentant la société de la France, de l'après-guerre jusqu'au début du 21^e siècle.

Le texte suit un ordre chronologique, et n'est pas divisé en chapitres, mais peut être segmenté en treize parties à l'aide de photos, datées, qui représentent la narratrice à des différents moments de sa vie, et dont la description introduit chaque fois une nouvelle partie qui correspond à une époque de quelques années.

La narration varie entre la 3^e personne « elle » et le générique « on » ; « elle » correspond à la narratrice de manière plus définie, mais n'apparaît que rarement, c'est le pronom générique « on » qui domine le texte. Ceci, accompagné de l'imparfait, temps verbal prédominant du texte, rapproche le récit dès le début au plan collectif, au lieu du plan personnel ou singulier.

C'est ce plan collectif, ou social qui explique l'omniprésence des clichés et des stéréotypes dans le texte. Le projet de l'auteur était de représenter son existence « singulière donc mais fondue aussi dans le mouvement d'une génération »¹⁷.

Les clichés et les stéréotypes occupent ainsi une place importante dans *Les années*, car le texte se construit de manière consciente autour de ces éléments.

Le texte veut mettre ensemble des « marqueurs d'époque »¹⁸, énumérer ce que tout le monde partageait à un moment donné, des souvenirs communs, des images et des mots, qui fonctionnent à la manière d'une madeleine proustienne, comme l'auteur l'affirme¹⁹.

Les clichés et les stéréotypes associés à tel ou tel époque et tel ou tel sujet prennent souvent la forme d'une énumération, ou encore, comme forme exagérée de l'énumération, la forme d'une liste. Cette abondance, et surtout cette abondance ordonnée en forme de liste, attire l'attention du lecteur sur leur présence, et sur leur caractère stéréotypé, ce qui entraîne une lecture critique, et par cela un fonctionnement critique des clichés et des stéréotypes.

Par ailleurs, ils attirent l'attention sur eux-mêmes non seulement par leur omniprésence, mais de temps en temps par des mises en évidence typographiques ou textuelles.

À l'intérieur des parties correspondant à tel ou tel époque, les clichés et les stéréotypes sont souvent regroupés selon leur sujet ; certains sujets reviennent

¹⁷ Annie Ernaux : *Les années*, Paris : Gallimard, « Folio », 2009 : 187.

¹⁸ *Ibid.*: 235.

¹⁹ Un livre un jour. Annie Ernaux : *Les Années*, sur Ina.fr, le 11 mars 2008, <http://www.ina.fr/video/3577128001>, consulté le 20 mai 2021.

souvent dans le texte, et sont décrits surtout par l'énumération des clichés et des stéréotypes qui y sont associés.

L'un de ces sujets, très accentué dans *Les années*, est la condition féminine, avec les clichés et stéréotypes de genre.

La question du genre, avec les clichés et les stéréotypes qui y sont associés, apparaît souvent dans le texte, mais elle se concentre principalement dans des courtes parties du texte faciles à délimiter. Ces parties, qui font l'objet de notre analyse présente, appartiennent à des périodes successives dans le texte, et ainsi elles se répartissent de manière équilibrée dans l'œuvre.

Il s'agit d'une dizaine de textes de longueur d'entre un paragraphe et deux pages, qui englobent cette question sur un demi-siècle, à compter des années quarante, et jusqu'aux années quatre-vingt-dix, mais suivant également le parcours de la vie de la narratrice.

Ainsi ils commencent par la représentation de la situation des enfants, filles et garçons, de l'après-guerre, ensuite celle des jeunes adolescents, aux années cinquante, et continuent avec la description de la condition des jeunes femmes à la fin des années cinquante et au début des années soixante, avec un accent sur le sujet de la sexualité, ensuite passent à la vie des jeunes mères de famille, et plus globalement, à la question du féminisme aux années soixante, la vie en mariage aux années soixante-dix, avec un retour à la situation des enfants, filles et garçons, aux années quatre-vingt, et avec un parcours global de la situation des femmes aux années quatre-vingt-dix.

L'image de la femme construite par les clichés et les stéréotypes dans *Les années* d'Annie Ernaux

Dans ces parties du texte les clichés et les stéréotypes des filles et des femmes sont omniprésents, thématiques selon la place qu'ils occupent dans l'ensemble de l'œuvre.

Ils dessinent une image, ou plutôt des images complexe(s) des filles et des femmes, ainsi que la condition féminine à l'époque donnée. Parfois les clichés et les stéréotypes associés aux filles et aux femmes sont accompagnés par d'autres, associés aux garçons et aux hommes, pour que ces premiers soient mieux mis en contexte, mieux accentués grâce aux différences entre les deux.

Thématiquement nous pouvons distinguer clichés et stéréotypes qui sont liés à la situation des enfants, filles (1), la relation entre filles et garçons (2), plus tard

entre femmes et hommes (3), les habitudes et le comportement (4), le parler (5), et l'apparence (6), la sexualité au fil des temps (7), le mariage (8) et la maternité (9), et également le féminisme (10).

- (1) [...] de préférer les jeux calmes, la ronde, la marelle, la bague d'or [...] (p. 42)²⁰
- (2) Les filles, qui [...] avaient peur [des garçons] [...] (p. 42)
- (3) « Merci les hommes d'aimer les femmes » titrait un journal pour femmes. (p. 181)
- (4) Mais elles lisaient toujours plus de romans que les hommes [...] (p. 181)
- (5) Qu'elles disent « draguer les mecs » [...] (p. 180)
- (6) Leur façon de s'habiller et de se maquiller, toujours guettée par le *trop* : court, long, décolleté, étroit, voyant, etc. [...] (p. 76)²¹
- (7) [...] si tu couches avant d'être mariée, personne ne voudra plus de toi [...] (p. 76)
- (8) [...] *le divorce ça n'existe pas chez nous.* (p. 144)
- (9) Elles étaient entrées dans le Souci, de la nourriture, du linge, des maladies infantiles. (p. 99)
- (10) [...] assises par terre sous le poster *Une femme sans hommes c'est un poisson sans bicyclette* [...] (p. 115)

Nous les avons mentionnés tous ensemble, car ils contribuent ensemble à la construction de l'image de la femme dans le texte, mais nous pouvons distinguer stéréotypes et clichés. Ces derniers sont moins nombreux, mais présents, et se manifestent sous deux types différents : d'une part des clichés qui sont attribués aux filles et aux femmes, (« je vais le dire ! » (p. 42) ; « Qu'elles disent « draguer les mecs » » (p. 180)) et d'autre part ceux qui parlent des filles et des femmes (« Leur façon de s'habiller et de se maquiller, toujours guettée par le

²⁰ Les numéros de page des citations en exemple renvoient tous à l'édition suivante : Annie Ernaux : *Les années*, Paris : Gallimard, « Folio », 2009.

²¹ L'auteur souligne. Dans nos exemples nous garderons la forme originale des citations prises des *Années*, et nous ne soulignerons rien dans la citation elle-même.

trop : court, long, décolleté, étroit, voyant, etc. » (p. 76) ; « si tu couches avant d'être mariée, personne ne voudra plus de toi » (p. 76)), les deux types de clichés faisant partie ensemble de la construction de leur image.

Le texte atténue cependant l'énumération de ces clichés et stéréotypes, pour aller plus vers une signification, vers des profondeurs sociologiques.

D'une part, il attire l'attention sur le caractère stéréotypé de tous ces éléments, par les moyens connus de mise en évidence des clichés et des stéréotypes.

Comme nous l'avons dit, cette surabondance des clichés et des stéréotypes met déjà en avant leur présence et en même temps leur caractère stéréotypé, d'autant plus que ces éléments parfois se concentrent sous la forme d'une énumération.

Mais ce n'est pas la seule technique à mentionner. Les plus visibles sont les mises en saillie par la typographie (décrites par Riffaterre), qui font apparaître le caractère d'emprunt de ces éléments.

Nous retrouvons une typographie en italique non seulement en cas de citation de titres, mais également chez certains clichés textuels, « toujours guettée par le *trop* : court, long, décolleté, étroit, voyant, etc. » (p. 76), « le poster *Une femme sans hommes c'est un poisson sans bicyclette* » (p. 115), « aux parents [...] qui avaient prévenu au moment du mariage : *le divorce, ça n'existe pas chez nous* » (p. 144).

De même que pour les guillemets qui, en dehors de marquer les citations, et même avant de marquer les citations, marquent souvent des clichés :

« je vais le dire ! » (p. 42)

Elles étaient réputées avoir « tout obtenu », « être partout », et « réussir à l'école mieux que les garçons ». (p. 180)

Qu'elles disent « draguer les mecs » [...] et se demandent dans *Elle* si elles sont « un bon coup » (p. 180)

« Merci les hommes d'aimer les femmes », titrait un journal pour femmes. (p. 181)

Dans les deux cas, nous pouvons parler de citations, mais de citations qui n'ont pas une source définie, qui ne peuvent pas être attribuées à un personnage concret, mais sont plutôt la réalisation concrète d'un discours typique.

Le même effet est créé par l'usage de la majuscule pour la mise en avant de l'élément stéréotypé dans la phrase « Elles étaient entrées dans le Souci, de la nourriture, du linge, des maladies infantiles » (p. 99).

D'autre part, l'auteur fait non seulement apparaître les clichés et les stéréotypes dans leur caractère stéréotypé, mais à plusieurs reprises, elle les explique.

Dans de nombreux cas, cette explication ne consiste qu'en un seul mot ou une seule expression, ajouté aux clichés ou stéréotypes, qui, dès le moment de sa perception guide le lecteur dans le sens d'une réflexion sur les stéréotypes de genre.

Comme dans l'exemple suivant les petites filles étaient « enjointes » de ne pas imiter les garçons, et de préférer les jeux calmes. Ainsi, les stéréotypes énumérés à leur propos (ne pas être bruyant, ou sans larmes, ne pas jouer des jeux agressifs, ne pas dire des gros mots, préférer les jeux calmes, la ronde, la marelle, la bague d'or), tous ces stéréotypes deviennent en un mot le résultat d'un processus d'apprentissage, une réaction à une attente de la part de la société. Cette idée s'enchaîne par la suite, quelques lignes plus bas nous pouvons lire « encouragées par les mères et l'école ». Ici, encore plus concrètement, le texte nomme les mères et l'école, comme la source de l'attente d'un comportement stéréotypé, celui d'être rapporteuse, et du cliché qui y est associé, attribué aux filles, « je vais le dire ! ».

Les filles, qui en avaient peur [des garçons], étaient enjointes de ne pas les imiter, de préférer les jeux calmes, la ronde, la marelle, la bague d'or. Les jeudis en hiver, elles faisaient la classe à de vieux boutons ou des figurines découpées dans *L'Écho de la mode*, disposés sur la table de la cuisine. Encouragées par les mères et l'école, elles étaient rapporteuses, « je vais le dire ! » constituait leur menace favorite. (p. 42)

La même idée apparaît plus tard quand le texte explicite que certains mots étaient destinés (ou non) à l'usage des femmes, en disant « Il y avait toujours des mots pour les hommes et pour les femmes ». Cette fois c'est la manière de parler, les mots utilisés dont il est exprimé qu'ils ont pour origine une attente extérieure.

Elles conservaient la honte des mères vis-à-vis du sexe. Il y avait toujours des mots pour les hommes et pour les femmes, elles ne disaient ni « jouir » ni « queue », ni rien, répugnaient à nommer les organes [...] (p. 85)

De commentaires de ce type apparaissent également à propos des stéréotypes et des clichés des garçons, comme celui où nous pouvons lire « c'était un spectacle ».

Même si elles ne le trouvaient pas forcément drôle, c'était un spectacle que leur offraient les garçons en virevoltant autour d'elles, elles en concevaient de la fierté. (p. 66)

Le mot spectacle, suite à l'énumération de mots et comportements stéréotypés des garçons, peut se traduire, à la lumière de la performativité butlerienne²², comme l'explicitation et comme l'explication de ces clichés et stéréotypes ; c'est en raison de leur caractère stéréotypé de garçons, que les garçons présentent ces comportements.

À côté de tous ces cas, où le texte cherche une explication, des cas de remises en question directes ne sont pas absents non plus. En ajoutant « réputées » devant une énumération de stéréotypes de femmes, le texte les met à distance, comme effet renforcé des guillemets.

Elles étaient réputées avoir « tout obtenu », « être partout », et « réussir à l'école mieux que les garçons ». (p. 180)

En soulignant ainsi qu'il s'agit d'un jugement subjectif, ils cessent d'être des vérités générales, l'expression dirige le lecteur vers une remise en question de la vérité de leur contenu.

La remise en question est présente également dans des descriptions de comportements des filles et des femmes, qui accompagnent dans certains cas les clichés et stéréotypes et contredisent aux clichés et stéréotypes traditionnels. Dans ces descriptions cette contradiction est tout le temps rendu visible, avec des éléments qui signalent qu'il s'agit de comportements contre les attentes de la société.

Ainsi ces éléments, même s'ils ne sont pas des stéréotypes traditionnels de filles et de femmes, font partie de la construction de leur image par des stéréotypes, en créant un contre-point, une image qui coexiste avec celle-ci, mais sans être visible.

Comme la phrase qui suit directement les stéréotypes énumérés sur les petites filles, nous montre, le texte met ensemble ces éléments avec une multitude d'expressions qui soulignent leur caractère caché.

²² Judith Butler: *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*, New York : Routledge.

Elles s'interpellaient entre elles en disant *hé machine !*, écoutaient et répétaient avec des chuchotements, la main sur la bouche, des histoires malpolies, ricanaient sous cape à l'histoire de Maria Goretti [...], s'effrayaient de leur viciosité, insoupçonnée des adultes. (p. 42)

Toutes ces expressions, « entre elles », « avec des chuchotements, la main sur la bouche », « sous cape », « s'effrayaient de leur viciosité », « insoupçonnée » renvoient à un cadre dans lequel cette image reste invisible derrière l'image stéréotypée.

Mais, à côté de ces démarches, dans certains cas, le texte va plus loin, et une réflexion sociale apparaît ouvertement dans le texte déjà, comme toutes ces remarques accompagnant les stéréotypes de la jeune femme dans les années cinquante, nous montrent, exprimant à multiples reprises à quel point ces stéréotypes sont en rapport étroit avec la société dans laquelle ils s'inscrivent, en mettant l'accent sur leurs effets nuisibles : « La honte ne cessait pas de menacer les filles », « toujours guettée par le *trop* », « tout d'elles était l'objet d'une surveillance généralisée de la société », « pour les protéger des hommes et du vice », « Rien, ni l'intelligence, ni les études, ni la beauté, ne comptait autant que la réputation sexuelle d'une fille, c'est-à-dire sa valeur sur le marché du mariage, dont les mères, à l'instar de leurs mères à elles, se faisaient les gardiennes » (p. 76)

L'attitude critique apparaît donc déjà individuellement dans les énumérations des clichés et des stéréotypes des femmes, mais elle devient plus marquante avec la reprise des mêmes clichés et stéréotypes dans la description des époques différentes.

Ceci tend à montrer plus l'évolution progressive des stéréotypes et des clichés associés aux femmes. Si nous regardons la même thématique dans les stéréotypes à deux endroits différents du texte, nous pouvons constater qu'ils reflètent les changements survenus.

Un des exemples les plus visibles est la situation des enfants, filles et garçons, car c'est le sujet qui est présenté dès les années cinquante, et repris également aux années quatre-vingt, une génération plus tard. Les stéréotypes des années cinquante relatifs aux filles (avoir peur des garçons, ne pas dire des gros mots, préférer les jeux calmes) deviennent pour les années quatre-vingt des stéréotypes partagés avec les garçons : grandir ensemble, utiliser le « même langage rude et grossier », être autonome et indépendant.

Les garçons, êtres bruyants, sans larmes, toujours prêts à lancer quelque chose [...], disaient des gros mots, lisaient <i>Tarzan</i> et <i>Bibi Fricotin</i> . Les filles, qui en avaient peur, étaient enjointes de ne pas les imiter, de préférer les jeux calmes, la ronde, la marelle, la bague d'or. (p. 42)	Mêlés depuis la maternelle, les filles et les garçons évoluaient tranquillement ensemble dans une espèce d'innocence et d'égalité à nos yeux. Les uns et les autres parlaient le même langage rude et grossier [...] Nous regardions leur autonomie et leur indépendance avec étonnement et satisfaction (pp. 157–158)
Rien, ni l'intelligence, ni les études, ni la beauté, ne comptait autant que la réputation sexuelle d'une fille, c'est-à-dire sa valeur sur le marché du mariage [...] (p. 76)	Elles étaient réputées avoir « tout obtenu », « être partout » et « réussir à l'école mieux que les garçons ». (p. 180)
Elles conservaient la honte des mères vis-à-vis du sexe. Il y avait toujours des mots pour les hommes et pour les femmes [...] (p. 84)	Qu'elles disent « draguer les mecs », dévoilent leurs fantasmes et se demandent dans <i>Elle</i> si elles sont « un bon coup » était la preuve de leur liberté et de leur égalité avec les hommes. (p. 180)
[...] assises par terre sous le poster <i>Une femme sans hommes c'est un poisson sans bicyclette</i> [...] (p. 115)	Le féminisme était une vieille idéologie vengeresse et sans humour [...] (p. 180)

Mais cela se présente à plusieurs niveaux dans les clichés et stéréotypes des femmes. Pendant qu'aux années cinquante la situation des femmes, leur place dans la société est exprimé ainsi : « Rien, ni l'intelligence, ni les études, ni la beauté, ne comptait autant que [...] sa valeur sur le marché du mariage », aux années quatre-vingt-dix il sera formulé de cette manière : « Elles étaient réputées avoir « tout obtenu », « être partout » et « réussir à l'école mieux que les garçons » ».

Encore entre les années cinquante et quatre-vingt-dix nous voyons un changement dans l'attitude et surtout de façon de parler en ce qui concerne la sexualité : « Elles conservaient la honte des mères vis-à-vis du sexe. Il y avait toujours des mots pour les hommes et pour les femmes » va céder la place à

« Qu'elles disent « draguer les mecs », [...] et se demandent dans *Elle* si elles sont « un bon coup » était la preuve de leur liberté et de leur égalité avec les hommes. »

Mais la différence se montre même dans l'acceptation du féminisme par les femmes, que nous voyons aux années soixante « assises par terre sous le poster *Une femme sans hommes c'est un poisson sans bicyclette* ». Aux années quatre-vingt-dix le féminisme devient pour elles « une vieille idéologie vengeresse et sans humour ».

C'est dans ce cadre qu'un autre cliché s'inscrit, qui ne figure qu'une fois dans le texte, sans reprise, mais pourtant quand en parlant du divorce en cours, l'auteur mentionne « [les parents] qui avaient prévenu au moment du mariage, *le divorce ça n'existe pas chez nous* » (p. 144), le placement du cliché déjà dépassé renvoie au changement survenu.

À plusieurs reprises, il ne s'agit pas uniquement des clichés et des stéréotypes qui disparaissent, ou sont remplacés par d'autres au fil des temps, mais apparaît dans le texte explicitement le changement d'un cliché ou stéréotype.

À propos de l'arrivée du féminisme dans la vie des femmes aux années soixante, nous lisons « Un sentiment de femme était en train de disparaître, celui d'une infériorité naturelle » (p. 116), phrase marquant un changement majeur dans la condition féminine, avec la disparition (en cours) du vieux stéréotype de l'infériorité des femmes.

Les transformations dans les relations des couples sont reflétées à leur tour dans la phrase « Ils enviaient les jeunes qui, dans l'approbation unanime, pratiquaient une « cohabitation juvénile » à laquelle ils n'avaient pas eu droit » (p. 143).

La reprise des stéréotypes des enfants, regardés ci-haut, est accompagnée d'une évaluation favorable de la modification de la situation, « Nous regardions leur autonomie et leur indépendance avec étonnement et satisfaction : comme quelque chose de gagné dans l'histoire des générations » (p. 158). Ce n'est pas le cas partout, dans la description de la condition féminine aux années quatre-vingt-dix, des commentaires défavorables et favorables au changement apparaissent, « Plus que jamais les femmes constituaient un groupe surveillé, dont les comportements, les goûts et les désirs faisaient l'objet d'un discours assidu, d'une attention inquiète et triomphante » (p. 180), « Nous ne savions plus si la révolution des femmes avait eu lieu. » (p. 182), et « Par rapport à nos mères, refermées et suantes dans leur ménopause, on avait l'impression de gagner sur le temps » (p. 182).

La reprise des mêmes thématiques, et souvent des mêmes stéréotypes, mais changés, fait coexister plusieurs images de la femme, incapables de se fondre en une seule image cohérente. Les stéréotypes différents qui appartiennent à des contextes socio-historiques différents, comme ils sont ainsi mis à côté, se dénoncent mutuellement en tant que stéréotypes.

Conclusion

En guise de conclusion, nous pouvons constater que, à l'aide de clichés et de stéréotypes, le texte nous présente l'image de la femme dans sa multiplicité, ou encore plus une superposition d'images qui correspondent aux images traditionnelles stéréotypées.

Mais par le traitement critique des clichés et des stéréotypes, qui sont les éléments de base de la construction de cette image, ou plutôt ces images, et ainsi par les démarches que nous avons vues – la mise en évidence, les commentaires critiques insérés dans le texte, ajoutés aux clichés et aux stéréotypes, et la juxtaposition de stéréotypes tout à fait différents dans des contextes socio-historiques différents – le texte non seulement les présente, mais en même temps il les dénonce dans leur caractère stéréotypé, et dans leur caractère imposé ; ce qui mène vers une remise en question générale de ces images.

Une représentation du tourisme en Algérie coloniale : *Clovis Dardentor* de Jules Verne

Dorottya Mihályi
Université de Szeged
mihalyidori@gmail.com

Abstract

In the late 19th century, France as a colonizer took advantage of the popularity of touristic travels to diffuse colonial propaganda. The organizers of tourism developed local infrastructure in favour of the comfort and well-being of the travellers. Through travelogues written by fascinated tourists, they hoped to influence the public opinion, which was indifferent towards the colonial enterprise. Our study aims to present how Jules Verne reflects by means of his novel called *Clovis Dardentor* on the habits and behaviour of 19th-century tourists, as well as on the main characters of colonial tourism at the service of the propaganda. We also intend to compare the content of Verne's novel to real travelogues to illustrate how realistic he described the mentality of tourists and their attitude towards the society they lived in.

1 *Clovis Dardentor*

Jules Verne, à travers les *Voyages Extraordinaires*, illustre parfaitement son époque et se réfère à des questions brûlantes de son siècle. La colonisation, les peuples opprimés des colonies, les possibilités d'exploitation coloniale trouvent également place parmi les thématiques verniennes. *Clovis Dardentor*¹, publié en

¹ Version originale : J. Verne : *Clovis Dardentor*, Paris : J. Hetzel, Bibliothèque d'éducation et de récréation, 1896. Pour faciliter la consultation, nous faisons référence à la version électronique consultable sur le site de la Bibliothèque électronique du Québec : J. Verne : *Clovis Dardentor*, BEQ, [en ligne] URL : <https://beq.ebooksgratuits.com/vents/Verne-Clovis.pdf> (consulté le 27 avril 2021).

1896, ne compte pas parmi les livres les plus connus de l'auteur. Verne constate lui-même que cette histoire est l'une, sinon la plus ennuyeuse de ses œuvres², et il est vrai qu'elle n'est pas riche en événements. Il paraît cependant que l'œuvre qui imite le style des récits de voyage des touristes de la deuxième moitié du 19^e siècle est l'une des plus réalistes de la collection des *Voyages extraordinaires*. Il s'agit de l'histoire d'un groupe de touristes bourgeois français qui visite l'Algérie française, plus précisément la ville d'Oran et sa province. Les personnages principaux, M. et Mme Désirandelle entreprennent le voyage afin de marier leur fils Agathocle à Louise, fille idéale de tout point de vue. Famille un peu maladroite, elle demande l'aide de leur ami perpignanais, Clovis Dardentor, qui les accompagne pendant le voyage. Sur le paquebot vers l'Algérie, ils rencontrent deux jeunes garçons, Jean Taconnat et Marcel Lornans, qui ont « le cœur bon, ouvert, franc, honnête³ » et qui sont partis pour rejoindre le 7^e chasseurs d'Afrique. Ces deux garçons orphelins et sans famille décident de se faire adopter par Clovis Dardentor qui, âgé de 40 ans, n'a pas d'héritier. Pour réussir, ils doivent remplir certaines conditions définies par « l'acte 345 du Code civil », ils doivent notamment sauver la vie de leur futur beau-père. Le groupe de six personnes fait un séjour de deux semaines en Afrique et vit diverses aventures.

Dans le roman, l'action est moins importante que le contexte, le voyage⁴. *Clovis Dardentor* appartient à la deuxième période de l'écrivain, où l'attention de l'auteur tourne, des mondes inconnus, imaginaires, vers celui déjà exploité par les grandes puissances coloniales⁵. Dans cette dernière étape, à la fin du 19^e siècle où le public-lecteur est plus favorable au réalisme⁶, Jules Verne envoie ses héros en des lieux réels, connus par la plupart des lecteurs européens. Il choisit des destinations où se déroulent des événements qui suscitent l'intérêt de

² J.-L. Marçot : « Jules Verne, la géographie militante et le Maghreb », in : I. Marzouki et J.-P. Picot : *Jules Verne, L'Afrique et la Méditerranée*, Tunis : Sud Éditions et Paris : Maisonneuve & Lerose, 2005 : 99–117.

³ J. Verne : *Clovis Dardentor*, *op.cit.* : 44.

⁴ D. Nordman : « Clovis Dardentor et ses amis : excursionnistes en Algérie (1885) » in : C. Zytnicki et H. Kazdaghli (dir.) : *Le tourisme dans l'empire français : politiques, pratiques et imaginaires (XIX^e–XX^e siècles)*, Paris : Publications de la Société française d'histoire d'outre-mer, 2009 : 273.

⁵ M.-H. Huet : *L'histoire des voyages extraordinaires. Essai sur l'œuvre de Jules Verne*, Paris : Lettres modernes Minard, 1973 : 73. ; L. Boia : *Jules Verne : Les paradoxes d'un mythe*, Paris : Les Belles Lettres, 2005 : 129.

⁶ L. Boia : *Jules Verne : Les paradoxes...*, *op.cit.* : 142.

l'auteur et du public (la révolte des cipayes en Chine, la guerre d'indépendance grecque de 1821–1829) et dont le statut est souvent discuté (colonies). La destination du voyage est cette fois-ci une partie de l'empire colonial français, les protagonistes illustrent une couche de la société, la bourgeoisie, jouissant d'une activité à la mode, réservée uniquement aux plus riches : les voyages touristiques.

Clovis Dardentor est l'un des quelques récits (*Hector Servadac*, *Mathias Sandorf*, *l'Île mystérieuse*) qui se déroulent en Afrique du Nord⁷. Quant à sa forme, elle associe le récit de voyage au roman d'aventure, en insérant quelques éléments du vaudeville, genre utilisé par l'auteur surtout au début de sa carrière⁸. Jules Verne souligne la présence du caractère dramatique dans le dernier paragraphe de son roman⁹ : « Mais, dira-t-on, cela finit comme un vaudeville... Eh bien ! qu'est-ce ce récit, sinon un vaudeville sans couplets, et avec le dénouement obligatoire du mariage à l'instant où le rideau baisse¹⁰ ?... »

Jules Verne commence son récit par la présentation successive des personnages : ils sont tous des figures typiques de la haute société française, représentatives¹¹ des caricatures de la bourgeoisie. L'une de leurs préoccupations principales est de bien remplir leur estomac : sur le paquebot, ainsi que tout au long du voyage, ils ne songent qu'à manger. Dans ce groupe de riches touristes, aucun n'exerce de profession, sauf Clovis Dardentor. Ils disposent tout de même d'une certaine fortune, même si celle-ci n'est pas aussi grande que celle de la haute aristocratie.

Au sujet du caractère viatique du texte, nous pouvons remarquer que malgré la présence d'un narrateur, l'histoire suit les événements d'un récit de voyage et, en plus, un itinéraire recommandé par des guides touristiques. L'histoire commence dans le port de Cette, où les protagonistes s'embarquent sur l'Argelès et occupent leurs cabines. La traversée est suivie par le parcours de la province d'Oran qui constitue l'essentiel du voyage. Seulement la fin du récit est un peu irrégulière, car il se termine en Algérie, sans le retour des protagonistes. Le groupe de touristes guidé par Dardentor effectue une excursion d'Oran à Sidi-bel-Abbès, complétée par une courte balade de Sidi-bel-Abbès à Dhaya. Ce voyage dans le voyage, contrairement au voyage cadre entre la France et

⁷ D. Nordman : « Clovis Dardentor et ses amis... », *op.cit.* : 272.

⁸ L. Boia : *Jules Verne : Les paradoxes...*, *op.cit.* : 26.

⁹ D. Nordman : « Clovis Dardentor et ses amis... », *op.cit.* : 272.

¹⁰ J. Verne : *Clovis Dardentor*, *op.cit.* : 421.

¹¹ M.-H. Huet : *L'histoire...*, *op.cit.* : 33.

l'Algérie, est achevé : « Le lendemain, à neuf heures du matin, le train de Sidi-bel-Abbès emportait la fraction de cette caravane, qui, après un voyage de quatorze jours, allait revenir à son point de départ¹². »

2 La traversée et le mal de mer

Le départ, toujours minutieusement décrit dans l'œuvre vernienne¹³ et la traversée occupent une partie importante de l'œuvre : presque la moitié de la description du voyage. Cette improportionnalité est propre aux récits de voyage écrits sur l'Afrique du Nord dans lesquels la traversée reçoit toujours une attention particulière, non seulement parce qu'elle sert à présenter des personnages mais aussi parce qu'elle reflète les conditions habituelles des traversées entre la France métropolitaine et l'Algérie.

Mme Désirandelle éprouve les symptômes d'un mal de mer déjà avant de mettre le pied sur le bateau : « Une heure d'avance, se récria Mme Désirandelle, quand nous en avons trente à rester sur ce bateau, qui se balance déjà comme une escarpolette¹⁴ !... ». Cette peur de mal de mer paraît bien fondée, car elle est la première à se retirer dans sa cabine pour n'en sortir qu'une seule fois, partant à la recherche de M. Dardentor : « Plus sèche que d'ordinaire, plus pâle que d'habitude, elle serait restée dans sa cabine, pour n'en point sortir de toute la traversée, si, elle aussi, n'eût été aiguillonnée par une réelle inquiétude¹⁵. » Peu après avoir quitté la cabine, elle perd toute son énergie et, désespérée, demande de l'aide :

« Ma cabine... Ma cabine ! » murmurait Mme Désirandelle d'une voix défaillante. M. Désirandelle, très vexé du contretemps, très ennuyé du tapage, aurait volontiers envoyé promener M. Dardentor et Mme Désirandelle. Mais le plus pressé était de réintégrer celle-ci dans la cabine qu'elle n'aurait pas dû quitter. Il essaya de la relever du banc sur lequel elle gisait affalée. Cela fait, il la prit par la taille, et, avec l'aide d'une des femmes de chambre, il la fit descendre de la dunette sur le pont. Après l'avoir traînée à travers la salle à manger

¹² J. Verne : *Clovis Dardentor*, *op.cit.* : 406.

¹³ M.-H. Huet : *L'histoire...*, *op.cit.* : 26.

¹⁴ J. Verne : *Clovis Dardentor*, *op.cit.* : 15.

¹⁵ *Ibid.* : 25.

jusqu'à sa cabine, on la déshabilla, on la coucha, on la roula dans ses couvertures, afin de rétablir chez elle la chaleur vitale à demi éteinte¹⁶.

La figure de la femme pâle, sur le point de s'évanouir, incapable de se tenir debout est un personnage typique des récits de voyage, ainsi que le voyageur résistant, qui passe toute sa journée à table dans la salle à manger ou sur le pont, en contemplant la mer. Dans le roman de Verne, Clovis Dardentor et les deux jeunes, Jean Taconnat et Marcel Lornans remplissent le rôle du résistant. M. Désirendelle et son fils, malgré leur grand enthousiasme, ne supportent pas sans peine les effets du voyage : « Roulis et tangage se combinèrent pour provoquer un désarroi général parmi les passagers, dont les sièges prenaient d'inquiétantes inclinaisons. [...] La plupart des convives n'y purent résister. M. Désirandelle fut un des premiers à quitter la table avec une précipitation significative¹⁷. »

D'ailleurs, Verne établit plusieurs catégories pour décrire les degrés du mal de mer. Il énumère ceux qui sont « insensibles au roulis¹⁸ », ceux qui sont « moins assurés¹⁹ » et finalement des femmes et des enfants qui, « l'air résigné à d'inévitables malaises, la mine déconfite, avaient pris place à l'abri des roufles, plus rapprochés du centre où les balancements du tangage se font moins sentir [...]»²⁰. » Contre les maux de mer, les voyageurs reçoivent le conseil souvent répété par les guides : « Dès que vous mettrez le pied sur la terre ferme, il [le mal de mer] n'y paraîtra plus...²¹ »

Cette première partie consacrée à la traversée imite le style et reprend des éléments principaux des récits de voyage contemporaines. D'une part parce que Verne, comme les voyageurs-touristes du siècle, propose une description minutieuse et longue sur une étape de voyage sans action qui paraît ainsi confisquer la place des événements plus importants et de la description du pays visité. D'autre part il décrit authentiquement (même si avec ironie) l'ensemble du monde voyageur qui prend place sur le bateau, comme le font ceux qui n'ont autre chose à faire pendant la traversée que de critiquer leurs compagnons de

¹⁶ *Ibid.* : 30.

¹⁷ *Ibid.* : 75-76.

¹⁸ *Ibid.* : 35.

¹⁹ *Idem.*

²⁰ *Ibid.* : 36.

²¹ *Ibid.* : 37.

voyage. Finalement, Verne fait référence aux guides qui sont à la disposition des touristes dans toutes les situations et qui donnent toujours des conseils étranges pour éviter les effets de la mer.

3 Caricature du tourisme et des touristes

Les protagonistes du roman sont des gens qui, s'ils appartiennent à la bourgeoisie, cela doit être uniquement la petite bourgeoisie²², et qui essayent d'imiter le comportement de l'élite sans pouvoir s'offrir le même luxe et qui doivent ainsi se contenter d'une qualité médiocre du service. Cette tentative de copier les habitudes de la grande bourgeoisie ridiculise les touristes et offre la possibilité à Verne de faire, à plusieurs reprises, la caricature des bourgeois-touristes du 19^e siècle²³.

Tout au début du roman on apprend que les protagonistes ont choisi, par des raisons financières, un paquebot moins luxueux qui part de Cette au lieu d'opter pour l'un de la Compagnie générale transatlantique ou des Messageries maritimes dont les bateaux, plus élégants, partent de Marseille.

Verne évoque plusieurs habitudes des touristes-types. Ses protagonistes suivent l'itinéraire prôné par le guide, ils visitent « consciencieusement » les lieux indiqués pour les touristes. Ils établissent un plan précis et essaient de voir le plus de choses possibles en quatorze jours, ce qui est un intervalle très court. Le résultat est qu'ils n'ont pas le temps d'observer, ils jettent seulement des coups d'œil. Les énumérations factuelles, dont le roman abonde, sont le résultat du programme surchargé. Les sites et les monuments que Verne présente à travers ses personnages pourraient être des extraits tirés de n'importe quel récit de voyage de l'époque. Nous avons l'impression que l'ensemble des descriptions des touristes imitées par Verne ne servent pas à décrire des nouveautés, mais à remplir les pages vides, à satisfaire les obligations. Cette tendance est renforcée par le fait que les touristes de Verne ne tentent même pas de décrire ce qu'ils voient mais simplement de citer le guide touristique.

La courte excursion à Palma où le paquebot fait escale imite parfaitement le comportement des touristes car ils visitent les principaux monuments,

²² M.-H. Huet utilise l'expression « vulgaires bourgeois » pour nommer la famille Désirendelle. Voir : M.-H. Huet : *L'histoire...*, *op.cit.* : 111.

²³ D. Compère : *Jules Verne, écrivain*, Genève : Librairie Droz, 1991 : 83 ; M.-H. Huet : *L'histoire...*, *op.cit.* : 13.

prennent un café et achètent des souvenirs. Ils visitent la ville accompagnés d'un guide qui parle français et qui ne donne pour information que quelques indications géographiques et historiques, que les voyageurs retrouvent également dans leur guide Joanne. Il va de soi que les touristes visitent les Baléares, à mi-chemin entre la France et l'Algérie, arrêt originalement conçu pour que les bateaux à vapeur se rechargent de charbon. La visite constitue la première étape du voyage touristique, une première rencontre avec l'étranger et l'inconnu. De plus, ce sont les îles où les voyageurs peuvent, pour la première fois se comporter comme touriste. Dans cette logique, le touriste considère les îles comme partie intégrante du voyage. C'est pour cette raison qu'elles trouvent une place importante dans les récits de voyages touristique et que Verne y consacre, lui-même, deux chapitres dans son œuvre.

Une fois arrivé à Oran, les touristes visitent les endroits recommandés par le guide : les rues principales, un minaret, une mosquée, le kasbah que le narrateur nomme « vulgaire caserne²⁴ » et le « village nègre²⁵ ». Ensuite, ils participent à la croisière d'Oran jusqu'à Dhaya :

Par bonheur, Clovis Dardentor eut une idée – une idée telle qu'on pouvait l'attendre d'un pareil homme. La Compagnie des chemins de fer algériens venait d'afficher un voyage circulaire, à prix réduits, dans le sud de la province oranaise. Il y avait de quoi tenter les plus casaniers. On partait par une ligne, on reviendrait par une autre. Entre les deux, cent lieues à traverser en pays superbe. Ce serait l'affaire d'une quinzaine de jours curieusement employés. Sur les affiches multicolores de la Compagnie s'étalait une carte de la région que traversait une grosse ligne rouge en zigzag. Par chemin de fer on allait à Tlélât, à Saint-Denis-du-Sig, à Perregaux, à Mascara, à Saïda, point terminus. De là, par voitures ou en caravane, on visitait Daya, Magenta, Sebdou, Tlemcen, Lamoricière, Sidi-bel-Abbès. Enfin, par chemin de fer, on revenait de Sidi-bel-Abbès à Oran²⁶.

Le groupe de touristes qui se rassemble à la gare d'Oran, fait preuve d'un comportement typique : avec des « bagages peu encombrants – quelques va-

²⁴ J. Verne : *Clovis Dardentor, op.cit.* : 238.

²⁵ Il s'agit en fait du quartier peuplé par les Algériens qui sont ultra minoritaires à Oran avant 1914 ; en effet, les Européens représentent alors 85% de la population de la ville.

²⁶ *Ibid.* : 242.

lises, quelques sacs, quelques couvertures, rien que le nécessaire²⁷ », en « costume de touriste²⁸ », attendant le départ du train qui « ne se composait que d'une demi-douzaine de voitures ». Ils prennent place dans une voiture de première classe, tandis que Patrice, serviteur de Dardentor, voyage en seconde.

L'étape suivante est la visite de Mascara, où, comme ailleurs, « l'après-midi serait consacré aux principaux édifices de la ville dans une visite en commun²⁹. » Ensuite, Dardentor et les deux jeunes visitent le quartier du commerce, puis ils se promènent dans les rues de la ville où Dardentor achète quelques souvenirs, entre autres un burnous, pour imiter les habitudes locales. D'ailleurs, la visite de la ville suit le schéma qu'on retrouve dans les récits de voyage des touristes :

Vers midi, reconstitution de la troupe visitante au complet. Elle se rendit aux trois mosquées de la ville – la première celle d'Aïn-Béïda, qui date de 1761, et dans laquelle Abd el-Kader prêchait la guerre sainte, la seconde transformée en église pour la fabrication du pain de l'âme, la troisième en magasin à blé pour la fabrication du pain du corps (textuel, d'après Jean Taconnat). Après la place Gambetta, ornée d'une élégante fontaine à vasque de marbre blanc, on visita successivement le beylik, qui est un ancien palais d'architecture arabe, le bureau arabe, de construction mauresque, le jardin public, dessiné au fond du ravin de l'Oued-Toudman, ses riches pépinières, ses plantations d'oliviers et de figuiers dont les fruits servent à faire une sorte de pâte comestible³⁰.

En ce qui concerne ce voyage « de nature à plaire aux touristes oranais³¹ », nous retrouvons également la critique des voyages organisés³² par des agences de voyage et l'exaltation des voyages « circulaires » qui offrent plus de liberté aux touristes car, dans ce cas-là, ils peuvent descendre du train à n'importe quelle gare et séjourner sur place autant qu'il le désire :

²⁷ *Ibid.* : 250.

²⁸ *Ibid.* : 251.

²⁹ *Ibid.* : 271.

³⁰ *Ibid.* : 273.

³¹ *Ibid.* : 248.

³² D. Nordman : « Clovis Dardentor et ses amis... », *op.cit.* : 274.

D'ailleurs [...] il ne s'agissait aucunement de ces voyages économiques des Agences Lubin, Cook ou autres, qui vous astreignent à un itinéraire impérieux, vous obligent à visiter au même jour et à la même heure les mêmes villes et les mêmes monuments, programme qui gêne et géhenne la clientèle, et dont on ne saurait s'écarter. Non, et Patrice se trompait à cet égard. Nulle servitude, nulle promiscuité. Les billets étaient valables pour toute la belle saison. On partait quand on voulait, et l'on s'arrêtait à son gré³³.

Élément indispensable des voyages, le guide fait figure de meilleur ami des touristes. Non seulement les deux jeunes sont présentés guide dans la main à la première page du roman, pour en souligner l'importance, mais le guide réapparaît aussi à plusieurs reprises. Lors de la visite de Palma, le lecteur retrouve le conseil du narrateur : « Le mieux, quand on ne connaît pas un pays, c'est de consulter le Guides des Voyageurs, et, si l'on n'a pas ce petit livre à sa disposition, de prendre un guide en chair et en os³⁴. » Le guide accompagne le touriste et lui sert d'unique source d'information et de seul point de repère. Dans cette optique, les passages tirés du guide sont plusieurs fois cités :

Mais, son Joanne à la main, M. Dardentor eut beau répéter qu'elle était déjà florissante au XV^e siècle, industrielle, commerçante, artiste, scientifique sous l'influence des races berbères, qu'elle comptait alors vingt-cinq mille familles, qu'elle était actuellement la cinquième ville de l'Algérie, avec sa population de vingt-cinq mille habitants, dont trois mille Français et trois mille juifs, qu'après avoir été prise par les Turcs en 1553, par les Français en 1836, puis cédée à Abd el-Kader, elle fut définitivement reprise en 1842, qu'elle constituait un chef-lieu stratégique de grande importance sur la frontière marocaine – oui ! malgré tous ses efforts, il fut à peine écouté et n'obtint que de vagues réponses³⁵.

Ou, à l'occasion de la visite de Tlemcen :

³³ J. Verne : *Clovis Dardentor*, *op.cit.* : 249.

³⁴ *Ibid.* : 142.

³⁵ *Ibid.* : 371.

Quant aux alentours de Tlemcen, ses hameaux agricoles, les koubas de Sidi-Daoudi et de Sidi-Abd-es-Salam, la retentissante cascade d'El-Ourit, par laquelle le Saf-Saf se précipite de quatre-vingts mètres, et tant d'autres attractions, Clovis Dardentor dut se borner à les admirer dans le texte officiel de son Joanne. Oui ! il aurait fallu plusieurs jours pour étudier Tlemcen et ses environs³⁶.

Au sujet du comportement des touristes, l'auteur évoque l'achat des souvenirs : « En effet, il n'est pas de touriste déambulant le long des rues de Palma, qui ne s'offre quelque poterie d'origine majorquaine, une de ces vives faïences qui soutiennent la comparaison avec les porcelaines de Chine, ces curieuses majoliques, ainsi appelées du nom de l'île renommée pour cette fabrication³⁷. »

D'après les récits de voyage de l'époque, les réceptions et les spectacles qui servent à fasciner le voyageur (comme la fantasia) en l'insérant dans un faux monde exotique sont fréquents lors des voyages touristiques. Dans l'œuvre de Verne, la fantasia n'est pas au programme, mais les touristes ont la possibilité d'assister à une « sérénade indigène³⁸ » qui vaut « un pourboire très convenable³⁹ ».

4 Une réflexion sur la société contemporaine

Outre la description d'un voyage fictionnel, l'œuvre représente quelques valeurs importantes de son époque, ainsi la question de l'origine au sens matériel, hiérarchique, et géographique. Les deux jeunes garçons viennent de Paris, tous les autres sont provinciaux. Le lecteur peut alors suivre l'apparition des sentiments controversés. Clovis Dardentor, originaire de Perpignan, qui se montre fier de son origine, éprouve une certaine jalousie envers Jean Taconnat et Marcel Lornans, qui appartiennent tous les deux « au meilleur monde⁴⁰ », « à la petite bourgeoisie du Paris commerçant⁴¹ ». De plus, leurs parents étant également originaires de Paris, leur appartenance à la bourgeoisie parisienne

³⁶ *Ibid.* : 375.

³⁷ *Ibid.* : 140.

³⁸ *Ibid.* : 386.

³⁹ *Ibid.* : 387.

⁴⁰ *Ibid.* : 141.

⁴¹ *Ibid.* : 43.

s'en trouve renforcée. Si Dardentor pouvait conserver son statut social et s'il pouvait se procurer une fortune considérable, à son grand regret, il ne pouvait et ne pourrait jamais devenir parisien. S'il possède toutes les caractéristiques d'un bon bourgeois, il n'en serait pas moins marginalisé par l'élite parisienne. Mais en même temps, il ne cache pas sa sympathie pour les gens de la province. À l'occasion de l'excursion de Palma, il se réjouit de son guide originaire du sud de la France : « Ce qui séduisit d'abord Clovis Dardentor, c'est que ce guide parlait intelligiblement le français avec cet accent du Midi de la France, qui distingue les natifs des environs de Montpellier. Or, entre Montpellier et Perpignan, chacun le sait, la distance n'est pas grande⁴². »

Une question essentielle du roman est évidemment la considération de l'Algérie. Si Jules Verne s'oppose à la politique coloniale anglaise, il n'en est pas vraiment de même concernant la colonisation française⁴³, comme en témoignent les éléments du discours de la propagande officielle reproduits dans le roman. Marcel Lornans et Jean Taconnat partent en Algérie en espérant trouver une nouvelle vie, ou au moins, effectuer un voyage qui leur permet de voir le pays. L'image de l'Algérie, terre de rêves et des possibilités infinies est bien présente dans l'œuvre. À l'occasion d'une discussion entre les deux jeunes, nous apprenons « [qu'au] prix de quelques centaines de francs, nous aurons foulé le sol de l'autre France⁴⁴ ». Cette ressemblance est omniprésente dans le roman : les protagonistes négligent le caractère exotique du pays, ils n'éprouvent aucune difficulté à se débrouiller malgré la langue et les habitudes différentes. Ils rencontrent les mêmes gens que sur le paquebot et qu'ils connaissaient déjà⁴⁵. L'appellation « autre France » qu'utilise volontiers la propagande officielle et qui est souvent présente dans les récits de voyages et surtout dans les guides touristiques de l'époque, renvoie au point de vue de Verne sur les colonies. En plus, cela montre que pour être lu au 19^e siècle, à l'époque de l'impérialisme, tous les écrivains devaient reproduire les slogans coloniaux et exprimer les principales idées du nationalisme⁴⁶. Il est à remarquer cependant que, contrairement aux présuppositions que le lecteur pourrait avoir, la question coloniale ne reçoit qu'une place marginale dans le roman.

⁴² *Ibid.* : 143.

⁴³ D. Nordman : « Clovis Dardentor et ses amis... », *op.cit.* : 272.

⁴⁴ J. Verne : *Clovis Dardentor*, *op.cit.* : 48-49.

⁴⁵ J.-L. Marçot : « Jules Verne, la géographie militante... », *op.cit.* : 99-117.

⁴⁶ M.-H. Huet : *L'histoire...*, *op.cit.* : 27-28.

La question des autochtones apparaît aussi dans le récit, mais ne reçoit pas une attention distinguée⁴⁷. Si le public montrait un grand intérêt pour les peuples indigènes qu'il considérerait avant tout dans l'optique de l'exotisme, si Jules Verne lui-même montrait une certaine sympathie envers les peuples opprimés⁴⁸, l'auteur refuse d'exprimer ouvertement son opinion. Un seul autochtone apparaît dans le roman. Il s'agit de *Moktani*, un guide qui accompagne le groupe de touristes après leur descente de chemin de fer. Il est présenté comme un « bon sauvage », homme intelligent, gentil et inoffensif⁴⁹. En ce qui concerne les autochtones, Dardentor pose la question si on trouvait toujours des Arabes en Algérie, Marcel Lornans lui répond : « Quelques-uns, [...] On les conserve pour la couleur locale. »

Par rapport à la couleur locale, le narrateur qui parle d'une « population hybride » nous donne uniquement des statistiques⁵⁰. Il décrit le nombre approximatif des habitants français, arabes et juifs :

On eut l'occasion d'observer les divers types de la population oranaise, très mélangée de 230 soldats et d'officiers [...]. Puis, on rencontra des Juifs, en costume marocain, des Juives à robes de soie brodées d'or, puis des Maures, promenant leur insouciant flânerie sur les trottoirs ensoleillés, enfin des Français et des Françaises⁵¹.

Nombre de critiques de l'œuvre de Verne souligne que l'auteur omet la population autochtone dans ses romans, et c'est le résultat d'un choix volontaire et conscient. S'il avait certes son propre avis sur la colonisation et la politique pratiquée envers les peuples des colonies, il se contentait de répéter des canons exigés par ses contemporains⁵². Il est vrai cependant que son opinion est celle du siècle, et, pour certains, il se montre aussi raciste, même si modéré⁵³, comme tous les grands écrivains de l'époque⁵⁴.

⁴⁷ J.-L. Marçot : « Jules Verne, la géographie militante... », *op.cit.* : 99–117.

⁴⁸ M.-H. Huet : *L'histoire...*, *op.cit.* : 90–91. ; J. Chesneaux : *Jules Verne, une lecture politique*, Paris : François Maspero, 1982 : 41–55.

⁴⁹ J.-L. Marçot : « Jules Verne, la géographie militante... », *op.cit.* : 99–117.

⁵⁰ *Idem.*

⁵¹ J. Verne : *Clovis Dardentor*, *op.cit.* : 231.

⁵² J. Chesneaux : *Jules Verne, une lecture...*, *op.cit.* : 100.

⁵³ L. Boia : *Jules Verne : Les paradoxes...*, *op.cit.* : 211.

⁵⁴ J. Chesneaux : *Jules Verne, une lecture...*, *op.cit.* : 102. ; L. Boia : *Jules Verne : Les paradoxes...*, *op.cit.* : 210.

Les résultats de la colonisation apparaissent comme sujet de conversation lors d'une soirée :

« Mais, ajouta la jeune fille, notre ville n'a pas été toujours heureuse, et son histoire est féconde en calamités. Après les attaques musulmanes, les sinistres naturels. Ainsi, le tremblement de terre de 1790 l'a presque entièrement détruite... »

Jean Taconnat prêta l'oreille :

Et, continua la jeune fille, à la suite des incendies que ce sinistre occasionna, elle fut mise à sac par les Turcs et les Arabes. Sa tranquillité ne date que de la domination française⁵⁵.

L'état des routes et le niveau de développement des infrastructures appartiennent à la vulgate du discours colonial, vantant un pseudo-progrès. Verne présente « une route nationale, avec ses talus en bon état, ses bornes militaires, ses tas de cailloux bien alignés, ses cantonniers au travail » et un réseau de chemins de fer relativement développé, confortable, sans danger mais incomplet. Nous pouvons ajouter à cette catégorie d'éléments la visite d'une ferme phalanstérienne de l'Union du Sig, qui se réfère à l'idée saint simonienne⁵⁶, et les exploitations d'alfa qui sont mentionnés dans le récit à plusieurs reprises et qui renvoient à la prospérité rêvée des colonies.

La présence française et, par conséquent, la disparition de la culture arabe attirent l'attention des touristes de Verne. À Saint-Denis-du-Sig, Dardentor constate « [qu'il] est vrai, ces bourgades algériennes ressemblent furieusement à des chefs-lieux de canton de la mère patrie, et rien n'y manque, commissaire de police, juge de paix, notaire, receveur des contributions, conducteur des ponts et chaussées... et gendarmes⁵⁷ ! » Plus tard, il arrive à la même conclusion :

Il faut en convenir, Saïda la Belle n'offrirait guère aux touristes qu'un décalque de Saint Denis-du-Sig et de Mascara, avec son organisation moderne mélangée aux coutumes indigènes. Toujours

⁵⁵ J. Verne : *Clovis Dardentor*, *op.cit.* : 236.

⁵⁶ J. Chesnaux : « L'Afrique du Nord selon Jules Verne : une terre d'élection des utopies saint-simoniennes » in : I. Marzouki et J.-P. Picot (dir.) : *Jules Verne, L'Afrique et la Méditerranée*, Tunis : Sud Éditions, Paris : Maisonneuve & Lerose, 2005 : 91-98.

⁵⁷ J. Verne : *Clovis Dardentor*, *op.cit.* : 263.

l'inévitable juge de paix, le receveur de l'enregistrement, des domaines et des contributions, le garde des forêts, le traditionnel bureau arabe. Et pas un monument, rien d'artistique à signaler, aucun reste de couleur locale – ce qui ne saurait étonner, puisqu'il s'agit d'une ville de fondation relativement récente⁵⁸.

La relation coloniale n'est pas le seul sujet d'actualité de la société française de la fin du 19^e siècle. Pendant les discussions faites dans la salle à manger du paquebot, les voyageurs mentionnent le sujet du mariage. Dardentor, misogyne, ennemi du mariage, exprime son opinion négative sur le sujet. Finalement, on apprend que parmi les hommes qui participent à la conversation, aucun n'est marié, mais ils se préoccupent tous de la question de la succession.

Plus importante est la mise en question du sens des voyages, qui, après les grandes explorations, depuis leur démocratisation et l'avènement du tourisme intéressait les cercles savants du monde entier.⁵⁹ Dans le roman, lors d'une courte excursion effectuée aux Baléares, il se pose la question s'il est toujours nécessaire de voyager dans une époque où les guides et les récits de voyage informent suffisamment le public-lecteur. C'est le narrateur qui offre une réponse :

Oui ! si ce qui a été fait pour ces oasis de la mer méditerranéenne l'était pour n'importe quel autre pays des deux continents, il serait inutile de se déranger, de quitter sa maison, de se mettre en route, inutile d'aller *de visu* admirer les merveilles naturelles recommandées aux voyageurs. Il suffirait de s'enfermer dans une bibliothèque, à la condition que cette bibliothèque possédât l'ouvrage de Son Altesse l'archiduc Louis-Salvator d'Autriche sur les Baléares, d'en lire le texte si complet et si précis, d'en regarder les gravures en couleurs, les vues, les dessins, les croquis, les plans, les cartes, qui font de cette publication une œuvre sans rivale.

C'est, en effet, un travail incomparable pour la beauté de l'exécution, pour sa valeur géographique, ethnique, statistique, artistique...

⁵⁸ *Ibid.* : 297.

⁵⁹ Cf. A. Pasquali : *Le tour des horizons. Critique et récit de voyage*, Paris : Klincksieck, 1994 : 31 ; A. Guyot : « Donner à voir et à comprendre », *Viatica* 4, mis à jour le : 05/02/2021 [en ligne], URL : <https://revues-msh.uca.fr:443/viatica/index.php?id=592> (consulté le 27 avril 2021).

Malheureusement, ce chef-d'œuvre de librairie n'est pas dans le commerce.⁶⁰

Le livre peut donc remplacer le voyage ; cependant, pour une expérience personnelle, il est toujours recommandé de se déplacer et aller voir le pays de ses propres yeux.

Les repas et les soirées restent pendant tout le voyage une préoccupation importante des touristes. Les repas abondants, même en plein forêt sont les signes de bien-être. Ils se passent à peu près comme en France : « La soirée fut ce que sont toutes ces soirées bourgeoises – une occasion de causer, de prendre une tasse de thé, de faire un peu de musique. Louise Elissane jouait du piano avec infiniment de goût, avec un véritable sens des choses d'art⁶¹. » Puis, on peut lire « [qu'il] serait superflu de mentionner que ce repas fut arrosé des bons vins d'Algérie, principalement le blanc de Mascara, sans parler du café et des liqueurs au dessert⁶². » Les repas ont d'ailleurs une fonction dans le récit. Ils offrent notamment l'occasion de discuter, d'exprimer son opinion. C'est en bavardant qu'on apprend ce que pensent les protagonistes sur les grandes questions du siècle. Ce qui rapproche l'œuvre de Verne des récits de voyage, c'est la présence du mode de vie et des activités typiquement aristocratiques (dîners, spectacles, sport) que les touristes font chez eux et ne négligent même pas à l'occasion d'un voyage effectué dans un pays à la culture très différente de la leur.

5 Clovis Dardentor et la critique des récits de voyage

La fin de la croisière paraît avantageuse pour tout le monde : « Il était enfin terminé ce voyage circulaire, additionné de quelques incidents que la Compagnie des chemins de fer algériens n'avait point prévus à son programme, et dont les touristes ne perdraient jamais le souvenir⁶³. » Ils trouvent tous solution à leurs problèmes, sauf la famille Désirendelle qui quitte l'Algérie déçue, sans arranger le mariage entre Agathocle et Lucie. Pourtant, cette dernière ne reste pas seule : l'histoire se termine par un mariage.

⁶⁰ J. Verne : *Clovis Dardentor*, *op.cit.* : 137.

⁶¹ *Ibid.* : 234.

⁶² *Ibid.* : 319.

⁶³ *Ibid.* : 412.

Dans l'ensemble, l'Algérie apparaît dans le roman de Jules Verne comme une partie de la France, familière et prospère. Il s'agit d'un pays où tout le monde peut réaliser ses rêves : on trouve des exploitations agricoles bien organisées pour ceux qui souhaitent vivre du commerce, et l'armée offre une possibilité à ceux qui rêvent d'une carrière militaire. Ainsi, Algérie est le symbole de la richesse et la stabilité. Outre cela, elle est un territoire qui plaît aux touristes car son paysage est varié, sa culture et ses traditions sont riches.

L'image peinte par Jules Verne est l'équivalent de celle que l'on retrouve dans les récits de voyage des touristes de la fin du 19^e siècle. Si nous ne prenons pas en compte que *Clovis Dardentor* est une histoire narrée et pas un texte autobiographique, et nous mettons entre parenthèses les contenus aventureux, l'œuvre nous paraît tout à fait réaliste. C'est d'ailleurs l'objectif de Jules Verne, soucieux de vraisemblance⁶⁴. Le lecteur retrouve les personnages types de la bourgeoisie ambitieuse qui prennent le rôle du touriste qui veut voir tout mais ne s'intéresse à rien. Le groupe de touristes, muni du guide, suit l'itinéraire proposé et profite de l'offre de la compagnie de chemin de fer. Il ne visite que l'Algérie touristique⁶⁵, bien aménagée et il ne rencontre personne sauf le personnel du tourisme. Souvent, on ne voit le pays qu'à travers des vitres du train : « de l'intérieur d'un wagon on ne voit rien ou peu de chose, et on y cuit dans son jus⁶⁶ ! ». La visite des villes se limite à un parcours superficiel qui concerne uniquement les rues principales, les monuments conseillés par le guide. D'une certaine façon, les protagonistes du roman voient moins qu'un touriste en général car les événements aventureux occupent le temps qu'ils auraient pu consacrer à une visite plus approfondie.

Nous pouvons remarquer que les protagonistes ne visitent pas des endroits où ils pourraient trouver des Arabes en grand nombre. Ils ne vont à la kasbah qu'une seule occasion, mais ils ne font mention d'aucun être humain qu'ils auraient rencontré. En général, les autochtones sont absents de l'œuvre vernienne (et aussi des vrais récits de voyage sur l'Algérie coloniale). S'ils sont présents, ils sont décrits uniquement par leur apparence et par leurs caractéristiques physiques. Si l'Arabe apparaît dans des récits de voyage, il est représenté d'un point de vue largement stéréotypé.

⁶⁴ D. Compère : *Jules Verne, écrivain, op.cit.* : 58 et 74–76.

⁶⁵ Cf. C. Zytnicki : *L'Algérie, terre de tourisme*, Paris : Vendémiaire, 2016.

⁶⁶ J. Verne : *Clovis Dardentor, op.cit.* : 257.

6 Conclusion

Le lecteur connaissant les récits des voyageurs-touristes sur l'Algérie peut, à partir des premières pages du roman, comprendre que Jules Verne avait une idée bien précise sur les textes et le comportement des touristes de son époque. Si Verne ne voyageait pas autant qu'on l'aurait pu le croire⁶⁷, s'il voyageait, il le faisait comme touriste⁶⁸. D'ailleurs, il avait de la famille à Oran⁶⁹, où il faisait plusieurs visites. *Clovis Dardentor* peut être ainsi compris comme le résumé de ses propres souvenirs et le résumé de ce grand nombre de récits de voyage que l'élite française rédige après avoir effectué un parcours touristique. Verne, soucieux d'enseigner et de faire voir le monde, illustre pour ses contemporains mais aussi pour la postérité le fonctionnement de l'industrie touristique du 19^e siècle et des voyages au service de la propagande. Si son œuvre est moins connue pour le public-lecteur ciblé, donc pour les enfants et leurs familles, elle est une source importante pour l'historien. Non seulement parce qu'elle imite parfaitement les récits de voyage écrits sur l'Algérie coloniale, mais aussi parce qu'elle prouve que les voyages organisés dans les colonies n'ont pas laissé intacte l'opinion publique contemporaine.

⁶⁷ L. Boia : *Jules Verne : Les paradoxes...*, *op.cit.* : 29.

⁶⁸ V. Dehs : « Les croisières en Afrique. M. Jules Verne en voyage » in I. Marzouki et J.-P. Picot : *Jules Verne, L'Afrique et la Méditerranée*, Tunis : Sud Éditions et Paris : Maisonneuve & Lerose, 2005 : 119–127.

⁶⁹ D. Nordman : « Clovis Dardentor et ses amis... », *op.cit.* : 272. ; V. Dehs : « Les croisières... », *op.cit.* : 119–127.

Bestseller e non solo: Le funzioni sociali dei romanzi di Guido Da Verona

Dorottya Anna Kriston
Università Cattolica Pázmány Péter
senkeri.dorottya.anna@gmail.com

Abstract

Guido Da Verona (1881–1939), “the handmaids’ D’Annunzio” was one of the most important best-selling authors in Italy in the 1920s. A bestseller is a book that satisfies the demands of the masses of readers as it operates as a mirror of society, and it may take on some new functions. This paper intends to demonstrate the social roles of Da Verona’s *œuvre*. He was a spokesman of the middle-class, and expressed the tensions between intellectuals and philistines. His novels could also have practical uses: they could help the readers’ mourning process by representing luxury, peace and inevitable tragical events at the same time. The paper shows that the approach of the sociology of literature (based on the theories of Robert Escarpit) is necessary in the research on mass literature.

1 Introduzione

Il romanzo non è solo frutto della creatività e dell’autoespressione artistica dello scrittore, ma è anche un prodotto, un articolo di consumo, lo specchio di una società e, secondo Robert Escarpit, che esamina il rapporto fra letteratura e società nella sua monografia *Sociologie de la littérature* (1968), esso è sostanzialmente un mezzo dello scambio culturale il cui obiettivo è rendere possibile il moltiplicarsi della voce.¹

¹ R. Escarpit: *Sociologie de la littérature*, Parigi: Presses Universitaires de France, 1968. Le pagine riguardano la traduzione ungherese: R. Escarpit: *Irodalomszociológia – A könyv forradalma*, trad. Árpád Vigh, Budapest: Gondolat, 1973: 17.

In tale prospettiva, nel processo di nascita dei romanzi, il pubblico è un fattore fondamentale. L'autore, infatti, specie quello di professione, per vendere il suo libro deve tenere presente e mettersi in sintonia con le esigenze e i desideri dei suoi lettori. Al riguardo, Escarpit constata che, durante il processo di stesura, un certo tipo di pubblico è sempre presente nella coscienza degli autori perché ogni cosa, ogni pensiero può essere trasmesso a patto che venga destinato *a qualcuno*. In questo caso si tratta del cosiddetto *pubblico-partner*, cioè l'insieme dei lettori immaginati e dunque esistenti nella mente dello scrittore che non necessariamente corrispondono al pubblico vero e proprio.² Secondo il sociologo francese, il potere del pubblico è molto ampio e non si limita alle tematiche o ai messaggi, ma si estende anche al linguaggio ed ai generi letterari che spesso derivano da esigenze nuove di uno specifico gruppo della società.³

La funzione di mediazione tra autore e pubblico viene svolta dall'editore che, come imprenditore, non pubblicherà mai un'opera senza la prospettiva di un guadagno. Escarpit sottolinea, infatti, che l'editore promuove e sincronizza la produzione alla domanda del pubblico. Questo processo comprende sostanzialmente tre tipi di attività: scegliere, produrre e trasmettere. La premessa della selezione è il riconoscimento delle caratteristiche del pubblico cui si fa riferimento e su questa base l'editore sceglie le opere più adatte al gusto dei lettori tra i numerosi scritti disponibili.⁴

Secondo Escarpit il bestseller è un'opera capace di esprimere le aspettative della società e in cui essa può riconoscersi. Al riguardo, il sociologo francese cita Victor Hugo come caso emblematico dei due fattori di successo di uno scrittore: uno dipende da quanto egli sia capace di diventare l'eco del pubblico e l'altro dalla quantità dei suoi lettori.⁵ Il bestseller è infatti un'opera che viene scelta e comprata da grandi masse di lettori. Che vuol dire questo? Che i bestseller hanno qualche elemento o svolgono qualche funzione che li rende piacevoli a una notevole quantità di persone. Poi un libro di successo diventerà tema di conversazioni informali, gli autori rilasceranno interviste ecc., quindi il messaggio e la trama del bestseller verranno più o meno conosciuti anche da quelli che non lo avranno letto.⁶ Così il libro di successo, soprattutto a seguito degli

² *Ibid.*: 84–85.

³ *Ibid.*: 88–89.

⁴ *Ibid.*: 54–56.

⁵ *Ibid.*: 94–95.

⁶ Cfr. Il terzo capitolo di P. Bayard: *Comment parler des livres que l'on n'a pas lus?* Parigi: Les Éditions de Minuit, 2007.

adattamenti, avrà delle funzioni nuove, anzi, una sorta di potere; basti pensare all'uso politico de *Il racconto dell'ancella* di Margaret Atwood.

Sulla base di queste premesse, l'obiettivo del mio articolo è di presentare alcune funzioni sociali della narrativa di Guido Da Verona, lo scrittore più popolare degli anni Venti in Italia. Dapprima, quasi per rispondere a una istanza teorica, elenco, avvalendomi delle constatazioni di Escarpit, le possibili motivazioni di lettura da parte del pubblico, e poi proseguo con la presentazione delle funzioni del libro nel contesto sociale proposte da Leo Lowenthal. Continuo quindi l'articolo con una breve esposizione della biografia di Guido Da Verona e con le caratteristiche principali della sua narrativa. Infine propongo un'analisi complessiva delle funzioni sociali dell'opera omnia di questo scrittore.

Da Verona fu portavoce della piccola borghesia, ovvero della loro concezione della cultura e del loro ordine di valori. I suoi romanzi ebbero un effetto terapeutico nella fase in cui si cercava di guarire dai traumi della Prima guerra mondiale e furono anche considerati pericolosi: l'élite ecclesiastica temeva, infatti, che i messaggi daveroniani influenzassero negativamente la mentalità provocando una crisi morale in Italia.

2 Le funzioni della letteratura – le teorie di Robert Escarpit e Leo Lowenthal

Escarpit, nel citato studio *Sociologie de la littérature*, parla anche delle motivazioni della lettura, mentre Lowenthal usa la parola “funzione” e ha un approccio diverso.⁷ Escarpit distingue i libri che acquistiamo finalizzati alla lettura da quelli che non hanno questo scopo: a quest'ultima categoria appartengono le opere “obbligatorie in una biblioteca”, simboli di status sociale, di erudizione e di buon gusto. Poi, ci sono i libri rari che vengono considerati come investimenti, opere che vengono acquistate per abitudine (p.es. la collezione di certe collane) ovvero che si comprano per dimostrare l'impegno di una sua persona o la sua capacità di fare un affare. Infine, il libro può essere considerato anche un bell'oggetto, una sorta di decorazione. Per quanto riguarda il *consumo delle letture*, a parere del sociologo, esistono due categorie principali: il consumo letterario e quello funzionale. Le motivazioni funzionali sono le seguenti:

⁷ L. Lowenthal: *Literature, Popular Culture and Society*, Englewood Cliffs: Prentice Hall, 1961: 141-142.

1. Studio, raccolta di dati (è la caratteristica dell'uso delle letterature specifiche).
2. Uso terapeutico (che in Escarpit è una categoria molto ampia). Letture ad uso terapeutico sono quelle che servono per la "cinesiterapia" intellettuale e rappresentano una sorta di esercizio per la mente, come i gialli. Rientra nella stessa categoria anche la lettura finalizzata ad addormentarsi o a distrarsi. La lettura – facendo un effetto diretto sul sistema nervoso – può svolgere le funzioni di narcotico, come accade spesso nel caso di opere di genere horror, comiche o erotiche.
3. Letture legate alla conoscenza delle tesi di un movimento o ad uso autodidattico. In questo caso il libro può essere un mezzo di lotta o di formazione e la funzione letteraria non è esclusa, ma secondaria.

Le motivazioni letterarie, e non funzionali, sono quelle che considerano l'opera letteraria un oggetto fine a sé stesso. Per Escarpit la lettura è una fuga dall'assurdità dell'esistenza umana: è probabile che se il popolo fosse felice, non avrebbe storia, ma è sicuro che non avrebbe letteratura, perché non avrebbe bisogno di leggere. Lo studioso aggiunge, inoltre, che l'esame delle letture proprie dei periodi di crisi sarebbe una ricerca molto utile. Per esempio, il *Don Camillo* ebbe un grande successo in luoghi politicamente molto divisi, perché la storia dell'amicizia stretta tra il comunista e il parroco aiutava i lettori a liberarsi dagli effetti dannosi della divisione.⁸

Leo Lowenthal distingue tre funzioni sociali della letteratura:

1. rifugio per gruppi frustrati o per le frustrazioni delle masse;
2. strumento ideologico, come mezzo di esaltazione di uno specifico sistema di potere o come mezzo rispondente a obiettivi educativi;
3. oggetto di riflessione sulle proprie condizioni (p.e. su una condizione di solitudine individuale), su emozioni collettive (come sicurezza, ottimismo, disperazione ecc.), sulla questione dell'ordine dei valori, oggetto di autoriflessione.

A ben guardare, nonostante la differenza dei punti di vista e nell'uso di alcune categorie e di alcuni termini, le teorie di Escarpit e Lowenthal si collegano e

⁸ R. Escarpit: *Sociologie de la littérature*, op.cit.: 101–104.

si completano reciprocamente. La funzione di rifugio di Lowenthal è parallela alla categoria della motivazione terapeutica e a quella letteraria proposte da Escarpit, e il libro come strumento ideologico è collegabile alle letture legate ad un movimento, perché un sistema di dominazione non deve essere attualmente dominante per voler o poter trasmettere un'ideologia. L'uso del termine è diverso, perché Lowenthal parla esclusivamente di funzioni comuni, mentre Escarpit, in prima istanza, si riferisce a motivazioni individuali, ma, in realtà, anch'esse sono legate ad una comunità. Come abbiamo già visto, un'opera letteraria viene pubblicata a patto che si adatti alle esigenze del pubblico. Perciò il termine "motivazione di lettura" escarpitiana è definibile come funzione della lettura nella vita privata di un certo gruppo sociale.

3 Guido Da Verona

Guido Abramo Verona⁹ nacque a Saliceto Panaro (Modena) nel 1881 in una famiglia ebraica benestante. Nonostante la predilezione per la letteratura e la carriera militare che lo portò a trascurare gli studi, riuscì comunque a laurearsi in Giurisprudenza a Genova. Dopo qualche prova di poesia in cui ottenne un discreto successo, si dedicò esclusivamente alla narrativa e cominciò a scrivere romanzi erotici sul modello di Gabriele D'Annunzio. Partecipò alla Prima guerra mondiale, ma già nel 1915 venne riformato per problemi di salute. Il suo primo grande successo fu il *Mimi Bluette, fiore del mio giardino* uscito nel 1916 che fu venduto in 300.000 copie. L'80% delle prime tirature fu letto dai soldati nelle trincee.¹⁰ Nel 1920, dopo l'uscita del romanzo fortemente anticlericale e blasfemo *Sciogli la treccia, Maria Maddalena*, l'opera omnia venne messa all'indice della Chiesa Cattolica, ma questo gli risultò come una forma di pubblicità. Negli anni Venti superò tutti i record delle vendite dei libri. Al suo successo contribuirono anche i suoi scandali, la sua attività nei movimenti fascisti e l'immagine che si era creato con molta consapevolezza. Fu collaboratore de *Il Popolo d'Italia* e nel 1924 si iscrisse al Partito Nazionale Fascista. Poi organizzò gare automobilistiche per artisti, ebbe duelli con i suoi critici, comprò un castello per donare una casa degna al suo cavallo amato e così via.

⁹ La sintesi biografica fa riferimento ai dati dalla seguente monografia: E. Magri, *Guido Da Verona l'ebreo fascista* Cosenza: Pellegrini Editore, 2005.

¹⁰ V. Wilcox: *Morale and the Italian army during the First World War*, Cambridge: Cambridge University Press, 2016: 57.

Nel 1930 pubblicò *I promessi sposi*, parodia del grande classico di Alessandro Manzoni, che gli causò uno scandalo fatale. Il romanzo, in breve tempo, fu proibito e anche le conseguenze del caso furono gravi: Da Verona perse il sostegno di Mussolini e negli ultimi anni della sua vita trovò con molta difficoltà un editore per i suoi nuovi libri. Causa di emarginazione non fu solamente il manifestato disprezzo nei confronti di un classico nazionale: l'antisemitismo crescente e l'avvicinamento da parte del regime allo Stato alla Chiesa fecero sì che lo scrittore, ebreo e anticattolico, diventasse persona non gradita al regime (nonostante fosse un fascista convinto).¹¹ Nel 1939, dopo l'approvazione delle prime leggi razziali, si suicidò nel suo castello a Intimiano, nei pressi di Como.

Da Verona era conosciuto anche in Ungheria. Tra le due guerre uscirono 12 romanzi daveroniani; un suo romanzo d'appendice apparve anche sulle colonne del quotidiano *Pesti Napló*. Negli anni Venti, con 10 opere, era l'autore italiano più tradotto nel Paese, secondo solo a Gabriele D'Annunzio¹² e anche in Ungheria, come in Italia, suscitò divisioni di giudizio: fu amato dal pubblico e fortemente criticato dai professionisti. Con l'eccezione de *I promessi sposi*, il pubblico ungherese conobbe tutti i romanzi daveroniani più importanti: oltre a *Mimì Bluette* e a *Sciogli la treccia*, *Maria Maddalena*, anche *Colei che non si deve amare*, *Colei che inventò l'amore*, *La mia vita in un raggio di sole*, *La vita incomincia domani* ecc. Nella stampa ungherese si trovano numerose recensioni, interviste e notizie sulla sua attività pubblica e sui suoi scandali.¹³

Il nucleo della trama del romanzo daveroniano è sempre una relazione illegittima spesso fortemente provocante (p.es. incesto, amore per la cognata o per l'amante del padre ecc.) con l'aggiunta di altri elementi scandalosi (p.es. la figura di una schiava sessuale minorenni, un monologo del narratore contro la monogamia e l'istituto del matrimonio ecc.) e in quasi tutte le sue opere c'è qualche elemento tragico, spesso un suicidio o omicidio alla fine del romanzo. Sono molto frequenti anche i motivi del viaggio e della musica (p.es. una canzone che funziona anche come una immaginaria colonna sonora). Lo stile

¹¹ M. Brera: 'Un dannunzista tra due 'Indici'. Guido da Verona, il Sant'Uffizio e la censura di regime', *Italian Studies* 71/3, 2016: 356–383.

¹² I. Várady: *La letteratura italiana e la sua influenza in Ungheria*, 2. Bibliografia, Roma: Istituto per l'Europa Orientale, 1933.

¹³ Cfr. p. es. la recensione di Antal Szerb su 'La mia vita in un raggio di sole' nella rivista *Napkelet* (1927/6), l'articolo di Géza Supka intitolato 'Guido Da Verona, a modern olasz irodalom Flaubert-je' ['G.D.V., il Flaubert della letteratura italiana moderna'] (*Literatura* 9, 1934/febbraio: 61–62) ovvero la voce di Da Verona dell'Enciclopedia cattolica (ed. P. Béla Bangha SJ: *Katolikus lexikon [Enciclopedia cattolica]*, Budapest: Magyar Kultúra, 1931: 401).

daveroniano è molto raffinato, caratterizzato da un uso cospicuo dell'aggettivo e da descrizioni ricche e prolisse anche nel caso degli episodi meno rilevanti.

Da Verona fu considerato il democratizzatore di Gabriele D'Annunzio (ovvero cinicamente "il D'Annunzio delle fantesche"): oltre alle tematiche erotiche, dal Vate riprende anche il superomismo e l'eroismo. I protagonisti, nella maggior parte dei casi, sono *superuomini* e le eroine *femmes fatales* (o almeno a prima vista, senza un'analisi approfondita, questa è la loro parvenza). Anche i romanzi daveroniani si svolgono negli ambienti della vita dell'élite e i protagonisti vi appartengono o vi hanno qualche stretto legame, p.es. sono prostitute di lusso.

4 Le funzioni della narrativa daveroniana negli anni Venti

In questo paragrafo presento le funzioni sociali della narrativa daveroniana. Lo scrittore fu il portavoce della piccola borghesia nel senso che interpretava la concezione di cultura di questo strato sociale e la perdita di valori che aveva avuto luogo nel primo dopoguerra. Il mio ragionamento, per il primo aspetto, si basa sul romanzo *Cléo. Robes et manteaux*, mentre per il secondo esamino innanzitutto *l'Inferno degli uomini vivi*. Poi abbozzo una ipotesi sui possibili effetti terapeutici dei suoi romanzi negli anni Venti. Le letture hanno il potere d'influenzare l'opinione pubblica e il modo di pensare delle masse, perciò certe volte possono essere considerate anche come pericolo e questo fu il motivo, nel 1920, della censura ecclesiastica dell'opera omnia daveroniana di cui parlo nell'ultimo paragrafo.

4.1 Portavoce

4.1.1 Narrativa come portavoce di cultura

Da Verona diede voce alla concezione della cultura della piccola borghesia italiana del primo dopoguerra. Al fine di definire questa tematica più a fondo, è necessario partire da una breve presentazione del romanzo *Cléo. Robes et manteaux* che racconta la relazione di Franco, conte annoiato e di Cléo, divorziata imprenditrice in ambito sartoriale. Dopo un'avventura di una notte, il conte cerca disperatamente Cléo e avendola ritrovata passano l'intero tempo a fare l'amore. Sono entrambi contro l'istituto del matrimonio, ma per puro calcolo,

decidono comunque di sposarsi e, secondo i loro piani, Franco sarebbe diventato assistente nella sartoria che Cléo avrebbe aperto di lì a poco. La fine del romanzo è aperta: l'uomo è assonnato, perché la fidanzata si agita tutta la notte mentre dorme. Per questo motivo Franco è molto scontroso, la donna si sente offesa e probabilmente non si sposeranno. Nel 1926, quando esce il libro, l'autore era in cima alla carriera e una vera e propria *star*, amato da migliaia di lettori e odiato dalla maggior parte dei critici; *Cléo* era stato per lui “un esercizio per le dita”, un prodotto per divertire il pubblico entusiasta che comunque quell'anno ebbe da lui anche due opere serie, la *Mata Hari. La danza davanti alla ghigliottina* (dopo che era stata pubblicata a puntate nel quotidiano “Il Corriere Italiano” nel 1924) e *l'Inferno degli uomini vivi*.

Nel romanzo l'erudizione classica è una questione principale. Da Verona aveva già disprezzato la cultura alta in altre sue opere precedenti, considerando per esempio la Bibbia “orrenda enciclopedia semitica, romanzo indiano”, Parini e Manzoni “autori necessari ad istruire gli alunni delle classi ginnasiali”¹⁴ o Dante “bilioso assessore municipale, mal stipendiato, mal nutrito, male ricompensato dal bel sesso”.¹⁵ Questa volta invece c'è più provocazione. Nel romanzo *Cléo*, Da Verona porta alla luce il preteso parere della piccola borghesia e delle masse sull'*High Brow*. Il narratore di prima persona, Franco, si lamenta delle regole della sintassi che servono solo per mettere in imbarazzo il parlante e già nella prima pagina del romanzo dichiara che le scoperte di Einstein non sono una grande novità: Franco credeva nella relatività delle cose umane anche quando non conosceva ancora il nome dello scienziato. È disposto, poi, a vedere due volte *La lucciola*, dramma psicologico moderno noiosissimo, nella speranza d'incontrare Cléo a teatro, e quest'è un vero e proprio sacrificio. Nella loro prima conversazione a quattr'occhi Cléo e Franco parlano anche di cultura. Entrambi pensano che Tagore non sia interessante per niente: per quanto riguarda gli scritti esotici, preferiscono il romanzo d'avventura *La scimitarra di Budda* di Emilio Salgari e, se hanno bisogno di filosofia, scelgono i raccontini della scrittrice d'infanzia Anna Vertua Gentile. Il conte ha una tela di Tiziano che gli era costata una grande somma, ma non l'aveva ancora esaminata bene: è probabile che sia il ritratto di un papa o di Santa Cecilia, ma secondo Cléo è l'immagine di un giardino d'inverno. Nell'ultimo capitolo (che è l'unico ad avere un titolo: una citazione improbabile di Manzoni secondo cui lo scrittore ottocentesco

¹⁴ Cita: E. Magrì: *Guido Da Verona l'ebreo fascista*, Cosenza: Pellegrini Editore, 2005: 109–110.

¹⁵ Cita: G. Sergio: *Italiani di scrittori. Sondaggi linguistici dal primo Novecento a oggi*, Milano: Edizioni Universitarie di Lettere, Economia, Diritto, 2020: 38.

non sapeva chi fosse Dante) Franco si lamenta perché il comportamento di Cléo non è l'unico motivo della sua insonnia: ogni tanto gli vengono in mente delle citazioni dalle opere imparate a scuola (di cui si era lamentato già nel capitolo della prima avventura con Cléo: questi pensieri l'avevano disturbato mentre si spogliava per fare l'amore con la bellissima donna). Già che siamo sulla questione dell'istruzione pubblica, sottolineiamo che secondo Franco al posto di musica e di ricamo alle donne dovrebbe essere insegnato come dormire in pace al fianco del marito. Gli viene in mente anche Lord Byron, che morì mentre voleva percorrere a nuoto il Canale di Suez per ottenere l'indipendenza di Bessarabia (in realtà Byron scomparve nella guerra d'indipendenza greca). Secondo Franco il poeta era matto: una persona mentalmente sana non avrebbe mosso un dito per Bessarabia. I veri problemi nella vita sono l'insonnia e i conflitti con la persona amata. Poi cita Gabriello Chiabrera (1552–1638): “Signor Pennino, dimmi”.¹⁶ Franco dice di non conoscere la risposta e crede che la poesia in questione assomigli alle pastiglie lunghe che si vendono nelle fiere, e al posto della lirica di Chiabrera preferisce la canzone sulla piccola Titine di Miranda Cantasirena, cantante del suo club. A proposito di Titine gli viene in mente anche un sogno in cui la ragazzina incontra e compatisce Dante Alighieri, che assomiglia a uno spaventapasseri del peggior tipo. Il narratore, quindi, mette in evidenza la tensione tra intellettuali e non-intellettuali. Le persone erudite sembrano snob o addirittura pazze e pare che non conoscano o non riconoscano le cose veramente importanti.

4.1.2 Crisi dei valori

Da Verona contraddiceva gli insegnamenti del cristianesimo anche per l'esaltazione della violenza. Questo tema è centrale nel romanzo già menzionato *Inferno degli uomini vivi* (1926). Miguel, avventuriero sudamericano che vive con suo figlio adottivo Gérard, si sposa con la giovane Isabella con l'intenzione di stabilire la sua vita in Europa, diventando un contadino ricco. Lei è vedova di un uomo che dal primo letto ebbe una figlia, Ivana, che Isabella porta con sé nella casa di Miguel. Gérard e Ivana sono della stessa età e Isabella ha solo un paio di anni più di loro. La madre adottiva si innamora del figliastro che ha paura di dirle di no, anche se si è innamorato di Ivana, fidanzata di un paesano benestante. La gelosa Ivana informa Miguel del tradimento e lui riesce

¹⁶ A mio sapere non esiste una poesia chiabreriana dedicata ad un certo signor Pennino, ma il poeta ha numerose opere in cui invoca “signori”.

a sorprendere la coppia a letto. Colpisce la moglie, caccia via il figlio adottivo e va a denunciare sé stesso alla polizia. Gérard e Ivana se ne vanno in Sudamerica e partecipano ad una spedizione in Patagonia per trovare oro. L'unica cosa che collega i membri della piccola comunità è il desiderio di ricchezza. A questo scopo sono disposti a tutti i sacrifici e a mettere in pericolo la propria vita, ma non vengono strette amicizie tra loro, anzi, la tensione aumenta con le sofferenze. Nella Patagonia tutto dipende dalla forza dei partecipanti, che muoiono dal freddo uno dopo l'altro e nessuno ha la capacità di aiutare i deboli. Il tedesco Sigrut viene lasciato morire da solo quando perde la forza per proseguire il cammino: così non ostacola gli altri nella lotta per la sopravvivenza e tutti avrebbero avuto cibo in più. L'unico (probabile) sopravvissuto alla spedizione è l'indiano Winnipeg che ha una vettovaglia segreta. Durante il viaggio viene a galla anche la storia della nascita di Gérard. Sua madre era stata la compagna di Miguel, ma era scappata via con un servo, futuro padre di Gérard. Miguel li aveva cercati e aveva ammazzato il servo infedele, ma aveva portato con sé il bimbo neonato decidendo di trattarlo come un figlio. Tuttavia questo fu l'unico atto altruista nella vita dell'avventuriero e, come si vede dalle conseguenze, fu un errore: il figlio del servo traditore e della compagna infedele seduce la moglie del padre adottivo ed è lui che indirettamente manda il patrigno in carcere. Ivana e Gérard sono i penultimi vivi della spedizione, ma anche loro perdono l'energia necessaria e vengono lasciati da soli a morire di freddo. Mentre stanno aspettando la fine, arriva una carovana che li accoglie, ma non possono riprendersi: il capo, che sfortunatamente è Miguel, appena li riconosce li caccia via dalla sua slitta. Miguel e Winnipeg sono delle personificazioni del concetto del superuomo onnipotente. Miguel uccide prima il rivale, poi la moglie infedele e infine i figli adottivi ingrati, senza problemi di coscienza: essendo il più forte ha il diritto di fare tutto e l'indiano sopravvive alla spedizione grazie al fatto che non è altruista. Lui è il più forte e ingegnoso partecipante della spedizione guidata da lui e da Gérard, ma non è per niente altruista e riesce a salvarsi grazie alla sua spietatezza. La sua autorevolezza è sacrosanta. Ha un cane amato e nel tempo delle inedia tutti i partecipanti lo guardano cupidamente, basta però un'occhiata da parte di Winnipeg e nessuno osa dar voce al desiderio di mangiarlo. Nel gruppo ci sono due donne, Ivana e Antunita che vi arriva con il fidanzato Pablo, il quale sarà uno dei primi a morire. La sera della morte di Pablo, Winnipeg dichiara di volersi sposare con Antunita e vedendo il suo sguardo tutti hanno paura di contraddirlo.

L'argomento della violenza appare anche in altri romanzi, come omicidio (*La vita incomincia domani, La canzone di sempre e di mai, La mia vita in un*

raggio di sole, Coi che inventò l'amore) o come violenza sessuale (*Mimi Bluette, La mia vita in un raggio di sole, ecc.*). Oltre alla violenza, come ho già detto, nella maggior parte dei romanzi daveroniani c'è qualche elemento da tragedia. Si suicidano per esempio Mimi Bluette, Azyadeh (*Ayadeh, la donna pallida*), Arrigo (*Coi che non si deve amare ecc.*), ma a volte la morte è presente anche per via di una malattia o per un incidente (*Yvelise, L'amore che torna, ecc.*)

Per questi due motivi possiamo considerare i romanzi daveroniani come portavoce dei lettori dopo la prima guerra mondiale, compresi gli intellettuali e probabilmente anche i cattolici praticanti. Dall'opera omnia emergono alcuni messaggi chiari. La felicità è fragile e la tragedia è inevitabile. Il diritto alla vita come principio morale è l'invenzione dei deboli che in realtà non meritano niente: i diritti li hanno i forti che sono destinati a dominare. Perciò l'altruismo è contro natura o addirittura un pericolo per la propria sopravvivenza. L'omicidio, la violenza sessuale ecc. non sono vizi, perché i forti hanno il diritto naturale di fare tutto e i deboli non sono vittime, ma anzi, hanno bisogno della sicurezza che gli viene data dai dominatori. Per capire il mondo delle opere daveroniane dobbiamo tenere presente che negli anni Venti tutti gli europei erano in qualche modo segnati dal trauma. Nel romanzo *La canzone di sempre e di mai* il narratore diede voce a tutti i sopravvissuti: chi aveva visto gli orrori della guerra non poteva più credere nell'umanità.

4.2 Terapia

Alla luce di queste premesse, si può dunque affermare che uno dei motivi del successo di Da Verona fu che nel campo dei valori lo scrittore rifletteva i traumi del dopoguerra, ma, a mio avviso, i suoi romanzi non si limitavano all'espressione dei sentimenti delle masse di lettori, ma avevano anche un effetto molto benefico. Nella psicoterapia esistono numerose teorie per l'elaborazione del lutto, ma tutti hanno qualche elemento in comune. Nella sua dissertazione János Pilling riassume i modelli di Georg Engel (1964), James Averill (1968), Colin Parkes (1998), Verena Kast (2000), Elisabeth Kübler-Ross (1988), Joseph Martocchio (1985) e Mardi Horowitz (1993). Per i limiti dello spazio dell'articolo non posso presentare tutti i modelli, ma vorrei riassumere le caratteristiche generali. Il lavoro sul lutto comincia con lo shock o con il rifiuto della perdita. Dopo questo passaggio, seguono i periodi in cui le emozioni, come l'ira o la

disperazione, hanno una rilevanza centrale. Alla fine, secondo tutti gli esperti, c'è una sorta di accettazione e di rassegnazione.¹⁷

A mio parere i romanzi esaminati aiutavano il pubblico a migliorare il benessere mentale e a lavorare sui traumi. Il lettore – grazie alle descrizioni lunghe – poteva immedesimarsi nella vita di lusso in un'epoca quasi idillica; per un paio d'ore, quindi, la sua attenzione era sviata dalle sue preoccupazioni. Come abbiamo già visto, questa funzione è una delle motivazioni della lettura secondo Escarpit e non solo come “motivazione terapeutica”, ma come funzione principale della letteratura in generale. Ma nello stesso tempo Da Verona dirigeva il suo pubblico anche all'accettazione del volto tragico della vita, alle perdite che sono sempre presenti come ombra della felicità. Da Verona parla esplicitamente della guerra mondiale molto raramente (ne sono esempi l'epilogo del *Mimi Bluette* e alcuni brani del già menzionato *La canzone di sempre e di mai*), ma se supponiamo che la lettura sia sempre una riflessione su sé stessi, dobbiamo accettare anche il fatto che i lettori contemporanei di Da Verona leggendo questi romanzi scandalosi incoscientemente riflettevano sulle loro perdite. In questo senso i libri aiutavano ad arrivare all'ultima fase dell'elaborazione del lutto. Questo vuol dire che, nonostante gli ambienti dei romanzi daveroniani fossero irraggiungibili per i lettori, da un certo punto di vista quelle opere presentavano la loro realtà psicologica quotidiana.

4.3 La letteratura come pericolo

Infine, dobbiamo far cenno al cosiddetto potere della letteratura. I bestseller influenzano il discorso comune e attraverso le recensioni, le trasposizioni e le conversazioni informali tra parenti o amici vengono conosciuti anche da quelli che non li leggono. Facendo parte nel discorso comune, il libro può influenzare l'ordine di valori e il modo di pensare del pubblico, ed è per questo che alcuni bestseller vengono considerati pericolosi dai poteri costituiti.

Così avvenne anche nel caso di Da Verona. Il romanzo *Sciogli la treccia, Maria Maddalena* uscì nel marzo 1920 (ma già prima della pubblicazione si registrarono 15.000 prenotazioni!) e l'opera omnia daveroniana venne messa all'indice un mese dopo, il 22 aprile. Il romanzo tratta la relazione tra uno scrittore ricco e una donna bisessuale; i due si incontrano in Spagna e visitano

¹⁷ Cfr. J. Pilling: *A gyász hatása a testi és lelki állapotra* [L'effetto del lutto sulle condizioni fisiche e mentali] (doctoral dissertation), Budapest, SOTE: 2012: 13.

Lourdes, luogo che alla coppia sembra esotico e, d'altro canto, molto simile a Monte Carlo. Se questo non pare abbastanza provocante, i monologhi del narratore rivelano che Giuda tradì Gesù per gelosia: entrambi erano innamorati di Maria Maddalena. Il messaggio del romanzo, inoltre, è che una persona intelligente non può essere altro che atea: la fede esclude la ragione. L'élite ecclesiastica considerò il romanzo un pericolo e i lettori delle vittime che non avrebbero saputo valutare l'effetto dannoso delle opere daveroniane. Matteo Brera, nel suo articolo sul caso Da Verona e l'indice, cita alcune lettere di sacerdoti. Dal punto di vista del nostro argomento ne sono interessanti due. Enrico Rosa SJ, direttore della *Civiltà Cattolica* scrive questo negli anni Dieci, probabilmente al Segretario dell'Indice:

Ho letto e considerato le pubblicazioni dei pazzi e corrotti futuristi: le ho considerate anche in riscontro a quelle dei morti veristi e dei viventi dannunziani, cioè discepoli dello scostumato d'Annunzio. Sono fenomeni più o meno gravi della stessa corruzione di mente e di cuore. [...]

Sono venuto nella determinazione di proporle la mia idea forse strana su l'avvertenza di questa immonda produzione, perché temo che tra la gioventù e anche nelle famiglie stesse cristiane non si prendano troppo sul serio le letture dei libri non proibiti espressamente come raccolgo anche da interrogazioni di giovani, per altro buoni e timorati. Mi perdoni la fretta e il disordine delle idee.¹⁸

Proprio a proposito del romanzo *Sciogli la treccia, Maria Maddalena*, alcune settimane dopo la sua uscita, il 9 aprile, il Cardinale Andrea Carlo Ferrari diede voce alla sua paura al Sant'Uffizio:

Molto più oggi sembrerebbe necessario un segno esplicito di riprovazione di tutti i volumi del Guido da Verona, attesa la larghissima diffusione di queste lordure; basti dire che di un certo romanzo del da Verona in quindici giorni furono vendute quindici mila copie! È uno spavento.

Perciò lo scopo del Sant'Uffizio era la difesa dei valori e delle famiglie italiane da una crisi morale. Comunque, come ho già evidenziato, la censura da

¹⁸ M. Brera: 'Un dannunzista tra due 'Indici'. Guido da Verona, il Sant'Uffizio e la censura di regime'. *Italian Studies* 71/3: 2016: 359–360.

parte della Chiesa non ottenne i risultati sperati, anzi, grazie allo scandalo Da Verona diventò ancora più famoso. Per quanto riguarda la proibizione da parte dello Stato, fu messo all'indice nel 1939 e questo fu uno dei primi passi della persecuzione degli ebrei.¹⁹

5 Conclusione

Gli esempi qui citati della narrativa di Guido Da Verona confermano a mio parere le tesi di Escarpit e Lowenthal. Lo scrittore fu estremamente consapevole di incontrare l'interesse delle masse e – come testimonia il gran numero di copie vendute – riuscì a pubblicare romanzi in cui molti lettori poterono riconoscere sé stessi grazie al fatto che si proponeva come loro portavoce e dava spazio alla narrazione delle loro esperienze e dei loro sogni. Nella terminologia escarpitiana i lettori delle opere di Da Verona avevano una motivazione funzionale terapeutica (sia come terapia in senso stretto, ma non possiamo fare a meno di sottolineare che si tratta di romanzi erotici) e quella letteraria che è sempre una fuga. Per quanto riguarda le funzioni di Lowenthal le opere esaminate più o meno corrispondono a tutte le sue categorie. I romanzi offrivano una possibilità di rifugio e riflettevano sulle condizioni del primo dopoguerra in Italia (e in Europa): Da Verona esprimeva le emozioni collettive e rappresentava alcune questioni sull'ordine dei valori. Infine, se le riflessioni sulla religione e sulla sessualità vengono considerate come ideologia, i suoi romanzi possono essere pensati anche come strumenti ideologici, nel senso della tipologia lowenthaliana sulle funzioni della lettura.

Per concludere, vorrei riferirmi alle ricerche sulla letteratura popolare. I bestseller naturalmente possono essere interpretati con i metodi tradizionali, ma offrono anche la possibilità di essere analizzati secondo nuove prospettive. Queste opere vengono (o vennero scelte) da un ampio pubblico e sono, quindi, gli specchi di un'intera società. La letteratura popolare, perciò, può essere esaminata anche come una fonte per la storiografia o per la sociologia. Le letture lasciano, poi, un segno nella nostra vita, ma quest'effetto a livello sociale è misurabile solo nel caso di opere vendute in massa.

¹⁹ *Ibid.*: 366.

Le connecteur *or* et ses traductions serbes¹

Anđela Vasiljević

*Institut de la langue serbe de l'Académie serbe des sciences et des arts
andjela.vasiljevic.ue@gmail.com*

Abstract

This paper deals with the contrastive analysis of the French connective *or* and its Serbian equivalents. Bearing in mind the complex nature that characterizes this function word and also the fact that it does not have a specific semantic correspondent in Serbian, we first offer a theoretical introduction to its main diachronic and synchronic features in an effort to identify some of the factors that conditioned its grammaticalization in French. We further focus on describing different values of its translation possibilities into Serbian. The theoretical part of the work is followed by a quantitative and qualitative analysis of aligned and contextualized examples, in order to provide a greater variety of possible pragmatic equivalents, while also paying special attention to their distribution properties. Finally, in the concluding section, we point out the most common problems related to the acquisition of this connective by Serbian-speaking learners.

1 Introduction

Le présent article est consacré à l'étude contrastive du connecteur français *or* et ses possibilités de traduction en serbe. Compte tenu de la nature complexe caractérisant ce mot fonctionnel, nous proposons d'abord une introduction théorique sur ses différentes propriétés étymologiques, sémantiques, syntaxiques et pragmatiques, dans l'intention d'englober les facteurs qui ont

¹Cet article a été financé par le Ministère de l'Éducation, de la Science et du Développement technologique de la République de Serbie, conformément au contrat n° 451-03-9/2021-14 signé entre le Ministère et l'Institut de la langue serbe ASSA.

conditionné sa grammaticalisation en français. En outre, nous nous focalisons sur la description des valeurs sémantiques et pragmatiques de ses traductions en langue serbe. La partie théorique du travail est suivie d'une analyse approfondie d'exemples alignés et contextualisés, ce qui devrait rendre compte d'une plus grande variété d'équivalents pragmatiques de *or* en serbe, surtout par rapport aux solutions proposées dans des dictionnaires bilingues de type général.

Plusieurs travaux de recherche ont déjà abordé cette problématique sous différents angles, que ce soit d'un point de vue diachronique (Ollier 1995 ; Bougy 2000 ; Bertin 2001 ; Nølke 2006 ; Librova 2008 ; Hansen 2018) ou synchronique, monolingue ou contrastif – avec notamment les contributions de M. Tricas (1990) et J. Rey (1999) pour l'espagnol ou, plus récemment, celles de L. Iordanskaya & I. Mel'čuk (2017) et M. Becker & M. Donazzan (2017) pour le russe et l'italien respectivement. L'accroissement du nombre d'articles récents sur le fonctionnement de *or* témoigne de l'intérêt qu'il suscite dans le domaine de la linguistique textuelle, et cela pour plusieurs raisons. D'abord, la question de sa traduction peut s'avérer particulièrement sensible. Ainsi L. Iordanskaya et I. Mel'čuk qualifient-ils ce morphème de « mystérieux » et d'« idiosyncratique », tout en signalant qu'il n'est pas doté d'équivalents sémantiques russes à proprement parler, mais seulement de quelques « quasi-équivalents » fonctionnels (2017 : 131–132). À l'instar de ces auteurs, J. Rey souligne que les dictionnaires bilingues ont souvent des difficultés à cerner toutes ses nuances de sens, vu que son interprétation dépend largement du contexte spécifique, du type de la séquence textuelle donnée et de certains facteurs extralinguistiques (1999 : 414). De même, conformément aux constats de M.-L. Ollier, auteure de plusieurs analyses diachroniques de *or*, chaque tentative d'étude de son fonctionnement représenterait un « défi de taille » (1995 : 13).

Ayant à l'esprit la complexité sémantico-pragmatique de *or*, le but principal de notre analyse consiste à déceler un maximum de ses possibilités de traduction en serbe, ainsi qu'à rendre compte des caractéristiques qu'ils présentent sur les plans syntaxique, textuel et stylistique. Enfin, mis à part son apport dans le cadre de la traductologie, cette recherche vise à proposer des solutions pour son traitement en didactique du français langue étrangère, vu les difficultés pratiques que rencontrent les apprenants serbophones lors de son acquisition.

2 Évolution du connecteur *or* du latin au français moderne

2.1 Autour des propriétés générales de *or*

De manière générale, les dictionnaires et les grammaires du français analysent *or* comme une conjonction de coordination (Riegel et al. 1994 : 525–527). Les conjonctions de coordination proprement dites *et*, *mais*, *ni* et *ou* peuvent relier des éléments au niveau des mots, des syntagmes et des phrases, alors que les conjonctions telles que *donc*, *car* et *or* ont des propriétés distributionnelles plus restrictives, étant exclusivement limitées au niveau propositionnel (Grevisse & Goosse 2007 : 1392). D'ailleurs, certaines classifications remettent en question leur appartenance à la catégorie des conjonctions (cf. Iordanskaya & Mel'čuk 2017). D'après les auteurs du *Précis de grammaire historique de la langue française*, hormis *et* et *ou*, toutes les autres conjonctions de coordination sont des adverbes désémantisés et grammaticalisés, dont le sens adverbial de base devient « vague » avant de disparaître complètement (Brunot & Bruneau 1933 : 562, 648). En ce qui concerne *or*, cette conjonction ne peut que relier deux unités au niveau interphrastique. En effet, les grammaires du français contemporain soulignent surtout sa fonction introductive, puisqu'elle sert à signaler une nouvelle information relançant le récit ou l'argumentation (Riegel et al. 1994 : 527).

Le *Trésor de la Langue Française informatisé* (dorénavant TLF) différencie ses emplois narratifs et argumentatifs. Ainsi, employé dans un récit, *or* « introduit [...] le fait qui en assure la progression ou qui le réoriente », d'où son rôle spécifique dans le maintien de la progression textuelle. Typiquement, il occupe la position frontale, parenthétique ou non, ce qui conditionne le renforcement de sa fonction connective. Quant à la nature de l'élément que *or* introduit dans un récit ou dans une séquence argumentative, il peut avoir soit une valeur adversative, soit une valeur explicative/justificative, suivant qu'il contredit l'énoncé précédent ou qu'il y apporte une précision complémentaire. Enfin, *or* argumentatif a également la fonction d'accentuer un nouvel élément permettant de tirer une conclusion implicite ou explicite.

2.2 L'évolution diachronique de *or*

M.-B. M. Hansen (2018) étudie les propriétés de l'adverbe latin *nunc* en le comparant à ses équivalents du français ancien et contemporain à la lumière

de la théorie de cyclicité sémantico-pragmatique, phénomène observable dans plusieurs langues aux niveaux diachronique et/ou synchronique. L'étude comparative des adverbes *nunc*, *or* et *maintenant* offre un bel exemple de ce qui est considéré comme le type onomasiologique de la cyclicité sémantico-pragmatique. Contrairement à la cyclicité sémasiologique, la cyclicité onomasiologique concerne deux ou plusieurs formes historiquement non apparentées qui développent pourtant des propriétés sémantiques et fonctionnelles identiques ou très similaires. En guise d'illustration, l'auteure propose un aperçu de l'évolution de l'adverbe latin *nunc* et des adverbes français *or* et *maintenant*. Bien que ces lexèmes soient dérivés d'étymons différents, ils ont tous à l'origine une valeur temporelle référant au temps de l'énonciation, à partir de laquelle se développent les mêmes acceptions non temporelles (Hansen 2018 : 128–130). L'adverbe latin *nunc* n'a pas de descendant en ancien français. À défaut d'attestations écrites en latin vulgaire, il aurait disparu avant la différenciation des langues romanes. Sa place dans le système lexical est occupée par la forme contractée *or*, dérivée de la locution latine *hāc horā* (2018 : 130–131). Il convient de noter qu'en ancien français le morphème *or*, tout comme *nunc* en latin, est un adverbe d'énonciation, indiquant une action accomplie *hic* et *nunc* « ici et maintenant » par l'énonciateur, conformément à la perspective énonciative d'A. Culioli (Ollier 1995 : 14). Il s'agit donc d'un embrayeur typique, en tant qu'unité pragmatique dont l'interprétation correcte dépend du cadre spatio-temporel de l'énonciation (Maingueneau 2009 : 52–53).

D'après C. Bougy, les adverbes temporels *nunc* (« à cette heure-ci ») et *tunc* (« à cette heure-là») sont utilisés en latin classique de manière antithétique, vu que *tunc* n'appartient pas au moment de l'énonciation. Il en va de même pour leurs descendants sémantiques en ancien français *or* et *lors* (2000 : 39–40). Toutefois, suite aux processus successifs de la grammaticalisation, *or* perd progressivement son sème temporel, pour se transformer en conjonction de coordination et finalement en connecteur logique à valeur oppositive, conclusive et même confirmative. L'affaiblissement de son acception temporelle entraîne un nouveau glissement dans le système lexical. C'est le lexème *maintenant*, forme lexicalisée à partir du gérondif latin *manu tenendo*, qui le remplace et devient le marqueur prototypique désignant le temps de l'énonciation *hic* et *nunc* dès le français classique. Par ailleurs, certaines études récentes rendent compte d'un processus similaire observable au niveau synchronique, puisque *maintenant* est lui aussi en train de perdre son statut d'embrayeur en faveur d'autres valeurs non déictiques (Bertin 2001 : 42).

2.3 L'apparition des valeurs non temporelles de *or*

En ancien français, l'adverbe *or* peut occuper soit la position initiale, soit la position médiane (Ollier 1995 : 14). Cependant, il semble avoir une plus grande prédilection pour la position initiale. Cet attachement à la position frontale, ainsi que la brièveté formelle, influencent particulièrement sa grammaticalisation en ancien français, conditionnant ensuite le développement de sa fonction conjonctive (Librova 2008 : 7). Parallèlement, on constate un accroissement considérable de sa force illocutoire, ce qui laisse supposer l'essor d'une fonction purement pragmatique – celle du marqueur de discours – qu'il réussit à conserver jusqu'à nos jours (Hansen 2018 : 134).

Outre la fixation en position frontale, d'autres facteurs ont certainement entraîné la transformation de son contenu sémantique. L'une des analyses détaillées de l'évolution de plusieurs adverbes temporels français du X^e jusqu'à la fin du XVI^e siècle montre que *or* possède déjà une espèce de valeur adversative au cours du XII^e siècle, perceptible d'abord dans des séquences dialogales où il sert à introduire « un procès au présent confronté à un procès précédent au passé » (Bougy 2000 : 56). De même, conformément aux constats de B. Librova, certains indices de l'apparition de ses valeurs argumentatives surgissent dans les premières branches du *Roman de Renart* (XII^e–XIII^e siècles), comme le démontrent quelques exemples où il introduit des éléments rhématiques contredisant l'horizon d'attente des lecteurs (auditeurs). En effet, employé au sein d'une séquence narrative, *or* établit soit une différence, soit une opposition plus ou moins évidente entre l'énoncé E1 (souvent à l'imparfait) et l'énoncé E2 (souvent au passé composé à valeur résultative ou au présent historique). C'est ainsi qu'il obtient le rôle de conjonction de coordination renforçant l'opposition entre deux propositions au niveau interphrastique ou bien marquant une rupture dramatique dans la structure thématique du récit (Librova 2008 : 4–5).

Un autre facteur qui aurait pu influencer le glissement de sens et, par conséquent, le développement ultérieur de ses nouvelles valeurs pragmatiques, c'est le passage progressif de la prose orale, le moyen le plus courant de diffusion des œuvres littéraires au Moyen Âge, à la prose écrite (Librova 2008 : 13). Il est à noter que la littérature médiévale se transmet oralement de génération en génération et que le grand public – majoritairement illettré à l'époque – n'a pas d'accès aux versions écrites des ouvrages, réservées à une communauté restreinte de clercs et de moines scolarisés auprès des monastères (Perret 2006 : 17–18). Le passage de la prose orale, se distinguant par son caractère spontané, à la prose écrite favorise considérablement l'évolution sémantique et pragmatique

de *or*. D'abord employé comme un embrayeur typique pour les formes littéraires *in praesentia*, il se détache ensuite de son signifié temporel pour acquérir le rôle de déixis à portée textuelle, dont le but principal est d'attirer l'attention du public, tout en établissant une opposition par rapport à l'énoncé précédent (Nølke 2006 : 397–398). C'est avec la diminution de la place de l'oralité et le passage à la narration écrite que ce mot, embrayeur prototypique faisant référence au temps zéro de l'énonciation, dépasse son environnement spatio-temporel pour adopter de nouvelles fonctions essentiellement pragmatiques (Perret 2006 : 28 ; Librova 2008 : 13). Enfin, dès le français classique, ses valeurs temporelles cèdent complètement la place aux emplois non temporels (Nølke 2006 : 399 ; Hansen 2018 : 136), comme en témoigne, entre autres, l'émergence de sa valeur d'articulateur logique, attestée depuis la fin du XVI^e siècle, dont l'un des exemples les plus célèbres serait le syllogisme « Tous les hommes sont mortels. Or, Socrate est un homme. Donc, Socrate est mortel » (Rey 1999 : 414).

2.4 Le fonctionnement de *or* en français contemporain

Un bref aperçu des études précédentes consacrées au fonctionnement du morphème *or* confirme un vif intérêt pour son évolution historique. Si l'approche diachronique est la seule susceptible d'éclaircir les causes de sa transformation sémantico-pragmatique, il est à noter que ce connecteur ne cesse de subir de changements importants même de nos jours. Certes, il est absent de la langue orale et se fait de plus en plus rare dans le discours littéraire, mais il reste très fréquent dans le discours scientifique, y compris des ouvrages de vulgarisation scientifique (Rey 1999 : 412). J. Rey propose une analyse détaillée des emplois modernes de *or* en comparaison avec ses équivalents pragmatiques espagnols, ce qui permet de rendre compte de ses trois valeurs principales au niveau synchronique :

- 1) *or* en tant qu'introducteur d'un argument anti-orienté vise à établir une opposition plus ou moins forte entre les énoncés *p* et *q*. Ce type spécifique de réorientation argumentative peut aboutir soit à une réfutation totale de *p*, soit à une invalidation partielle atténuée (valeur concessive). Voilà pourquoi cet emploi est le plus souvent traduit en espagnol par la conjonction adversative de base *pero* 'mais' ou par des locutions concessives telles que *sin embargo*

ou *no obstante* ‘cependant, pourtant’, dans le cas d’une invalidation plus faible (1999 : 415–421) ;

2) *or* en tant qu’introducteur d’un argument non-orienté ne cherche pas à réfuter l’argument précédent, ni à le confirmer. Tout simplement, en utilisant l’articulateur *or*, le locuteur signale explicitement l’inclusion d’un argument neutre permettant de tirer plus facilement une conclusion. Ce type d’emploi n’étant donc ni confirmatif ni oppositif, il se rapproche plutôt des connecteurs additifs et illustratifs, fréquemment utilisés dans des séquences explicatives. D’après J. Rey, c’est cette valeur qui est à l’origine du plus grand nombre d’erreurs de traduction, du moins dans des textes traduits du français vers l’espagnol (1999 : 421–422) ;

3) *or* en tant qu’articulateur d’un argument co-orienté signale la validité de *p*. Cet emploi, le plus récent et en même temps le moins fréquent, est proche des connecteurs espagnols tels que *precisamente* ou *justamente* et se distingue par son caractère anaphorique, vu que l’énoncé introduit par *or* dit « co-orienté » sert d’appui à l’argument précédent (1999 : 425–426).

D’autres analyses contrastives démontrent que la traduction du connecteur *or* peut s’avérer une tâche complexe, d’autant plus si l’on se limite aux propositions de traduction relevées par des dictionnaires bilingues de type général (Iordanskaya & Mel’čuk 2017 : 132). Parmi ses équivalents repérés dans quelques dictionnaires bilingues français-serbe² figurent les conjonctions de coordination *a*, *ali* et *no* ‘mais’, la particule consécutive *dakle* ‘donc’ et la particule concessive *međutim* ‘cependant’ (Perić 1950 : 334 ; Putanec 2003 : 691 ; Točanac et al. 2017 : 803). Vu leur fréquence, il n’est pas rare que les dictionnaires se contentent surtout de recenser des équivalents adversatifs et concessifs. Toutefois, comme le souligne bon nombre de recherches récentes, l’évolution sémantico-pragmatique de *or* est en cours. Voilà pourquoi il faudrait en examiner d’autres valeurs contextuelles, y compris des emplois à valeur neutre et confirmative.

² Dans le cadre de cette analyse nous avons également consulté plusieurs grammaires et dictionnaires français-(serbo-)croate.

3 Analyse contrastive de *or* et ses équivalents serbes

3.1 Les méthodes du travail et la spécification du corpus

Afin de rendre compte de manière non exhaustive du fonctionnement du connecteur *or* et ses équivalents serbes, nous proposons une analyse quantitative et qualitative d'un corpus constitué de 300 exemples. En ce qui concerne les ressources utilisées dans le cadre de cette recherche, la plupart du matériel est issue des bases électroniques *ParCoLab* et *SrpFranKor*. Ces deux bases d'exemples alignés nous ont permis de recueillir un corpus hétérogène et de répertorier ses différents emplois en contexte, ce qui, par conséquent, devrait nous guider vers un meilleur choix d'équivalents serbes.

Tableau 1: Équivalents serbes du connecteur *or*

Équivalents serbes	Nombre d'occurrences (sur 300 exemples)
<i>a</i>	63 (21,00%)
<i>međutim</i>	50 (16,67%)
absence d'équivalent	48 (16,00%)
<i>dakle</i>	38 (12,67%)
<i>ali</i>	33 (11,00%)
<i>(e) sad</i>	17 (5,67%)
<i>no</i>	15 (5,00%)
<i>i</i>	12 (4,00%)
<i>elem</i>	7 (2,33%)
<i>doista</i>	7 (2,33%)
<i>pak</i>	6 (2,00%)
<i>zaista</i>	3 (1,00%)
<i>u stvari</i>	1 (0,33%)

3.2 Les équivalents serbes de *or* adversatif/concessif

3.2.1 *Or/a*

Conformément aux analyses précédentes de la nature sémantico-pragmatique du connecteur *or*, sa valeur la plus fréquente en français contemporain est

l'opposition, qui peut être soit complète (opposition nette), soit partielle (concession), selon que l'on met en cause la validité de l'énoncé précédent dans son intégralité ou en partie (Rey 1999 : 418–419). Notre recherche confirme davantage ce fait, vu qu'au total 164 exemples sur 300 (54,67%) ont été traduits en serbe à l'aide des lexèmes *a*, *ali*, *međutim*, *no* et *pak*, dont le point commun est la capacité de signaler de différents degrés d'opposition au niveau propositionnel.

Nous avons déjà souligné le fait que les grammaires françaises classifient traditionnellement sept morphèmes (*mais*, *ou*, *et*, *donc*, *or*, *ni*, *car*) parmi les conjonctions de coordination, mais que le statut de certaines d'entre elles est souvent remis en question. D'après les résultats de plusieurs recherches typologiques (Ćudomirović 2020 : 429), le système des conjonctions de coordination en serbe est particulièrement riche, surtout par rapport aux langues non slaves, y compris le français. M. Kovačević indique que les propositions coordonnées en serbe peuvent être divisées en cinq groupes, selon la nature de la relation logique qu'elles établissent et les propriétés de la conjonction qui les relie. Ainsi, parmi les conjonctions copulatives se retrouvent *i*, *pa*, *te* 'et', ainsi que *niti* et *ni* 'ni'. En ce qui concerne les propositions adversatives, elles sont reliées par *a*, *ali*, *nego*, *no* et *već* 'mais', alors que les propositions disjonctives (alternatives) sont principalement grammaticalisées par la conjonction *ili* 'ou' et, plus rarement, par *bilo da...* *bilo da* 'soit... soit' (Kovačević 1998 : 13). En général, le statut de ces trois catégories n'est pas contesté. Traditionnellement, les conclusives et les restrictives sont elles aussi considérées comme propositions coordonnées indépendantes (Stevanović 1989 : 797, 813 ; Stanojčić & Popović 2008 : 356). Par contre, des recherches plus élaborées dans ce domaine proposent une classification modifiée, selon laquelle le système des conjonctions de coordination est complété par les propositions de sens graduel (*ne samo... nego/no/već* 'non seulement... mais') et les propositions explicatives ou d'équation (*to jest* 'c'est-à-dire', *odnosno* 'soit', *i to* 'et cela, à savoir'). Quant au statut sensible des conclusives et restrictives, elles devraient être traitées comme deux types spécifiques issus respectivement des propositions copulatives et adversatives, et non comme des catégories à part (Kovačević 1998 : 38–39 ; Piper & Klajn 2017 : 488–491).

D'après l'analyse quantitative de notre corpus d'exemples alignés, l'équivalent serbe le plus fréquent du connecteur *or* est la conjonction de coordination *a* (21%), qui se distingue par sa nature polyfonctionnelle. Cette conjonction a la fonction de relier deux ou plusieurs prédications coordonnées au sein de la même phrase complexe ou bien deux phrases indépendantes dont les

contenus sont opposés ou, plus souvent, différents (Nikolić 2014: 127–129). Elle se caractérise notamment par son rôle dans l'établissement et le maintien de la progression thématique. En effet, *a* possède la capacité de relier l'énoncé donné avec le contexte précédent immédiat (fonction anaphorique/thématique), ainsi que d'introduire un élément nouveau et inattendu (« le rhème ») dans la structure de la séquence textuelle en question, propriétés qu'elle partage d'ailleurs avec *or*. Tout comme son équivalent français, cette conjonction figure typiquement en position initiale absolue. De même, son statut grammatical n'est pas stable, de sorte que les dictionnaires soulignent également son appartenance à la catégorie de particules³ de l'énonciation de discours (RSJ 2011 : 15). Au niveau transphrastique, *a* peut remplir la fonction de connecteur textuel signalant la discontinuité thématique entre deux phrases coordonnées ou entre deux paragraphes (Čudomirović 2017 : 177).

Notre analyse rend compte de trois valeurs de la conjonction *a* en serbe : l'opposition nette, la discontinuité thématique marquant le passage entre deux segments de texte différents, ainsi que la valeur confirmative.

Dans l'exemple (1), la phrase introduite par *or* signale une opposition nette par rapport à l'énoncé précédent. Le locuteur commence par souligner la nécessité d'une connaissance approfondie de certains mécanismes naturels avant d'aborder la question de leur origine. Cependant, l'énoncé introduit par *or* annonce un changement dans l'orientation argumentative de la séquence donnée, puisque les scientifiques n'ont pas encore fourni de réponses nécessaires aux questions de leur fonctionnement, dont la connaissance constitue une condition indispensable à l'étude de leur origine :

- 1) Avant de pouvoir aborder le problème de l'origine de tels mécanismes, qui se transmettent actuellement par hérédité, il est évident qu'on doit de toute nécessité les connaître à fond dans toute la série évolutive des organismes. *Or* nous en sommes encore loin (ParCoLab : Jean Giaja, *L'homme et la vie inventive*).

Pre nego što bismo mogli pristupiti problemu porekla takvih mehanizama, koji se prenose nasleđem, očigledno je da ih nužno i neophodno moramo potpuno upoznati u celokupnom evolutivnom nizu organizama. *A* mi smo još daleko od toga (ParCoLab : Ivan Đaja, *Čovek i inventivni život*).

³ Les particules sont considérées comme l'une des catégories de mots invariables dans la grammaire serbe (cf. Piper & Klajn 2017 : 215–216).

De même, l'opposition entre deux fragments de texte peut être explicitement marquée par l'emploi de la négation (*or ce n'est pas certainement le cas/a to izvesno nije slučaj*) et dans ce cas, le connecteur a pour tâche de déclencher le processus d'inférence, tout en mettant en contraste le contenu du premier énoncé avec la réalité (2) :

- 2) La classification des êtres vivants dans l'ordre de leur apparition aux époques géologiques devrait coïncider avec la classification selon leurs aptitudes de vie et de lutte dans la concurrence vitale. *Or ce n'est certainement pas le cas*, et on est embarrassé de savoir quels sont les organismes plus aptes à maintenir la vie individuelle ou spécifique [...] (ParCoLab : Jean Giaja, *L'homme et la vie inventive*).
 Klasifikacija živih bića u redosledu njihovog pojavljivanja u geološkim epohama morala bi odgovarati klasifikaciji prema njihovim sposobnostima za život i za borbu u životnoj utakmici. *A to izvesno nije slučaj*, i mi se nalazimo u nedoumici kad treba reći koji su organizmi sposobniji da održe individualni ili sebi svojstven život [...] (ParCoLab : Ivan Đaja, *Čovek i inventivni život*).

Cependant, dans bon nombre de cas, il arrive que les connecteurs *or* et *a* n'aient pas la fonction d'établir une opposition absolue ou partielle entre deux énoncés, mais plutôt d'atténuer des transitions brusques entre les rhèmes, les thèmes ou les thèmes dérivés (3), renforçant ainsi leur cohésion:

- 3) L'appartement, comme nous l'avons dit, était retenu d'avance, il n'y avait donc plus qu'à rejoindre l'hôtel de maître Pastrini ; ce qui n'était pas chose très facile, car la foule encombrait les rues, et Rome était déjà en proie à cette rumeur sourde et fébrile qui précède les grands événements. *Or*, à Rome, il y a quatre grands événements par an [...] (ParCoLab : Alexandre Dumas, *Le comte de Monte-Cristo*).
 Stan je bio, kao što smo kazali, unapred osiguran, te je trebalo samo da stigne u hotel gazde Pastrinija, što nije bilo sasvim lako, jer je svetina zakrčivala ulice i Rim je već brujao od onog potmulog i grozničavog žagora koji prethodi velikim događajima. *A* u Rimu ima četiri velika događaja godišnje [...] (ParCoLab : Aleksandar Dima, *Grof Monte Kristo*).

L'opposition établie par *or* et *a* peut être renforcée à l'aide de certains intensificateurs à valeur adversative/concessive, tels que *en fait* 'u stvari' ou (*tout*) *au*

contraire ‘baš naprotiv’, comme l’illustrent les exemples (4) et (5). Cependant, il est à noter que *or* et *a*, en tant qu’unités situées au degré plus élevé de grammaticalisation, occupent toujours la position initiale et que les combinaisons **en fait*, *or*/**u stvari*, *a* ne sont acceptables ni en français, ni en serbe.

- 4) Grâce à cette campagne déloyale et encore plus, semble-t-il, grâce aux disciples qui le plus souvent dépravent les doctrines du maître, la thèse épicurienne est devenue presque synonyme d’immoralisme. *Or, en fait*, « le plus ignorant des hommes » avait doté l’antiquité d’une conception des plus scientifiques sur l’Univers, menait une vie digne d’admiration et à la formule « réjouissez-vous » il substitua celle-ci : agissez bien – vivez honnêtement (ParCoLab : Bojidar Markovitch, *Essais sur les rapports entre la notion de justice et l’élaboration du droit privé positif*).

Zahvaljujući toj nelojalnoj kampanji i još više, čini se, zahvaljujući učenicima koji najčešće izopačavaju doktrine svojih učitelja, epikurejska teza je postala skoro sinonim nemoralnosti. *A, u stvari*, „najveća neznanica među ljudima” je obdario antičko doba jednim od najnaučnijih shvatanja o Univerzumu, vodio život dostojan divljenja i pravilo „uživajte” zamenio sa: postupajte dobro, živite časno (ParCoLab : Božidar Marković, *Ogledi o odnosima između pojma pravde i razvitka pozitivnog privatnog prava*).

- 5) L’angoisse que je venais d’éprouver, je pensais que Swann s’en serait bien moqué s’il avait lu ma lettre et en avait deviné le but ; *or, au contraire*, comme je l’ai appris plus tard, une angoisse semblable fut le tourment de longues années de sa vie, et personne aussi bien que lui peut-être, n’aurait pu me comprendre [...] (ParCoLab : Marcel Proust, *A la recherche du temps perdu – Du côté de chez Swann*).

Mislilo sam da bi se Svan podsmehnuo teskobi koja me je gušila da je pročitao moje pismo i naslutio mu svrhu; *a baš naprotiv*, kao što sam kasnije saznao, jedna slična mora mučila je i njega dugo godina u njegovom životu, i niko me možda ne bi mogao tako dobro razumeti kao on [...] (ParCoLab : Marsel Prust, *U traganju za iščezlim vremenom – U Svanovom kraju*).

En somme, *or* et *a* présentent plusieurs points communs. Il s’agit des morphèmes invariables se distinguant par leur brièveté formelle et qui, le plus souvent, occupent la position initiale au sein d’une proposition indépendante, ce qui favorise leur grammaticalisation. Tous les deux sont fréquemment utilisés pour relier deux énoncés aux contenus opposés ou différents, mais ils

peuvent également remplir d'autres fonctions pragmatiques. Comme nous venons de souligner plus haut, la conjonction *or* peut avoir des acceptions adversative/concessive, conclusive et même confirmative. Pareillement, la conjonction *a* peut dans certaines conditions développer des acceptions non adversatives, surtout si dans son contexte immédiat se trouve un intensificateur spatial, temporel, graduel, etc. (Piper & Klajn 2017 : 485 ; Kovačević 2019 : 9–10).

3.2.2 *Or/ali, no, pak, međutim*

Le morphème *a* en tant que particule de l'énonciation de discours est doté d'une portée transphrastique considérable, ce qui lui permet d'entretenir des liens anaphoriques et cataphoriques, d'où son rôle dans le maintien de cohésion et cohérence textuelles (Jovanović 2013 : 85). Même si les grammaires et les dictionnaires serbes lui reconnaissent en premier lieu le statut de conjonction adversative, il ne faut pas oublier le fait que, dans son rôle de connecteur textuel/marqueur de discours, il a plutôt la fonction de signaler une différence entre les contenus phrastiques que de marquer une opposition nette, d'autant plus que celle-ci est plus fréquemment remplie en serbe par la conjonction adversative de base *ali* 'mais' (Nikolić 2014 : 130) :

- 6) En effet, le but principal que l'on doit avoir en vue dans tout travail encyclopédique, c'est de disposer les sciences dans l'ordre de leur enchaînement naturel, en suivant leur dépendance mutuelle ; de telle sorte qu'on puisse les exposer successivement, sans jamais être entraîné dans le moindre cercle vicieux. *Or*, c'est une condition qu'il me paraît impossible d'accomplir d'une manière tout à fait rigoureuse (ParCoLab : Auguste Comte, *Cours de philosophie positive*).

Zaista, glavni cilj koji treba imati u vidu u svakom enciklopedijskom radu jeste da se nauke rasporede prema njihovoj prirodnoj povezanosti, prema njihovoj uzajamnoj zavisnosti, tako da bi se mogle redom izlagati a da se ne bi nikad zašlo u začarani krug. *Ali*, to je uslov koji mi izgleda nemoguće ispuniti na jedan do krajnosti tačan način (ParCoLab : Ogist Kont, *Kurs pozitivne filozofije*).

La conjonction *ali* 'mais' relie deux propositions indépendantes coordonnées, ainsi que deux mots ou deux syntagmes, mais cette dernière fonction n'est possible qu'en présence de l'intensificateur *i* 'et' et, dans ce cas, elle acquiert le sens de « mais aussi ». Comme l'indiquent les dictionnaires monolingues

serbes, outre sa valeur adversative à proprement parler, elle peut avoir des valeurs plus nuancées (concessives et restrictives). De plus, au sein des séquences dialogales, *ali* fonctionne comme particule modale exprimant l'idée d'une opposition logique ou bien remplissant une fonction purement phatique – celle du maintien de contact entre les interlocuteurs (RSJ 2011 : 26).

Outre *a* et *ali*, notre analyse rend compte de la possibilité de traduire le connecteur *or* par la conjonction *no*. Historiquement parlant, il n'est pas évident si ce mot provient de l'exclamation *nu* ou s'il s'agit de la version contractée de la conjonction comparative *nego*. Bien que *no* soit toujours remplaçable par *nego* dans ses emplois subordonnés, cette possibilité est exclue pour *no* conjonction de coordination. Situé en tête de phrase, il fonctionne comme synonyme de l'adverbe concessif *međutim* 'cependant' (Pranjković 2018 : 67–68). Toutefois, *no* est de nos jours complètement absent de la langue orale (Piper & Klajn 2017 : 486). Dans le corpus analysé, cette conjonction n'apparaît que dans le style littéraire soutenu et, en particulier, dans des ouvrages plus anciens (7) :

- 7) Le chien et le geôlier devaient coucher dans l'intervalle de trois pieds ménagé entre les dalles de pierre du sol primitif de la chambre et le plancher de bois sur lequel le prisonnier ne pouvait faire un pas sans être entendu. *Or*, à l'arrivée de Fabrice, la chambre de l'Obéissance passive se trouvait occupée par une centaine de rats énormes qui prirent la fuite dans tous les sens (ParCoLab : Stendhal, *La Chartreuse de Parme*).
Pas i tamničar trebalo je da spavaju u tri stope širokom prostoru, ostavljenom između kamenog tla u sobi i drvenog poda po kome zarobljenik nije mogao da kroči nijedan korak a da ga ne čuju. *No*, pri dolasku Fabricijevom, soba Pasivne pokornosti bila je zauzeta od jedno stotinu ogromnih pacova koji se razbežашe na sve strane (ParCoLab : Stendal, *Parmski kartuzijanski manastir*).

Enfin, un nombre réduit d'exemples (2%) témoigne de la possibilité de traduire *or* dit « adversatif » par la particule *pak* 'mais', qui se distingue par une distribution nettement plus restrictive que celle de ses synonymes *a*, *ali* et *no*. Puisque *pak* obéit à des contraintes syntaxiques spécifiques, il ne figure qu'en position postinitiale ou médiane, étant dépourvu d'une fonction connective à proprement parler (Klajn & Piper 2017 : 480 ; RSJ 2011 : 892), comme dans (8) :

- 8) Mais il est non moins incontestable que, sans cet effort d'abstraction ou d'analyse, il n'y aurait pas de développement possible de la science

psychologique. *Or*, en quoi consiste l'opération par laquelle le psychologue détache un état psychologique pour l'ériger en entité plus ou moins indépendante ? (ParCoLab : Henri Bergson, *La pensée et le mouvant*).

Ništa manje je neporecivo da bez tog napora apstrakcije ili analize ne bi moglo doći do mogućeg razvoja psihološke nauke. U čemu se *pak* sastoji operacija s kojom psiholog izdvaja jedno psihološko stanje kako bi ga uzdigao u manje-više nezavistan entitet? (ParCoLab : Anri Bergson, *Misao i pokretljivost*).

Quant au critère de la fréquence, l'adverbe concessif *međutim* se positionne dans notre corpus en deuxième place (16,67%), juste après *a*. Il s'agit d'un mot invariable au statut catégoriel disputé, vu qu'il est également rangé parmi les particules de l'énonciation de discours marquant une opposition logique partielle (Ristić 1994 : 159). Le locuteur peut opter pour *međutim* lorsqu'il souhaite prendre ses distances par rapport au contenu de l'énoncé précédent de façon plus atténuée (RSJ 2011 : 679).

- 9) Toute cette philosophie qui commence à Platon pour aboutir à Plotin est le développement d'un principe que nous formulerions ainsi : « Il y a plus dans l'immuable que dans le mouvant, et l'on passe du stable à l'instable par une simple diminution. » *Or*, c'est le contraire qui est la vérité (ParCoLab : Henri Bergson, *La pensée et le mouvant*).

Celokupna filozofija koja započinje s Platonom da bi dospela do Plotina, jeste razvoj jednog načela koje bismo mogli ovako iskazati: „Više je nepokretnog nego pokretnog, i prostim umanjivanjem prelazi se iz trajnog u prolazno”. Istina, *međutim*, počiva u suprotnom (ParCoLab : Anri Bergson, *Misao i pokretljivost*).

À l'instar de ses autres équivalents français concessifs (p.e. *cependant* ou *toutefois*), *međutim* se distingue par sa grande mobilité. Ainsi peut-il figurer en position initiale, postinitiale, médiane, parenthétique ou non, sans altérer l'ordre d'autres constituants de la phrase. Toutefois, dans son rôle de connecteur textuel, *međutim* est obligatoirement séparé du reste de la phrase par la ponctuation, tout en se positionnant (le plus souvent) en tête de phrase (Nikolić 2014 : 131). Par contre, comme nous venons de le signaler plus haut (cf. 2.3.), *or* ne figure qu'en position initiale dans la langue contemporaine. Cette propriété distributionnelle de *međutim* suggère qu'il se situerait à un degré de grammaticalisation moins élevé que son équivalent français *or*.

3.3 Or dit « non orienté » et ses équivalents serbes

D'après J. Rey, les cas particuliers où *or* introduit un argument dit « non orienté » sont à l'origine de nombreuses difficultés, surtout au niveau de leur traduction. Puisque *or* « non orienté » a la fonction de signaler l'inclusion d'un argument ne visant pas à réfuter ni à confirmer le contenu de l'énoncé précédent, il se caractérise par une valeur neutre et par un rôle essentiellement procédural. En l'occurrence, *or* introduit un argument cherchant à faciliter la compréhension et à conduire les interlocuteurs vers une conclusion logique. Cependant, il est parfois difficile de trouver son équivalent fonctionnel, de sorte que les traducteurs optent pour son omission, comme l'illustre l'analyse de ses traductions en espagnol (Rey 1999 : 422).

L'analyse quantitative que nous avons effectuée dans le cadre de cette recherche démontre que l'équivalent serbe de *or* est omis dans 48 cas sur 300 (16%). L'absence d'équivalent intervient en troisième position, juste après la conjonction de coordination *a* et l'adverbe concessif *međutim*. Les cas de juxtaposition d'énoncés dans les traductions serbes sont typiquement neutres (« non orientés ») et, par conséquent, ils ne signalent aucun changement d'orientation argumentative au sein de la séquence textuelle en question. Dans la plupart des cas de figure, l'absence de l'équivalent du connecteur *or* ne nuit pas à la cohésion au niveau interphrastique, puisqu'elle est déjà assurée par la présence d'autres outils anaphoriques, tels que les adjectifs démonstratifs (p.e. *l'héroïne de l'abbé Prévost – cette héroïne/junakinjom opata Prevoa – ta junakinja*) :

- 10) Certes, Manon Lescaut est une touchante histoire dont pas un détail ne m'est inconnu, et cependant lorsque je trouve ce volume sous ma main, ma sympathie pour lui m'attire toujours, je l'ouvre et pour la centième fois je revis avec l'héroïne de l'abbé Prévost. *Or*, cette héroïne est tellement vraie, qu'il me semble l'avoir connue (ParCoLab : Alexandre Dumas Fils, *La dame aux camélias*).

Svakako, Manon Lesko je dirljiva priča iz koje mi nijedna pojedinost nije nepoznata, a ipak, kada mi ta knjiga dođe pod ruku, uvek me privlači, otvorim je i po stoti put živim sa junakinjom opata Prevoa. Ta je junakinja tako prirodno prikazana da mi se čini da sam je poznavao (ParCoLab : Aleksandar Dima, *Dama s kamelijama*).

Conformément à la classification établie par J. Rey, outre l'omission de l'équivalent fonctionnel, *or* « non orienté » peut être transposé en espagnol

à l'aide de certains mots à valeur additive. Notre analyse appuie davantage ladite constatation, étant donné que cette nuance de sens est souvent traduite en serbe par l'intermédiaire de la conjonction *i* 'et', dont l'addition est la valeur de base (11), tout comme à l'aide des particules marquant le retour à l'énonciation, telles que *elem* (12) et *e sad* (14).

- 11) Aussi peut-on se demander si la vie ne découle pas directement de ces caractères exceptionnels de sociabilité du carbone ? *Or*, chose remarquable, ce n'est que dans l'organisme vivant que les propriétés particulières du carbone apparaissent (ParCoLab : Jean Giaja, *L'homme et la vie inventive*). Možemo tako sebi postaviti pitanje ne potiče li život neposredno iz tih izuzetnih osobina druželjubivosti ugljenika? *I*, što je vrlo značajno, osobena svojstva ugljenika pojavljuju se samo u živom organizmu (ParCoLab : Ivan Đaja, *Čovek i inventivni život*).

La particule de l'énonciation de discours *elem* annonce le retour au thème précédent (12), voire à l'hyperthème, interrompu temporairement en raison d'une ou plusieurs digressions intervenant dans la structure de séquence textuelle donnée (Čudomirović 2017 : 181). De plus, ce lexème possède une valeur explicative annonçant le passage à la partie conclusive, et dans ce cas il a pour synonyme le connecteur conclusif *dakle* 'donc' (RSJ 2011 : 335) :

- 12) Songeons au jugement qu'il porterait de son côté sur nous, sur nos facultés d'observation et de raisonnement, sur notre bon sens, s'il savait que le plus grand de nos moralistes a dit : « L'homme est un roseau pensant ! » Converse-t-il d'ailleurs avec son totem ? Le traite-t-il comme un homme ? *Or* nous en revenons toujours là : [...] (ParCoLab : Henri Bergson, *Les deux sources de la morale et de la religion*). Pomislmo na to kakav bi bio njegov sud o nama, o našim sposobnostima posmatranja i rasuđivanja, o našem zdravom razumu kada bi znao da je naš najveći moralist rekao: „Čovek je trska koja misli!” Da li, uostalom, on razgovara sa svojim totemom? Da li se prema njemu odnosi kao prema nekom čoveku? *Elem*, uvek se vraćamo ovoj nepobitnoj činjenici: [...] (ParCoLab : Anri Bergson, *Dva izvora morala i religije*).

Quoique la particule de l'énonciation *elem* puisse fonctionner comme l'équivalent de *or* conclusif, il est beaucoup plus fréquent de traduire cette valeur spécifique en serbe par le connecteur *dakle* 'donc', dont la fonction

essentielle est d'annoncer la conclusion logique d'une suite d'énoncés (13). Dans son rôle de marqueur de discours, *dakle* est à la fois porteur des valeurs d'introduction et de clôture (Nigoević & Neveščanin 2011 : 55). Par ailleurs, son statut catégoriel est à l'origine des positions bien divergentes. D'après RSJ, la particule *dakle* introduit une conséquence ou une conclusion logique, tout en marquant des transitions entre différentes étapes au sein de la séquence argumentative donnée, soit dans le but de revenir au contenu de l'énoncé précédent pour le reformuler, soit pour annoncer la conclusion d'un raisonnement (2011 : 229). Tout comme *or* en français, *dakle* apparaît typiquement (mais pas exclusivement) en position initiale détachée, ce qui contribue au renforcement de sa portée transphrastique et, par conséquent, à l'accroissement de son importance sur le plan discursif.

- 13) Le pêcheur apprend à faire le filet et en gâche plusieurs avant de réussir ; l'araignée tisse sa toile sans exercice préalable et elle y réussit du premier coup. *Or*, où il n'y a pas d'apprentissage, il n'y a pas d'intelligence. Les instincts sont des mécanismes transmis par hérédité de même que les mécanismes physiologiques (ParCoLab : Jean Giaja, *L'homme et la vie inventive*).

Ribar uči da plete mrežu i pokvari ih veći broj pre no što uspe od prve; pauk plete svoju mrežu bez prethodnog vežbanja i u tome uspeva od prve. *Dakle*, gde nema prethodnog učenja, nema inteligencije. Instinkti su mehanizmi preneseni nasleđivanjem isto onako kao i fiziološki mehanizmi (ParCoLab : Ivan Đaja, *Čovek i inventivni život*).

Précisons en outre que notre analyse suggère la possibilité d'utiliser l'adverbe *sad* 'maintenant' comme l'équivalent fonctionnel de *or*. Bien qu'il s'agisse d'un nombre réduit d'exemples (17 sur 300, soit 5,67%), les occurrences de (*e*) *sad* se montrent particulièrement intéressantes. En effet, ces exemples illustrent la possibilité d'appliquer en serbe aussi la théorie de cyclicité onomasiologique, présente dans l'évolution diachronique des adverbes latin et français *nunc*, *or* et *maintenant* (cf. 2.2).

L'adverbe *sad* possède une fonction déictique, puisqu'il fait principalement référence au temps zéro de l'énonciation de discours, désignant le moment de la parole du sujet énonciateur. C'est ainsi qu'il est défini dans les dictionnaires de la langue serbe (RSJ 2011). Cependant, d'après certaines recherches récentes, il change de catégorie grammaticale pour se transformer en particule de l'énonciation de discours lorsqu'il est employé en tête de phrase dans des

séquences dialogales ou monologales. En l'occurrence, tout comme *or*, il se voit attribuer le statut de marqueur de discours, dont la fonction est d'attirer l'attention du public, ainsi que de le guider dans le processus de l'interprétation d'une suite d'énoncés (14). Selon M. Nigojević et A. Neveščanin, le marqueur de discours *sad* remplit une fonction à la fois interactive et introductive en position initiale parenthétique, de sorte que son évolution est bel et bien comparable à celle de l'adverbe italien *ora*, dérivé du même étymon que *or* (2011 : 57). Toutefois, contrairement aux connecteurs français *or* et *alors*, qui présentent des taux de grammaticalisation très élevés, *sad* continue de remplir la fonction syntaxique de complément circonstanciel de temps en serbe.

- 14) Les croyances innées à nos ancêtres subsistent au plus profond de nous-mêmes ; elles reparaissent, dès qu'elles ne sont plus refoulées par des forces antagonistes. *Or* un des traits essentiels des religions antiques était l'idée d'un lien entre les groupements humains et des divinités attachées à chacun d'eux. (ParCoLab : Henri Bergson, *Les deux sources de la morale et de la religion*).

Verovanja koja su bila urođena kod naših predaka i danas postoje u najdubljim slojevima naše psihe i ponovo izbijaju na površinu čim prestanu da ih potiskuju neke antagonističke snage. *E sad*, jedna od glavnih crta religija starog veka bila je ideja o postojanju izvesne veze između ljudskih skupina i za svaku od njih vezivanih božanstava (ParCoLab : Anri Bergson, *Dva izvora morala i religije*).

En outre, ses valeurs pragmatiques sont rarement attestées dans les dictionnaires serbes. La référence la plus proche à sa valeur discursive se trouve au sein de l'entrée *sad* de RSJ. Notamment, nous pouvons remarquer son emploi dans le style familier, où il sert à attirer l'attention de l'interlocuteur ou à marquer un moment d'hésitation, pourtant sans une valeur sémantique concrète (2011 : 1160). Dans son rôle de particule de discours, *sad* peut soit signaler le passage à un nouveau segment du discours (Mrazović 2009: 500), soit anticiper une explication alternative du contenu précédent, tout en orientant l'attention du public vers une conclusion (Čudomirović 2017 : 189). En effet, comme cette explication supplémentaire est plutôt neutre et qu'elle ne sert pas à réfuter ni à confirmer le contenu de la proposition précédente, nous considérons que l'adverbe *sad* en position initiale parenthétique peut fonctionner comme équivalent pragmatique de *or* dit « non orienté » (14).

3.4 Or confirmatif et ses équivalents serbes

Enfin, comme le démontrent plusieurs recherches contrastives récentes (cf. Rey 1999 ; Iordanskaya & Mel'čuk 2017), il arrive que *or* signale une valeur confirmative. En l'occurrence, il introduit un argument supplémentaire visant à renforcer ou à confirmer la validité de l'énoncé précédent. Notre analyse contrastive rend compte d'un petit nombre d'exemples de *or* dit « co-orienté », où il est complètement dépourvu de sa valeur adversative de base.

Ce trait spécifique se traduit en serbe par les synonymes *zaista* et *doista* 'en effet, effectivement', deux particules énonciatives ayant une valeur essentielle-ment confirmative (Mrazović 2009 : 473 ; Vasiljević 2020 : 174–175), ainsi qu'à l'aide des conjonctions de coordination *i* (15) et *a*. Il est à noter que *a* perd ici son acception adversative et se rapproche plutôt de la conjonction copulative *i* 'et' (cf. Kovačević 2019). Un autre indice qui permettrait de repérer plus facilement *or* dit « co-orienté » serait la présence obligatoire d'un intensificateur confirmatif, tel que l'adverbe *précisément* 'baš tako/upravo' ou la locution justificative *c'est bien ainsi que* 'upravo tako' (15) :

- 15) La durée et l'étendue de son action seront indépendantes, dans une certaine mesure au moins, de la réserve de glycogène qu'il renferme, et même de celle que l'ensemble de l'organisme contient. Il fournira du travail, et les autres tissus devront s'arranger comme ils pourront pour lui amener de l'énergie potentielle. *Or*, les choses se passent *précisément ainsi*, comme le montrent en particulier les expériences de Morat et Dufourt (ParCoLab : Henri Bergson, *L'évolution créatrice*).

Trajanje i prostornost njegove akcije biće, bar u izvesnoj meri, nezavisni od rezerve glikogena koju on čuva, i čak od rezerve koju sadrži ceo organizam. On će vršiti rad, a drugo tkivo moraće se snaći kako zna da ga snabdeva potencijalnom energijom. *I* stvari se dešavaju *baš tako* kako to pokazuju eksperimenti Mora i Difura (ParCoLab : Anri Bergson, *Stvaralačka evolucija*).

4 Conclusion

Tout porte à croire que le serbe ne connaît pas d'équivalent sémantique exact de *or*, comme l'ont déjà remarqué L. Iordanskaya et I. Mel'čuk en analysant ses possibilités de traduction en russe (2017 : 131). Vu les liens de parenté entre le serbe et le russe, il est possible que la situation soit similaire dans d'autres langues slaves. Toutefois, la question de la traduction de *or* n'est pas sans difficultés même dans le cas de langues proches du français, comme en témoignent les différences dans les structures sémantico-pragmatiques de *or* et *ora*, deux cognats hérités du latin (< lat. *hāc horā*), qui ont traversé des étapes d'évolution bien différentes (Becker & Donazzan 2017 : 30–31).

Pour ce qui est des équivalents serbes de *or*, les résultats de notre analyse quantitative rendent compte de treize possibilités de traduction, y compris le cas de l'omission d'équivalent : *a* 'et, mais', *međutim* 'cependant, toutefois, pourtant', *dakle* 'donc', *ali* 'mais', *sad* 'maintenant', *no* 'mais', *i* 'et', *elem* 'donc', *doista/zaista* 'en effet, effectivement, il est vrai que', *pak* 'mais', *u stvari* 'en fait'. La présence de plusieurs connecteurs adversatifs/concessifs sur cette liste suggère que la valeur la plus courante de *or* en français contemporain est l'opposition nette ou partielle. Moins nombreux sont les cas de *or* conclusif, mais leur présence reste considérable. Quant à l'absence d'équivalent en serbe, c'est une solution relativement fréquente, mise en place surtout quand il est difficile de saisir le sens de *or* dit « neutre », dont la fonction essentielle est de maintenir la cohésion au sein de la séquence textuelle donnée. Enfin, en termes de fréquence, la valeur confirmative de *or* se situe en dernière position. Cependant, ce connecteur n'est pas confirmatif de par sa nature – c'est la présence d'un autre marqueur à valeur confirmative dans son co-texte qui rend possible cette interprétation. Puisqu'aucune des traductions repérées ne contient tous les traits particuliers que *or* possède en français, force est de constater qu'il peut poser beaucoup de problèmes aux apprenants serbophones. En effet, lorsqu'il leur est difficile d'interpréter sa valeur spécifique, ils optent pour son omission, de sorte qu'il est souvent absent de leurs travaux écrits. Voilà pourquoi ce type de recherches contrastives peut se révéler utile non seulement dans le domaine de la traductologie, mais aussi sur le plan didactique. Il en va de même pour tous les mots-outils dits « opérationnels » dont le sens est actualisé en fonction du contexte spécifique et du type de la situation communicative donnée.

Corpus

ParCoLab : French, Serbian, English and Spanish Parallel Corpus. <http://parcolab.univ-tlse2.fr/>.

Vitas, D. (2012) : Serbian-French Aligned Corpus (SrpFranKor). Belgrade: University of Belgrade, Faculty of Mathematics. <http://www.korpus.matf.bg.ac.rs/korpus/login.php>.

Bibliographie

Becker, M. & M. Donazzan (2017) : *Or, ora, maintenant* : perspective temporelle et perspective argumentative. *Discours* 20 : 3–33. <https://journals.openedition.org/discours/9290>.

Bertin, A. (2001) : *Maintenant* : un cas de grammaticalisation ? *Langue française* 130 : 42–64.

Bougy, C. (2000) : Les connecteurs temporels et l'apparition de *lors que* dans la langue française. *Syntaxe et sémantique* 1 : 39–78.

Brunot, F. & C. Bruneau (1933) : *Précis de grammaire historique de la langue française*. Paris : Masson.

Čudomirović, J. (2017) : O konektorima kojima se signalizira promena predmeta diskursa. *Naučni sastanak slavista u Vukove dane* 46/3 : 175–194. <https://doi.org/10.18485/msc.2017.46.3.ch12>.

Čudomirović, J. (2020) : Naporedni veznici i odgovarajući konektori u udžbenicima srpskog kao stranog. In : V. Krajišnik (ed.) *Srpski kao strani jezik u teoriji i praksi: tematski zbornik radova IV*. Beograd : Filološki fakultet, Centar za srpski kao strani jezik. 429–443.

Grevisse, M. & A. Goosse (2007) : *Le Bon Usage*. 14^e édition. Bruxelles : De Boeck, Duculot.

Hansen, M.-B. M. (2018) : The Role of Inferencing in Semantic/Pragmatic Cyclicity: The Case of Latin *nunc* and French *or/maintenant*. *Open Linguistics* 4: 127–146. <https://doi.org/10.1515/opli-2018-0007>.

Iordanskaya, L. & I. Mel'čuk (2017) : Cet OR mystérieux et ses équivalents russes. *Bulletin de la Société de linguistique de Paris* 112/1 : 131–156.

Jovanović, J. (2013) : *Lingvistički i stilistički aspekti proučavanja rečenice*. Beograd : Jasen.

- Kovačević, M. (1998) : *Sintaksa složene rečenice u srpskom jeziku*. Beograd : Društvo „Raška škola”.
- Kovačević, M. (2019) : (Ne)supstituentnost veznika „i” i „a” u koordiniranoj kopulativnoj rečenici. *Nasleđe* 44 : 9–23.
- Librova, B. (2008) : Un aspect de l’actualisation du récit dans la branche I du *Roman de Renart* : l’adverbe *or* entre temporalité et argumentation. *Loxias* 19 : 1–14. <http://revel.unice.fr/loxias/index.html?id=2105>.
- Maingueneau, D. (2009) : *Les termes clés de l’analyse du discours : nouvelle édition revue et augmentée*. Paris : Éditions du Seuil.
- Mrazović, P. (2009) : *Gramatika srpskog jezika za strance*. Drugo prerađeno i dopunjeno izdanje. Sremski Karlovci, Novi Sad : Izdavačka knjižarnica Zorana Stojanovića.
- Nigoević, M. & A. Neveščanin (2011) : O inicijalnim diskursnim oznakama u hrvatskom i talijanskom jeziku. *Zbornik radova Filozofskog fakulteta u Splitu* 4 : 51–65.
- Nikolić, M. (2014) : *Kategorija stepena u srpskom jeziku: složena rečenica*. Beograd : Institut za srpski jezik SANU.
- Nølke, H. (2006) : Petite étude diachronique de *or*. De la déixis temporelle à la déixis textuelle. In : H. Nølke, I. Baron, H. Korzen & H. H. Müller (eds.) *Grammatica. Festschrift in Honor of Michael Herslund*. Berne : Peter Lang. 393–404.
- Ollier, M.-L. (1995) : *Or*, opérateur de rupture. *Linx* 32 : 13–31.
- Perić, A. (1950) : *Rečnik francusko–srpski*. Beograd: Prosveta, Izdavačko preduzeće Srbije.
- Perret, M. (2006) : Ancien français : quelques spécificités d’une énonciation *in praesentia*. *Langue française* 149 : 16–30.
- Piper, P. & I. Klajn (2017) : *Normativna gramatika srpskog jezika*. Novi Sad : Matica srpska.
- Pranjković, I. (2018) : O riječima *nego*, *no*, *već*, *još* i *tek*. *Fluminensia* 30/1 : 63–76.
- Putanec, V. (2003) : *Francusko–hrvatski rječnik*. IX izdanje. Zagreb : Školska knjiga.
- Rey, J. (1999) : Approche argumentative des textes scientifiques : la traduction de *or* en espagnol. *Meta* XLIV/3 : 411–428.
- Riegel, M., J.-C. Pellat & R. Rioul (1994) : *Grammaire méthodique du français*. Paris : PUF.
- Ristić, S. (1994) : Rečce kao jedinice leksičkog sistema (pragmatičko-kognitivni pristup). *Naučni sastanak slavista u Vukove dane* 22/2 : 155–161.

- RSJ: Nikolić, M. (ed.) (2011) : *Rečnik srpskoga jezika*. Izmenjeno i popravljeno izdanje. Novi Sad: Matica srpska.
- Stanojčić, Ž. & Lj. Popović (2008) : *Gramatika srpskog jezika: za gimnazije i srednje škole*. Beograd: Zavod za udžbenike.
- Stevanović, M. (1989) : *Savremeni srpskohrvatski jezik – Gramatički sistemi književnojezička norma – II. Sintaksa*. Četvrto izdanje. Beograd : Naučna knjiga.
- Točanac, D., T. Dinić & J. Vidić (2017) : *Francusko–srpski rečnik*. Beograd : Zavod za udžbenike.
- Trésor de la Langue Française informatisé*. Nancy : ATILF, CNRS. <http://atilf.atilf.fr/>
- Tricas, M. (1990) : L'argumentation concessive française et espagnole. *Meta* 35/3 : 529–537.
- Vasiljević, A. (2020) : Diskursni markeri *en effet, effectivement, en fait* i njihovi srpski funkcionalni ekvivalenti. *Zbornik Matice srpske za filologiju i lingvistiku* 63/2 : 165–189.

Multilinguisme urbain : L'aroumain sur la carte linguistique de Belgrade

Anita Čović
Université de Belgrade
anita.covic.bg@gmail.com

Abstract

With this study we intend to point out the existence of the Aromanian language variety in the urban setting of Belgrade as a part of Balkan Romance. Our field research was conducted on a sample of Aromanian speakers and non-speakers whose families settled there during the 20th century. We included informants from different age ranges and various socio-economic categories, and we built a corpus of recorded spoken language of Aromanian and Serbian. The interviews were semi-structured with a sociolinguistic thematic. We collected valuable information about the social, economic and historic context that caused the mobility of the Aromanians, as well as about their language profile and linguistic manners. Our research reveals the attitudes of the speakers and non-speakers toward their heritage language, their ethnic and linguistic identity. Analysing our subjects' discourse, we identified three Aromanian variants, all coming from localities in North Macedonia. We also paid special interest to the code-switching practice of one of our informants.

1 Introduction

Le présent travail de recherche est inspiré par des études précédentes qui ont été réalisées sur le thème de l'aroumain dans la lumière du bilinguisme de ses locuteurs vivant dans des îles linguistiques (cf. Caragiu-Marioțeanu 1958; Bara 1985). Les chercheuses ont démontré des situations diverses de changement de code linguistique à l'intérieur d'une communication entre les participants dans le cadre de l'utilisation de la L1 et L2 où le L1 était l'aroumain et

le L2 était le daco-roumain. Les deux recherches, réalisées dans des périodes différentes du XX^e siècle prennent en compte le fait que l'aroumain, en tant que variété linguistique, est en danger de disparition, ainsi les résultats de ces recherches conduites sur le terrain ont été interprétés à travers le prisme de la perte de la langue. La recherche de Caragiu-Marioțeanu a été conduite dans les années cinquante du XX^e siècle selon le principe de l'observation directe et de l'observation d'un des participants (observation participante). En effet, l'auteure a étudié le discours spontané des locuteurs bilingues dans les deux variétés/dialectes aroumain et daco-roumain dans le cadre de sa propre famille (1958).

L'étude de Bara a été le résultat de recherche de terrain dans le domaine du passage d'un code à l'autre (code-switching) chez des locuteurs d'aroumain¹ dans les villages avoisinant Bucarest. L'auteure catégorise plusieurs types de passage d'un code à l'autre selon leurs déclencheurs : la méconnaissance de certaines unités lexicales dans l'une ou dans l'autre variété linguistique, le transfert de certains lexèmes de la mémoire active à la mémoire passive, le manque de lexèmes équivalents dans l'une des langues, l'adaptation continue (souvent contextuelle) des partenaires dans la communication, la création d'effets de style (marquer l'autorité, l'ironie, la distanciation, s'exprimer localement). Certains passages d'un code à l'autre sont de caractère métalinguistique (1985). Dans le chapitre 5 de notre article, nous allons voir que la plupart de ces types de changement de code sont présents également chez nos interlocuteurs.

D'autres linguistes se sont intéressés au changement de code et son lien avec le remplacement de code chez les Aroumains. Kahl par exemple, place cette pratique de passage d'un code à l'autre dans un contexte socio-économique et diachronique l'attribuant à leur mode de vie et leur grande mobilité (transhumance, commerce, transport par caravane) ce qui a résulté par un contact proche et intense sur une longue durée de temps avec les langues de l'entourage. En parlant des Aroumains de Grèce, l'auteur souligne qu'un grand nombre de commerçants passait la plupart du temps en dehors de leur espace linguistique. En même temps, au niveau du noyau familial, le renforcement des liens avec le marché grec, auquel les Aroumains étaient dépendants en grande partie, a résulté par une pratique d'alternance situationnelle de code (aroumain-grec), qui au bout de trois générations, se transforme en alternance conversationnelle. Kahl indique aussi l'utilisation de la langue de l'état domicile comme langue de communication interethnique, raison pour laquelle l'aroumain est utilisé

¹ Dans le travail, désigné comme macedo-româna.

généralement au sein de la famille (2008 : 123–138). En parlant des Aroumains de l'ancienne Yougoslavie, il constate que dans les villes, les Aroumains (en Serbie appelés aussi *Tsintsars*) ont été pour une grande partie assimilés par la culture et la langue serbes mais que « Beaucoup se considèrent toujours « Tsintsars » sans avoir la moindre idée de ce que cela veut dire » (cf. Kahl 2002 : 161).

Du point de vue historique et anthropologique, Gavrilović (2002 : 119–120) remarque que :

En tant que porteurs évidents de l'héritage spirituel et culturel de la civilisation byzantine, les Aroumains n'ont jamais créé une identité ethnique locale, donnant la priorité aux valeurs universelles du christianisme byzantin. Ils considéraient les autres peuples orthodoxes – les Grecs, les Serbes, les Bulgares, les Albanais orthodoxes et eux-mêmes – comme une nation. L'économie, basée sur un mouvement perpétuel, et la vie commune avec les autres peuples des Balkans ont résulté par la maîtrise du grec, de l'albanais et des langues slaves, ainsi que par l'acquisition de la langue majoritaire de la communication publique, alors que l'aroumain/tsintsar, a été conservé dans la communication privée et limitée dans le cadre du groupe minoritaire local. (*Traduit par l'auteure de l'article.*)

Popović leur attribue le mérite dans le développement de la culture moderne serbe pendant le XVIII^e siècle et surtout dans la création du milieu urbain de Belgrade au début du XIX^e siècle, mais il constate aussi qu'ils ont été assimilés par la société serbe et qu'il n'y en a pratiquement plus (О Цинцарима, Поповић 1998 : 303)².

Néanmoins, en 2003 une recherche sociologique et démographique a été menée par Plasković qui a prouvé l'existence d'une communauté aroumaine à Belgrade. Pour nommer les membres de ce groupe, l'auteur a utilisé la désignation de « *Tsintsars* », l'exonyme serbe pour les Aroumains. Selon Plasković, il est très difficile de déterminer le nombre exact de Tsintsars en Serbie car un certain nombre de représentants de cette ethnie, pour des raisons diverses, ne veulent pas se déclarer en tant que tels (2003 : 71–72). Les premiers chiffres officiels des Aroumains, sous la désignation de Tsintsars, apparaissent en Serbie après les recensements effectués en 2002 et en 2011 et affichent respectivement

² Reprint de la deuxième édition du livre publié en 1937 (première édition publiée en 1927).

293 et 243 personnes déclarées, selon l'Office des statistiques de la République de Serbie (cf. *Ethnicity Data 2012, Population by ethnicity 2014, Сени 2014*). Pourtant, ces deux opérations démographiques n'ont pas résolu l'énigme du nombre exact d'Aroumains à Belgrade.

Dans son article *Les frontières linguistiques de l'aroumain*, Prifti note que l'aroumain a été peu conservé en Serbie et qu'aujourd'hui, on le trouve dans les centres urbains de Belgrade, Niš, Novi Sad et Kragujevac. Quant à Belgrade, il estime que les frontières linguistiques de l'aroumain sont stables au niveau spatial, mais instables au niveau temporel. Selon Prifti, la proportion de la population aroumanophone de Belgrade est faible (2018 : 389).

Ayant en vue les travaux scientifiques mentionnés précédemment, ainsi que la problématique d'identité et d'identification des Aroumains, nous avons constaté qu'il serait judicieux d'étudier, sous une optique sociolinguistique, la forme sous laquelle l'aroumain persiste toujours à Belgrade.

Les questions auxquelles nous souhaitons donner réponse par notre recherche sont: D'où viennent les locuteurs présents de l'aroumain ? Quand se sont-ils installés à Belgrade ? Quels sont leurs parlers et leurs compétences langagières ? Dans quelles situations et contextes utilisent-ils cette langue ? L'aroumain est-il transmis comme langue d'héritage ? Quelles sont les positions envers la langue des locuteurs et des non-locuteurs ? Qu'est devenue l'identité aroumaine/tsintsar et est-elle liée à la connaissance de la langue ? Entretiennent-ils des liens avec la « Mère-Patrie » ? Sont-ils en contact avec d'autres Aroumains en dehors de la Serbie ? Savent-ils lire et écrire en aroumain ?

Pour répondre à toutes ces questions, nous avons mené une recherche préalable que nous allons présenter dans cet article. Notre objectif futur est d'amplifier notre étude et de la présenter sous forme de thèse portant sur la présence de l'aroumain dans le milieu urbain de Belgrade à la fin du XX^e et au début du XXI^e siècle.

2 Méthodologie

En s'appuyant sur les écrits de Filipović au sujet des études linguistiques axées sur la complexité, nous avons adopté une approche méthodologique transdisciplinaire et socialement engagée du domaine de la sociolinguistique critique. Notre groupe de locuteurs est observé comme un système complexe

pour lequel nous avons développé des procédures méthodologiques adaptées telles que : recherche-action qualitative, recherche-action participative, interview empathique, histoire orale, auto ethnographie (cf. Filipović 2015 : 71–72).

Nous avons mené cette recherche au sein de la communauté aroumaine qui vit à Belgrade. Le travail sur le terrain a commencé en 2015 par une observation participative en tant que membre de la communauté aroumaine, puis en mai 2018 par des interviews sociolinguistiques dont la dernière a été réalisée en mai 2020.

Le corpus de cette recherche préalable est composé de 6 interviews sociolinguistiques. En tout, nous avons collecté 212 minutes de contenu audio, enregistré avec dictaphone en aroumain ou en serbe que nous avons transcrit et traduit en serbe (pour les interviews en aroumain). Dans cette étape préalable de notre recherche, nous avons utilisé l'alphabet latin adopté par la Résolution sur l'écriture au Premier congrès sur la langue et culture aroumaines à Mannheim en 1985, confirmé au Congrès à Freiburg 1988 et à Bitola en 1997. Nous l'avons adapté dans la partie des voyelles en utilisant les symboles diacritiques *ă â î* à la place du *ã*. Pour la transcription des récits en langue serbe, nous avons choisi la digraphie : les interviews réalisées entièrement en serbe, ont été transcrites en cyrillique, tandis que les passages en langue serbe se trouvant à l'intérieur des entretiens en aroumain, ont été écrits en caractère latin.

2.1 Méthode qualitative

Nous avons réalisé des entretiens semi-structurés avec une liste de questions portant sur : la mémoire familiale, les axes migratoires du passé, le profil linguistique des interlocuteurs et de leurs ancêtres, l'attitude envers la langue d'héritage, le maintien et le remplacement de cette dernière et l'identité. Les enregistrements audio ont été transcrits par l'auteure de cet article. Lors des entretiens avec les interlocuteurs, notre approche était sociolinguistique et anthropologique (dans le domaine de l'identité sociale et l'utilisation de la narration en interaction avec l'intervieweur). Nous nous sommes particulièrement intéressés aux modes de vie des générations précédentes et à leur mobilité. Nous avons constaté que plusieurs vagues migratoires se sont produites lors desquelles des familles d'Aroumains se sont installées en Serbie en y portant leur culture et leur(s) langue(s). Notre but était aussi d'obtenir, à travers les

entretiens, des échantillons de discours libre enregistré que nous avons étudié du point de vue linguistique.

2.2 Méthodologie de l'analyse du discours

Nous avons entrepris l'analyse du discours ayant en vue que chaque conversation représente toujours une activité multicanal (multichannelled activity) et que les considérations syntaxiques et pragmatiques ont reçu toute l'attention des linguistes qui s'intéressent à la cohésion et aux intentions communicatives (cf. Gumperz et al. 1982 : 30). Dans ce sens, nous avons utilisé la méthodologie et les symboles de transcription de Jefferson (2004) qui permettent de noter aussi la communication non-verbale. Dans l'analyse du corpus linguistique, nous nous sommes appuyés sur l'approche méthodologique de Halliday, McIntosh et Strevens pour qui l'unité d'analyse représente la communauté linguistique et dont les discussions traitent les aspects sociaux : du multilinguisme, des langues mélangés, des langues standards, des lingua franca et des vernaculaires (cf. Gumperz 1965 : 99–100). Nous avons également suivi les propos de Hymes qui affirme que le chercheur, s'il veut avoir un aperçu sur les modèles sémantiques dans les échanges quotidiens au sein d'une communauté multilingue, il doit apercevoir les usages et les situations pour lesquelles chaque code est spécialisé (cf. Hymes 2017 : 574). Nous avons remarqué qu'aujourd'hui l'aroumain est spécialisé en général pour le domaine de la vie privée, des conversations intimes et confidentielles. Pendant une période du passé, la fonction de confidentialité était présente aussi dans le domaine de la vie professionnelle, au sein d'une couche sociale restreinte (commerciaux ou autre métier en milieu urbain), dans un cercle fermé d'intérêt économique ou de métier (*esnaf*). Il s'agit, dans ce cas, d'une organisation spécifique de liens professionnels basés sur la provenance ethnique et géographique. Dans ce sens, Hymes rajoute qu'en somme, lorsque la description structurelle est étendue vers l'extérieur via la fonction référentielle de la langue, elle conduit de l'analyse des formes linguistiques vers l'analyse des modèles d'utilisation dans des contextes de situation (2017 : 575). Cette analyse des modèles d'utilisation sera un des focus de notre recherche.

3 Contexte socio-économique

Selon Hymes, pour la linguistique – surtout celle qui est associée à l’anthropologie – les principales questions concernent de plus en plus la meilleure façon de décrire le fonctionnement d’une langue dans un contexte social particulier (2017 : 570). Partant de ce postulat, dans les entretiens avec nos interlocuteurs, nous avons mis l’accent sur les mouvements démographiques, poussés par le changement des conditions socio-économiques et politiques qui ont résulté par l’arrivée de locuteurs de l’aroumain en Serbie et plus particulièrement à Belgrade. Nous avons entrepris cette démarche diachronique et géographique pour mieux comprendre et enregistrer les pratiques linguistiques complexes, hétérogènes et dynamiques qui se sont produites à travers le temps et l’espace et qui ont résulté par les phénomènes du multilinguisme, d’alternance de code, du changement ou remplacement de code, de stratégies de maintien ou d’abandon de la langue d’héritage. Ces pratiques ont été façonnées dans le processus d’adaptation aux nouvelles réalités linguistiques et culturelles et le désir d’affirmation sociale à travers l’éducation et la vie professionnelle dans un nouveau contexte socio-économique et politique.

Nos interlocuteurs et/ou leurs ancêtres ont participé à des mouvements migratoires internes du Sud vers le Nord, à l’intérieur des frontières de l’ancienne Yougoslavie pendant lesquels la communauté aroumaine/tsintsar de Belgrade se renouvelait constamment. Certains témoignent que ces migrations ont commencé bien avant, par exemple après l’insurrection contre les Ottomans à Krushovo (en Macédoine du Nord). Les membres des familles arrivaient progressivement en s’entraînant dans la première période de l’installation. Ils ont apporté avec eux, non seulement leur langue maternelle mais aussi la ou les langue(s) du milieu dans lequel ils ont vécu et très souvent aussi une langue d’éducation qui pouvait différer de celle du milieu. Dans la suite, nous allons présenter des fragments de témoignages qui montrent les axes de migrations. Toutes les localités d’origine se trouvent dans la Macédoine du Nord d’aujourd’hui.

Pour une lecture plus fluente de cet article, les traductions en français des témoignages se situent dans le corps de l’article, alors que les versions originales se trouvent dans les notes en bas de page. Les questions de l’enquêtrice sont marquées en gras.

3.1. Migration du bourg de Krushevo (aroum. Crushuva) Sud-ouest de la Macédoine du Nord.

Témoignage de l'informatrice 1, âgée de 85 ans, qui est née à Krushevo, a vécu à Skopje et s'est installée à Belgrade en 1953 : « Écoute, tu ne sais pas ça. Tiens, mon père avait une grande famille. Tu n'as pas entendu quand (.) quand j'ai donné une interview? La fille m'a demandé la même chose « Comment vous êtes-vous débrouillées ici? » Magnifiquement! J'avais plus de famille ici qu'à Skopje. Voilà comment: deux frères de mon grand père et une sœur, ils sont venus (.) les uns avant, les autres après l'insurrection, Krushevo brûlait encore... (l'insurrection d') **Ilinden**? Oui, oui, l'insurrection, bien sûr. Et c'était comme ça, moi, pour ainsi dire, à Skopje, où j'ai grandi, je n'avais personne, juste des cousins plus jeunes et ici, tout un cercle³».

3.2. Migration des villages voisins Gorna Belitsa (aroum. Beala di Supra) et Dolna Belitsa (Beala di Ghios) enclaves aroumaines dans les environs de Struga, Sud-ouest de la Macédoine du Nord.

Il s'agit d'une migration économique pendant les années '50 et '60 du XX^e siècle, lors de l'industrialisation de la Yougoslavie, précédée par un arrêt brusque de l'activité d'élevage de moutons de type transhumance.

Notre informateur 4, âgé de 33 ans est descendant des Aroumains qui se sont installés à Belgrade du village Gorna Belitsa (aroum. Beala di Supra). Il raconte l'arrivée à Belgrade de son grand-père : « C'était, je pense, les années cinquante, la fin des années cinquante qu'il est venu, il y avait déjà des membres de la famille qui étaient là, à Belgrade, et il a vécu chez eux. Je pense qu'il a vécu d'abord chez sa sœur Olga et ensuite, il a commencé à travailler et à étudier parallèlement et quand il a fini ses études il a été embauché et a obtenu un appartement par l'entreprise. **Si j'ai bien compris, il y avait une migration de Dolna et Gorna Belitsa vers Belgrade pendant ces années là**– Oui, c'est exact, c'est exact. =et que c'est pour ça qu'une communauté existait qui se réunissait à London (le nom du restaurant). Oui, à London. =pour parler leur langue. Pour parler leur langue et pour rester en contact, certains pour socialiser. **(Contacts)**

³ Avdză, tine nu shtii, t-atsea. Vezd, afendi-nju avea soe mare. Tine nu avdzăsh cându (.) interviu tsi aveam aclotse? Idya ashi mi întriba feata „Kako ste se snašli ovde?” Lepo! Imala sam više rodbine u Beogradu nego u Skoplju. Evo zašto: dva brata moga dede i jednu sestru. Oni su došli... neko je došao pre ustanka, neko odmah posle ustanka, ninga ardea Crushuva... **Ilinden**? Da, da, ustanak dabome. I, ovaj, tako je bilo, ja takoreći u Skoplju, gde sam porasla, nikog nisam imala, samo cusurinj amei mlađi, a ovde celo društvo.

privés? Oui, privés, personnels. C'était des rencontres de type privé? Des rencontres privées, familiales et amicales puisqu'ils se connaissaient tous de ces endroits-là. Avant, ils avaient des liens amicaux, familiaux et c'était (.) en même temps des (.) ils étaient tous, d'une manière ou d'une autre, liés par des liens familiaux⁴».

L'informatrice 5, âgée de 82 ans, de Gorna Belitsa témoigne du passage progressif à Belgrade de sa famille, ainsi que d'autres familles parmi lesquelles certaines se sont installées au village Jabuka, près de Pančevo en Voïvodine, en même temps que les migrants macédoniens : «[...] d'abord est venu le père, ce n'était pas mon père biologique, c'était mon beau-père. C'était lui qui était venu en premier, ensuite sommes venus ma mère, moi, ma sœur, mon frère et nous sommes restés ici. C'était tout au début, dans une baraque, ensuite dans une maison, comment dire, temporairement, car il n'y avait pas... ici... à cause des bombes de... De la guerre? Des bombes, pour ainsi dire, de la guerre, oui. Et ensuite, vous êtes arrivés. Quand vous êtes arrivés, y avait-il d'autres Tsintsars? Bah, il y en avait, mais ils sont partis à Banat, certains sont partis à Jabuka, la plupart. Avec les Macédoniens? Il y a des Macédoniens là-bas. Là-bas il y a un nombre de Macédoniens, mais il y en a des nôtres aussi, il y en a aussi à Jabuka, il y en a! J'en connais beaucoup, un Coli (par exemple), qui était avec les partisans, puis il a eu des enfants, on leur a donné des maisons, car ils étaient à la guerre. On leur a donné des terres... et voilà⁵».

⁴ То је било, ја мислим педесетих година да је дошао, касних педесетих и били су већ чланови породице који су били ту већ у Београду и он је прво становао код њих. Мислим да је код сестре Олге прво становао а после је почео да ради и истовремено да студира и када је завршио факултет, онда је добио одмах посао и добио је стан од фирме. Ако сам добро разумела, постојала је нека миграција из Доње и Горње Белице у Београд тих година – Да, тако је, тако је. =и зато је постојала та заједница која се скупљала у Лондону (кафана). Да, у Лондону. =да би говорили свој језик. Да би говорили свој језик и да би остао контакт неки, да би се дружили. Приватни (контакти)? Да, приватни, лични контакти. То су били приватни сусрети? Приватни сусрети и породични и пријатељски сусрети, пошто су се они сви из тих места знали. Пре тога, имали су везе, пријатељске и породичне и то су биле неке... истовремено неке... сви су они на неки начин били повезани породичним везама.

⁵ [...] vini, ovaj, tatā-nju, nu nji era tatā rodjeni atselu, nj-ire očuh. ... Vini prota našu, dapoia vinim cu mama, mini, sor-me, sh-frati-nju, sh-armsim atsia dapoia, atse ire tek prota ca tu ună baracă, dapoia ca ashitse tu ună casă, cum s-dzăcu, privremeno, ca n-ove re (.) anatse (.) di bombe, di (.) Di polim? Di borbă, ashi s-dzăcu lele, polim, e. Sh-dapoia voi vinitu. Sh-cându vinitu aoatsi, avea altsă Armânji? Pa, avea ali fudziră niscăntsă pit Banat, niscăntsă fudziră tu Jabuka, nai cama multsă. Cu Machedonjlji? Aclo ari Machedonji. Aclo are Makedonci niscăntsă– Sh-elji aclo dusiră? =ali are sh-di anoshtsă, are sh-Tsintsari, are sh-Tsintsari. Shtiu

3.3. Migration de Bitola (aroum. Bitule) dans le Sud-ouest de la Macédoine du Nord, exemple d'arrivée, individuelle à Belgrade pour des raisons familiales, avant et après la Deuxième guerre mondiale.

L'informatrice 2, âgée de 53 ans descend, par sa grand-mère paternelle, d'une famille aroumaine nommée Djima (aroum. Gima), qui tire ses racines de la Grèce du Nord. Une partie de la famille s'installe à Bitola et l'autre, plus nombreuse, à Krushevo (Macédoine du Nord). Il s'agit d'une famille aisée qui, à l'époque, menait une vie urbaine: « Ma grand-mère s'appelait Hrisula, Hrisula Djima et elle a vécu jusqu'à l'âge de 85 ans. Elle a vécu à Bitola et une grande partie de la famille, qui provenait du Nord de la Grèce, une branche de la famille, vivait à Krushevo. Comme elles étaient trois sœurs, l'une s'est mariée avec un Tsintsar, l'autre avec un Grec et ma grand-mère avec un Serbe. Et c'est ainsi qu'en fait ma grand-mère a commencé à apprendre le serbe seulement après son mariage⁶ ».

L'informateur 6, âgé de 55 ans témoigne des axes de migration pris par la famille de sa grand-mère paternelle qui est arrivée à Belgrade par mariage. Elle était issue d'une famille aroumaine aisée de Bitola provenant de Florina (ville dans le Nord de la Grèce) qui menait une vie urbaine et s'est appropriée la langue grecque comme langue d'éducation, de culture et de distinction sociale. Il s'agit d'Aroumains que l'on appelle en macédonien des Helléno-Valaques (mac. Хелено-Власи): « [...] il s'agit de la famille Douma (aroum. Duma) qui, vers le XIX^e siècle, je suppose, j'essaye de reconstruire le déplacement, disons que vers le milieu du XIX^e siècle elle s'est divisée. Douma est un grand nom de famille au Nord de la Grèce, il s'agit de la zone de Florina, (le village) Pisoderi, cette partie-là vers le lac de Prespa, entre Florina et le lac de Prespa, territoire grec, aujourd'hui, depuis toujours en fait, et une branche (de cette famille) s'est divisée en trois. Une partie est restée là bas et plus tard s'est dissipée en Albanie, une autre partie s'est installée en Macédoine, à Bitola, ce sont les miens, mes Tsintsars à moi (rire) et les troisièmes, d'après ce que j'ai entendu dans la famille, sont partis à Thessalonique en quête d'une vie meilleure, de (possibilités

mine un di aeshtsă, un Coli tsi eara cu partizanlji, dapoia ave sh-fumealja ashitse, shi lă deadiră casă cătse irea tu borba. Lă deadiră zemlja lă deadiră... sh-ashitsi. **Sh-voi vinitu aoa cu tuta taifa?** A noi armasim anitse tu Zemun, dit Zemun, mine aestu (apartamentu) lu amintai di la lucru sh-dapoia lu ancupărai.

⁶ Моја бака се звала Хрисула, Хрисула Џима и живела је до своје 85. године. Живела је у Битољу и велики део породице из Северне Грчке и огранак фамилије је живео у Крушеву. Како су биле три сестре, једна се удала за Цинцарина, једна се удала за Грка, а моја баба се удала за Србина. И тако је она заправо српски почела да учи после своје удаје.

de) commerce, il s'avérera aussi d'éducation; le commerce, l'éducation et la science étant les choses qui ont certainement marqué cette famille⁷ ».

3.4. Arrivées individuelles de la zone de la ville de Shtip (partie Est de la Macédoine du Nord).

Il s'agit de déplacements individuels comme par exemple pour l'informatrice 3, âgée de 67 ans, qui s'est installée à Belgrade suite à une promotion professionnelle vers la fin des années '60 : « **C'est après la faculté que vous êtes arrivée à Belgrade ?** Après les études. **Parliez-vous la langue serbe ?** Oui, quand je suis venue à Belgrade. **Où avez-vous appris le serbe ?** Où l'ai-je appris ? Eh bien, à l'époque, quand j'étais petite, on l'apprenait à l'école, mais je ne pense pas l'avoir appris à l'école, je l'ai appris à travers les livres, en lisant, et puis quand je me suis trouvée à Belgrade, je pense que je me suis vite adaptée à la langue (serbe). **Ce n'était pas difficile alors ?** Non, ce n'était pas difficile. Il n'y avait pas de période où j'aurais mélangé le macédonien et le serbe. Je me suis vite adaptée à la langue serbe. **Quand vous êtes arrivée à Belgrade, aviez-vous des connaissances ou des membres de la famille avec qui vous pourriez parler dans votre langue maternelle, l'aroumain ?** Eh, non. Je n'avais personne ici. Il y avait des Aroumains, mais je ne les connaissais pas. »⁸ Du point de vue linguistique, elle était isolée, mais elle a gardé des liens forts et réguliers avec le pays natal et c'est de cette manière qu'elle a maintenu ses compétences linguistiques en aroumain. Ce n'est qu'en début des années '90 qu'elle a noué

⁷ [...] то је фамилија Дума која се негде у деветнаестом веку, ја претпостављам сад, покушавам да реконструишем то да се преселила рецимо средином деветнаестог века се поделила, Дума је прилично велико презиме у том делу северне Грчке, то је Флорина, Писодери, тај део ка Преспанском језеру, између Флорине и Преспанског језера, грчка територија, данас, од увек уствари и поделио се један део на три. Један је остао тамо и раширили се по Албанији касније, један део се преселио у Македонију, у Битољ, то су моји, моји Цинцари, у ужем смислу (смех) и трећи су, колико чујем у фамилији, отишли за Солун. Такође у потрази за бољим животом, за трговином, за испоставиће се, образовањем, а трговина, образовање и науке, то је нешто што је дефинитивно обележило ту фамилију.

⁸ Cându vinitu Belgrad atsea iara dupu facultati? Dupu studiili. Desi zburătu limba sârbească? Da. Cându vinju Belgrad- Iu u învitsatu limba sârbească? Iu învitsam? Pa, atuntsea cându iaram io njică, s-învisă sh-la sculii, ama nu minduescu ca u învitsai la sculii, u învitsai di pit cărtsă, dit dhyvăseari, sh-ghini, cându mi aflai aoa Belgrad, minduescu ca ayonja mi adaptirii pi limba. Ashi ca nu eara greu? Nu iara greu. Nu iara ună perioadă ta-s mintescu machidunească cu sârbească. Ayonja mi adaptirii pi limba sârbească. Cându vinitu Belgrad, desi avut sots, soi cu cari să zburăts pi limba di dadă, pi limba armânească ? E, nu. N-oaveam cană aoa. Avea Armânj, nu li cunushteam mini.

des liens avec la communauté aroumaine à Belgrade, par l'intermédiaire de l'Association Lunjina.

4 L'aroumain sur la carte linguistique de Belgrade

Dans cette section, nous allons présenter des fragments d'interviews témoignant de différentes situations de langage dans lesquelles l'aroumain a été utilisé à Belgrade. Les interviews que nous avons conduites en aroumain témoignent de la présence de la langue aroumaine encore aujourd'hui. À travers les entretiens nous avons remarqué que la langue a été utilisée, et elle l'est encore, dans des situations spécifiques (conversations intimes, confidentielles, discrètes), au sein de la famille et par les membres qui la maîtrisent. A partir des années '90 du XX^e siècle, la langue peut être entendue dans l'Association Lunjina où certains membres se retrouvent pour discuter en aroumain/tsintsar. Il s'agit de conversations en aparté, les réunions se faisant en serbe. Il ne s'agit donc pas d'une utilisation au sein de la famille, mais dans le cadre de la communauté ethnique et cela sans une fonction communicationnelle concrète, mais pour le plaisir de pratiquer la langue. Ces témoignages sont la preuve que pendant la deuxième partie du XX^e siècle et au début du XXI^e siècle l'aroumain se trouve toujours sur la carte linguistique de Belgrade par son statut de langue cachée⁹ et le bilinguisme invisible de ses locuteurs.

L'informatrice 2, âgée de 53 ans témoigne des visites de famille avec sa grand-mère les années '80 à Belgrade: « [...] avec elle, je visitais toute la famille qui vivait à Nušičeva, le Boulevard de la Révolution, à Maršala Birjuzova et à Terazije. C'était Agapi, Olimpija, la tante Sonja [...]. C'était des gens incroyablement intéressants et l'odeur de leur maison était particulière. Je me rappelle que (.) entre eux, quand ils voulaient se dire quelque chose de très intime, ils se parlaient toujours en tsintsar. C'était (une langue) très dynamique et parfois même, comme si c'était, pour moi, compréhensible¹⁰ ».

⁹ Au sujet des langues cachées des Balkans voir Sikimić (2004) et Сикимић (2007).

¹⁰ [...] ја сам са њом посећивала сву родбину која је живела у Нушићевој, у Булевару револуције, у Маршала Бирјузова и на Теразијама. То је била Агапи, Олимпија, била је тетка Соња [...]. Све су то били невероватно занимљиви људи и мирис њихове куће је био специфичан мирис. Ја се сећам да (.) они су између себе, када баш нешто хоће да причају интимно, увек причали цинцарски. Био је врло динамичан (језик), па чак као и, за мене, као и разумљив.

Après l'arrivée à Belgrade en 1976, l'informatrice 3, âgée de 67 ans n'avait pas l'occasion, pendant longtemps, de parler en aroumain car elle ne connaissait aucun locuteur de cette langue à Belgrade. Dans la rue, elle n'avait pas de possibilité de l'entendre, sauf une fois dans le transport. Cet événement a laissé une forte impression sur elle et a provoqué une réaction émotionnelle, car, du point de vue linguistique, elle vivait en isolation par rapport à l'aroumain : « Une fois, j'avais le sentiment, je peux dire un sentiment, je travaillais ici à Nouveau Belgrade dans le Comité Central (du parti) et je suis entrée dans le bus à Brankov Most, deux femmes sont entrées, elles étaient assez âgées, elles se sont assises et ont parlé en aroumain, et moi, j'ai frémi de la tête au pieds, car on entendait quelqu'un parler en aroumain à Belgrade! Je voulais m'approcher d'elles mais il y avait beaucoup de monde et je n'ai pas pu, j'ai juste écouté et je me tournais vers elles pour mieux les entendre. Je n'ai pas beaucoup entendu, mais j'ai compris qu'elles parlaient en aroumain et ça m'a fait un grand plaisir¹¹ ».

L'informatrice 3 nous fait part de la tentative d'entrer en contact avec les Aroumains de Belgrade en rejoignant un groupe qui se réunissait une fois par semaine dans le restaurant London (l'informateur 4 a également témoigné de ces réunions, voir paragraphe 3.1.2) : « J'ai appris vers la fin des années '70, j'ai lu quelque part (une annonce) dans un journal que des Aroumains de Belitsa se réunissait dans un café à l'endroit que l'on appelle London à Belgrade et une fois j'y suis allée. Il y avait beaucoup d'Aroumains et ils étaient tous de Belitsa d'en Haut et Belitsa d'en Bas. Peut-être qu'il y en avait d'autres mais je ne les connaissais pas. C'était à ce moment là où j'ai vu pour la première fois des Aroumains rassemblés à un endroit en Serbie, à Belgrade¹²».

¹¹ Sh-ună oară avui senzatsii ashitsi pot s-dzâcu ca senzatsii, io lucrăm aoa la Novi Beograd la CK (Centralni Komitet) sh-intrai tu autobus sh-la Brankov Most intrară dau mljeri, ashitsi cama tricuti iara, shidzură shi zbura pi armâneashti, sh-mini mi cutrimurai tută cătse s-avdză Belgrad vără să zburască pi armâneashti! Sh-mini vream s-mi apruchescu di eali ama avea multsă oaminj sh-nu putui, mash li avdzam sh-tut ashitsi mi fătseam cât la eali ta s-pot cama ghini s-li avdu. Nu avdzâi multu, aduchii că zbura pi armâneashti sh-nj iara mari harau.

¹² [...] învitsai tu bitisita di anjlji shaptidzâts, dhyivăsii iuva tu vără fimiridă ca Armânjlji din Beală s-aduna la un cafiné la locatsia London, tsi s-dzâtsi Belgrad, sh-ună oară mi dush aclo. S-adunară multsă Armânj ama tuts di atsei din Beală di Sus shi din Beală din Ghios. Poati sh-s-avea sh-altasă ama io nu-lj cunushteam. Atuntsea vidzui Armânj tu un loc tu Sârbii tu Belgrad.

C'est seulement à partir de l'année 1991, lorsque l'Association Lunjina a été fondée¹³, que l'informatrice 3 a commencé à connaître et à côtoyer des membres de la communauté aroumaine, mais elle a vite compris que l'utilisation de la langue n'était pas le but primordial des rassemblements à l'Association : « Eh, finalement dans les années '90, quand a été créée l'Association aroumaine Lunjina, c'est alors que j'avais plus l'occasion de rencontrer des Aroumains, d'en faire connaissance, de connaître des Aroumains qui vivaient et vivent encore à Belgrade. Toutefois, même à cette époque-là, je ne pouvais pas parler avec tous en aroumain. La plupart des conversations avec la majorité des membres se faisait en serbe. Ils se réunissaient en tant qu'Aroumains, mais (en ce qui concerne) la langue, moi je m'adressais en aroumain et eux, deux, trois phrases après, passaient en serbe, puis, moi-aussi, je continuais en serbe¹⁴ ».

Le fils de l'informatrice 5, qui a également participé à l'interview, explique comment il a appris l'aroumain à Belgrade: « [...] après ma naissance, j'ai d'abord appris le tsintsar, pas le serbe, non, sérieusement, j'ai d'abord appris à parler le tsintsar, d'abord le tsintsar. **Ici à Belgrade ? A Zemun, oui, là-bas, c'est justement grâce à ma grand-mère et à ma mère, mais d'abord à ma grand-mère, maman allait au travail. (Je dois) 60% à ma grand-mère et 40% à ma mère, bien sûr, mais ma grand-mère (était) toute la journée avec moi, ben! Elle ne parlait qu'en aroumain, qu'en aroumain. Je lui suis reconnaissant de m'avoir appris aussi bien, à ma mère aussi, sans faute. **Bravo, et quand est-ce que as-tu commencé à parler en serbe ? ((réfléchit)) Tu ne te rappelles pas ? A la maternelle. [...]**¹⁵ ». Le fils se souvient que sa mère et sa grand-mère**

¹³ Selon les témoignages des membres de longue date de l'Association, les fondateurs de Lunjina sont justement les membres du groupe informel de Belitsa.

¹⁴ Eh, dip tu soni anjlji naudzâts, cându s-adră sutsata armânească „Lunjina” atuntsea cama multu, aveam cama multu ocazii să străvusescu Armânj, s-cănoscu Armânj cari băna, sh băneadză sh-tora Belgrad. Ama sh-atuntsea nu puteam să zburăscu cu tuts pi armâneashti. Ma multă converzatsii cu mamultsă oaminj s-dutsea pi sârbeashti. Elji s-aduna ca Armânj, ama limba, mini lă gream pi armâneashti, sh-dupu dau, trei frazi apândăsea pi sârbeashti shi, cum s-dzutsi, tu bană ashitsi, sh-mini adăvgam zborlu pi sârbeashti.

¹⁵ [...] ja сам кад сам се родио прво сам научио цинцарски а не српски, не, озбиљно ти кажем, ја сам прво научио цинцарски од кад сам проговорио, прво сам цинцарски. **Овде у Београду? У Земуну, па да, тамо се водим, е баш захваљујући баби и мами али баби пре свега, мама је радила. Баби 60% мами 40% (дугујем) и мами нормално, како да не, али баба цео дан са мном, бре. Она само збурă рăмăнесhte sade рăмăнесhte. Њој сам захвалан што сам научио оволико и мами исто, не кажем. **Браво, а кад си почео српски да говориш? ((двоумљење)) Не сећаш се баш? У обданишту.****

communiquaient exclusivement en aroumain entre elles, même si sa grande mère parlait bien le serbe.

Nous terminons cette partie par la phrase du père de l'informatrice 2, qui avait dit une fois : « L'aroumain est, en fait, une langue pour parler derrière le dos et pour faire du commerce¹⁶ ». Dans cette phrase, on peut lire l'attitude péjorative envers cette langue de la part de la première génération d'Aroumains née en Serbie chez laquelle est survenue une interruption dans la transmission intergénérationnelle et cela dans le contexte d'une société qui tendait vers une réforme et une modernisation économique après la Deuxième guerre mondiale. L'aroumain, pour cette génération, était une relique inutile du passé. Nous avons remarqué que notre interlocutrice ne partage pas l'opinion de son père, elle s'intéresse à la langue et, en tant qu'actrice professionnelle reconnue, a mis en place un projet artistique lors duquel elle a récité de la poésie aroumaine contemporaine¹⁷. Nous avons constaté, chez la deuxième et la troisième génération, ce revirement positif dans l'attitude, le désir d'apprendre la langue et d'exprimer son héritage linguistique et culturel malgré l'interruption dans la transmission intergénérationnelle.

5 Analyse linguistique des interviews

5.1 Classification des parlers aroumains chez nos interlocuteurs

Pour identifier les parlers, nous avons utilisé la classification basée sur les recherches de terrain dans le domaine de la géographie linguistique menées par l'Institut de linguistique de l'Académie roumaine des sciences, selon laquelle il existe trois parlers principaux de l'aroumain : le farsherote, le pindean et le gramostean (cf. Nevaci 2016). Lors des interviews avec nos interlocuteurs nous avons identifié trois variétés de l'aroumain:

- 1) variété de Krushevo, qui selon Nevaci (2016 : 6) représente un parler mixte (roum. amestec dialectal), formé dans des conditions spécifiques de contact entre le farsherote, le parler local de Grabova et le parler

¹⁶ Цинцарски језик је уствари језик за оговарање и за трговину.

¹⁷ Article dans la presse serbe : <http://www.politika.rs/sr/clanak/405509/Ovim-projektom-kaoda-sam-razbila-tanjir-o-patos>

gramostean. Il s'agit d'une variété endémique présente uniquement dans le bourg de Krushevo (Sud-Ouest de la Macédoine du Nord).

- 2) farsherote, utilisé par les interlocuteurs de Belitsa (Beala di Supra, Beala di Ghios, Sud-Ouest de la Macédoine du Nord)
- 3) gramostean, utilisé par les informateurs venus de la zone de Shtip (partie Est de la Macédoine du Nord)

Ces variétés linguistiques sont suffisamment proches pour être intercompréhensibles et les membres de la communauté aroumaine de Belgrade peuvent communiquer entre eux sans obstacle, comme cela a été fait pendant les interviews lorsque l'auteure de cette recherche utilisait le gramostean et les informateurs répondaient dans leur propre parler.

5.2 Profil linguistique des arrivants aroumains

En réalisant les interviews, nous avons constaté que le profil linguistique des locuteurs de l'aroumain est très varié. Le bilinguisme/multilinguisme est le point commun étant donné qu'aucun de nos interlocuteurs n'est arrivé à Belgrade en connaissant uniquement l'aroumain. Par exemple, les informatrices 1, 3 et 4 sont des locutrices natives de l'aroumain et elles ont d'abord appris cette langue, puis elles sont devenues bilingues/trilingues avant même de venir s'installer à Belgrade. Comme nous l'avons déjà mentionné dans le paragraphe 3, les Aroumains sont arrivés avec la connaissance de la ou les langue(s) du milieu d'origine et très souvent aussi une langue d'éducation et/ou de culture qui pouvait différer de celle du milieu. Ainsi, nous avons recensé les profils linguistiques suivants : 1) aroumain, macédonien, 2) aroumain, turc, macédonien, 3) aroumain, albanais, macédonien, 4) aroumain, macédonien, grec, 5) aroumain, macédonien, français 6) grec, aroumain, macédonien, anglais. L'apprentissage de la deuxième et de la troisième langue se déroulait à travers les contacts commerciaux et professionnels, à travers l'éducation ou les contacts proches avec les communautés voisines ou/et majoritaires. Ces profils ne sont pas restés fixes, ils ont évolué dans les nouvelles réalités linguistiques. Ainsi, les Aroumains de Belgrade ont continué à utiliser certaines de ces langues, comme le macédonien ou le grec (dans certains domaines de la vie) et ils ont abandonné d'autres comme le turc et l'albanais, faute d'interlocuteurs. L'acquisition du serbe et l'adaptation au nouveau milieu linguistique se sont

effectuées rapidement et facilement grâce à la connaissance de la langue macédonienne et du bilinguisme/multilinguisme précédent.

Les témoignages de l'informateur 4 sur la vie de son grand-père maternel montrent que, dans le passé, l'ancien mode de vie des Aroumains farsherotes permettait une grande mobilité des hommes¹⁸ et une ouverture envers les autres cultures et langues : « Il me parlait principalement de ses souvenirs d'Albanie, c'est comme ça que mon grand-père avait appris l'albanais, il connaissait la langue albanaise, il avait des amis Albansais, il avait même des parrains, une famille qui était albanaise et (...) et entre autre, durant la Deuxième guerre mondiale mon grand père a appris l'italien, puisque c'était l'occupation italienne¹⁹ ». Le grand-père de l'informateur 4 n'a pas transmis l'aroumain à ses enfants, ni à ses petits-enfants, mais notre interlocuteur l'a étudié aux cours organisés par l'Association Lunjina.

L'informatrice 3 est une locutrice native de l'aroumain, qui depuis sa petite enfance a été trilingue : « Avant que je vienne vivre à Belgrade on parlait à la maison l'aroumain, en aroumain avec les parents, la famille, mes sœurs. A l'extérieur, à l'école, à la faculté, en macédonien, la langue officielle. Quand j'étais très petite, dans le village où j'habitais, avec les amies, les voisins on parlait en turc, car dans le village Dobersbane où je suis née, vivaient uniquement des Aroumains et des Turcs. C'est quand une école en macédonien fut ouverte, que j'ai appris le macédonien²⁰ ».

L'informatrice 2 nous a fait part de l'identité linguistique que sa grand-mère s'est créée en étant une élève française. Grand-mère Hrisoula parlait couramment le français et a travaillé en tant que traductrice en français. Elle a été très liée à la France et elle a essayé de transmettre cet attachement à sa petite fille : « Ce qu'elle m'a laissé, l'héritage et les choses avec lesquelles elle m'égayait quand j'étais très petite, c'était des chansons françaises qu'elle a apprises pendant qu'elle était en internat en France entre 1912 et 1914. [...]

¹⁸ Les femmes étaient sédentaires, les hommes menaient un mode de vie du type transhumance.

¹⁹ Углавном ми је причао та сећања из Албаније, зато је деда научио албански језик, знао је албански језик, имао је пријатеље Албанце, имали су чак и кумове, једну породицу која је била албанска породица и између осталог, током другог светског рата деда је научио италијански, пошто је била италијанска окупација.

²⁰ Ninti ta s-mi portu la Belgrad zburam acasă armâneashti, pi armâneashti cu părintsăi, cu soia, cu surorli. Năfoara, la sculii, la facultati pi machiduneashti, pi limba cari eara limba ofitsială. Cându earam dip njică, tu hoara iu bănam, cu soatsili, cu cumshadzljji zburam turtseashti, ca tu hoara noastă Dobărshane, iu escu faptă, băna mash Armânj sh-Turtsă. Cându s-dishcljisi sculia machidunească, atuntsea învitsai machiduneashti.

Moi je ne parle pas le français, mais la Marseillaise (je la connais) comme si je l'avais écrite. J'ai l'impression que je vais la connaître jusqu'à la fin de ma vie. [...] Elle ressentait un lien avec la France et elle aimait parler en français avec tous ceux qui le maîtrisent, parler uniquement en français²¹ ».

L'informateur 6 témoigne du multilinguisme dans les maisons des familles urbaines de Bitola. Ce multilinguisme n'était pas exclusif aux hommes et il était présent aussi dans la communication intergénérationnelle. Dans ce contexte urbain, la langue de l'ethnie est entretenue au niveau des discussions discrètes et cela dans des sphères particulières de la vie, alors que la langue de culture et d'éducation a pris le rôle de langue vernaculaire dans le noyau familial. L'utilisation de la langue de culture est aussi un marqueur de statut dans la société. Chez ces familles aroumaines, le processus de changement de langue a commencé avant même l'arrivée à Belgrade : « Il s'agit de la mère de mon père, qui est née à Bitola en mille neuf cent quinze et a été élevée là bas dans un entourage plurilingue. C'était donc une maison où on parlait trois langues. On parlait donc le grec, le macédonien et les grands-parents se disputaient en tsintsar (.) (rire). [...] Cela veut dire que sa langue maternelle était le grec. **Maternelle dans quel sens ? Première ?** Elle a d'abord parlé en grec. D'abord en grec, puis en tsintsar, oui. [...] le tsintsar ressurgissait dans la recherche de solutions à des situations complexes, pour ne pas dire des problèmes. [...] Ma grand-mère a été scolarisée au Lycée Américain à Bitola, pour l'école primaire, je n'ai pas d'information [...]»²² ». Après son arrivée à Belgrade (par mariage), la grand-mère de notre informateur a continué à utiliser le grec et l'anglais dans sa vie professionnelle en tant que traductrice au Ministère des affaires étrangères. Elle n'a pas utilisé le grec au sein de la famille à Belgrade, mais il affirme que son père comprenait cette langue, probablement grâce aux contacts réguliers avec

²¹ Оно што ми је оставила, неко наслеђе и чиме ме је забављала када сам била јако мала, биле су француске песме које је она научила док је била у интернату у Француској између 1912 и 1914 године. [...] Ја француски не говорим, али Марсељезу (знам) као да сам је сама писала. Чини ми се, до краја живота ћу је знати.

²² То је очева мајка. Која се родила у Битољу хиљаду деветсто петнаесте и одрасла тамо у једној веома мултијезичној средини. Значи, то је кућа у којој су се говорила три језика. Значи, говорио се грчки, говорио се македонски, а баба и деда су се свађали на цинцарском. (.) (смех) [...] Што значи матерњи језик њен је био грчки. **Матерњи у ком смислу? Први?** Проговорила на грчком. Прво на грчком, па онда на цинцарском, да. [...] цинцарски је избијао у трагању за решењима комплексних ситуација, да не кажем у проблемима. [...] Бака се школовала у Америчкој гимназији, а за основну школу немам податке [...].

la famille en Macédoine. L'informateur souligne que, contrairement à son père, il n'a pas été témoin de l'utilisation de l'aroumain dans sa famille. Il n'attache pas son identité « tsintsar » à la langue mais se considère membre de cette communauté dans un « sens éthique²³ ».

5.3 Analyse du discours des interlocuteurs

Tous les informateurs ont montré un désir de raconter leur destin et/ou celui de leurs ancêtres. Nous n'avons rencontré aucune résistance ou tendance à cacher des informations. Nous ne sommes pas non plus tombés sur un thème tabou en relation avec leurs origines. Chez les interlocutrices plus âgées, qui ont répondu en aroumain (l'informatrice 1, âgée de 85 ans et l'informatrice 5, âgée de 82 ans), le style d'expression est dynamique, imagé et affectif. Très souvent, elles ont utilisé le discours direct dans le but d'évoquer une ambiance dans laquelle se déroulaient les événements de leur récit. De même, elles ont utilisé le ton et le volume de leur voix pour imiter, accentuer, montrer un désaccord ou un acquiescement. Certains souvenirs portant sur des thèmes désagréables, comme par exemple, chez l'informatrice 1, la façon dont elle a obtenu une identité administrative différente à celle de la vie privée²⁴, ainsi que les problèmes avec la nationalisation des biens hérités à Belgrade, ont provoqué une réaction affective forte, ce qui a contribué, selon notre estimation, à une certaine exagération dans le récit.

Contrairement à ces deux interlocutrices, l'informatrice 3, âgée de 67 ans, qui a également répondu en aroumain, a parlé sur un ton plus linéaire en utilisant des néologismes adaptés. Elle passait facilement d'un registre à l'autre (vie privée/vie publique) en s'exprimant tout le temps en aroumain. Nous devons tout de même remarquer que le débit de son discours était ralenti, que par moments elle s'arrêtait pour trouver le mot qu'elle voulait utiliser, mais qu'elle continuait avec succès sa phrase. Son discours n'était pas si spontané comme chez les interlocutrices qui passaient d'un code à l'autre, il était réfléchi et moins affectif. Il s'agit ici d'un profil de locutrice qui possède une formation linguistique et qui agit pour la préservation de l'aroumain.

Après avoir compris le thème et le but de l'entretien, l'informateur 4, âgé de 33 ans, a donné des réponses concrètes et précises en serbe, tout en restant

²³ Valeurs communes.

²⁴ Son prénom et son nom de famille en aroumain et en macédonien sont différents.

dans le sujet. Son récit est clair et structuré sans amplitudes affectives sauf dans la partie où il évoque la situation pendant laquelle il a entendu, pour la première fois, son grand-père parler en aroumain, ce qui a créé un choc chez lui : « Oui, j'ai appris que j'avais des origines tsintsars quand j'avais six, sept ans, je ne sais pas exactement et c'était relativement tard, avant je n'avais pas l'occasion, je ne savais rien sur mes origines tsintsars, c'est-à-dire sur l'identité tsintsar de mon grand-père. J'avais l'occasion une fois de l'apprendre de façon très inhabituelle, c'était une fois quand mon grand-père parlait avec sa sœur Domna par téléphone et ils ont commencé leur conversation en serbe, ils ont parlé dans cette langue et, alors, d'un seul coup, moi j'étais dans la pièce, à côté de lui, mon grand-père a commencé à parler dans une... pour moi à cette époque là, une langue étrange, jamais je n'avais entendu une telle langue (sourire), du tout, c'est pour ça que c'était encore plus étrange pour moi et, à ce moment là, j'ai ressenti une sorte d'étonnement et une petite peur, car je n'avais jamais vu mon grand-père parler comme ça avec quelqu'un, je ne savais pas ce qu'il faisait, est-ce une langue, qu'est-ce que c'est ? Quelle sorte de... que fait-il ? Ensuite, j'avais un peu peur de lui demander ce que c'était et quand je lui ai demandé, après qu'il ait terminé la conversation, il m'a dit : « Bah, nous sommes des Tsintsars ...Nous sommes des Valaques », je ne sais pas quel mot a-t-il utilisé à ce moment là, il a dit : « C'est notre langue ». Comme si c'était si simple pour lui, si normal de le dire, alors que, pour moi, c'était si étrange²⁵ ».

L'informatrice 2, âgée de 53 ans, a très bien compris les questions et a répondu de façon claire et concise en langue serbe. Le discours est calme et sans amplitudes émotives. Les souvenirs de la famille qui vivait à Belgrade éveillent

²⁵ Да, ја сам сазнао за своје цинцарско порекло када сам имао можда шест, седам година, не знам тачно и то је било релативно касно, пре тога нисам имао прилику, нисам знао за своје цинцарско порекло односно за цинцарски идентитет мог деде. Имао сам прилику једном то да сазнам на необичан начин, то је било једном приликом када је мој деда причао са његовом сестром, Домном, путем телефона и, они, почели су разговор на српском језику и причали су на том језику и онда само у једном тренутку, ја сам био у соби поред деде, мој деда је почео да прича неким, неким, за мене тада, чудним језиком, никад нисам чуо ту врсту језика, (осмех) уопште, тако да то је за мене било још необичније и у том тренутку сам осећао неку врсту и чуђења, и мало неку врсту и страха, зато што никада нисам видео свог деду да тако разговара с неким и нисам знао шта он ради уопште, да ли је то језик, шта је то? Какав је то.... шта он то ради? И онда ми је било чак мало и после тога ме је било, на неки начин, и страх да га питам шта је то и када сам га ја питао након што је он завршио разговор, он је рекао: Па, ми смо Цинцари... Ми смо Власи, не знам коју реч је употребио тад, рекао је: То је наш језик. Као да је то било њему тако једноставно, тако нормално да то каже, а мени је било толико необично.

des sentiments agréables qu'elle montre ouvertement y compris une sensation olfactive : « C'étaient des gens incroyablement intéressants et l'odeur de leur maison était particulière²⁶ ».

5.4 Analyse du changement de code (code switching)

Bullok et Toribio définissent ce phénomène comme une « capacité d'une partie des locuteurs bilingues de passer d'une langue à l'autre en alternance et avec facilité ». Ces auteurs soulignent que parmi tous les phénomènes de contact linguistique, le changement de code est le centre d'intérêt dominant des chercheurs du domaine du bilinguisme (2009 : 1). Dans notre recherche nous avons observé le code switching en tant que processus linguistique et social prenant en considération ses implications sur les théories du contact linguistique (cf. Gumperz 1965 : 102). Nous avons fait une analyse linguistique du changement de code (aroumain/serbe) chez les interlocuteurs qui l'on produit dans leurs discours. Nous avons identifié les déclencheurs principaux du code switching ainsi que les sphères de la vie dont les registres lexicaux provoquent des changements de code.

Dans cette partie, nous allons présenter l'analyse du changement de code chez l'informatrice 1, locutrice native de l'aroumain qui vit à Belgrade depuis l'année 1952. Dès le début de l'interview des passages d'un code à l'autre surgissent. Il s'agit d'un phénomène commun chez les locuteurs de cette communauté surtout quand il s'agit de passer de la sphère de la vie privée à la sphère de la vie publique, administrative ou professionnelle. Dans certaines phrases, lorsqu'elle parle du travail, elle fait un mélange des langues, suite à un très grand nombre de commutations. Nous avons l'impression qu'il lui est difficile de rester dans la langue spécialisée pour la sphère privée lorsqu'elle parle de la sphère professionnelle, où domine un autre code linguistique. Les changements entre les langues sont nombreuses et généralement spontanées et inconscientes, mais à deux endroits de l'interview elle retourne sciemment à la langue de départ.

²⁶ Све су то били невероватно занимљиви људи и мирис њихове куће је био специфичан мирис.

5.4.1 Types de changements de code (commutations/code switchings)

En analysant les transcriptions, nous avons remarqué une certaine systématisation dans les commutations d'un code à l'autre :

- a) Le type dominant se sont les emprunts de lexèmes isolés spécialisés pour des champs lexicaux de différentes sphères de la vie
- exemples de lexèmes utilisés dans le contexte de la vie professionnelle : *војска* (armée), *војна академија* (académie militaire), *начелник* (chef), *карактеристика*²⁷ (évaluation), *потврда* (certificat), *персонална управа* (gestion du personnel), *војник* (soldat), *дактилографски курс* (cours de dactylographie), *пуковник* (colonel), *подофицири* (sous-officiers), *трговци* (commerçants)
 - exemples de lexèmes utilisés dans le contexte de la vie publique ou administrative : *зграда* (immeuble), *бомбардовање* (bombardement), *станица* (station), *улица* (rue), *уживањица* (loisirs), *крштеница* (extrait de naissance), *стан* (appartement), *општина* (municipalité)
- b) Des syntagmes tout faits tels que : *да завршим неки посао* (régler une affaire), *Боже сачувај!* (A Dieu ne plaise!), *нема потребе* (pas besoin), *велико спремање* (le grand ménage), *ето тако* (voilà c'est ainsi), *права госпођа* (une vraie dame), *фала Богу* (Dieu merci)
- c) Des tics de langage : *значи* (donc), *добро* (bon), *знаш* (tu sais), *него* (si non), *али* (mais)
- d) Des mots combinés:

Exemple (1) *ulitsurle* (les rues)

ulits-	-ur-	-le
substantif 'rue' en serbe	terminaison du pluriel en aroumain	article déterminé du pluriel féminin en aroumain

²⁷ Dans le jargon de l'administration yougoslave, il s'agit d'un document rédigé par le supérieur hiérarchique dans lequel sont énumérées les qualités principales d'un employé (l'équivalent d'une évaluation qui pouvait servir aussi de recommandation).

Exemple (2) *rukopislu* (l'écriture)

rukopis-	-lu
substantif 'écriture' en serbe	article déterminé du masculin singulier en aroumain

Les terminaisons ajoutées en aroumain sont accordées en genre et en nombre avec le substantif en serbe.

- e) Des commutations de nature syntaxique à l'intérieur du groupe nominal (GN) provoquées par l'ordre des mots différent chez l'aroumain d'un côté et le serbe et le macédonien de l'autre. En aroumain, l'adjectif est usuellement placé après le nom, alors que dans les deux exemples il est placé avant, même si le changement de code n'est pas survenu au même endroit du GN :

Exemple (1)	Exemple (2)
commutation au niveau du nom <i>armănescili običaji</i> (les coutumes aroumaines)	commutation au niveau de l'adjectif <i>kulturān om</i> (un homme culte)

- f) Des exclamations: jao! (ah!)
- g) Changements isolés en macédonien, différentes catégories: себичен (égoïste), водев (je menais), ќе издаваме потврди (on va délivrer des certificats), барем (au moins)
- Dans le cadre des commutations en macédonien, nous avons enregistré également l'utilisation répétitive du mot *majka* (mère) à travers tout le récit, que nous avons traduit par 'ma chère'. Il s'agit d'une façon traditionnelle d'interagir entre une personne âgée et une autre plus jeune par laquelle l'informatrice se positionne dans l'interaction en tant qu'autorité maternelle. Le macédonien est discrètement présent tout au long de l'interview sous forme d'irrégularités en serbe (déclinaison et syntaxe).

Cet échantillon de discours en aroumain parlé à Belgrade aujourd'hui mérite une analyse plus approfondie du point de vue du contact linguistique, de la

perte de la langue et de sa maintenance. C'est ce que nous comptons effectuer dans la suite de notre recherche, tout en plaçant les locuteurs individuels dans le contexte de la communauté linguistique.

5.4.2 Déclencheurs de changement de code intra et extra sentencieux (code switching)

Le déclencheur le plus évident de changement de code est la reproduction de discours direct. L'interlocutrice le transmet en version originale et, souvent, elle continue le récit en serbe avec des changements en aroumain au niveau intra sentencieux. L'extrait présenté dans le paragraphe 3.1 en est un très bon exemple. Les sections en serbe sont soulignées :

« Avdză, tine nu shtii ti atsea. Vedz, afendi-nju avea soe mare. Tine nu avdzăsh cându (.) interviu tsi aveam acloțse? Idya ashi mi întriba feata : Kako ste se snašli ovde ? – Lepo ! Imala sam više rodbine u Beogradu nego u Skoplju. Evo zašto: dva brata moga dede i jednu sestru. Oni su došli... neko je došao pre ustanaka, neko odmah posle ustanaka, ninga ardea Crushuva... Ilinden? Da, da, ustanak dabome. I, ovaj, tako je bilo, ja takoreći u Skoplju, gde sam porasla, nikog nisam imala, samo cusurinjinj amei mlađi, a ovde celo društvo ».

Traduction: Écoute, tu ne sais pas ça. Tiens, mon père avait une grande famille. Tu n'as pas entendu quand (.) quand j'ai donné une interview? La fille m'a demandé la même chose : Comment vous êtes-vous débrouillée ici? Magnifiquement! J'avais plus de famille ici qu'à Skopje. Voilà comment: deux frères de mon grand père et une sœur, ils sont venus (.) les uns avant, les autres après l'insurrection, Crushevo brûlait encore... (l'insurrection d') Ilinden? Oui, oui, l'insurrection, bien sûr. Et c'était comme ça, moi, pour ainsi dire, à Skopje, où j'ai grandi, je n'avais personne, juste des cousins à moi plus jeunes et ici, tout un cercle.

Les dialogues qui ont eu lieu à son poste de travail, dans sa jeunesse à Skopje, sont transmis en serbe. Comme elle a travaillé dans un organisme militaire, où la langue de communication était le serbe, elle est restée fidèle au principe de les transmettre dans la langue d'origine.

Nous avons remarqué que, quand elle parle dans le contexte des relations et des événements familiaux, elle utilise moins de changements de code. Nous avons même repéré des passages sans aucune commutation :

« Nu, nu, însurat vini. Sh-dupu niheam chiro, duse sh-li aduse fumeili. Prota el, sh-deapoiã tetă-me. Muljari-să a lală-njui Vanciu easte sor a dadă-sai ali L.B. Sh-t-atsea shcii, noi him soi, ama shcii... »

Traduction: Non, non, il est venu marié. Et quelque temps après, il est parti et il a ramené le reste de la famille. D'abord lui, ensuite ma tante. La femme de mon oncle Vanciu est la sœur de la mère de L. B. C'est pour ça que, tu sais, nous sommes apparentées, mais tu sais...

En analysant le discours de l'informatrice 1, nous avons conclu que les changements de code linguistique sont en grande mesure provoqués par le changement de registre (sphère de la vie) au sein de l'interaction. Ce déclencheur généralement déstabilise l'utilisation de l'aroumain et provoque des changements intra sentencieux sous forme de : lexèmes, syntagmes du serbe, tics de langage. Autre déclencheur important est la reproduction de discours direct et dans ce cas il s'agit de changements inter sentencieux.

Parallèlement à cette analyse du code-switching, dans laquelle nous nous sommes positionnés en tant qu'observateur extérieur du discours de notre interlocutrice, nous avons cherché aussi à comprendre sa perspective interne. En s'appuyant sur le concept du translanguaging tel qu'il est décrit chez Otheguy et al. (2015 : 2801–283), nous avons pu constater que, dans son interaction avec l'intervieweur, notre interlocutrice a déployé librement et spontanément tout son répertoire langagier (ressources lexicales et structurelles) indépendamment des frontières des langues nommées (socialement ou politiquement définies). Nous avons observé aussi que l'interlocutrice a adapté son langage personnel (idiolecte) au contexte de l'événement communicationnel (l'interview) ainsi qu'à l'idiolecte de l'intervieweur en utilisant un grand nombre de ses caractéristiques linguistiques de marquage socioculturel. Ceci a rendu son discours vif, dynamique et riche.

6 Conclusions

Malgré le fait que les Tsintsars/Aroumains dont avait parlé Popović en 1926 (cf. Поповић 1998 reprint) ont été assimilés et sont devenus partie intégrante du corpus ethnique serbe, dans la période avant et surtout après la Deuxième guerre mondiale, une nouvelle vague de locuteurs de l'aroumain s'est installée en Serbie et plus particulièrement à Belgrade, suite aux changements socio-économiques et historiques. Cette population est arrivée à Belgrade du territoire de la Macédoine du Nord d'aujourd'hui, à l'époque, partie intégrante de la Yougoslavie. Il s'agit d'une migration économique interne pendant les

années '50, '60 et '70 du XX^e siècle dans le cadre de l'industrialisation du pays et l'ouverture de possibilités professionnelles dans la capitale.

L'adaptation linguistique rapide de ces locuteurs de l'aroumain est due à leur bilinguisme antérieur, surtout à la connaissance de la langue macédonienne, inter compréhensible avec le serbe. Grâce à cette nouvelle vague, l'aroumain a pu, de nouveau, être entendu à Belgrade, dans le cadre familial (restreint ou plus large). Avec le temps, son utilisation est devenue situationnelle ou contextuelle.

L'aroumain a été parlé dans la communication familiale jusqu'à la fin des années '80, rares sont les locuteurs qui pratiquent aujourd'hui l'aroumain avec un autre membre de leur famille. Cette interruption est due majoritairement aux mariages exogames.

Au début des années '90 a été fondée l'Association de l'amitié serbe-aroumaine Lunjina (Udruženje srpsko-cincarskog prijateljstva Lunjina) où les membres de cette communauté ont pu rencontrer d'autres locuteurs en dehors du cercle familial. Néanmoins, cela n'a pas empêché la perte progressive de la langue, malgré les cours de langue organisés dans la période entre 2015 et 2018. Selon les propos des informateurs, et d'après nos observations, il existe toujours des locuteurs qui se retrouvent à l'Association pour pratiquer la langue. Ces conversations s'effectuent en aparté, étant donné que les réunions sont tenues en langue serbe, sauf pour la partie de l'introduction, de la clôture et des salutations.

Malgré le fait que la langue ne cesse de perdre sa fonction communicationnelle dans le cadre familial ainsi que dans le cadre de l'Association, nous avons constaté, dans nos enquêtes, qu'elle a retrouvé sa place sur les réseaux sociaux où elle est utilisée pour communiquer avec les membres de la communauté linguistique provenant principalement de la Roumanie, la Grèce, la Macédoine du Nord et l' Albanie. Cela a résulté par un intérêt exprimé par les plus jeunes pour apprendre l'aroumain en tant que langue d'héritage. De ce fait, nous voyons une certaine vitalité de cette langue, qui est en danger d'extinction non seulement en Serbie, et une nouvelle chance pour son maintien car l'abandon de son utilisation au sein de la famille n'a pas résulté par la perte de l'identité aroumaine, qui peut être multi strate et n'exclue pas l'appartenance à la culture et à la nation majoritaire, au contraire elle lui est complémentaire.

Bibliographie

- Bara, M. (1985) : Types of code-switching in Macedo-Romanian/Daco-Romanian bilingualism. *Revue Roumaine de Linguistique* XXX : 31–42.
- Bullock, B. E. & A. J. Toribio, (2009) : Themes in the study of code-switching. In : B. E. Bullock & A. J. Toribio (eds.) *The Cambridge handbook of linguistic code-switch*. Cambridge: Cambridge University Press. 1–19.
- Caragiu-Marioțeanu, M. (1958) : Influența dacoromîna asupra graiului unei familii din R.P.R. *Fonetica și dialectologie* 1 : 79–111.
- Filipović, J. (2015) : Complexity-driven transdisciplinary approach to language study. In : J. Filipović *Transdisciplinary approach to language study*. Hampshire: Palgrave Macmillan. 59–86.
- Gavrilović, L. (2002) : Kir Janja – stvarnost ili stereotip. In : Đ. Vukadinović (ed.) *Nova Srpska Politička Misao. Posebno izdanje. Etnički stereotipi* 3.
- Gumperz, J. J. (1965). Language. *Biennial Review of Anthropology* 4 : 84–120.
- Gumperz, J. J., G. Aulakh & H. Kaltman (1982) : Thematic structure and progression in discourse. In J. J. Gumperz (ed.) *Language and social identity*. Cambridge: Cambridge University Press. 22–57
- Hymes, D. H. (2017) : A perspective for linguistic anthropology. *Horizons of anthropology* 107 : 92–107.
- Jefferson, G. (2004) : Glossary of transcript symbols with an introduction. In : G. H. Lerner (ed.) *Conversation analysis: Studies from the first generations*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins. 13–31.
- Kahl, T. (2002) : The ethnicity of Aromanians after 1990 : The identity of a minority that acts like a majority. *Ethnologica Balkanica* 6 : 145–169.
- Kahl, T. (2008) : Does the Aromanian have a chance of survival ? Some thoughts about the loss of language and language preservation. In : B. Sikimić & T. Ašić (eds.) *The Romance Balkans*. Beograd: Srpska Akademija nauka i umetnosti, Balkanološki Institut. 123–140.
- Nevaci, M. (2016) : Cercetări de geografie lingvistică în dialectele românești sud-dunărene. *Analele Universității Ovidius din Constanța. Seria Filologie* XXVII (2) : 425–438.
- Otheguy, R., O. García & W. Reid (2015) : Clarifying translanguaging and deconstructing named languages: A perspective from linguistics. *Applied Linguistics Review* 6 (3) : 281–307.
- Plasković, Z. (2003) : *Cincari u Srbiji krajem XX veka doktorska disertacija*. Beograd: Univerzitet u Beogradu Filozofski Fakultet.

- Prifti, E. (2018) : Les frontières linguistiques de l'aroumain. In : C. Ossenkop & O. Winkelmann (eds.) *Manuel des frontières linguistiques dans la Romania*. Boston : De Gruyter. 358–397.
- Sikimić, B. (ed.) (2004) : Hidden minorities in the Balkans. *Special editions* 82. Belgrade: Serbian Academy of Sciences and Arts Institute for Balkan Studies. 7–11.
- Поповић, Д. Ј. (1998) : *О Цинцарима: прилози питању постанка нашег грађанског друштва* (2 ed.). Београд: Прометеј.
- Сикимић, Б. (2007) : Етнолингвистички и социоллингвистички концепти о мањинама на Балкану. In : *Положај националних мањина у Србији*. Београд: САНУ. 401–419

Sitographie

- Ethnicity Data* (2012) : *Ethnicity Data by municipalities and cities*. Retrieved September 25, 2021, from Statistical office of the Republic of Serbia 2011 Census of Population, Households and Dwellings in the Republic of Serbia: <http://media.popis2011.stat.rs/2012/Nacionalna%20pripadnost-Ethnicity.pdf>
- Population by ethnicity* (2014) : *Population by ethnicity. Ethnic communities with less than 2000 members and dually declared* (2014). Retrieved September 30, 2021, from Statistical office of the Republic of Serbia 2011 Census of Population, Households and Dwellings in the Republic of Serbia: https://web.archive.org/web/20141115213252/http://webrzs.stat.gov.rs/WebSite/userFiles/file/Aktuelnosti/Ethnic_communities_with_less_than_2000_members_and_dually_declared.pdf
- Сепи, Р. (2014) : *Мишљења и ставови*. Retrieved September 30, 2021, from Заштитник грађана Омбудсман: <https://www.ombudsman.rs/index.php/2011--12--11--11--34--45/3315--2014--05--23--08--42--22>

Les fonctions du narrateur dans les romans médiévaux en vers

Sára Horváthy
Université Eötvös Loránd
horvathy.sara@btk.elte.hu

Abstract

This study of medieval narratology tries to apply Maingueneau's and Rabatel's theories of enunciative linguistics to three Old French romances (*Amadas et Ydoine*, *Cligès* and Bérout's *Tristan*). The narrator is involved in the story he is telling by multiple metalepses. He draws his narratees' attention, he underlines and comments on the process of storytelling and he brings to light the structure and the organization of the story by rhetorical formulas. These can be analyzed with linguistic tools, namely the functions of language defined by Jakobson and the functions of the narrator defined by Genette. The first part is dedicated to narrative and testimonial functions (how does the narrator affirm his presence?), the second deals with phatic and conative functions (how does he communicate with his narratees?), the third concerns the directing function (how is the story structurally organized?). The reception is always guided by the medieval narrator.

1 Introduction

À la croisée de la linguistique et de la littérature, la narratologie propose l'étude des techniques et structures narratives mises en œuvre dans les textes littéraires. La narratologie médiévale est une branche relativement récente : ce n'est que depuis le milieu du XX^e siècle, avec des travaux-clés comme ceux de Frappier (1937), Spitzer (1946), Gallais (1946, 1988), Zumthor (1972), Cerquiglini (1981), Marnette (1998), que les textes littéraires médiévaux sont approchés selon des techniques qu'on essaie d'adapter à leur situation d'énonciation spécifique.

Dans notre travail, ce sont les plus récentes recherches sur la linguistique énonciative de Maingueneau (2020) et Rabatel (2008) que nous essayons de projeter sur trois romans versifiés en ancien français du XIII^e siècle ; ce qui nous intéresse plus particulièrement est le rôle joué par le narrateur, ainsi que sa présence linguistiquement marquée, dans ces romans qui gardent encore une grande part d'oralité en héritage (nous répondons en cela à l'appel de Marnette, qui a proposé en 1998 de poursuivre son étude sur d'autres genres et d'autres corpus). Présentons les principes de cette approche envisagée par Ducrot dans les années 1980, développée ensuite depuis le début du XXI^e siècle. La linguistique énonciative permet d'approcher les diverses situations d'énonciation grâce à divers outils linguistiques ; elle est un auxiliaire indispensable de la narratologie. Toute situation d'énonciation nécessite un énonciateur s'adressant par un acte de langage à un co-énonciateur dans un contexte – espace et temps – précis, à l'oral ou à l'écrit. Tout acte de langage est par ailleurs orienté : je m'adresse à mon interlocuteur avec une visée évidente ou cachée, et pour atteindre cette fin, je vais mettre en pratique consciemment ou inconsciemment un certain nombre de stratégies. Les questions de base que la linguistique énonciative se pose alors sont les suivantes : comment les formes linguistiques témoignent-elles de la situation d'énonciation ? Comment ces formes sont-elles prises en charge par l'énonciateur ? Quelle place (quel point de vue) s'attribue l'énonciateur, quel est son droit à la parole ? Ces questions sont valables aussi bien à l'oral qu'à l'écrit, en synchronie tout comme en diachronie, dès qu'il y a communication. La situation d'énonciation, le *dicere* camp de base de l'exploration (pour filer la métaphore du « point de repères » que propose Maingueneau, 2020), semble appartenir à l'extralinguistique ; ce qui est dit, le *dictum* (pour reprendre la dichotomie de Rabatel, 2008) cependant est bien sûr linguistique. Les théories linguistiques de l'énonciation proposent de ne pas séparer ces deux concepts en univers isolés mais de les étudier simultanément pour une meilleure compréhension de l'ensemble.

Dans notre recherche, nous focalisons encore plus le sujet, puisque nous avons retenu une seule grande catégorie de situation d'énonciation, bien particulière : celle du narrateur du roman médiéval en ancien français et en vers. Notre étude linguistique se base donc sur un corpus littéraire. La linguistique énonciative permet de joindre ces deux grands champs d'étude que sont la linguistique et la littérature en abordant les textes littéraires sous un angle linguistique. Dans notre conception, la linguistique énonciative sera donc le moyen d'étudier les textes médiévaux dans le but de mieux saisir leur style, ce qui n'est absolument pas une aberration : en effet, la stylistique étant « l'ensemble

d'approches qui, pour étudier la littérature, utilisent des concepts et des méthodes empruntés aux sciences du langage » (Maingueneau 2020 : 7), la linguistique énonciative – une méthode empruntée aux sciences du langage s'il en est – nous semble être un moyen adapté, efficace et encore peu employé (même si Spitzer attirait l'attention dès le milieu du xx^e siècle sur la possibilité qu'offrait l'étude des faits de langues caractéristiques repérables dans les textes pour accéder au style d'un passage, puis au-delà, à l'univers de sens incommensurable de chaque œuvre). Ces théories ont fourni plus qu'un « outillage grammatical élémentaire » (Maingueneau 2020 : 33) pour approcher les textes littéraires : une véritable méthode a permis de mieux comprendre le style de tel ou tel auteur en s'intéressant aux focalisations et aux points de vue, à la subjectivité disséminée discrètement dans les adjectifs et les adverbes, à la valeur d'ancrage des déictiques. La jonction entre linguistique et littérature semble enfin être faite, « une appréhension de la littérature comme discours s'appuie nécessairement sur une conception pragmatique de la langue et des textes, une appréhension pragmatique des textes littéraires débouche naturellement sur une réflexion en terme de " discours littéraire " » (Maingueneau 2020 : 33–34).

Après le rappel des principes de la linguistique énonciative, voyons les points qui nous préoccupent. Quelles sont les traces linguistiques et stylistiques qui démarquent l'instance énonciatrice ? Comment cette entité, abordée traditionnellement d'un point de vue littéraire, peut-elle être approchée sous un angle linguistique ? Quelles fonctions, parmi celles établies par Jakobson (1963) et par Genette (1972), le narrateur médiéval assume-t-il dans les romans dont il entreprend le récit ? Ce sont les questions auxquelles notre recherche va tenter de répondre, en analysant les marques concrètes mais également plus discrètes de l'énonciation dans notre corpus selon les conceptions de la linguistique énonciative.

Les trois romans retenus sont reliés par des liens génériques (roman d'aventures non arthuriennes et en octosyllabes à rimes plates, datés de la fin du XII^{ème} siècle) et d'intertextualité (séparation puis retrouvailles des amants après des épreuves d'exclusion sociale, s'apparentant parfois même à la mort) : le roman bicéphale *Cligès* (Chrétien de Troyes, désormais *C*), le très controversé et énigmatique *Tristan* (Béroul, désormais *T*), et le moins connu *Amadas et Ydoine* (anonyme, désormais *AetY*). Les ressemblances entre ces trois romans ont déjà été remarquées par Micha dans sa participation au *Gundriss der Romanischen Literaturen des Mittelalters*. Il déclare « Si *Cligès* était un anti-*Tristan* ou un néo-*Tristan*, *Amadas et Ydoine* est un *Cligès* revu et corrigé,

une manière de *néo-Cligès* » (1978 : 455). Cette fois cependant, l'exploitation du corpus se veut linguistique et non purement littéraire.

La première partie sera consacrée aux fonctions narrative (fonction de base, lorsque le narrateur raconte) et testimoniale (lorsque le narrateur atteste de la vérité de son histoire, de sa certitude vis-à-vis des événements, de ses sources d'informations) ; puis, dans une deuxième partie, nous chercherons les traces linguistiques renvoyant à la fonction de communication, c'est-à-dire aux fonctions phatiques et conatives de Jakobson ; enfin, la troisième partie propose une étude de la fonction de régie. Notre travail allie ainsi les perspectives pragmatiques des linguistes structuralistes et les considérations stylistiques des narratologues ; cette double approche est également prônée par Maingueneau (2020) et Rabatel (2008).

2 Fonctions narrative et testimoniale

Il ne faut pas confondre le narrateur, qui raconte l'histoire, avec l'auteur, qui l'écrit. Ceci est valable pour tous les genres et toutes les époques, mais revêt une importance toute particulière au Moyen-Âge. Selon Spitzer (1946), le « je » représente non un individu mais l'humanité toute entière. Le philologue déclare encore qu'il est inutile et erroné de confondre le « je » poétique et le « je » du poète. La source énonciative de l'histoire importe plus que le nom empirique de son auteur. Notre hypothèse concernant le roman médiéval est que le narrateur devient un personnage à part entière grâce à son omniprésence, son omniscience et toutes ses tentatives de mise en valeur de son récit par tout un panel de techniques linguistiques et rhétoriques. Tout récit littéraire suppose un narrateur. Mais celui du roman médiéval a la particularité de s'infiltrer, de partager son point de vue (thème cher à Rabatel, 2008), d'intervenir par des métalepses très fréquentes. La métalepse, cette « intrusion du narrateur ou du narrataire extradiégétique dans l'univers diégétique » avec « le passage d'un niveau narratif à l'autre » (Genette 1972 : 243–244) est le procédé de transgression des différents niveaux narratifs. La frontière, la limite entre les niveaux (intra-, méta- ou extradiégétique), *a priori* infranchissable et étanche, devient poreuse, s'effrite. Le monde du narré et le monde de la narration se rejoignent, pour un temps plus ou moins long, puis divergent à nouveau au gré de l'envie du narrateur. Lorsqu'il fait une métalepse (ludique ou sérieuse), le narrateur s'immisce dans le monde diégétique par l'adresse directe, visible linguistique-

ment, au lecteur ou au personnage. Il rappelle que lui seul est omnipotent. Uhlig (2018) remarque que de « très fréquentes interférences entre la diégèse et le monde réel balisent l'espace littéraire médiéval ». En outre, la situation d'énonciation du roman médiéval est particulière, découlant de la littérature particulière du Moyen-Âge : on ne lit pas silencieusement ni individuellement (la lecture individuelle à voix basse est l'« apanage des clercs particulièrement cultivés et entraînés », selon Gallais 1946 : 487) ; mais on assiste à une lecture collective, à une sorte de spectacle. Dans ce cas, l'énonciateur et le destinataire sont tous deux présents.

2.1 Verba dicendi

« Moins qu'un auteur, celui qui entend le texte voit un locuteur, dont il sait à l'évidence ce qu'il est », écrit Zumthor (1972 : 58). La trace linguistique la plus visible de l'intervention narrative est le pronom personnel *je*, cependant, la conjugaison médiévale ne nécessite pas forcément qu'il soit apparent. Les *verba dicendi* conjugués à la première personne et suivis d'une complétive explicitent la parole narrative. Dans *AetY* (exemples en 1a, b et c), nous trouvons un seul type de *verba dicendi* : le tout simple *dire*. C'est de ce verbe *dire* dont le narrateur use toutes les 21 fois qu'il s'immisce dans le récit.

- (1) a. 1527-1528 : *Si vous puis bien dire sans gas/qu'a*
 b. 4194 : *Si vous di bien la vérité*
 c. 4257-4258 : *Si vous di bien certainement/que*

Non seulement le narrateur dit, mais encore il dit bien, il dit la vérité car lui la connaît mieux que tout autre, il insiste par des adverbes sur la véracité, sur l'assurance de son savoir, qu'il peut de ce fait transmettre. Pour reprendre l'idée de Gallais, il a le « souci de bien *dire*, de bien *conter* et de bien *trover* » (1988 : 658). Dans *C*, dès le prologue et tout au long du roman, le verbe *dire* est conjugué au présent, au futur et au passé composé. Dans *T*, c'est l'absence des *verba dicendi* que l'on remarque. Ces formules avec *verbum dicendi* « remplissent et retardent, ou [...] renforcent l'unité de l'œuvre, soulignent l'organisation » (Gallais 1988 : 993). Lorsqu'elles sont au passé, elles mettent aussi en avant l'importance de la mémoire de l'allocutaire. Dans tous les cas, elles témoignent de l'œuvre en construction, avant d'être un produit fini.

2.2 Expressions énonciatives

Dans le langage oral de toutes les époques, nous remarquons des mots monosyllabiques ou de courtes expressions qui influent sur la compréhension de la proposition par l'interlocuteur et permettent une meilleure structuration et une meilleure gestion du flux discursif. Ils suggèrent le degré de certitude de l'énonciateur face à ses propres paroles. La langue médiévale n'est pas en reste, et même si notre corpus n'est pas oral à proprement parler, il conserve ces traces d'oralité.

Ces termes ont subi une pragmatization (migration des unités lexicales de la sphère lexico-grammaticale vers la sphère pragmatique en acquérant un rôle sur le plan discursif), un processus qui prend parfois des siècles, pour aboutir. L'étude diachronique est intéressante : certains marqueurs de l'ancien français, comme *je pense* ou *certes*, ont subsisté en français contemporain, d'autres, typiquement médiévaux – *ce m'est vis*, *di va* –, ne survivent que dans les textes.

Voyons d'abord le groupe de marqueurs formés à partir d'un verbe « parenthétique » conjugué (verbe de parole et de pensée). Dans son article de 1952, Urmsen observe que certains verbes peuvent être utilisés dans deux constructions : concernant le contexte, ces tournures verbales peuvent apparaître en incise, antéposées suivi d'une complétive en *que*, ou encore postposées après la proposition qu'elles modalisent, sans *que* cette fois. En dépit du contexte, l'intention est la même : l'énonciateur formule une attitude personnelle par rapport à l'énoncé qui suit, donnant ainsi une valeur subjective à une déclaration objective. La formule anciennement verbale *mien ensient/espoir* (du latin *me sciente*, moi sachant et traduisible par « par ma foi, à ma connaissance, comme je l'espère ») apparaît dans *AetY* (29, 1336, 1507, 7838) uniquement, en incise et concernant une indication chiffrée. Les formules verbales construites sur *sembler* apparaissent dans *AetY* (6123) et dans *C* (430, 1202, 2712, 3830), en incisé et pour les besoins de la rime (*ensemble/samble/assamble*). Seul *C* emploie des formules construites sur *cuidier* (« penser, croire, imaginer » ; 1195, 1937, 2428) et sur *croire* (5057, 6330).

Dans le tableau (2), voyons des exemples de la tournure *ce m'est vis*, qui apparaît dans toutes les œuvres du corpus (formant ainsi le groupe d'expressions énonciatives le plus productif), à des fréquences très diverses toutefois.

(2)

	<i>ce m'est avis</i>	<i>ce m'est vis</i>	<i>au mien avis</i>	<i>c'au mien avis</i>
<i>AetY</i>	12	4	3	1
<i>C</i>	0	1	0	0
<i>T</i>	3	1	0	0

Rodríguez-Somolinos (2014) s'est intéressée à la tournure *ce m'est avis* (et affiliés), cherchant à remonter à son origine pour y trouver des explications justifiant l'utilisation, contrairement à Gallais qui déclare irrévocablement que « ce sont des formules assez vides, destinées surtout, sans doute, à assurer la rime » (1988 : 652). Elle établit un rapport évident avec la perception visuelle (le *videre* latin) concomitante avec le moment même de l'énonciation, ce qui indique le degré de certitude maximum, C'est pourquoi, dans un premier temps du moins, traduire *ce m'est avis* par « je crois » est absurde ; « à ce que je vois » serait plus adapté. Dans notre corpus, lorsque le narrateur d'*AetY* parle de l'apparence physique du héros (v.4179), de la beauté des armes (v.4220), de la blancheur du cheval (v.4272), nous pouvons supposer qu'il y a effectivement une idée de perception visuelle de ces qualités.

Puis peu à peu, un glissement s'est fait : du concret vers l'abstrait, de la perception empirique « je vois » au jugement, à l'opinion « je considère ».

Dans certains cas néanmoins, nous sommes face à une énigme : *ce m'est avis* n'apporte rien à la narration et n'est absolument pas justifié, apparaissant à des endroits incongrus (lorsque les héros sont endormis cachés dans la forêt où ils vivent leur amour adultère, lorsqu'Alexandre adore dans le secret de sa chambre la chemise tissée par Soredamor, lorsque Ydoine revient à elle dans le cimetière). Est-ce alors un moyen de renforcer l'omniscience du narrateur ? Ou la tournure n'est-elle là que pour combler les vides métriques ? N'est-ce rien d'autre qu'une formule de remplissage, apparaissant toujours en incise, en fin de vers, pour les besoins de la rime (en effet, sur les 19 occurrences à la rime d'une des versions de cette formule, 6 riment avec *païs*, 4 avec *pris*, 3 avec *ami*, 2 avec *toudis*) ? Une seule fois, *ce m'est avis* est en tête de vers dans *AetY*, et la mise en relief n'est pas due au hasard : en 7831, le narrateur pense sincèrement qu'il n'a pas à parler de la nuit de noce des héros ; ce *ce m'est avis*-là est une expression énonciative sur le jugement que le narrateur porte sur sa propre maîtrise du récit, sur ce qu'il peut dire et sur ce qu'il doit taire, un fort marqueur du point de vue.

Ainsi, il semblerait que l'on puisse distinguer trois usages de cette formule dans notre corpus : la perception visuelle étymologique, le jugement personnel, la cheville métrique. De la perception, nous passons à l'évidence, puis de l'évidence, au discours.

3 Fonction de communication

Qui dit narrateur dit forcément allocutaire à qui s'adresse le message transmis. Il est important de ne pas perdre l'attention de ce ou ces destinataires. Jakobson (1963) appelle « interventions *phatiques* » toutes ces formules qui permettent d'établir et de garder le contact avec l'allocutaire. La fonction *conative* entre ensuite en jeu : l'énoncé, centré sur le destinataire, veut faire naître chez lui une réaction concrète, un comportement au moment-même de l'énonciation (c'est ce qu'on désigne sous le nom de la valeur *performative*). Comme l'écrit Gallais (1988 : 641), le narrateur médiéval « ne se prive pas de s'adresser à ses auditeurs ».

3.1 Une noble assemblée

Pour faire référence aux allocutaires, nous pouvons distinguer une désignation nominale (*seigneur* et ses variations graphiques) et une pronominale (*vous*). Il s'agit (linguistiquement du moins) d'une assemblée de nobles gens, des hommes uniquement, des barons plus précisément. Bien entendu, nous ne devons pas imaginer une audience exclusivement masculine, les femmes ne sont aucunement rejetées du public, d'autant plus que le roman accorde une part importante aux personnages féminins et aux sentiments, des caractéristiques plutôt absentes des chansons de geste. Mais linguistiquement, c'est le masculin qui prédomine.

(3)

<i>AetY</i>	Seigneur 6863 : <i>Sachiés, seigneur, petit et grant</i> 7791 : <i>Seigneur, vous qui l'oeuvre savés</i> =7 occurrences	Signor 3568 : <i>signor, jel di, bien ai garant</i> 3594 =2 occurrences	Signour 4747 : <i>Signour, vous qui plaist a oïr</i> =1 occurrence	Seigneur baron 2390 : <i>Seigneur baron, ne quidiés pas /qu'ele...</i> =1 occurrence
<i>C</i>	Signor 0 occurrence			
<i>T</i>	Seignors <i>Seignors, oiez de la roïne</i> =10 occurrences	Seigneur 1065 : <i>Seigneur, a roi vint la novele</i> =1 occurrence	Seignor 1774 : <i>Seignor, ce fu un jor d'esté</i> =1 occurrence	

Nous remarquons dans les tableaux (3) que dans l'ensemble du corpus, l'interpellation *seigneur*, renforcée éventuellement par le pronom personnel de 2ème personne du pluriel, est pratiquement toujours suivie d'un verbe à l'indicatif ou à l'impératif. *C* ne figure pas dans le tableau car... son narrateur ne s'adresse non pas à personne, c'est inconcevable dans une œuvre médiévale, mais il nomme ses allocutaires uniquement par *vous*.

Concernant l'apparition de ces adresses, elles ne sont aucunement de simples chevilles, mais jouent un rôle dans la fonction structurelle. D'une part, lorsque l'attention des allocutaires est encore à attirer et retenir (dans les prologues donc, comme on le lit dans *AetY*) ou lorsqu'elle pourrait baisser par la fatigue causée par la longueur, la remotivation est nécessaire ; le narrateur réveille alors l'attention ou secoue l'auditoire pour reprendre la conduite du récit. D'autre part, aux moments les plus dramatiques et pathétiques, lorsqu'il s'agit de mettre en avant le caractère extraordinaire et unique de l'aventure, une interpellation directe à l'auditoire peut être utile. Inclure un *Seigneur...* peut alors souligner l'aspect de transition du passage : c'est une conclusion (*AetY*, v.7791), ou au contraire un début (*T*, v.1774), ou encore l'entrée en scène d'un nouveau personnage est ainsi mis en avant (*T*, v.1065). Nous devons signaler une particularité des occurrences de l'adresse *Seigneur* chez le narrateur de *T* : il l'emploie automatiquement en début d'épisode, petit ensemble cohérent.

Cette situation stratégique découle purement de la volonté narrative. Ainsi, la place de ces formules est décidée et participe à la dramatisation de l'ensemble, et à sa structuration également.

3.2 Un comportement attendu

Le narrateur suggère également un certain comportement à ses allocutaires, qui écoutent sa longue déclamation monologique dans la grand'salle du château, au cours/après un bon repas. Du fait de la longueur, cet énonciateur doit être physiquement endurant et avec une voix qui porte, mais le public aussi doit faire preuve de patience ! Certaines œuvres du corpus présentent les formules conatives du narrateur médiéval, visant à produire chez ses allocutaires un comportement (patience, silence, calme) en vue de la meilleure réception possible. Elles ont donc une visée performative.

Dans *AetY*, le narrateur s'adresse deux fois aux allocutaires (*chius qui l'escoute*) pour leur suggérer un comportement à suivre. Ils doivent rester en silence et ne pas s'agiter (v.4731-33), et porter un certain soin (*entente et cure*)

à ce qu'ils entendent ou lisent (v.4749). Ces éléments sont cependant inutiles pour un lecteur individuel (pour une lecture collective néanmoins, ils peuvent servir). Alors de nouveau, nous sommes confrontés à des interrogations : le narrateur ne fait-il usage de ces formules que par tradition, *oïr* n'ayant pas encore été remplacé par des verbes de lecture, ou même, par parodie ? En tous cas, si on s'attarde à l'emplacement, nous remarquons clairement avoir affaire à une stratégie narrative : les deux formules sont très proches dans le texte l'une de l'autre, et à peu près au milieu de l'œuvre, au moment où éventuellement, l'attention des auditeurs ou des lecteurs pouvait commencer à baisser.

Le narrateur de *T* demande (v.1437-40) qu'on l'écoute pour entendre une aventure extraordinaire. Ce n'est pas comme si on ne l'avait pas écouté jusqu'à présent ; il s'agit tout simplement d'une indication concrète qu'un nouvel épisode va suivre, celui du fidèle Husdent (l'épisode s'étend jusqu'au v.1636).

3.3 Verbes

Tout comme le narrateur est explicitement présent dans le récit par le pronom personnel *je*, par le pronom COD *me*, par le pronom COI *moi*, par le verbes à la 1^{ère} pers. sg., ou plus rarement pl. *nous*, le destinataire est également explicité par de nombreux moyens linguistiques. Bien entendu, c'est le *vous* qui triomphe. Mais la typologie est moins évidente à dresser que pour le narrateur, puisque *vous* peut occuper la position de sujet tout comme celle de COI, et il est parfois sous-entendu, presque à deviner — la grammaire de l'ancien français, au contraire de celle du français moderne, ne nécessitant pas obligatoirement le pronom personnel apparent. Le tableau (4) présente les occurrences du pronom personnel *vous* en tant que sujet (apparent ou non) et en tant que complément d'objet indirect, avec à chaque fois un exemple représentatif.

(4)

<i>Vous</i> sujet apparent ou non	<i>Vous</i> COI
<i>AetY</i> x14 : 7791-92, <i>Vous qui l'oeuvre savés/ et toute l'oeuvre oïee avés</i>	<i>AetY</i> x18 : 3766, <i>Ains vous di bien, par verité</i>
<i>C</i> x10 : 3847, <i>Vos qui d'Amors vos faites sage/et les costumes et l'usage/de sa cort maintenez</i>	<i>C</i> x11 : 331, <i>Je vos dirai tant sanz plus</i>
<i>T</i> x32 (surtout non apparent) : 2063, <i>Mais or oïez des endormis</i>	<i>T</i> x2 : 2884, <i>De son mantel que vos diroie ?</i>

Le tableau (5) présente les verbes régis par ces *vous* en position sujet. On remarque que certains verbes (notamment ceux mettant l'accent sur l'écoute et la connaissance) se retrouvent dans les 3 œuvres, alors que d'autres restent isolés, utilisés de préférence par tel ou tel narrateur.

(5)

	Oïr	Écouter	Savoir	Voir	Vouloir	Plaire
Présent			<i>AetY</i> x3 5373, <i>Vous savés que</i> C x1, 5754, <i>Savez que Tessala</i>		<i>AetY</i> x1, 9, <i>Se vous me volés</i> <i>escouter</i>	<i>AetY</i> x1, 3701, <i>Plaiست vous de la contesse oïr ?</i>
Passé	<i>AetY</i> x6, 7792, <i>Et toute l'oeuvre oïee avés</i> T x2, 1351, <i>Avez bien oï</i>					(Imparfait) C x1, 2811, <i>S'il vos pleisoit a antandre</i>
Futur	<i>AetY</i> x2, 1570, <i>Vous l'orés bien avant retraire.</i> T x3, 1440, <i>Parler m'orez</i> C x3, 2372, <i>Orroiz</i>			<i>AetY</i> x1, 482-483, <i>Car ja ne venrés</i>		
Mode impératif	<i>AetY</i> x1, 5584, <i>Mais or oés que li avient</i> T x23, 4351, <i>Oez, seignors, quel aventure</i>	<i>AetY</i> x1, 232, <i>Ore escoutés</i> T x2, 728, <i>Dex ! Porqoï fut ? Or escoutez</i>	<i>AetY</i> x3, 6985, <i>Sachiés, signeur</i> T x4, 1420, <i>Et saciez de voir, sanz dotanc</i> C x1 5144, <i>Et bien sachiez</i>			

Faisons d'abord quelques remarques sur les verbes que nous rencontrons dans l'ensemble du corpus. Nous remarquons que la perception auditive se subdivise : si *oïr* peut s'employer à l'indicatif et à l'impératif, *écouter* n'apparaît qu'à l'impératif uniquement. Ces interjections sont des invitations pressantes

faites aux allocutaires à tendre l'oreille, formulées dans les prologues pour retenir l'attention ou aux moments narratologiques-clés, lorsque le narrateur trouve important d'attirer l'attention de l'allocutaire sur ce qui va arriver (il peut d'ailleurs le mettre en relief en le faisant précéder d'une question et suivre d'une exclamation, *T*, v.728). Au passé composé, leur présence rejoint l'idée de connaissance : celui qui a entendu auparavant sait et comprend à présent (*AetY*, v.7792). C'est pourquoi, sans surprise, *oïr* au passé se rencontre en fin d'ouvrage, donnant au narrateur l'occasion d'indiquer linguistiquement la fin prochaine de son énonciation. L'usage varié et réfléchi des temps verbaux met en avant la nette fonction structurelle de ces formules d'annonce.

Savoir aussi apparaît à l'impératif, comme une formule plus vive, sollicitant directement l'attention de l'auditoire. Les allocutaires *doivent* découvrir l'aventure, la volonté est celle du narrateur qui leur commande de savoir dans les 3 romans du corpus. C'est un acte de langage particulier que l'ordre, les allocutaires ont un but : celui de réaliser l'action d'écoute commandée par le narrateur. Cependant, lorsqu'Amadas guéri et Ydoine ressuscitée reviennent en Bourgogne, lorsque les aventures s'approchent de leur fin, lorsque le narrateur a déjà raconté tout ce qui était réellement intéressant, les allocutaires se retrouvent en position sujet de ce verbe *savoir*, utilisé au présent. Le narrateur de *C* ne cache pas les machinations de Thessala pour faire tomber Fénice dans la fausse mort, il les expose aux allocutaires : d'où ce *savez* au v.5754. Désormais, les allocutaires aussi sont maîtres de la connaissance (parce qu'ils ont entendu).

Les allocutaires aussi ont une volonté, elle est encore présente, respectée, lors du prologue (*AetY*) où le narrateur flatte son auditeur/lecteur, mais comme nous l'avons vu précédemment, c'est finalement la volonté du narrateur qui l'emporte sur celle des allocutaires. C'est pourquoi le verbe *vouloir* à la 2^{ème} pers.pl. n'a qu'une seule occurrence. *Plaire*, poliment intégré à une question, ne se rencontre lui aussi qu'une seule fois chez *AetY*, et une seule fois chez *C*. Mais *demander* est déjà inutile (forme négative).

3.4 Prologues et épilogues

Conformément aux attentes médiévales, tous les romans (à de rares exceptions près) commencent par un prologue et se terminent par un épilogue, on peut aussi parler d'*incipit* et d'*explicit* (ou encore *excipit*), termes tout spécialement adaptés à la littérature médiévale puisqu'ils en sont issus. En effet, ces formules latines permettaient à l'origine la séparation claire des différentes

aventures dans les recueils médiévaux qui pouvaient en rassembler une douzaine, sans page de titre ni de table des matières scandant les divers récits. En narratologie moderne, le terme d'*incipit* désigne « l'accroche », ce temps à la fois de séduction du lecteur et de placement de l'histoire.

Voyons d'abord le prologue. Dans cette structure d'encadrement du récit, le narrateur, suivant le modèle des *captatio benevolentiae* antiques, annonce son projet, en esquisse les grandes lignes et tente de s'attirer la bienveillance des allocutaires. Il est toujours intéressant de s'arrêter aux premiers termes d'un prologue. Ici, nous pouvons explorer les termes de deux prologues, puisque celui (si jamais il y en eut un) du *T* manque. Voyons *AetY* : *Vous tous qui avez aimé* (v.1). C'est au lecteur/auditeur que le narrateur s'adresse, c'est lui qui sera le centre du récit, et ce sera cette expérience partagée réelle (usage du passé composé), littéraire (convocation des auteurs antiques et contemporains) ou à venir (usage du futur) de l'amour qui sera le thème du roman. Nous comptons 7 occurrences du pronom personnel *vous* sur ces 25 vers de prologue. Ces *vous* vont agir selon leur bon vouloir, ce sont eux qui vont décider d'écouter le narrateur s'ils en ont envie. Mais le narrateur lui aussi assoit sa volonté puisque c'est lui qui veut raconter, c'est lui qui veut dire les aventures qui vont suivre, et il est bien décidé à achever le récit qu'il a entrepris, comme l'indique l'insistance dédoublée avec *et a fenir et a chef traire* (v.22). C'est lui l'origine de l'énonciation, c'est lui qui *dit*. De plus, il ne précise pas d'où il connaît l'histoire, il n'est pas traducteur, il n'est pas découvreur d'une source antérieure comme le clameront d'autres.

Quant au prologue du *C*, il a déjà fait couler énormément d'encre, c'est l'un des textes médiévaux les plus étudiés. On considère ce prologue comme d'une extrême importance car dans ces 46 vers, l'auteur non seulement se nomme (v.23 et v.45), mais encore nomme six œuvres (v.1-7) qu'il a déjà rédigées. Chrétien appelle son ouvrage *conte* (v.8) puis *estoire* (v.18), qui résultent tous deux de l'action de raconter, sauf que le 1^{er} fait plutôt référence à l'oral, le 2^{ème} à l'écrit. Il précise bien qu'il va diviser son récit en 2 parties (*mes ainz que de lui rien vos die*, v.11), et comme il cite le fils avant le père, on soupçonne que la partie portant sur le fils sera plus conséquente que celle portant sur le père. D'ailleurs, le titre est le nom du fils, nom qui apparaît uniquement au v.2366. Chrétien évoque quelques qualités (parfaitement stéréotypées par ailleurs) du héros : *preuz, de fier corage* (v.14) et suggère déjà un déplacement de Grèce (c'est-à-dire Constantinople) vers l'Angleterre, puisque Alexandre va à la cour d'Arthur pour y parfaire son éducation de chevalier. Ensuite, Chrétien assoit son autorité : non, cette histoire n'est pas sa pure invention, il s'est en effet

inspiré d'un des *livres de l'aumaire mon signor / saint Pere a Biauvez* (v.20-21). Et c'est cette première version qui est le garant de la vérité du récit entrepris par Chrétien : plus un livre est ancien, plus il est *mialz a croire* (v.26). Vient ensuite une réflexion sur la *translatio studii*, le déplacement du savoir, d'est en ouest : de Grèce, le savoir (*clergie*, v.32, ce que détiennent, savent, les clercs) et la chevalerie vint à Rome, et de là, en France. Par des formules de demande de bénédiction divine (deux adresses ou références à Dieu aux v.36-40), par une opposition temporelle avec *preste* (pour un moment seulement, v.40) et *ja mes* (pour toujours, v.38), par une utilisation habile du *nous* (v.27 et v.30) qui englobe auteur-narrateur et lecteur/auditeurs, Chrétien fait de la France la digne héritière de la Grèce et de Rome. C'est après cette introduction longue mais nécessaire que *Crestiens comance son conte* (v.45). Donc dans ce prologue, c'est l'auteur lui-même qui semble le plus important, celui qui a écrit (et non celui qui raconte), qui se nomme deux fois, qui cite ses œuvres antérieures et qui ne réchigne absolument pas à nommer ses sources : le plagiat n'a pas de tout au Moyen Âge cette valeur négative qu'on lui donne aujourd'hui.

Donc nous remarquons de grandes différences : là où l'auteur-narrateur-énonciateur d'*AetY* cherche à s'attirer la bienveillance du public auquel il accorde (semble accorder en ce prologue) un grand rôle, l'auteur de *C* ne parle aucunement des allocutaires dans ses premiers vers, il n'a pas besoin semble-t-il de leur bon vouloir. L'auteur inconnu d'*AetY* propose aux lecteurs de le lire/l'écouter, au contraire Chrétien s'impose comme une instance d'autorité. Lui est déjà un auteur confirmé, alors que l'instance énonciatrice d'*AetY* est peut-être en construction.

Considérons à présent les épilogues, tout aussi importants structurellement que les prologues. De nouveau, *T* est écarté de l'étude, puisque la fin malheureusement manque. Voyons *AetY*. Lorsque les héros, après bien des mésaventures, rentrent en Bourgogne, plusieurs fois le narrateur indique que la fin approche, et que lui, narrateur désire (veut) achever sa récitation, car la matière en est épuisée (raison extérieure reflétée linguistiquement par des impersonnels, mais qui provoque une volonté personnelle). À partir de là, les verbes sont au passé composé, les allocutaires ont entendu ce qu'ils avaient à entendre, maintenant, ils connaissent l'histoire, comme nous le lisons en (6) et (7).

(6) v.7791-7797 :

*Signeur, vous qui l'oeuvre savés,
et toute l'oeuvre oiee avés
dou premier chief dusk'a la fin,*

*sachiés que ci tourne a declin
le grant estoire et la matire :
n'en i a mais gaire a dire,
des or mais est tans de finer.*

(7) v.7861-63 :

*A fin voel traire la matire,
car n'i a mais granment a dire.
Oïe avés...*

Presque 8000 vers après le prologue, le récit s'achève.

(8) v.7906-7912 :

*Signeur, pour verité vous di
qu'a grant houneur tinrent la terre
toute leur vie en pais, sans guerre.
De leur amor faut ci l'estore,
leur ames mete Dix en gloire
par sa douceur, par sa merchi,
et de tous peceeurs ausi.*

Le narrateur a rempli son contrat : il a *dit* l'histoire de l'amour d'AetY, les seigneurs l'ont écouté, et en formule d'élargissement, il remet tous, les personnages tout comme l'ensemble de l'humanité, entre les mains de la toute puissance divine.

Chrétien termine rapidement son histoire, en un vingtaine de vers (mimétiquement, les héros, qui n'ont plus besoin de séjourner chez Artur, se hâtent de retourner chez eux, tout comme Chrétien se hâte de terminer). Cligès et Fénice vécurent des jours heureux en tant qu'empereur et impératrice, Fénice ne fut jamais enfermée. C'est cet enfermement que l'auteur utilise comme tremplin pour achever véritablement son récit, c'est ce paradoxe qu'il développe bien plus longuement : les impératrices qui suivirent, même innocentes, furent enfermées, à cause du mauvais exemple donné par Fénice, qui elle, coupable, vécut librement. Deux formules typiques de clôture achèvent le roman, Chrétien se cite encore une fois (pas comme sujet du verbe *finir*, mais comme propriétaire de l'œuvre, sans déterminant à valeur de possessif, ce qui est habituel en ancien français, v.6768). Puis, 2^{ème} fin d'une ligne (v.6769), où c'est le roman qui est sujet de *explicit*, qui veut dire littéralement « se termine, finit » ; c'est la fameuse formule qui est devenue terme de narratologie.

Les différences sont sensibles là aussi : Chrétien, en dépit de son nom qu'il précise d'ailleurs encore une fois, ne sent pas la nécessité de recommander qui que ce soit à Dieu, au contraire de l'humble (ou peut-être d'une humilité jouée ?) auteur anonyme d'*AetY*. Mais tous deux insistent sur la vie parfaite des héros qui jusqu'à là, avaient été à vrai dire fort imparfaits.

Arrêtons-nous quand même un instant à *T*, même si le prologue et l'épilogue en sont absents. Nous avons vu que dans ces structures d'encadrement, le narrateur-auteur-traducteur peut se nommer. Mais il peut aussi se nommer à l'intérieur du récit, et c'est ce que fait par deux fois l'instance énonciatrice de *T*.

(9) a. 1265-1270 :

*Li conteor dient[...]n'en sevent mie bien l'estoire,
Berox l'a mex en son memoire.*

b. 1789-1790 :

*Ne, si comme l'estoire dit,
la ou Berox le vit escrit.*

Là non plus, nous ne savons pas grand chose de ce *Berox* devenu Bérout par reconstitution du cas régime, sinon qu'il connaît mieux l'histoire qu'il raconte (1^{ère} occurrence de son nom), et qu'il a déjà vue ailleurs (2^{ème} occurrence de son nom).

La relation entre le narrateur du roman médiéval et son récepteur est un dialogue ininterrompu. *Je* s'adresse sans cesse à *vous*, lui propose des comportements à suivre, cherche sa bienveillance, veut attirer et garder son attention, finit par créer avec lui un lien de complicité et de partage d'émotion.

4 Fonction de régie

Genette parle de *fonction de régie* lorsque le narrateur, par ses intrusions, fait des commentaires sur l'articulation générale du récit. Le narrateur contrôle la structure textuelle et organise le discours.

4.1 Tours volitifs

Voyons les formules grâce auxquelles le narrateur dirige l'avancée de son récit : ces formules verbales allient la volonté (par des déclarations du type *je*

veux/je ne veux pas ou à l'impersonnel, *il me faut*) et une idée de chronologie (avec des adverbes de temps comme *désormais, maintenant*).

Dans *AetY*, c'est le verbe *voloir* qui est le plus fréquemment utilisé.

- (10) a. v.7449-50, *La soume de leur assamblar / vous voel tout en ordre conter.*
 b. v.7861-62, *A fin voel traire la matire, / car n'i a mais granment a dire.*

C'est sa volonté qui structure le récit. Le *voel* se retrouve chez Chrétien également :

- (11) v.2344-46, *Por tant qu'as plusors despleüst, / ne vuel parole user ne perdre / qu'a mialz dire ma vuel aerdre.*

Cette technique apparaît également dans *T* :

- (12) v.4410, *Mais or oiez con li avint.*

Nous entendons parler tour à tour des héros ou des autres personnages parce que telle est la volonté du narrateur, et ces passages d'un événement à l'autre sont précisés explicitement par *adverbe de lieu/temps + (construction infinitive avec) je sujet* ou *forme impersonnelle avec pronom COI + construction infinitive*.

- (13) a. v.1557-1558, *Ici lairai de lui ester / et d'Amadas revoel parler.*
 b. v.1979, *D'Ydoine me restuet a dire / com a grant duel, com a grant ire / outre son gré fu fianchie.*

Chrétien aussi use de ce tour :

- (14) a. v.1210, *del roi parlerai des or mais.*
 b. v.61-62, *parole a tant lesseron ; / d'Alixandre vos conterai*

Les adverbes de lieu/temps donnent une valeur performative à la parole narratrice : l'acte se réalise au moment-même où l'énoncé est prononcé. Nous proposons d'appeler « la volition contrebalancée » ces formules bipartites *je laisse/je ne veux pas x et/mais je veux y*.

- (15) v.4606-10, *Mes n'i voel feire demorance / de parler de chascune chose ; / a Thesala qui ne repose / des poisons feire et atranprer / voel ma parole retourner.*

Cet usage des verbes de volition donne la possibilité de mettre en évidence la construction, les rouages de l'œuvre. En effet, nous pouvons considérer le roman médiéval comme un *work in progress* à l'architecture apparente.

4.2 Refus d'énonciation

Le narrateur connaît et maîtrise parfaitement son histoire. Ce « je » maître du jeu sait ce que les héros ignorent et se joue de ce que les allocutaires attendent ; il se plaît, par l'insertion d'amplifications ou de commentaires d'ordre généraux, à retarder les épisodes alléchants. Ou encore, il garde le silence pour dérouter les allocutaires et les laisser errer dans le doute avant de révéler la vérité d'un coup de théâtre. Le motif du refus d'expression (« *the unexpressibility topos* », comme le nomme Curtius, 1948 : 159) peut prendre bien des formes : le narrateur refuse de parler et met l'emphase sur son refus personnel par des verbes de volition (le narrateur est alors en situation de puissance) ; mais ce silence peut être également une incapacité (ce qui serait alors une marque de faiblesse) : il ne trouve pas les mots pour célébrer correctement la situation ou la personne, ou il ne pourrait en rapporter qu'une infime partie (topos de la fausse modestie).

Comme vu précédemment, de nombreux adverbes de véracité ponctuent *AetY* pour affirmer la certitude du narrateur. Il y a cependant des choses qu'il ne peut pas dire, des moments où la narration atteint ses limites. Nous pouvons nous poser la question : si le narrateur est omniscient, et tout porte à le croire (v.7835, *Mais une cose ai en espoir/et quic tout vraiment savoir*), ne peut-il réellement pas tout dire ? Si, il en serait parfaitement capable. C'est juste qu'il ne *veut* pas dire, considérant que ce n'est pas de son ressort (v.7831-32, *n'affert a moi/que doie dire leur secrei*), qu'il a épuisé la matière (v.3584, *ne sai, certes, que plus vous di*), que ses mots seraient insuffisants (concernant la douleur ou, la joie éprouvée, v.1973, *dou duel ne puis dire la soume* ; v.6986 : *ne puis a la joie conter/que tuit cil de Borgoigne font/d'Amadas que recovré ont*), ou encore qu'il n'a pas la capacité, sans pour autant avouer ou reconnaître son ignorance, peut-être sa peur (au sujet des trois sorcières, êtres surnaturels ; v.2039-40 : *ne puis pas dire ne conter / la disme part, ne raconter/qu'eles sevent de mauvais ars*), ou peut-être même par paresse ? Ce serait trop long en effet de tout raconter, l'auditoire pourrait se lasser (v.1407-08 : *tous ses fais ne poroie dire / que trop i a longue matire*). La seule occasion où le savoir du narrateur semble vraiment tarir est au sujet des femmes, envers qui il a de vifs emportements misogynes (v.3603 : *ne sai dont ce vient ne que doit*).

Le narrateur du *C* renonce lui aussi parfois : on remarque le refus de délivrer une information avant l'heure ou le refus, quitte à déplaire aux auditeurs, de modeler son récit autrement que lui, narrateur, ne veut. La négation est, dans *C*, une très forte affirmation de l'identité et de la personnalité de la figure d'énonciation (2344-46, *Por tant qu'as plusors despleüst,/ ne vuel parole user ne*

perdre / qu'a mialz dire me vuel aerdre ; 4606-10, Qui ci me voldroit apeler / por quel chose il les fist repondre, / ne l'en voldroie ore respondre, / car bien vos iert dit et conté, / quant...). Dans un passage de 10 vers (v.2717-2727) lorsqu'il faut décrire la beauté de Fénice lors de sa première apparition, le narrateur semble être en difficulté, et semble même renoncer, d'où l'usage pléthorique des négations et des verbes de désistement. Puis de toute façon, si lui ne sait pas, alors personne ne sait : v.2340, *ne savroit nus dire*. Il donne même l'explication aux v.2703-05 : *Onques Dex, qui la façona, / parole a home ne dona / qui de biauté dire seüst / tant que cele plus n'an eüst* ; voilà une explication sans appel, c'est de Dieu que vient cette incapacité. Très rusé, le narrateur de Chrétien s'enlève syntaxiquement (pas de *je* sujet, pas de « je ne peux pas ») et rejette la faute...sur Dieu.

Dans *T*, le constat est simple : dans les parties conservées de l'œuvre, jamais Bérout ne renonce à raconter quoique ce soit.

Pour conclure sur ces refus d'énonciation, les narrateurs mettent en avant leur refus par des formules où la première personne du singulier commande un verbe à la forme négative. Parfois, des adverbes de temps et de lieu (*or, ci*) insistent que non, ce n'est vraiment pas *hic et nunc* qu'il faut parler. En réalité, bien évidemment que le narrateur pourrait, s'il en avait envie, raconter bien plus. Mais il dirige le récit à sa guise. Ces ellipses sont des ruses narratoriales ; sous couvert d'une matière trop abondante, il se voit contraint de « tailler », pour ne pas ennuyer ou par modestie déguisée, et par sa réflexion-même sur le langage défectueux, il met en contraste la profondeur des sentiments humains et l'insuffisance des mots.

5 Conclusion

Ainsi, à travers cette étude sur 3 romans, nous avons tenté de montrer les mécanismes linguistiques qui témoignent de l'énonciation du narrateur médiéval, véritable personnalité, qui raconte, commente et décide. Du début à la fin, le narrateur est présent dans son récit, dont il a la parfaite maîtrise. Il peut puiser dans un fonds commun de formules ou recourir au contraire à des techniques plus personnelles. Comme l'affirme Gallais, chacun « fait ce qu'il lui plaît, selon son dessein, ses préoccupations, ses habitudes, sa sensibilité et la couleur de son imagination » (1988 : 695).

L'omniprésence du narrateur se fait sentir, et la présence d'un public qui écoute ou qui lit, dans tous les cas, qui reçoit le discours, se fait sentir égale-

ment : le narrateur ne laisse jamais son allocataire seul, mais par des assertions permanentes sur son travail d'énonciateur, par un dialogue ininterrompu, il guide la progression, la compréhension et le saisissement de l'œuvre. Les mots de Cerquiglini résument bien l'idée de la voix narrative, qui était d'abord la voix réelle, à entendre, d'un énonciateur, une voix qui est devenue celle du narrateur, à lire :

De cette voix qui s'est tue, on n'entend plus les échos mais la représentation. Jouée par les textes, la parole médiévale expose sa machinerie, désigne son énonciation, laisse à découvert ses structures. (1981 : 247–248)

Chaque point évoqué (et d'autres encore : les points d'interrogation et d'exclamation ou les figures de style par exemple) mériterait une étude plus approfondie, sur un corpus de romans plus vaste. La recherche pourrait être menée en synchronie tout comme en diachronie : les narrateurs de romans de la même époque mais d'aires géographiques différentes suivent-ils les tendances françaises ? Ces interventions narratoriales persistent-elles au passage du vers à la prose ? La littérature des époques ultérieures laisse-t-elle une telle place au narrateur ? Voilà des interrogations qui pourraient être discutées.

Bibliographie

- Cerquiglini, B. (1981) : *La Parole médiévale*. Paris : Les éditions de minuit.
- Curtius, E. (1948) : *European Literature and the Latin Middle Ages*. Princeton : Bollingen.
- Frappier, J. (1937) : *La mort Le roi Artu, roman du XIII^e siècle*. Paris : E. Droz.
- Gallais, P. (1946) : Recherches sur la mentalité des romanciers français du Moyen-Âge. *Cahiers de civilisation médiévale* 7 : 479–493.
- Genette, G. (1972) : *Figures III*. Paris: Seuil.
- Jakobson, R. (1963) : *Essais de linguistique générale*. Paris: Éditions de Minuit.
- Jauss, Hans Robert & E. Köhler (1978) : *Le Roman jusqu'à la fin du XIII^e siècle. Gundriss der Romanischen Literaturen des Mittelalters*, IV, I. Heidelberg : Carl Winter.
- Maingueneau, D. (2020) : *Manuel de linguistique pour les textes littéraires*. Paris : Armand Colin.

- Marnette, S. (1998) : *Narrateur et points de vue dans la littérature française médiévale, une approche linguistique*. Bern : Peter Lang.
- Rabatel, A. (2008) : *Homo narrans*. Limoge : Lambert Lucas.
- Rodríguez-Somolinos, A. (2014) : Un marqueur médiatif de l'ancien français : il m'est avis, ce m'est avis. In : J. C. Anscombe, E. Oppermann & A. Rodríguez-Somolinos (dir.) *Médiativité, polyphonie et modalité en français : Études synchroniques et diachroniques*. Paris: Presses Sorbonne Nouvelle. 159–178.
- Urmson, J. O. (1952) : Parenthetical Verbs. *Mind* 61 : 480–496.
- Spitzer, L. (1946) : A note on the poetic and the empirical 'I' in medieval authors. The Nature of medieval French narrative. *Traditio* 4, 414–422.
- Uhlig, M (2018) : Métalepse et flux narratif au Moyen Âge : le récit à tiroirs, un Éden d'avant la transgression. *Fabula-LhT* 20, « Le Moyen Âge pour laboratoire », <http://www.fabula.org/lht/20/uhlig.html> (consulté le 27 février 2021).
- Zumthor, P. (1972) : *Essai de poétique médiévale*. Paris : Seuil.

La ansiedad y la tipología de las actividades orales en la clase de español como lengua extranjera

Ana Pavlič
Gimnazija Bežigrad
pavlic.ana@gmail.com

Abstract

Since the oral expression in a foreign language is known to be the most difficult communicative competence to master, the purpose of this paper is to analyse the relationship between anxiety and typology of activities for oral expression in Spanish as a foreign language. The analysed activities are designed to encourage the active role of students, especially their oral expression. They differ, however, in the level of anxiety they produce in students, depending on their age and language level. Different types of activities and dynamics needed for their execution provide a larger and more diverse spectre of activities but also enable the teacher to choose the activities that best address the needs of his/her students in order to overcome the anxiety and express themselves more fluently in Spanish. A much bigger emphasis must be placed on tasks and activities that include various dialogues, comments and conversations through which they develop into independent speakers well-equipped with different language strategies, tools and skills that enable efficient, fluent and accurate oral expression in Spanish.

1 Introducción

La tendencia de estimular la participación activa de los estudiantes en las prácticas orales en clases de Español Lengua Extranjera (ELE) muchas veces se ve imposibilitada o por lo menos dificultada, entre otras cosas, por el miedo que experimentan los estudiantes a la hora de expresarse en la lengua extranjera que

(aún) no dominan. Con el objetivo de proporcionar tanto a los estudiantes como a los profesores un corpus de actividades que conduzcan hacia una expresión más eficaz y más exacta se investigó la relación entre la ansiedad y la tipología de las actividades orales en la clase de Español Lengua Extranjera.

La destreza oral es la destreza favorita entre los aprendices de español como lengua extranjera, pero al mismo tiempo es la que más ansiedad y miedo provoca (cf. Šifrar Kalan 2008).

Según Jane Arnold (2003) el aprendizaje de una lengua es más duradero y más eficaz cuando en el proceso de aprendizaje se funden lo emocional y lo cognitivo. Para disminuir la presencia de un factor emocional negativo, como lo es la ansiedad, ya que dificulta o frena la expresión oral de los estudiantes, investigamos qué tipos de actividades orales representan el ámbito más seguro y más cómodo para la expresión oral eficaz de los estudiantes.

El artículo presenta los resultados de la investigación sobre la ansiedad específica, relacionada con la expresión oral en la clase de Español Lengua Extranjera y la tipología de las actividades orales.

Una parte de la investigación abordó el análisis cualitativo de los manuales de Español Lengua Extranjera dando como resultado la elaboración de un esquema tipológico de siete diferentes tipos de actividades orales.

En su última parte el artículo presenta las posibles vías de una futura investigación, las posibles aplicaciones de los hallazgos presentados y algunas recomendaciones para el trabajo pedagógico en las aulas.

2 La expresión oral, el *Marco Común Europeo de Referencia para el aprendizaje, la enseñanza y la evaluación de lenguas* (MCER) y el *Plan curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencia para el español* (PCIC)

El Consejo de Europa con su política lingüística ha unificado y enfocado las bases de aprendizaje de lenguas con la elaboración de un documento clave que es el *Marco Común Europeo de Referencia para el aprendizaje, la enseñanza y la evaluación de lenguas* (MCER). Este representa una base para la enseñanza, el aprendizaje y la evaluación de las lenguas (extranjeras) (cf. MCER 2002: 9–10). En 2018 el Consejo de Europa publicó un volumen complementario a la edición original del MCER llamado *Common European Framework of Reference for Languages: Learning, teaching, assessment – Companion Volume with new*

descriptors,¹ donde aparecen los descriptores para las nuevas áreas, especialmente la mediación, la interacción a través de internet y la competencia plurilingüe y pluricultural. Este nuevo volumen añade, además de una nueva escala analítica para la fonología, las versiones actualizadas de las escalas de 2001 (cf. CEFR 2018: 21).

El MCER define la destreza oral como la unión entre la expresión oral y la comprensión. La competencia lingüística comunicativa del estudiante se realiza con diferentes actividades de lengua que incluyen la comprensión, la expresión, la interacción y la mediación (cf. MCER 2002: 14).

Otro documento de gran importancia relacionado con el aprendizaje de las lenguas, más en concierto con el español, es el *Plan curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencia para el español* (PCIC) que desarrolla y especifica los niveles de referencia europeos para el español e incluye los objetivos generales y contenidos de enseñanza y aprendizaje en cada nivel ofreciendo tanto los contenidos lingüísticos como los contenidos extralingüísticos (elementos gramaticales, nocionales, pragmático-discursivos, culturales y de aprendizaje). (PCIC, 2006)

Como menciona Chacón García (2016) el PCIC señala qué vocabulario, qué unidades gramaticales, qué funciones comunicativas y qué estrategias pragmáticas puede utilizar un estudiante de español en los diferentes niveles.

En el séptimo capítulo en el apartado dedicado a los géneros discursivos y productos textuales el *Plan curricular del Instituto Cervantes* presenta el discurso oral. Los géneros discursivos vienen organizados por niveles (de A1 a C2²). En su división el PCIC distingue entre géneros orales y escritos (géneros de transmisión oral, géneros de transmisión escrita) y las estrategias de recepción y de producción. También incluye muestras de dichos géneros y diferentes macrofunciones (descriptiva, narrativa, expositiva y argumentativa).

¹ La traducción española durante la elaboración del presente artículo no estaba disponible.

² Los niveles de referencia para el español son el desarrollo de los niveles comunes de referencia (A1-A2, B1-B2 y C1-C2) establecidos por el *Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación* y que el Instituto Cervantes ha incorporado como propios en la actualización de su currículo (Plan curricular del Instituto Cervantes, 2006).

3 Factores afectivos

Las investigaciones en el campo de la enseñanza de las lenguas extranjeras han variado mucho en cómo y si incluir el elemento emocional en sus estudios. Algunas investigaciones optaron por dejar el elemento emocional completamente a un lado, otras empezaron a incluirlo poco a poco a partir de los años 70 del siglo pasado. Es entonces cuando surge la idea de unir lo cognitivo con lo emocional (cf. Issac Brown & Castillo en Arnold 2004). El enfoque naturalista (cf. Krashen & Terrell 1983) defiende más esta unión proponiendo el diseño de las actividades³ para el aula que reduzcan el estrés y que a la hora de adquirir la lengua extranjera enfatizen los factores emocionales “affective filter”.⁴ Es a partir de allí que los factores afectivo-emocionales, como la ansiedad, se aplican más ya sea en el trabajo pedagógico en las aulas o en las investigaciones relacionadas con la enseñanza de LE.

3.1 El concepto de ansiedad

El Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (1992) describe la ansiedad como un “estado de agitación, inquietud o zozobra del ánimo”. Dado que la ansiedad es un concepto muy complejo, extenso e incluso interdisciplinario, este artículo abordará solo algunas de las posibles clasificaciones y tipologías de ansiedad que se presentan a continuación.

Eugenia Hanfmann (1950) divide la ansiedad en dos tipos, la ansiedad de rasgo (individual) y la ansiedad de estado. La ansiedad de rasgo dice ser propia del individuo y la ansiedad de estado es aquella que surge en ciertos momentos de inseguridad (cf. en Rubio 2004: 51). MacIntyre y Gardner en los años 80 a estos dos tipos de Hanfmann añaden también la ansiedad situacional, que es en realidad la ansiedad de estado pero en un contexto específico, determinado (cf. Macintyre & Gardner 1989).

³ Para las necesidades de nuestra investigación hemos definido la actividad como una tarea o dinámica centrada en la comunicación y que permite a los estudiantes expresar sus pensamientos e intenciones ya sea por su propia iniciativa o con la ayuda del profesor (Vázquez & Lacorte 2019: 14).

⁴ “Affective filter” o filtro afectivo es una construcción teórica relacionada con la adquisición de segundas lenguas. El concepto trata de explicar las variables emocionales asociadas con el éxito o la deficiencia en los procesos de la adquisición de la lengua. Es un filtro psicológico que facilita o dificulta la producción oral del aprendiz.

En los estudios aparecen modelos y clasificaciones más o menos detallados de la ansiedad, desde el modelo de Tobias que habla de ansiedad de “input”, ansiedad de procesamiento y ansiedad de “output”, hasta Kleinmann con su división entre la ansiedad facilitadora y la debilitadora (cf. en Muñoz Torres 2009: 9).

Horwitz, Horwitz y Cope (1986) distinguen entre la ansiedad general y la ansiedad idiomática. Los estudios posteriores (que como instrumento de investigación utilizaron la escala *Foreign Language Classroom Anxiety Scale* (FLCAS) desarrollada por estos mismos autores) demuestran que la ansiedad provoca pésima eficacia y deficiente productividad de los estudiantes de LE.

En términos generales se considera que la ansiedad es un factor limitador en el aprendizaje de lenguas como refleja Krashen (1983) en su metáfora del filtro afectivo.

En nuestra investigación analizamos la ansiedad en la clase de lengua extranjera, en nuestro caso, el español. Más aún nos centramos en la ansiedad experimentada ante la destreza oral.

3.2 Ansiedad en el aula y la expresión oral

Los factores emocionales junto con la capacidad cognitiva del aprendiz, según Arnold (2003), aseguran un aprendizaje más permanente y más provechoso de la segunda lengua. A partir de allí podemos deducir que la presencia de las emociones negativas como por ejemplo la ansiedad, el estrés, el miedo reducen considerablemente las habilidades de los aprendices y que, por otro lado, fomentar las emociones positivas como la empatía, la confianza, la motivación alivian y estimulan el proceso de aprendizaje.

Para nuestra investigación examinamos con más detalle la ansiedad en las interacciones entre los estudiantes o entre el profesor y los estudiantes como por ejemplo en la conversación, el debate y la comunicación recíproca y la ansiedad que experimenta un alumno o un estudiante en las situaciones de evaluación, exámenes (orales) y en las situaciones donde se evalúa la expresión en la lengua extranjera (ya sea por parte de sus compañeros de clase o por su profesor).

En los últimos años encontramos investigaciones en el ámbito esloveno que investigan la influencia de los factores afectivo-emocionales en la enseñanza de lenguas extranjeras. Šifrar Kalan (2008) en su anteriormente mencionada investigación demuestra que la destreza oral, a pesar de ser la preferida entre

los estudiantes, es la destreza que genera más aprensión e inquietud en ellos. En esta misma investigación se comprobó también que los factores emocionales como la ansiedad, la duda, la inseguridad, la frustración, la tensión son en comparación con otras destrezas, en la destreza oral, los factores que en mayor medida frenan el proceso de adquisición de aprendizaje. Dicho de otra manera, la ansiedad influye más en la expresión oral que en la expresión escrita, la comprensión auditiva o la comprensión lectora. Por ello, es tarea del docente reconocer y minimizar los efectos debilitadores de la ansiedad idiomática en los estudiantes con el fin de potenciar el éxito en el aprendizaje de una lengua extranjera.

4 Tipología y la expresión oral

La expresión oral de los estudiantes en la lengua extranjera, según el *Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas* está determinada por dos factores cualitativos: la fluidez, que es la capacidad de articular, de seguir adelante y de desenvolverse bien cuando se llega a un callejón sin salida y la precisión, que es la capacidad de formular pensamientos y proposiciones para aclarar lo que se quiere decir (cf. MCER 2002: 125).

Para que los estudiantes puedan desarrollar la fluidez y la precisión de su expresión oral, los profesores, eligiendo las actividades de clase más propicias, los guían y los ayudan en este camino. Además de elegir las actividades que se ajusten a su grupo de estudiantes tanto en el contenido como en su forma y dinámica, es decir en la tipología, los profesores tienen que elegir las actividades diferenciadas por niveles, motivadoras, cercanas a los estudiantes temáticamente, las actividades que fomenten la participación, la creatividad y la responsabilidad (cf. Arnold 1999).

En varias investigaciones la tipología destaca como uno de los factores que considerablemente influyen en la expresión oral (Mihaljević Djigunović 2002; Šifrar Kalan 2008; Pavlin 2017; Žefran 2017). Al mismo tiempo podemos encontrar diversas propuestas de clasificaciones de actividades orales de diferentes autores (Pinilla Gómez 2004; Scott & Ytreberg 1990, en Tumova 2002; Šifrar Kalan 2008; Vázquez 2000). Las clasificaciones que proponen tienen en común tres criterios: la fluidez, el nivel de control y la precisión del contenido.

5 Investigación y metodología

La investigación se llevó a cabo en 2019 y fue tripartita, compuesta por una parte cualitativa y dos partes cuantitativas. Las partes cuantitativas se realizaron entre 489 estudiantes eslovenos de Español Lengua Extranjera de niveles entre A1 y B1. El 81% mujeres y el 19% hombres,⁵ todos estudiantes de ELE de las escuelas secundarias eslovenas entre las edades de 15 y 18 años. El español es su segunda lengua extranjera (además del inglés). Antes de la recopilación de los datos se había hecho un estudio preliminar para validar los instrumentos y verificar la consistencia interna de esos mismos.

Para la recolección de los datos (que tuvo lugar en las escuelas eslovenas durante las clases de español y se llevó a cabo de forma digital en línea) se aplicó la escala de ansiedad general *Foreign Language Classroom Anxiety Scale* (FLCAS) de Horwitz, Horwitz & Cope (1986) traducida al esloveno y el cuestionario (en esloveno) diseñado específicamente para los propósitos de esta investigación.⁶

Analizamos los datos cuantitativos con el programa SPSS (paquete estadístico aplicado a las ciencias sociales) y vienen representados en las tablas y los gráficos en continuación. Las estadísticas aplicadas fueron las descriptivas (media aritmética, desviación tipo estándar, frecuencias) y las bivariadas (prueba t). La parte cualitativa abordó el análisis de ocho diferentes manuales de ELE que se utilizan en las escuelas secundarias eslovenas.

⁵ La gran discrepancia entre el número de participantes masculinos y femeninos se debe, en mayor medida, al hecho de que ya tradicionalmente en las escuelas secundarias eslovenas (según las estadísticas del Ministerio de Educación esloveno) hay un número mucho más elevado de las estudiantes femeninas de Español Lengua Extranjera en comparación con los estudiantes masculinos de la misma lengua. Por lo tanto, la proporción de los participantes femeninos y los masculinos en nuestra investigación es una fiel representación del contexto nacional más amplio.

⁶ El cuestionario que recibieron los informantes consiste en las preguntas demográficas (años de estudio, edad, región, conocimiento previo de la lengua) y en las preguntas relacionadas con el grado de ansiedad que experimentan en clases de Español Lengua Extranjera. Más en concreto, los estudiantes evaluaron el grado de la ansiedad que sufren haciendo los siete diferentes tipos de actividades en el aula, describiendo su grado de comodidad haciendo estas actividades (desde muy incómodo hasta muy cómodo).

5.1 Análisis de manuales

La elección de ocho diferentes manuales de ELE que analizamos se hizo a base de criterios acordados con antelación.⁷ Los manuales elegidos se pueden observar en la tabla (1).

(1) Manuales analizados

Manual	Nivel
<i>Diverso 1</i>	A1
<i>Diverso 2</i>	A2
<i>Gente hoy 1</i>	A1
<i>Gente hoy 2</i>	A2
<i>Aula Internacional Nueva Edición 1</i>	A1
<i>Aula Internacional Nueva Edición 2</i>	A2
<i>Nos vemos 1</i>	A1
<i>Nos vemos 2</i>	A2

Se analizaron todas las actividades diseñadas para la actividad oral de los estudiantes. Se analizó el número de las actividades y su tipología. Se elaboró un esquema tipológico con la tipología de las actividades más frecuentes diferenciando el grado de control que prevén ellas mismas.

Las siete categorías tipológicas que formaron parte de nuestro esquema fueron: conversación en grupo con el profesor, diálogo, conversación en grupos pequeños, actividades lúdicas, presentación de un tema, habla individual y juego de roles.

El grado de control de una actividad puede ser total (es decir, la dinámica que la actividad prevé es guiada por el profesor o por las instrucciones), puede ser parcial (las dinámicas son parcialmente guiadas por parte del profesor o por las instrucciones) o puede ser mínima (las actividades no guiadas, libres para la adaptación de los estudiantes mismos). El criterio de grado de control está sumamente relacionado y es importante a la hora de la producción de los estudiantes. En las actividades no guiadas la producción oral de los estudiantes

⁷ Los criterios fueron establecidos a base de los resultados del estudio preliminar que se llevó a cabo al principio de 2019. Los manuales elegidos son los más usados en la enseñanza de ELE en las escuelas secundarias eslovenas, recientemente publicados y confirmados por la Agencia nacional de educación eslovena.

ya tiende hacia la creatividad y el uso independiente de la lengua, mientras que con las actividades guiadas se trata más de reproducción que de producción propia de los estudiantes.

5.2 Ansiedad en el aula y la tipología

La segunda parte de la investigación fue destinada a determinar la existencia de la ansiedad en la clase de Español Lengua Extranjera. Se aplicó la antes mencionada escala de FLCAS que mide diferentes tipos de ansiedad divididos en cuatro categorías. La ansiedad comunicativa, es decir, ansiedad relacionada con la acción de hablar en la lengua extranjera, las actitudes negativas hacia el aprendizaje, la ansiedad ante los exámenes y la ansiedad ante los procesos y situaciones de aprendizaje del aula (cf. Pae & Misieng 2012).

Se examinó la diferencia entre el grado de ansiedad experimentada por los estudiantes teniendo en cuenta las siguientes variables: género, conocimiento previo de la lengua española, curso,⁸ la edad de los estudiantes y el nivel o el dominio de la lengua española.

La tercera parte de nuestra investigación se llevó a cabo entre los estudiantes y analizó el grado de ansiedad que experimentan estos estudiantes haciendo siete diferentes tipos de actividades en el aula. Los estudiantes evaluaron los siete tipos de actividades (conversación en grupo con el profesor, diálogo, conversación en grupos pequeños, actividades lúdicas, presentación de un tema, habla individual y juego de roles), describiendo el grado de comodidad que sienten haciendo estas actividades, clasificándolas desde muy incómodo hasta muy cómodo.

6 Los resultados

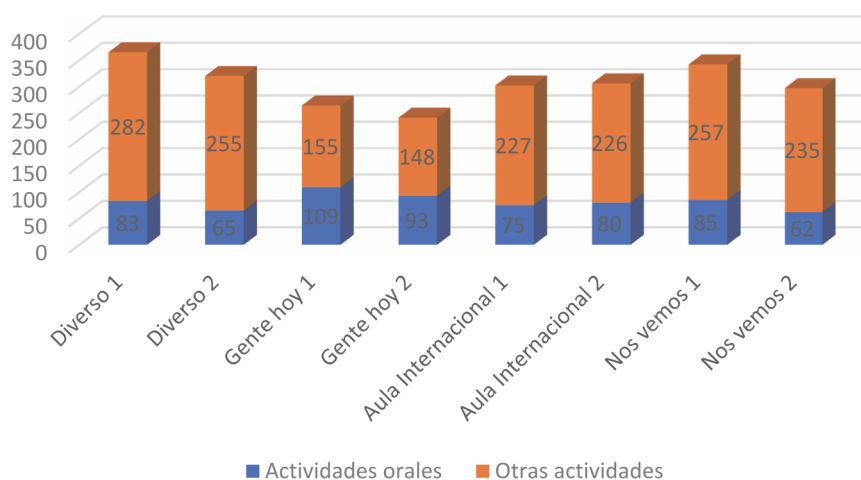
El análisis de ocho diferentes manuales que se utilizan en las escuelas secundarias eslovenas reflejó que el habla individual, el diálogo, la conversación en grupo con el profesor, las actividades lúdicas, la conversación en grupos pequeños, la presentación de un tema y el juego de roles son los siete tipos

⁸ En Eslovenia hay cuatro cursos de escuela secundaria: primer curso (estudiantes de 14 a 15 años), segundo curso (estudiantes de 15 a 16 años), tercer curso (estudiantes de 16 a 17 años), cuarto curso (estudiantes de 17 a 18 años).

de actividades que con más frecuencia aparecen en los manuales analizados y que con más frecuencia suelen implementarse en las clases de Español Lengua Extranjera para desarrollar la destreza oral de los estudiantes.

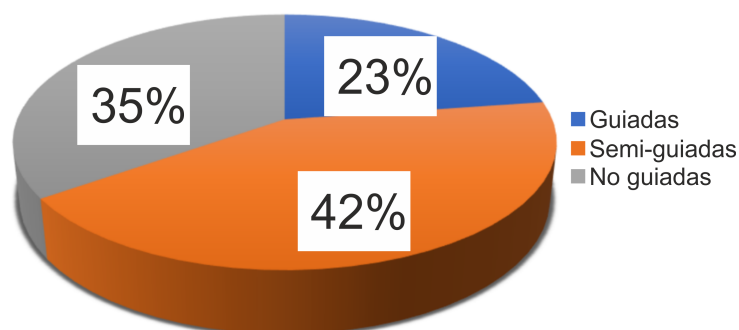
En los manuales analizados las actividades para la expresión oral representan del 20,3% al 41,3% de todas las actividades que aparecen en los manuales analizados (2).

(2) La proporción de las actividades en los manuales analizados



Los nombrados siete tipos de actividades se diferencian según el grado de control, es decir si la actividad es guiada (por parte del manual o del profesor o incluso el estudiante mismo), semiguiada o no guiada. En los manuales analizados, como se puede observar en (3), entre las actividades para la expresión oral, destacan con el 42% las prácticas semiguiadas, siguen las actividades no guiadas (35%) y después las actividades guiadas (23%).

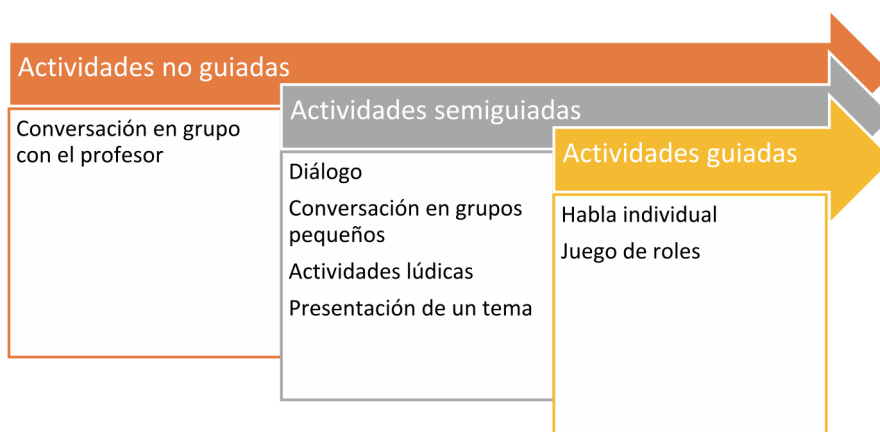
(3) La distribución de las actividades según el criterio de control



Los resultados presentados en (4) demuestran también que en los manuales los siete tipos de actividades vienen con más frecuencia distribuidos de la siguiente manera:

- a) entre las actividades no guiadas aparece el tipo de actividad que es la conversación en grupo con el profesor,
- b) entre las actividades semiguías aparecen tipos de actividades como el diálogo, la conversación en grupos pequeños, las actividades lúdicas y la presentación de un tema,
- c) entre las actividades guiadas aparecen tipos de actividades como el habla individual y el juego de roles.

(4) Distribución de las actividades orales según el criterio de control



La siguiente etapa del análisis presenta los resultados obtenidos en la investigación de la ansiedad y de las actividades orales. Estos indican la existencia de una ansiedad específica, relacionada con la expresión oral en clase de Español Lengua Extranjera que se experimenta durante el aprendizaje del español entre los estudiantes eslovenos.

Los resultados no indican una diferencia significativa entre el género, es decir, tanto los hombres como las mujeres experimentan un grado parecido de ansiedad al hablar en español. La única diferencia se da en la ansiedad ante los exámenes, donde los hombres dicen experimentar menos ansiedad que las mujeres.

El conocimiento previo, es decir saber algo de español antes de entrar a la escuela secundaria parece ser un factor bastante importante ya que los resultados afirman que en los cuatro contextos (la ansiedad comunicativa, las actitudes

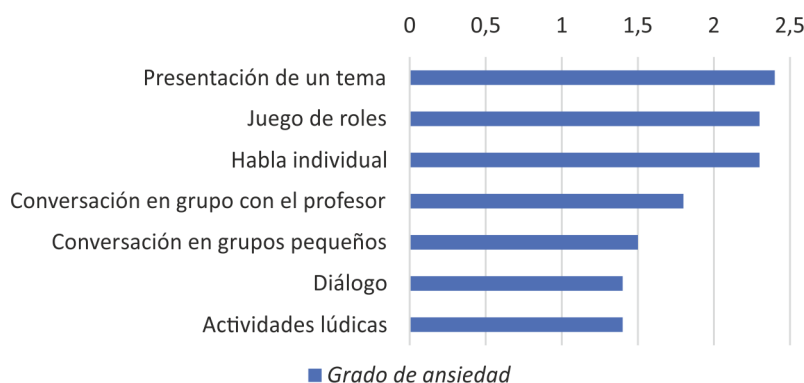
negativas hacia el aprendizaje, la ansiedad ante los exámenes, la ansiedad ante los procesos y situaciones de aprendizaje del aula) los estudiantes con conocimiento previo experimentan menos ansiedad. El grado de ansiedad difiere tanto según el curso como el nivel de conocimiento de español.

En la ansiedad comunicativa, en las actitudes negativas hacia el aprendizaje y en la ansiedad ante los exámenes hubo diferencias en el nivel de ansiedad entre los estudiantes del tercer y cuarto curso, mientras que en la ansiedad ante los procesos y situaciones de aprendizaje en el aula las diferencias significativas en la ansiedad experimentada se muestran entre los estudiantes del primer y del cuarto curso. Es decir, los estudiantes más jóvenes y con un nivel más bajo de español experimentan un grado más alto de ansiedad haciendo actividades en clase.

Los resultados obtenidos indican también que el nivel de ansiedad experimentada por los estudiantes es diferente según el tipo de actividad oral en la que se ven involucrados durante su aprendizaje. Los estudiantes evaluaron como la actividad que provoca más ansiedad la presentación de un tema, seguido por el juego de roles y el habla individual.

Las actividades en las que los estudiantes se sienten más cómodos y menos ansiosos son las actividades lúdicas, el diálogo y la conversación en grupos pequeños (5).

(5) Grado de ansiedad en diferentes tipos de actividades



7 Interpretación

Podemos resumir que el grado de la ansiedad difiere no solo del nivel de conocimiento de los estudiantes sino también de la actividades que se implementan para el desarrollo de la destreza oral.

Los resultados demuestran que los estudiantes sienten menos ansiedad haciendo las actividades que se encuentran entre las semiguías (diálogos, conversación en grupos pequeños, actividades lúdicas) que es también la distribución que mencionan Scott & Ytreberg (cf. en Tumova 2002: 35). Este tipo de dinámicas, las dinámicas semiguías, son en su mayoría semicontroladas por parte del profesor o del manual mismo. Son las actividades que en mayor medida anticipan y requieren la participación activa del estudiante y su propia creación (aunque en menor medida que en el caso de las actividades no guiadas). La estructura de las actividades semiguías está presente, es clara pero es más flexible y más abierta que en las actividades totalmente controladas, lo que posibilita al estudiante un contexto seguro pero por otra parte suficientemente abierto para experimentar con la lengua y usarla libremente (cf. Scott & Ytreberg 1990: 38). Las actividades semiguías ya tienden hacia la producción independiente de los estudiantes pero al mismo tiempo les facilitan un andamio para expresarse en lengua extranjera.

Las actividades semiguías son al mismo tiempo las más numerosas entre las actividades de la expresión escrita en los manuales de ELE. Parece ser que las diferentes editoriales de manuales para la enseñanza de ELE también respetan la descubierta relación entre la cantidad de las actividades semiguías, guiadas y no guiadas así que estimamos que para un desarrollo adecuado de la expresión oral de los estudiantes los manuales analizados son por una parte muy adecuados y por la otra podemos suponer que esta proporción de las actividades orales (en relación con las actividades asignadas para desarrollar otras destrezas) podrá ser la adecuada para el desarrollo de la expresión oral.

Si las actividades semiguías provocan menos ansiedad entre los estudiantes y sabiendo que menos ansiedad produce una expresión oral más fluida y precisa (cf. Šifrar Kalan 2008) conociendo las características de este tipo de actividades (ofrecen cierto nivel del control, reducen la posibilidad de cometer errores, eliminan la inseguridad y así posibilitan la expresión oral, aumentan la autoestima de los estudiantes, motivan a los estudiantes y fomentan el trabajo en grupos), podemos concluir que para una expresión oral más eficaz y precisa de nuestros estudiantes los profesores tenemos que proporcionarles más actividades como: diálogos de todas formas, juegos de roles, debates en grupos, debates en parejas,

formar preguntas en parejas o en grupos, expresar opinión en parejas o en grupos pequeños, diseñar entrevistas, preparar entrevistas, hacer ejercicios de huecos pero oralmente y en parejas, dar consejos, otra vez en parejas o en grupos pequeños. Igual como Young (1991), nuestra investigación confirma que, según aumentan los niveles de ansiedad, la expresión oral se ve empobrecida y debilitada.

Parece ser que la dinámica grupal o de pareja a nuestros estudiantes les tranquiliza así que por qué no atender sus necesidades y proporcionarles un ámbito seguro, divertido, relajado, en el que puedan expresarse en la lengua elegida. El aprendizaje de una lengua es, como mencionado anteriormente, un proceso tanto cognitivo como emotivo que muchas veces requiere del individuo la expresión de sus propios, incluso más íntimos sentimientos, opiniones, creencias, expone sus rasgos personales y es por eso que, según Arnold (Arnold & Foncubierta 2019: 15), la elección tipológica adecuada puede contribuir a un ámbito más seguro en el que todos estos procesos se puedan realizar.

8 Conclusión

La ayuda y el apoyo por parte del profesor se tienen que reflejar sobre todo en proporcionar un ambiente seguro, predecible y de confianza tanto en las clases como en el proceso de evaluación (cf. Rabéa 2010: 12). El profesor tiene que asegurar las instrucciones precisas y tiene que elegir y estructurar bien las actividades para que los estudiantes tengan cierto nivel del control sobre lo que va ocurriendo en el aula ya que el grado de la ansiedad experimentada por los estudiantes se ve claramente relacionado con la tipología de las actividades. El aprendizaje de una lengua también tendrá más sentido para el estudiante cuando este sea personalizado y relevante.

Para aumentar la motivación y por otra parte disminuir la ansiedad, según Arnold (2003), habrá que diseñar las actividades que estimulen el componente emocional de aprendizaje. Con las dinámicas semiguías se espera y promueve la creatividad y la participación de los estudiantes por eso se recomienda proporcionar actividades que tengan un significado personal para el alumno, que nutran la relación entre el cerebro, las emociones y el cuerpo, que le permitan elegir entre varias opciones, que promuevan el trabajo en equipo. Las actividades tienen que ser diversas, requerir un cierto esfuerzo por parte de alumno, ser

sobre todo comunicativas y ofrecer la retribución en el sentido de satisfacción al cumplir la tarea (cf. Arnold 1999).

Para fomentar la autoestima de nuestros estudiantes que, como hemos visto, influye en su expresión oral en lengua extranjera y por consiguiente reduce la ansiedad, el profesor puede planear sus clases con la ayuda de los estudiantes considerando sus propuestas y deseos y así destacar su participación y su responsabilidad (cf. Šifrar Kalan 2008: 293).

Para disminuir las situaciones de ansiedad en las clases, tenemos que diseñar las actividades para la expresión oral que reducen la falta del control sobre la situación que el alumno tenga, limitan las situaciones de duda del alumno, disminuyen su inseguridad, evitan los criterios desconocidos, las preguntas abiertas y la comparación con otros alumnos.

En un futuro sería interesante comprobar si las mismas conclusiones se podrían aplicar también a los niveles más altos de conocimiento de español (B2, C1 o incluso C2) tanto relacionado con las manuales como con el conocimiento de los aprendices. También merecería dedicación el tema del género en la ansiedad experimentada en la expresión oral en lengua extranjera dado que en nuestra investigación hubo gran discrepancia en el número de participantes masculinos y femeninos. Para los resultados aún más fiables se podría reevaluar si existe o no una diferencia significativa y si los hombres y las mujeres en realidad experimentan un grado parecido de ansiedad al hablar en español. La investigación presentada podría abrir camino a las investigaciones dedicadas a la influencia de la tipología de las actividades en la expresión oral en varias lenguas extranjeras y así posibilitar las comparaciones en un campo más amplio de la didáctica de lenguas.

Bibliografía

- Alonso, E., J. Corpas & C. Gambluch (2016a): *Diverso 1*. Madrid: SGEL.
Alonso, E., J. Corpas & C. Gambluch (2016b): *Diverso 2*. Madrid: SGEL.
Arnold, J. (1999): *Affect in language learning*. Cambridge: Cambridge University Press.
Arnold, J. (2003): Speak easy: How to ease students into oral production. *Humanising Language Teaching* 2. (<https://old.hltmag.co.uk/mar03/mart5.htm>)

- Arnold, J. (2004): El aula de ELE: un espacio afectivo y efectivo. *Actas del Programa de Formación para Profesorado de Español*: 257–283. (https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/publicaciones_centros/PDF/munich_2005-2006/03_arnold.pdf)
- Arnold, J. & J. M. Foncubierto (2019): *La atención a los factores afectivos en la enseñanza de ELE*. Madrid: Edinumen.
- Chacón García, C. (2016): El Plan Curricular del Instituto Cervantes: concepto, aplicaciones y reflexiones gramaticales para la formación de hispanistas no nativos. *MarcoELE. Revista de Didáctica Español Lengua Extranjera* 1(22): 17–31.
- Consejo de Europa (2002): *Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas: el aprendizaje, la enseñanza y la evaluación de lenguas*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. (https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/marco/cvc_mer.pdf)
- Consejo de Europa (2018): *Common European Framework of Reference for Languages: Learning, teaching, assessment – Companion Volume*. Strasbourg: Council of Europe Publishing. (<https://rm.coe.int/cefr-companion-volume-with-new-descriptors-2018/1680787989>)
- Corpas, J., E. García & A. Garmendia (2016): *Aula Internacional 1*. Barcelona: Difusión.
- Corpas, J., A. Garmendia & C. Soriano (2013): *Aula Internacional 2*. Barcelona: Difusión.
- Field, A. (2018): *Discovering Statistics Using IBM SPSS Statistics*. London: SAGE.
- Horwitz, E. K., M. B. Horwitz & J. Cope (1986): Foreign language classroom anxiety. *The Modern Language Journal* 2: 125–132.
- Krashen, S. D. & T.D. Terrell (1983): *The natural approach: Language acquisition in the classroom*. Hayward: Alemany Press.
- Lloret Ivora, E. M., R. Ribas, B. Wiener, M. Görrissen, M. Häuptle-Barceló & P. Pérez-Cañizares (2015): *Nos vemos 1*. Barcelona: Difusión.
- Lloret Ivora, E. M., R. Ribas, B. Wiener & P. Pérez-Cañizares (2015): *Nos vemos 2*. Barcelona: Difusión.
- Macintyre, P. D. & C. R. Gardner (1989): Anxiety and second-language learning: Toward a theoretical clarification. *Language Learning* 39: 251–275.
- Martín Peris, E. & N. S. Baulenas (2013a): *Gente hoy 1*. Barcelona: Difusión.
- Martín Peris, E. & N. S. Baulenas (2013b): *Gente hoy 2*. Barcelona: Difusión.
- Mihajlević Djigunović, J. (2002): *Strah od stranoga jezika: kako nastaje, kako se očituje i kako se osloboditi*. Zagreb: Naklada Ljevak.

- Muñoz Torres, M. (2009): La influencia del tipo de actividad en la ansiedad en alumnos chinos de español como lengua extranjera. *Suplementos SinoELE* 2: 1–41.
- Pae, R. & J. Misieng (2012): Foreign language classroom anxiety scale: A comparison of three models. (https://www.researchgate.net/publication/262525037_Foreign_Language_Classroom_Anxiety_Scale_A_Comparison_of_Three_Models)
- Pavlin, L. (2017): Strah je znotraj votel, okrog pa ga nič ni – kaj pa pri tujih jezikih? Strah pred tujim jezikom pri pouku francoščine kot tujega jezika v Sloveniji. *Vestnik za tuje jezike* 1: 219–234.
- Pinilla Gómez, R. (2004): La expresión oral. *Vademécum para la formación de profesores, Enseñar español como segunda lengua (L2)/ lengua extranjera (LE)*. 879–897.
- Instituto Cervantes (2006): *Plan curricular del Instituto Cervantes: Niveles de referencia para el español*. Madrid, Alcalá de Henares: Biblioteca Nueva.
- Rabéa, B. (2010): El desarrollo de la expresión oral en lengua extranjera. *Actas del I Simposio internacional de didáctica de español para extranjeros del Instituto Cervantes de Argel (2010)*: 9–14 (https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/publicaciones_centros/PDF/argel_2010/02_rabea.pdf)
- Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española* [versión 23.4 en línea]. (<https://dle.rae.es>) [22. 05. 2021].
- Rubio Alcalá, F. D. (2004): *La ansiedad en el aprendizaje de idiomas*. Huelva: Universidad de Huelva.
- Scott, W. A. & L. H. Ytreberg (1990): *Teaching English to children*. London & New York: Longman.
- Šifrar Kalan, M. (2008): Ustno sporočanje – najbolj priljubljena jezikovna zmožnost. *Učenje in poučevanje tujih jezikov na slovenskem*. 290–304.
- Tumova, M. (2002): *Speaking activities aimed at developing fluency in. EFL classes*. Univerza Pardubice.
- Vázquez, G. (2000): *La destreza oral*. Edelsa: Madrid.
- Young, D. (1991): Creating a low-anxiety classroom environment: What does language anxiety research suggest? *The Modern Language Journal* 4: 426–439.
- Žefran, M. (2017): *Vpliv individualno-situacijskih dejavnikov na učenje tujega jezika*. Doctoral dissertation. Koper, Univerza na Primorskem, Pedagoška fakulteta.

RECENSIONES

Zsuzsanna Fábrián & Danilo Gheno,
*Olasz–magyar kifejezések szótára. 10000 olasz
állandó szókapcsolat, szólás és közmondás
a magyar megfelelőikkel¹*

Judit W. Somogyi
Università Cattolica Péter Pázmány
somogyi.judit@btk.ppke.hu

Il volume è la quarta edizione riveduta ed ampliata d'una raccolta nata dalla stretta e proficua collaborazione tra gli autori presso la Cattedra di Lingua e Letteratura Italiana dell'Università József Attila di Szeged. La prima versione dell'opera uscì nel 1974 in forma di dispensa universitaria² con lo scopo preciso di appoggiare l'insegnamento di lingua. L'accoglimento più che favorevole del libro contribuì a portare in avanti il progetto degli autori il quale si basava sulla ricerca e sullo studio delle unità fraseologiche italiane ed ungheresi e prevedeva il loro ordinamento in un dizionario, accessibile ormai a un pubblico più largo. Le copie delle edizioni successive³ si esaurirono (o meglio: andarono a ruba) in poco tempo, rivelando un palese interessamento del pubblico per tali unità e l'esigenza d'una raccolta pratica e di utilizzo facile.

Infatti, è largamente noto che nelle lingue naturali le combinazioni fisse rappresentano una parte abbastanza singolare e dinamica del lessico – non solo per le loro proprietà semantiche e strutturali bensì perché esse sono infiltrate

¹*Fraseologia italiano–ungherese. 10000 espressioni, modi di dire e proverbi italiani con equivalenti ungheresi*, Budapest: Tinta Könyvkiadó, 2021, 296 pp.

²Zs. Fábrián & D. Gheno: *Italianizmusok. Olasz közmondások, szólások, olaszos fordulatok*, Szeged: JATE, 1974.

³La seconda edizione uscì nel 1986 (con ristampe ulteriori nel 1989, nel 1991 e nel 1993) presso la Casa editrice Terra di Budapest, dal titolo *Italianizmusok. Olasz állandó szókapcsolatok, szólások és közmondások. Locuzioni della lingua italiana. Modi di dire, proverbi e unità fraseologiche fisse*. La terza edizione vide la luce nel 2003, di nuovo a Szeged, presso la Casa editrice Grimm da un titolo più breve: *Olasz–magyar kifejezések és szólások szótára [Locuzioni italiano–ungheresi]*.

in molti strati della lingua e sono in continuo cambiamento. Fin dai tempi remoti, le caratteristiche morfo-sintattiche, semantiche e stilistiche delle unità fraseologiche costituiscono una fonte inesauribile di ricerca per gli studiosi di lingua. Per ragioni meno specifiche, tali unità attirano l'attenzione anche agli utenti di lingua i quali si impegnano piuttosto di capire il senso dei costrutti multiforme. In ogni caso, riconoscere le diverse formazioni (espressioni, modi di dire, proverbi e simili), afferrare il loro significato nato dal legame strutturale che si stabilì tra i costituenti della combinazione, essere in grado di usarle in modo appropriato in varie forme della comunicazione interpersonale – sono compiti alquanto complessi, e più di ogni altra cosa per gli apprendenti di lingua straniera.

Il presente volume si ripropone ai lettori come una raccolta “spolverata”, aggiornata, ampliata e, per più aspetti, anche rinnovata. Chi avesse una copia sotto mano dell'edizione del 2003 a prima vista avvertirebbe alcune modifiche nel titolo, nel formato e nelle misure del nuovo volume. Balza agli occhi similmente che in cambio della copertina rigida delle edizioni del passato, per la versione attuale è stata scelta una legatura flessibile. Sfogliando il libro, si nota inoltre che la lista della bibliografia specifica, in paragone a quella dell'edizione del 2003, è stata arricchita con numerose (più di trenta) opere – studi, manuali, una tesi di dottorato; raccolte e dizionari fraseologici o paremiologici – di pubblicazione recente e scritte in ungherese o in altre lingue straniere. Si scopre pure che la nuova edizione è priva dell'indice ungherese, che era una parte integrante dei volumi del passato da cui si poteva ricercare il frasema italiano corrispondente partendo da una parola-chiave o espressione ungherese.

Nella *Prefazione* è presentato brevemente il quadro storico delle ricerche sulle unità fraseologiche italiane e ungheresi, menzionando anche le raccolte pubblicate nell'argomento. In seguito, sono spiegati i tipi di espressioni fisse incluse nel presente volume poi è segnalato che questa volta tra le unità fraseologiche risultano anche sentenze, massime o detti, nonché antonomasie d'uso frequente. Infine è osservato che numerose delle combinazioni incluse nel dizionario, e in particolare quelle con la struttura di *verbo + sostantivo* oppure *sostantivo + aggettivo*, in base ai risultati di ricerche fraseologiche condotte sull'argomento negli ultimi decenni, potrebbero essere classificate anche come collocazioni. Pare che tale osservazione suggerisca anche l'idea di una futura risistemazione del materiale del volume.

Tra le novità che si leggono nella seconda parte introduttiva (*Struttura del dizionario e indicazioni per l'uso*) spiccano quelle con riferimento ai costrutti verbali. Il lettore viene informato che nel dizionario – ad esclusione dei proverbi

e delle sentenze (cioè le sequenze che non ammettono modificazioni grammaticali e sintattiche) – il verbo delle espressioni proposizionali può presentarsi in due forme secondo le caratteristiche semantiche del soggetto. Vale a dire, nei frasemi il verbo è all'infinito se può avere anche una persona come soggetto, in altri casi, cioè quando esso può riferirsi solo a cosa o animale, compare coniugato alla terza persona singolare. Così, per esempio, il modo di dire *essere in buono stato di conservazione* dell'edizione del 2003, nella versione attuale appare nella forma di *è in buono stato di conservazione* (p. 262), specificando in questo modo semplicissimo e utilissimo la cerchia dei soggetti possibili del costrutto. L'intenzione degli autori di rendere più palesi i tratti semantici degli elementi nominali nei frasemi italiani è espressa ancora in seguito nel capitolo. Questa volta però l'innovazione interessa le reggenze verbali, e in particolare la loro rappresentazione grafica. Al fine di definire in maniera più appropriata i possibili referenti nominali nei complementi, nella prassi lessicografica si serve di forme abbreviate, di *q* o di *qu* per *qualcuno*, di *qc* per *qualcosa*. Siffatte indicazioni, presenti ugualmente nelle edizioni del 1986 e del 2003, in questo volume sono distinte graficamente ossia compaiono racchiuse tra parentesi uncinata, come dimostrano gli esempi seguenti citati dal volume: <qc> *salta/viene in mente a* <q> (p. 168); *mettere* <q> *sull'avviso* (p. 41); *fare* <qc> *a freddo* (p. 163). La scelta di questa soluzione grafica – del resto non motivata dagli autori – induce a fare qualche riflessione. Nei testi scritti, l'uso corrente riserva alla parentesi, indipendentemente dalla sua forma grafica, il ruolo principale di indicare l'isolamento d'una porzione nel testo segnalandone l'inizio e la fine. Questo segno grafico, usato in ogni caso in coppia, può assumere valori specifici nelle varie discipline. Nell'uso abituale la parte del testo che è inclusa tra parentesi tonde contiene una spiegazione oppure un'integrazione, associandovi spesso pure il carattere accessorio o secondario, per cui essa può essere "a piacere" tralasciata – così è indicato anche nel presente libro (p. 16). Le parentesi quadre, di solito, sono adoperate negli scritti per racchiudere un pezzo testuale esterno, per esempio un'osservazione del curatore o del traduttore del testo, oppure – come si legge di nuovo nel volume – "un'integrazione esplicitiva che non costituisce una componente indispensabile delle espressioni italiane o ungheresi" (p. 16). Le parentesi uncinata, similmente a quelle a graffa, appaiono con maggiore frequenza negli scritti speciali – in testi comuni perciò potrebbero assumere il ruolo di segni distintivi, tuttavia nel presente volume il loro impiego sembra un poco ambiguo. Da un lato, nei frasemi contenenti uno o più complementi indiretti, come nelle espressioni *fare debito a* <q> *di* <qc> (p. 95), *dare del/di becco a/in* <qc> (p. 46), *attaccare (un) bottone a/con* <q>

(p. 53) ecc., per l'uso delle parentesi uncinate sembra che si formi un distacco tra la preposizione e l'elemento nominale all'interno del complemento, e si rendano meno evidenti anche i confini del complemento stesso. Dall'altro lato, quando un'unità racchiusa tra parentesi uncinate viene inclusa in un elemento tralasciabile – che a sua volta compare quindi racchiusa fra parentesi tonde, come negli esempi seguenti: (*fare <qc>*) *a bella posta* (p. 220), *rimetterci (<qc> di tasca propria* (p. 268) – pare che si formi un cumulo di parentesi a cui si associa inevitabilmente il conflitto semantico tra *rilevante* e *trascurabile*.

Sfogliando la parte del dizionario stesso si vedono altri cambiamenti e novità di cui possiamo menzionare solo alcune. Prima di tutto, si può constatare un notevole aumento nel numero dei frasemi che, come informa pure il (sotto)titolo del dizionario, arriva anche a dieci mila unità (contro le otto mila dell'edizione precedente). Allo stesso modo, è cresciuto l'insieme dei lemmi e tra essi compaiono anche parecchie voci di rinvio cioè esponenti a cui non appartiene un proprio articolo invece rimandano ad un'altra voce. All'interno degli articoli è stato eliminato il tilde per cui l'esponente si ripete interamente in ogni espressione. Tra i frasemi appaiono numerosi neologismi, per esempio: (*infrangere/rompere/sfondare*) *il soffitto di cristallo* (p. 254), *i furbetti del quartierino*, *i furbetti del cartellino* (p. 126). Questi ultimi due hanno pure una diretta continuazione nelle formazioni recentissime quali *i furbetti del Lockdown*, *i furbetti della zona rossa*, *i furbetti del vaccino*, *i furbetti del Green Pass* segnalati neologismi del 2021 nel Vocabolario Treccani online.⁴ Tra le strutture proposizionali compaiono parecchie combinazioni dell'uso della lingua odierna – ne possono servire d'esempio le espressioni con il verbo *sapere*, e in particolare i costrutti che si basano sull'uso intransitivo del verbo, alcune anche con significato figurato, per esempio *<qc> sa di buono* (p. 57), *<qc> sa di sale* (p. 241), *<q> non sa di niente/nulla* (p. 243) ecc.

Le integrazioni, i cambiamenti e gli elementi nuovi che sono stati appena menzionati possono abbozzare solo in grandi linee le caratteristiche dell'edizione nuova del dizionario. Sono tuttavia sufficienti per dimostrare che si tratta di una versione del vocabolario assai rinnovata e notevolmente arricchita di cui, senza dubbio, gli amanti della lingua e cultura italiana potranno fare buon uso.

⁴ Istituto della Enciclopedia Italiana fondata da Giovanni Treccani S. p. A. (<https://www.treccani.it/vocabolario/ricerca/furbetto/>) (ultima visita: 16/03/2021)

Anikó Radvánszky & Anikó Ádám (dir.),
« *Les sorties du texte* ». *Études sur Roland Barthes*¹

Bence Matuz
Université Catholique Pázmány Péter
matuzbence97@gmail.com

Le projet que le recueil d'études « *Les sorties du texte* », sous la direction d'Anikó Ádám et Anikó Radvánszky, se propose d'accomplir est celui de la reconsidération de la pensée et des concepts de Roland Barthes à la lumière des connaissances actuelles. La démarche choisie pour atteindre ce but paraît, quant à la juxtaposition et au développement séparé des aspects fort variés d'une pensée, s'inspirer de la méthode appliquée par Barthes à l'analyse du *Gros orteil*² de Georges Bataille. C'est ce dont témoigne la juxtaposition des études aux thématiques diverses qui peuvent être réparties, non sans simplification, en quatre groupes thématiques : le premier relève de la présence biographique et intellectuelle de Barthes ; le deuxième concerne la pensée sémiologique barthienne ; le troisième thématise les réflexions politiques de Barthes ; enfin le quatrième, comprenant huit articles, relève d'une multiplicité thématique considérable à partir de l'analyse des œuvres concrètes jusqu'aux généralités de la pensée barthienne.

Le premier groupe thématique, celui des aspects biographiques et de la réception hongroise, comprend l'article de Franc Schuerewegen (*L'Olivetti de Barthes*, [7–12.]) et celui de Gergely Angyalosi. (*Barthes et la Hongrie*, [13–21.]). Le point commun de ces textes est la considération de la présence de Barthes en tous les sens du terme. D'une part, ils traitent la présence proprement dite, celle de la personne qui tape sur la machine à écrire, fait des cadeaux et des voyages. D'autre part, ces contributions analysent la présence intellectuelle de Barthes dans le souvenir personnel (*L'Olivetti de Barthes*) ou collectif (*Barthes et la Hongrie*). L'étude de Gergely Angyalosi accentue d'autant plus la présence

¹ Paris : L'Harmattan, 2021, 203 pp.

² G. Bataille : « Le Gros orteil », in *Œuvres complètes I*, Paris : Gallimard, 1970 : 200–204.

intellectuelle de Barthes qu'elle rend compte des premières éditions de l'auteur parues en Hongrie et de la réception de celles-ci à la lumière du structuralisme. Par contre, Schuerewegen se concentre sur l'image de Barthes tel qu'il est gardé dans le souvenir et les motivations d'Antoine Compagnon, ancien disciple de Barthes. En effet, l'article en question est une sorte de compte-rendu du récit de *L'Age des lettres*³, œuvre de Compagnon relatant certains épisodes biographiques de Barthes. Les deux études traitées ci-dessus arrivent à la conclusion que la présence de Barthes marque le paysage intellectuel soit en tant que représentant favorablement reçu par la science littéraire hongroise (*Barthes et la Hongrie*), soit en tant que professeur fort apprécié qui motive son étudiant à la continuation de son œuvre (*L'Olivetti de Barthes*).

Le deuxième groupe d'études des « *Sorties du texte* » tournent autour des conceptions barthiennes de la signification. Celle-ci est approchée d'un aspect sémantique par Zsuzsa Simonffy (*De la métaphore optique à la sémantique des points de vue* [55–72.]) et d'un aspect philosophico-linguistique par Anikó Radvánszky (*Le signe vide* [73–93.]). Ces études constatent, chez Barthes, une certaine relativisation de la signification. Dans l'article de Zsuzsa Simonffy, cette relativisation barthienne est décrite en tant qu'effet des contraintes pragmatiques qui influencent toujours la signification. Celle-ci n'est donc pas univoque, mais enchâssée dans une forme socio-culturelle qui délimite le champ des connotations, ce qui montre, dans la pensée de Barthes, l'apparition d'une sémantique de point de vues. L'étude d'Anikó Radvánszky traite la même question de signification, mais d'un point de vue philosophique de l'espace et de la langue comme espace. Malgré l'approche différente, le résultat de l'analyse est fort similaire : Barthes se rend compte de la relativité de la signification qui n'est jamais indépendante des facteurs pragmatiques. Le signe est « vide », car il ne renvoie pas à une substance quelconque, mais forme une espace neutre autour duquel ses fonctions pragmatiquement déterminées peuvent entrer en jeu. Les conclusions de ces études démontrent donc la manière dont Barthes, en tant que sémiologue, problématise le signe en diversifiant les concepts de signification.

Le troisième groupe relève de la pensée politique de Barthes examinée dans les articles de Magdalena Marciniak-Pinel (*Repenser la marginalité avec Roland Barthes* [173–181.]) et de Nikoletta Házás (*Eros / Mythos / Logos* [183–196.]). Les deux études ont ceci de commun qu'elles thématisent l'opposition barthienne à la grégarité soit sur le plan individuel, comme dans l'article de Marciniak-Pinel, soit dans le domaine social, comme dans le texte de Nikoletta

³ A. Compagnon : *L'Age des lettres*, Paris : Gallimard, 2015.

Házás. Du point de vue individuel, Barthes favorise, selon Marciniak-Pinel, un individualisme marqué par le concept d'idiorythmie, autrement dit par la favorisation d'un rythme, d'un mode de vie subjectifs, indépendants de toute forme de collectivisme, même de celui d'une marginalité quelconque. Quant à la grégarité au niveau social, la critique de Barthes porte, d'après Nikoletta Házás, sur les « mythes » au sens sociolinguistique du terme. Ces mythes sont des lieux communs issus des connotations courantes dans le discours public, formant un collectivisme grégaire. L'article en question applique la méthode barthienne empruntée aux *Mythologies*⁴ afin d'analyser les mythes de nos jours, en l'occurrence les idées reçues concernant la vie en famille ou en couple. Après l'analyse des « idéologies émotionnelles » modernes, l'applicabilité de ladite méthode s'avère possible et utile. Les études en question relèvent donc de l'opposition barthienne au collectivisme du point de vue théorique (*Repenser la marginalité avec Roland Barthes*) et pratique (*Eros / Mythos / Logos*) à la fois.

Les huit articles du quatrième groupe sont d'une variété considérable. Les analyses des œuvres célèbres de Barthes comme celle des *Fragments d'un discours amoureux*⁵ (Éva Martonyi, *Barthes et le goût du passé* [143–156.]) et de *Roland Barthes par Roland Barthes*⁶ (Marie Olivier, *Le je disséminal de Roland Barthes ou le jeu de la coïncidence* [131–142.]) côtoient, entre autres⁷, les aperçus généraux sur la pensée de l'auteur, comme les affinités entre lui et Gilles Deleuze (Tímea Gyimesi, *Intermezzos* [95–106.]), les concepts barthiens de masque (Anikó Ádám, *Les masques du texte* [107–117.] ou l'intertextualité (Dumitra Baron, « *Dans les pas de la main* » [119–129.]). Cette variété des approches donne le sens au titre du recueil : *Les sorties du texte*⁸ était originellement le titre d'un article de Barthes, écrit sur l'essai *Le gros orteil* de Georges Bataille. En effet, la manière dont Barthes a fait l'exégèse du texte de Bataille consistait à relever et analyser séparément une multitude d'idées comprises dans l'essai. L'œuvre barthienne, à son tour, est similairement analysée dans le

⁴ R. Barthes : *Mythologies*, Paris : Seuil, 1957.

⁵ R. Barthes : *Fragments d'un discours amoureux*, Paris : Seuil, 1977.

⁶ R. Barthes : *Roland Barthes par Roland Barthes*, Paris : Seuil, 1975.

⁷ Les études d'Elvira Pataki (*Notes sur la jeunesse grecque de Roland Barthes* : En marge du Criton [123–153.]), d'Ibolya Maczák (*La même chose – mais différente*, trad. Katalin Fazekas, [157–164.]) et de Mohammad Reza Fallah Nejad (*Une poétique romanesque de Roland Barthes* [165–172.]) ne sont pas moins importantes.

⁸ R. Barthes : « Les sorties du texte » in Barthes, Roland, *Le bruissement de la langue*, Paris : Seuil, 1984 : 271–283.

recueil d'études en question : au lieu d'appliquer une démarche systématique, les auteurs développent leurs sujets multiples sans ordre préétabli (sauf peut-être les trois groupes thématiques précédentes, dans lesquelles les articles juxtaposés avaient des affinités thématiques). La particularité d'une telle approche consiste dans une sorte d'effacement de la frontière entre l'objectivité et la subjectivité, entre le scientifique et le non-scientifique. A cet égard, les « sorties » (ou les articles en question) sont autant de stimuli qui incitent le lecteur au prolongement des réflexions amorcées ; elles donnent lieu à la constitution individuelle des rapports logiques au lieu de les imposer. Inspirée par Barthes lui-même, cette conception est donc propice non seulement à informer sur l'œuvre barthienne, mais également à faire expérimenter l'attitude quelque peu anti-académique de l'auteur français.

En somme, « *Les sorties du texte* », conformément aux conceptions barthiennes, a une visée double : d'une part, l'ouvrage tente de mettre en lumière et (re)interpréter le « texte » de l'œuvre barthienne, notamment en ce qui concerne sa présence biographique et intellectuelle, sa pensée sémiologique, ses réflexions d'ordre politique, les œuvres et les attitudes de Barthes. D'autre part, par la conception-même du recueil, celui-ci fait effectivement éprouver la méthode barthienne de la « lecture en écharpe », autrement dit, il juxtapose des études thématiquement disparates, invitant le lecteur à établir ses propres relations logiques et à prolonger les réflexions entamées. « *Les sorties du texte* » est donc un recueil d'études digne de l'héritage intellectuel de Barthes en ce que ce livre suggère effectivement la non-séparation de l'objectivité et de la subjectivité.